

Ponencias presentadas en los

**XXV COLOQUIOS
HISTÓRICO-CULTURALES
DEL CAMPO ARAÑUELO**

**Bodas de Plata de los Coloquios Histórico Culturales
del Campo Arañuelo**

Celebrados en la Sala de Exposiciones
de la Fundación Concha

Navalmoral de la Mata
Noviembre de 2018

Título:

XXV Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo
Bodas del Plata de los Coloquios Histórico Culturales del Campo Arañuelo

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata
(Cáceres)

Corrección y Dirección de la obra:

Domingo Quijada González

Diseño y Maquetación:

Nelo - Navalmoral en la Onda
C/ Veteranos, 3 - Tel. 927 53 35 86
10300 Navalmoral de la Mata (Cáceres)

ISBN: 978-84-96139-22-0

Depósito Legal: CC-000311-2019

**Análisis y restauración digital del retablo
esgrafiado de Peraleda de la Mata**

por **Ángel Castaño Jiménez**

Primer Premio

XXV Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo
Navalmoral de la Mata. Pp.5-42

RESUMEN

La diócesis de Plasencia se convirtió, a lo largo del siglo XVI, en uno de los centros más importantes del esgrafiado en España, especialmente en lo referente al esgrafiado figurativo de influencia italiana, usado para decorar frisos o pequeños huecos en los interiores de palacios, templos y castillos. Pero hablaremos aquí de un conjunto de esgrafiados descubiertos en Peraleda de la Mata que por su gran extensión, calidad y estado de conservación suponen todo un hito en este terreno.

Palabras clave: Esgrafiados, Renacimiento, Retablo, Peraleda, Descubrimiento

ABSTRACT

The Diocese of Plasencia became, during the 16th century, one of the most important centres of the sgraffito technique in Spain, especially concerning the figural sgraffito under Italian influence to decorate friezes or small areas on the inner walls of palaces, temples and castles. But here we will unveil a set of Renaissance figural sgraffito discovered in Peraleda de la Mata which due to its remarkable extension, quality and state of conservation, will mark a milestone in this field.

Keywords: Sgraffito, Renaissance, Altarpiece, Peraleda, Discovery

1. Objetivos

Nos proponemos descubrir y explicar un retablo esgrafiado de grandes dimensiones compuesto por diversas escenas de santos que data de la segunda mitad del siglo XVI y que se encuentra en un estado muy bueno de conservación gracias a que desde el siglo XVIII hasta el día de hoy ha permanecido oculto detrás del retablo mayor de madera de la iglesia parroquial de Peraleda de la Mata, en Cáceres. Su enorme valor no solo se deriva de su estado de conservación, sino también de su alta calidad artística, de su infrecuente técnica tridimensional, así como del hecho de que sea el único retablo esgrafiado renacentista completo del que se tiene noticia en España. Por todos estos factores consideramos que este descubrimiento podría estar revelando una de las obras cumbre del esgrafiado figurativo renacentista español. [ver fig. 1 - Reconstrucción de San Miguel]

2. Qué es el esgrafiado

Esgrafiar -del italiano sgraffiare, 'rascar'- consiste en trazar dibujos con un 'ggraffio' (punzón) sobre una superficie de dos o más capas, rascando y rayando para sacar a la superficie el color de la capa inferior, quedando el resultado vistoso y resistente.

Los esgrafiados renacentistas se pueden dividir en dos tipos. Los geométricos nos llegaron de la tradición local mudéjar, destacando en esto Segovia, y los figurativos surgieron en la Italia renacentista.

Mientras que el esgrafiado geométrico cubre por completo muros, sobre todo exteriores, el figurativo se usaba en Castilla sobre todo en interiores, para decorar huecos o formando frisos corridos principalmente, ocupando por tanto espacios pequeños.

En el ábside de la iglesia de Peraleda se combinan ambas técnicas de modo muy armonioso. Pero lo que más llama la atención en nuestra obra es que el esgrafiado figurativo no se usa para zonas pequeñas, sino que crea un enorme retablo, extendiéndose por completo por todas las paredes, con algunas de sus figuras a tamaño natural, lo que basta para calificarlo de caso único en el esgrafiado renacentista español. [ver fig. 2 -Reconstrucción paredes del ábside]

Estos esgrafiados no sólo cubren las tres paredes del ábside de nuestra iglesia, sino que se extienden también fuera de sus muros, abriéndose hacia ambos lados y decorando así todo el fondo este de la iglesia formando un conjunto de sorprendente belleza.

La parte geométrica de los esgrafiados nos permite identificarla claramente con la llamada «escuela de Plasencia», que llenó la diócesis de ese característico entramado geométrico de doble encintado que se corta formando dameros en sus intersecciones, además del uso de rosetones decorativos idénticos de los que aún podemos encontrar en otros lugares de la diócesis. Estos mismos diseños geométricos con encintados y rosetones se hallan también en localidades vecinas, como en la sacristía de Toril o el castillo de Belvís, pero también en lugares tan distantes como Plasencia, Trujillo y Béjar, siendo su máximo esplendor entre finales del XVI y principios del XVII, usándose con bastante profusión hasta finales del XVIII¹. [ver fig. 3 -Pared del convento de San Francisco en Béjar]

¹ SANZ FERNÁNDEZ, F., SANZ SALAZAR, M. y MIGUEL y ORELLANA-PIZARRO, J. (2007). «La decoración y articulación de paramentos arquitectónicos en la ciudad de Trujillo: Los esgrafiados a la cal». *XXXV Coloquios Históricos de Extremadura. Dedicados a la Memoria del Obispo D. Gutierre de Vargas Carvajal*. Trujillo, pp. 695-700.mani

3. Herramientas

La falta de documentos sobre estos esgrafiados nos ha obligado a estudiar con mucha atención tanto esta creación como su contexto. Esto nos ha llevado a deducir la tipología básica de herramientas que fueron usadas en nuestro retablo, que por un lado son las típicas de albañilería para enfoscar, como el fratas y la paleta, y por otro las específicas para rascar, puntear o rayar la capa de cal, además de brochas para alisar el enlucido y pinceles para aplicar tonos de acuarela, que fueron el rojo y el negro. También se usó una ruedecilla dentada para taladrar los dibujos en el papel y traspasarlos así al muro.

- **Fratás** (o llana): Tabla lisa de madera o metal para alisar el revoque y que la superficie quede uniforme.

- **Punzón**: Barra puntiaguda de metal usada para raspar líneas y detalles.

- **Vaciador**: Varilla aplastada y curvada usada para levantar la capa blanca de cal y dejar a la vista el fondo de color de debajo.

- **Paleta**: Más pequeña que el fratás y que da mayor precisión. Se usaba principalmente para alisar con cuidado la capa de cal una vez perforada, igualando la superficie.

- **Plantilla**: Pliegos grandes de papel fuerte en donde el artista había dibujado las figuras.

- **Ruedecilla**: Esta herramienta, con una ruedecilla dentada en el extremo, se iba presionando sobre las líneas de dibujo de la plantilla para ir perforandolas. Esto se podía hacer también con el punzón, pero por lo que observamos en estos esgrafiados, más parece que se optó por esta herramienta en las líneas largas, usando el punzón para las pequeñas. En muchos casos lo que se hacía luego era colocar la plantilla agujereada sobre la pared, y con una bolsita de tela porosa llena de polvo de carbón se iba dando toques sobre las líneas para pasarlas a la capa de cal, igual que se hace en la pintura al fresco. Sin embargo, en los esgrafiados de Peraleda lo que se hizo fue colocar la plantilla directamente sobre la pared y agujerearla allí mismo, de modo que el punteo se formó agujereando a un tiempo plantilla y pared. [ver fig. 4 -Herramientas]

4. Materiales

Los materiales usados en Peraleda son los básicos del enfoscado tradicional: arena de río y, como aglutinante, agua y cal apagada, lo que formaba un mortero muy higiénico y resistente al agua, la temperatura y el tiempo. Para la capa negra se usó carbón de encina molido² mezclado con un mortero de cal y arena, y para la capa sepia probablemente se usó en la mezcla, en vez de carbón, tierra de arcilla o algún otro tipo de pigmento ocre. La capa blanca superficial que forma los dibujos está formada por cal que en ciertas zonas va sola en una o varias capas pero otras veces la encontramos

² RUIZ ALONSO, R. (2015). *Esgrafiado. Materiales, Técnicas y Aplicaciones*. Segovia: Ed. Diputación de Segovia, pp. 100-102. En la obra de Padrun Haus de Andeer (Suiza) de 1501, en el revoque no solo se utilizó la ceniza como decía Vasari, también se introdujo trozos de leña carbonizada que son apreciables a simple vista, al igual que ocurre en los esgrafiados de Peraleda.

mezclada con yeso o cola para crear una capa blanca de más grosor y resistencia que además genera relieve y sombras temblorosas a la luz de las velas, lo que daría al conjunto un aspecto más dramático y de movimiento.

La cal se formaba con el polvo blanco resultante de machacar piedra caliza³. Había en aquel tiempo caleras en la otra orilla del Tajo, así que suponemos que vendría de allí. La cal se cocía a altas temperaturas para transformarla en óxido de calcio, llamado «cal viva». Para usarla hay que «apagarla» con mucha agua, lo que produce una reacción química en donde la cal viva se disuelve como si estuviera hirviendo. El resultado, terminada la reacción, es llamado «cal apagada», y ya no resulta corrosiva. La cal era tradicionalmente usada como el mejor aglomerante para hacer mortero o revoques, muy resistente a la humedad y al tiempo, además de tener propiedades fungicidas y bactericidas, lo que la convertía en un recubrimiento muy higiénico.

El carbón vegetal procedía de las encinas que cubrían la mayor parte del término municipal. Cuanto más carbón se usaba en la mezcla, más intenso era el color negro de la capa, pero también menos resistencia tenía. El carbón vegetal (picón) es orgánico y se descompone con el tiempo, así que con el paso de los años va cambiando a gris y va haciendo menos consistente la capa de revoque. Esos efectos los podemos observar en nuestros esgrafiados, donde en algunas zonas la capa negra, ya grisada, parece mantener la consistencia pero en otras partes, tal vez por contener más carbón, se está ahuecando y es muy vulnerable al roce, deshaciéndose con facilidad al contacto.

Las zonas de color ocre se bastaban con el color de la arena, de esa tonalidad, aunque a veces se añadía un poco de tierras naturales⁴ u otros pigmentos para que el ocre fuese más vivo e intenso. Con el tiempo y la suciedad este color también palidece así que no podemos asegurar si en nuestro caso se añadió o no este otro pigmento.

En cuanto a la arena, para el enfoscado inicial que cubría la pared servía muy bien la arena gorda, así que podrían traerla del río. Pero al menos para las otras capas se necesitaba arena más fina, y la más indicada era la arena de cantera. Las canteras de arena más próxima estaban en Trujillo, así que o bien se trajo la arena de allí, o bien optaron por menor calidad y mejor precio usando arena de río también. [ver fig. 5 - Materiales]

³ Más detalle sobre su elaboración en los esgrafiados lo encontramos en la siguiente cita: «En lo que a la cal grasa se refiere, material fundamental para la conservación del esgrafiado por sus cualidades hidrófugas, su bajo contenido en sales y su progresiva dureza, sabemos, por los resultados de la analítica que solicitamos al Dr. Enrique Parra de los esgrafiados del palacio de La Conquista, que se mezclaba en unas proporciones de 2:3 con áridos grisáceos ricos en cuarzo, siguiendo pues las indicaciones propias de la época y que quedaron recogidas en tratados como el de Cristóbal de Rojas, «Teoría y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas de estos tiempos, repartida en tres partes»: «Para hazer mezcla que sea buena, se tendrá esta quenta: sífuere el arena sacada de cantera, y la cal piedra dura, y espessa, se mezclara echando dos partes de arena, y una de cal, y si fuese arena del río, se mezclara a dos espertas de cal tres de arena...» SANZ FERNÁNDEZ, F. et al. (2007). Ob. cit. p. 699

⁴ SANZ FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2012) *Esgrafiados, encintados y enjalbegados renacentistas en torno al curso medio-bajo del río Tago*, Plan Nacional de I+D+i 2008-2011 titulado: *Entre Toledo y Portugal: Miradas y Reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo*, Universidad de Extremadura, p. 456

5. Técnica empleada

Los esgrafiados de Peraleda habría que definirlos como esgrafiados «*al romano* realizados a doble tendido con acabado en cal»⁵. Veamos en qué consiste esto⁶.

La pared de piedra recibe una serie de capas superpuestas hasta lograr el acabado final del siguiente modo:

- 1- La pared de mampostería se enfoscó con un mortero de arena gruesa y cal para alisarla.
- 2- Al cabo de unos tres días, cuando está ya seca, se da una segunda capa de revoco, menos gruesa y con arena más fina, para dejar una superficie totalmente lisa. Se alisa con fratás para que la superficie quede rugosa y agarren bien las capas posteriores.
- 3- Sobre esta superficie se da una capa de revoco tintada de negro o de ocre, según la zona, para conseguir el color de fondo que quedará a la vista.
- 4- Encima de esta capa de color se daba otra capa muy delgada y del mismo color que la base, llamada «capa de sacrificio», porque está destinada a levantarse cuando rasquemos la capa que irá encima.
- 5- Tras secar unas horas se aplicaron encima varias capas de cal en forma de lechada sin arena que en las zonas inferiores, más expuestas al roce, parece mezclada con yeso o cola para darle grosor y consistencia, lo que tradicionalmente se llamaba *trabadillo*⁷. Esta capa probablemente se daba por la noche de modo que a la mañana siguiente, estando aún húmeda, se podía rascar y levantar donde precisaba. Si esta capa se dejase secar demasiado tiempo, al rascar luego su superficie se levantarían esquirlas y los contornos quedarían desdibujados.
- 6- Antes de que seicara demasiado la capa blanca se pone encima el papel con el dibujo que queremos trazar en la pared, y con una ruedecilla dentada se va marcando las líneas principales. Entonces con un punzón se marcan las líneas del dibujo hasta llegar a la capa negra inferior y luego se rascan las zonas de fondo retirando la cal para dejar el fondo negro u ocre a la vista. Al rascar se levanta la capa blanca junto con la aún fresca capa de sacrificio adherida, lo que evitaba que restos del blanco manchasen el fondo de color, quedando asíese color limpio e intenso, de lo contrario quedarían restos del blanco adherido al fondo y los colores perderían tono y parecerían sucios.

Y hasta aquí sería lo normal, quedando la obra finalizada. La gran mayoría de los esgrafiados renacentistas que encontramos en España terminan aquí. [ver fig. 6 -San Francisco rascado]

⁵ RUIZ ALONSO, RAFAEL (2015) *Cuestiones de terminología en torno al procedimiento artístico del esgrafiado y sus variantes técnicas*. De Arte: Revista de Historia del Arte. Universidad de León. p. 26.

⁶ La descripción de la técnica que damos se basa en la observación de los esgrafiados, gracias también a varios agujeros que nos permite ver la sucesión de capas y a los datos recogidos de albañiles conocedores de la técnica, así como de artículos publicados sobre el tema, particularmente GONZÁLEZ YUNTA, FRANCISCO. (2007) *La técnica tradicional del esgrafiado con mortero de cal, un recurso publicitario actual*. I Jornada Nacional de Investigación en la Edificación. Madrid.

⁷ DORREGO, F., LUXÁN M.P. y SOTOLONGO, R., *Los trabadillos: Origen, utilización y técnicas de preparación*, en II Congreso Nacional de Historia de la Construcción, La Coruña (1998) pp. 145-10.

Sin embargo en Peraleda ahora viene algo que por entonces era muy típico del esgrafiado italiano, aunque muy raro en España, dándole al acabado un aspecto de dibujo a plumi-lla. Con un punzón se fueron rayando detalles y sombreados para darle a la figura volumen, el cual se realza aún más sombreando con acuarela gris⁸. Algunas rayas no llegan al fondo, creando detalles de menos intensidad, y raspados parciales se usan también para crear mediante diferentes niveles de erosión gamas de grises que realzan aún más los relieves, particularmente en las finamente trabajadas zonas de grutescos. En la escena central vemos, además, toques de acuarela roja imitando la sangre de las heridas de soldados y caballos.

Esta técnica, que aumenta considerablemente la calidad y belleza de los esgrafiados, coincide totalmente con la descripción que en 1550 el italiano Georgio Vasari⁹ hace de la manera en que se hacían en Italia los esgrafiados en el Renacimiento, lo que nos indica una fuerte influencia italiana en nuestra obra¹⁰. [ver fig. 7 -San Francisco sombreado]

Como hemos visto, los tiempos de secado son muy importantes en este entramado de capas. En algunos casos hay que esperar a que se seque una capa del todo antes de dar otra, en otros casos la capa debe estar casi seca pero no del todo, y en otros la capa debe estar lo suficientemente húmeda como para levantarse con facilidad. Por este motivo, al igual que ocurre con la pintura al fresco, una vez dadas las capas de base para el resto hay que dividir la pared en zonas de trabajo, y cada día aplicarse a trabajar solo con el sector que se pueda abarcar.

El raspado se hace avanzando siempre desde arriba hacia abajo, para que la pasta que vamos desprendiendo no manche zonas ya terminadas. Por el mismo motivo las zonas en las que se trabaja en cada jornada deben seguir el mismo patrón, empezando a trabajar las zonas altas de la pared y bajando luego hacia abajo hasta llegar al suelo. La composición de la pared se dividía en diferentes zonas que se iban tratando de manera consecutiva, compaginando los tiempos de secado de una con el trabajo en otras y probablemente actuando simultáneamente en diferentes paredes, de modo que se po-

⁸ RUÍZ ALONSO, R. (2015). Ob. cit. p. 30

⁹ VASARI, G. (1550). *Las Vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*. Madrid: Cátedra, 2017, pp. 80-81

¹⁰ Comparando con los esgrafiados de Peraleda, hemos encontrado que la técnica que más fielmente parece coincidir con ellos es la descrita para los del palacio de la Conquista, en Trujillo, tal como vemos en SANZ SANZ FERNÁNDEZ, F. et al. (2007) Ob. cit. pp. 5-23: «Una vez se habían mezclado con agua la arena y la cal, ya apagada, se aplicaba con palas un mortero de base o repellado, sobre el que más tarde se tiraban entre dos y tres capas nuevas pigmentadas con almagra, negro carbón o tierras naturales. el ocre amarillento fue usado con cierta frecuencia en el monasterio de Yuste. Cada una de estas capas disminuía progresivamente de grosor y se terminaba con una llana y una brocha mojada en agua con la que aquellas se humedecían. Aún fresca esta última capa, en los esgrafiados renacentistas y de la primera mitad del siglo XVII, se aplicaba una lechada de cal o un temple aglutinado con cola animal sobre el que se trasladaba el dibujo, previamente realizado sobre un cartón o una chapa de zinc que el esgrafiador reutilizaba habitualmente para otros proyectos[10]. Una vez concluidos estos pasos, realizados como los frescos antiguos por jornadas, se cortaban a bisel con una rasqueta las zonas del mortero que permanecían en blanco, dejando ver así en relieve el dibujo y, en una tonalidad más oscura, la capa de base pigmentada. Finalmente, el modelado de los repertorios que reproducían animales fantásticos o motivos vegetales se terminaba con pinceladas de cal pigmentada o a base de un rallado de líneas paralelas, cortas y espaciadas practicado sobre el muro con un punzón o instrumento de grabador.»

día aprovechar bien el tiempo y terminar lo mas rapidamente posible.

Esto nos daría, en el mejor de los casos, poco más de un mes de intenso ajeteo y de rápido avance en todos los frentes. También hace que varias personas tengan que hacerse cargo del trabajo fino con los dibujos, lo que nos da las diferentes calidades de acabado artístico que encontramos en nuestros esgrafiados, pues mientras en algunos se ve la mano de un autentico artista, por la belleza de los trazos y el perfecto acabado, en algunos otros vemos otras calidades diferentes, y en algún caso adivinamos la mano inexperta de un aprendiz. Esto quiere decir que mientras el más dotado estaba delineando un dibujo, había otros menos habilidosos realizando otros en otra pared.

La prisa en la ejecución también ha dejado huellas evidentes, como algunos trozos de fondo que olvidaron vaciar o rayas de punzón que cortaron por donde no debían cortar. A la presión de los estrictos tiempos de secado se añadía la presión del contrato, que ajustaba la obra a una fecha concreta con fuertes multas en caso de retraso.

6. Contexto histórico

En 1186 El rey Alfonso VIII funda Plasencia y le da un alfoz en el que está incluido lo que hoy es el término de Peraleda. Pero Peraleda fue fundada como señorío en el 1276, cuando el rey Alfonso X crea para su escribano Domingo Velasco una dehesa junto al Tajo¹¹. El señorío será más tarde confirmado a sus hijos por Sancho IV en 1284, y ese mismo año crea otro señorío, el de Belvís, para Hernán Pérez del Bote¹². En algún momento durante la vida de este primer Señor de Belvís, Peraleda pasa a manos de este nuevo señorío, pues al morir en 1329 deja a su hijo, entre otras posesiones, la Dehesa de la Peraleda¹³.

En 1395 existía ya la Campana de la Mata, una especie de mancomunidad que empezó siendo un grupo de pueblos que compartían una misma iglesia situada en el centro del territorio, Santa Maria de la Mata -hoy conocida como San Gregorio-. Los pueblos que componen esta parroquia se constituyeron en el Concejo de la Mata como modo de evitar caer en manos de los señoríos circundantes y asegurarse así seguir formando parte de la Tierra de Plasencia, ciudad de la que dependerán hasta 1663.

En algún momento del siglo XV Peraleda se incorpora a esta Campana. Santa María estaba registrada en el obispado como «parroquia yerma», es decir, era una iglesia

¹¹ AHNOB (Archivo histórico de la Nobleza, Toledo) Privilegio de confirmacion del rey Sancho IV a favor de su escribano de la dehesa de la Peraleda. FRÍAS, CP.531.D.1

¹² TIMÓN GARCÍA, FRANCISCO JAVIER (1992) *Belvís de Monroy, Señorío y villa*. Navalmoral: Unigraf, C.B., p.10

¹³ TIMÓN GARCÍA, F. ob. cit. p.10.

Aún no sabemos con seguridad si esta dehesa englobaría o no al pueblo, aunque de no hacerlo sería difícil explicar que Peraleda no hubiera formado parte de la Campana de la Mata desde su principio, cuando ésta precisamente se creó para evitar que los pueblos de Plasencia cayesen en mano de señoríos.

aislada en medio del campo¹⁴, así que el párroco que desde allí daba servicio a toda la Campana residía en el pueblo más próximo, Valparaíso.

Y así llegamos al año 1535, cuando Peraleda comenzó la construcción de su iglesia, según vemos en una inscripción visible en el exterior del lado norte que dice: «COMENCOSE ESTA OBRA EL XXX DE ABRIL DE MIL Y QUINIENTOS XXXV ANOS S R BPO». Hasta entonces tendría probablemente algún tipo de capilla en donde el párroco de Santa María vendría desde Valparaíso a decir misa, o quizá tuviese ya algún cura teniente que dependiera del dicho cura -el cual sí nos consta en 1570. En cualquier caso el pueblo era ya «demasiado grande» para no tener una iglesia en condiciones. Para la época, más de 500 habitantes era grande, especialmente en una zona tan poco poblada como la del Campo Arañuelo, y con unos 1.200¹⁵ habitantes que tenía Peraleda, ya necesitaba un templo en condiciones. [ver fig. 8 -Iglesia de Peraleda]

No sabemos por qué diseñaron un templo tan grande para una población así, y ni siquiera sabemos quién lo construyó, aunque a falta de más datos habríamos de suponer que fue el obispo de Plasencia, por entonces Don Gutierre de Vargas Carvajal, el llamado «obispo constructor» por la cantidad de iglesias que mandó levantar en su diócesis, incluida la de Navalmoral y la mayoría de los pueblos de alrededor. Pero de ser él, sería la nuestra entonces la única iglesia en la que no dejó documento ni constancia de su escudo -algo que fue obligatorio¹⁶-, ni tampoco ningún estudio histórico sobre dicho obispo menciona a nuestro templo entre sus obras.

En cualquier caso, se diseñó para Peraleda un gran templo de estilo gótico-renacentista aprovechando una torre ya existente de la época de los Reyes Católicos¹⁷. Era frecuente en este tipo de construcciones tan grandes y lentas el que comenzasen a usarse en cuanto las circunstancias ya lo permitían. Lo mismo tuvo que suceder en Peraleda, que tardó casi 70 años en completar las obras, hasta 1603¹⁸. Las iglesias pequeñas se construyen como las casas, sus paredes van levantándose de abajo a arriba. Los grandes templos se construyen como las catedrales, sus muros verticales avanzan de frente y se empieza por el ábside; por eso fue posible empezar a usarlo antes de estar terminado.

¹⁴ Si es que hubo población asentada en torno a la iglesia de Santa María o de su primitiva torre, dicha población debió desaparecer pronto, quedando sólo la iglesia, pues ya en el siglo XV, cuando se citan los pueblos que componen la Campana de la Mata, no se menciona dicha población, a pesar de que la iglesia es el centro de su vida religiosa y el Concejo se reunió junto a ella.

¹⁵ En 1571 toda la Campana de la Mata tenía 584 vecinos -2.920 habitantes aprox.-. Si suponemos que Peraleda tenía el 40% de la población de la Campana -así como pagaba el 40% de sus impuestos- podemos deducir aproximadamente el número de habitantes de Peraleda en esta fecha, que sería de 1168. "Censo de Población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI con varios apéndices para completar la del resto de la península en el mismo siglo, y formar juicio comparativo con la del anterior" y siguiente según resulta de los libros y registros que se custodian en el real archivo de Simancas." (1829) Biblioteca Nacional de España.

¹⁶ Según se acuerda en el sínodo placentino de 1581-1586, toda obra construida con el patrocinio de un obispo tenía que llevar sus armas, con efectos retroactivos para las obras de obispos anteriores, según vemos en LÓPEZ SÁNCHEZ-MOORA, M., *Plasencia (siglos XVI y XVII)* (Plasencia, 1974), p. 49.

¹⁷ Tal como ha sido fechada por Jesús Ángel Jiménez García, profesor de arte en la Universidad de Salamanca, facultad de Geografía e Historia.

¹⁸ En el coro de la iglesia, detrás de un órgano, encontramos esgrafiada en la pared esta inscripción: "ACABOSE ESTE TEMPLO EN EL AÑO 1603 SIENDO CURA DE NTA S DE LA MATA [Nuestra Señora de la Mata] D ALONSO SANCHEZ"

En el año 1575 el cura de Santa María de la Mata, el bachiller Don Joan Luis de Alba, deja su residencia en Valparaíso y se traslada a Peraleda, tal como consta en los libros parroquiales¹⁹. Este traslado supone de facto que la iglesia de Peraleda se convierte en la capital parroquial de toda la zona. Tal traslado no tendría mucho sentido si no fuese porque contaba ya con un templo en el que poder oficiar, aunque estuviese en construcción. Teniendo en cuenta que el edificio se terminó en el año 1603, calculamos que por aquella fecha el templo ya había completado su primer tramo: desde el ábside hasta el primer arco fajón, sostenido desde fuera por contrafuertes. Eso permitía construir la bóveda de crucería que cubriría ese primer tercio de la nave²⁰, y a partir de ese momento, con un amplio espacio ya techado, era posible oficiar misas en su interior. Por tanto tiene mucho sentido que sea en 1575 cuando se traslada a nuestro pueblo el cura titular de la Campana de la Mata, convirtiéndose Peraleda de facto en la capital religiosa de la Campana.

Típicamente, en este tipo de construcción de tanta altura, se instalaban unos andamios de madera que cubrían exteriormente las caras de ambos muros, pero al mismo tiempo había una estructura de madera en el interior que ocupaba todo el espacio desde un extremo hasta el otro, así se podía acceder a ambos lados de las dos paredes y también ir colocando las bóvedas del techo, que reposaban en armazones de madera hasta su compleción. Estas tres estructuras iban avanzando a medida que lo hacía la construcción. Por tanto, aunque las obras hayan llegado sólo hasta donde empiezan las portadas norte y sur, la estructura de madera que cerraba todo el edificio de pared a pared permitía crear un espacio interior más o menos cerrado. Si era necesario bastaba con poner tablonos o colgar telas del andamio para convertirlo en una especie de pared provisional. [ver fig. 9 -Construcción de la iglesia]

Podemos incluso pensar que por esta fecha hubo unos años de parón por algún motivo. Tal vez se esforzaron por acabar el primero de los tres tramos de la iglesia de modo que ya pudiese ser utilizada y entonces, ya sin tanta prisa, se tomaron un respiro, probablemente por causas económicas, hasta poder de nuevo reanudar las obras. Si se observa la iglesia desde el exterior se puede comprobar que la mampostería de los muros desde el ábside hasta el segundo par de contrafuertes-justo antes de las portadas- es de mejor calidad, más alineado, y a partir de ahí se hace un poquito más caótico. Incluso la cornisa del tejado parece cambiar ligeramente en este punto también. Lo mismo observamos en los contrafuertes, el primer par tiene un remate en

¹⁹ Los libros parroquiales de Peraleda de la Mata comienzan en 1570 con un teniente cura, pasando a firmar el cura propio de Santa María en 1575 según consta en el Archivo Parroquial de Peraleda de la Mata.

²⁰ La iglesia de Peraleda consta de tres unidades constructivas limitadas por arcos fajones, sujetados en el exterior por contrafuertes, que sostienen cada uno su propia bóveda de crucería. Por lo tanto, una vez terminada la primera fase -desde el ábside hasta el primer arco fajón- se obtenía ya un espacio sólido y cubierto que podía funcionar como una verdadera iglesia, pudiéndose detener las obras temporalmente si era conveniente, que es lo que la observación del resultado sugiere. Si las obras comienzan en 1535, hasta 1575 pasaron 40 años, que se ocuparían trabajando en la explanación, la cimentación, el ábside y la primera fase constructiva mencionada. Quedan unos 30 años para el resto, pero es suficiente, pues ya sólo son las otras dos unidades, puesto que la torre se aprovechó de una edificación anterior, probablemente de finales del XV.

pendiente que no es tan pronunciado como los dos contrafuertes siguientes. En el interior también se nota una ligera diferencia en los nervios de las crucerías del primer tramo de la bóveda y los dos siguientes y así mismo en las claves, siendo lisas en el primer tramo y decoradas en los otros dos. Estos ligeros cambios en la construcción sugieren una fase constructiva diferente realizada en condiciones distintas²¹.

Fue probablemente durante ese parón de las obras cuando se realizaron los esgrafiados, que coincidiría con la llegada del cura párroco a Peraleda. Así que en estos momentos Peraleda ya no depende de ningún señor feudal, sino que es una simple pedanía dependiente del Ayuntamiento de Plasencia, formando con otros pueblos de alrededor una especie de mancomunidad civil, con su propio alcalde, dependiente del Concejo de la Mata aunque sin jurisdicción propia, y cuyo cura párroco, el de Santa María, residía en Valparaíso. Si además consideramos como muy improbable que la iglesia fuese costeada por el obispo de Plasencia, habría que inclinarse por la idea de que tuvo que ser el propio pueblo el que costeó las obras de la iglesia, y con mucha más probabilidad aún, las del retablo esgrafiado.

7. Fecha de realización

Puesto que no tenemos ningún documento relacionado con esta obra de los esgrafiados ni con la construcción de la iglesia en general, hemos tenido que sopesar todos los datos posibles para deducir una fecha que, si bien no puede ser segura, si será al menos la más probable.

Al finalizar las obras de la iglesia, todo su interior debió estar esgrafiado con al menos un encintado simple. Esto lo sabemos porque tras el órgano barroco del coro, casi pegado a la pared, hemos encontrado el muro original sin ninguna capa de cal o pintura posterior, y allí, como hemos mencionado en nota a pie de página, se encuentra, junto con este encintado, esgrafiada la fecha de finalización. En principio, pues, parece razonable pensar que el retablo esgrafiado formaba también parte de toda esa decoración esgrafiada inicial, por lo que empezamos suponiendo que dicho retablo fue realizado durante las obras de construcción, es decir, entre 1530 y 1603.

El estilo artístico de los dibujos nos confirma este supuesto y nos ayudan a afinar más la ventana de ejecución. El estilo de los esgrafiados que decoran nuestro ábside pertenece al Renacimiento tardío con influencias ya del manierismo, que llegan por estas tierras también en la segunda mitad del siglo²², lo que nos reduce el lapso a 1550-1603.

²¹ La teoría del parón se ve reforzada por otro detalle relevante. El pórtico de la puerta norte, el que da a la plaza, forma parte con naturalidad de la trama de construcción del contrafuerte con el que linda por su derecha, pero por su izquierda, en dirección al ábside, muestra un encaje forzado que sugiere claramente que ese pórtico no formaba parte del diseño original, sino que fue posterior y encajado de manera muy forzada rompiendo la línea de piedras existente anteriormente.

²² TORRES PÉREZ, JOSÉ MARÍA. El Manierismo en la pintura cacereña de la segunda mitad del siglo XVI y primer tercio del XVII. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Segundo semestre de 1985. Número 61.

En línea con estos datos, diversos historiadores defienden que los esgrafiados figurativos a la italiana con la técnica hallada en Peraleda se dan en nuestra diócesis en la segunda mitad del siglo XVI, momento en el que aparecerían en Trujillo y Plasencia una o varias cuadrillas de artesanos que conocían las técnicas de esgrafiado que se estaban realizando en la Toscana²³.

En diciembre de 1563 el Concilio de Trento elabora unas directrices sobre cómo debe de ser el arte sacro²⁴. Aunque hay que admitir también que el espíritu que engendró esas directrices es algo que ya se estaba forjando anteriormente²⁵, la iconografía de nuestro retablo esgrafiado sigue las directrices de Trento, y más aún su espíritu, con tanta fidelidad, que apostamos claramente por una fecha posterior a la publicación de dichas directrices, lo que nos llevaría a reducir la ventana de probabilidades a 1564-1603.

También es muy importante la referencia de otros esgrafiados realizados con la misma técnica que los de Peraleda: los del Salón de Linajes del Palacio del Marqués de la Conquista, en Trujillo, fechados aproximadamente en 1570, o los del sepulcro renacentista de la iglesia parroquial de Jaraicejo (1576)²⁶, así que de nuevo reducimos la ventana más, de 1570-1576 como los años de máxima probabilidad.

Y ahora comparemos esa ventana con el contexto de la construcción de la iglesia. Es justo dentro de esa reducida ventana temporal de probabilidades cuando tenemos la fecha de 1575, año en que el cura párroco de Santa María, y por tanto de todos los pueblos de la Campana de la Mata, se trasladó a Peraleda. Dijimos también que es probable que ese traslado coincidiera con las fechas de parón en la construcción de la iglesia, de modo que, terminada la fase primera de construcción, el templo ya es viable para funcionar como una iglesia y por tanto la urgencia en la construcción desaparece y se toman un respiro.

No perdamos de vista que se trata nada menos que de convertir a nuestra iglesia en la sede de la Campana de la Mata, de modo que parece más que razonable que nuestros paisanos sintieran la necesidad de decorar el interior de ese espacio de la manera más digna posible para adaptar el templo a su nueva función de parroquia madre, pues sus paredes estaban al parecer sin enlucir, mostrando la mampostería original, y el efecto debía de ser algo así como estar aún a medias.

²³ SANZ FERNÁNDEZ, F. et al. (2007). Ob. cit., p. 669. RUIZ ALONSO, R. (2014). «Aspectos del esgrafiado en el Renacimiento Español», Goya, n. 348, pp. 222-227.

²⁴ Actas del Concilio de Trento, sesión XXV del día 2 de diciembre de 1563.

²⁵ VÁZQUEZ DUEÑAS, ELENA. (2015) "Sobre la prudencia y el decoro de las imágenes en la tratadística del siglo XVI en España". *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, ISSN-e 1988-1088, No. 9, págs. 433-460. En su resumen inicial ya nos advierte: «Pero lo cierto es que tales ideas se venían gestando con anterioridad, como se pone de manifiesto en dos de los primeros tratados sobre pintura en España.»

²⁶ RUIZ ALONSO, R. (2015). Ob. cit., p. 223. SANZ FERNÁNDEZ, F. (2011). *El Color de la Arquitectura en Trujillo. Pintura de fachadas, esgrafiados y pintura mural durante el renacimiento*. Cáceres: Edita Universidad de Extremadura, pp. 149.

Sabemos que esto debió ser así porque varios boquetes que hay hoy sobre la pared nos permiten comprobar que no hay ningún enfoscado de mortero anterior al propio de los esgrafiados, lo que indica que la pared permaneció sin ningún tipo de enlucido hasta el momento en que se esgrafió. Si los esgrafiados fueran posteriores a esta fecha, al producirse el traslado del párroco y empezar a funcionar el templo como sede de la Campana, al menos se habrían molestado en enlucir las paredes para darle al espacio un mínimo de dignidad, pero al no existir esa capa primitiva de enlucido tenemos que concluir que el primer recubrimiento que se hace es el de los esgrafiados, por lo que éstos pudieran ser anteriores a 1575, pero ciertamente no posteriores²⁷.

Tal vez la idea siempre fue decorar el ábside con esgrafiados, o tal vez la idea original fuese lo habitual, encargar un retablo de madera para el lugar. En ese caso es posible que se optara por los esgrafiados porque estos son muy resistentes a las condiciones atmosféricas hasta el punto de que pueden usarse para decorar exteriores. Aguantan muchos años los cambios de temperatura, la humedad e incluso la lluvia sin inmutarse ni perder el color. Puesto que el templo se encontraba en parte abierto y expuesto a las inclemencias del tiempo, así como al vandalismo, colocar un retablo allí hubiera sido un desperdicio. Sin embargo, los esgrafiados ni sufrían con la intemperie ni podían ser robados o fácilmente dañados, así que parece que en esas circunstancias fue la solución ideal, de lo contrario habrían tenido que dar un simple enlucido y esperar 30 años antes de poder dar dignidad al ábside, y eso en aquella época era para muchos literalmente toda una vida.

En resumen, puesto que el cura de Santa María se establece en Peraleda en 1575, si suponemos que fue en ese mismo año cuando se crean los esgrafiados, vemos que la fecha encaja perfectamente con todos los demás datos que tenemos tanto artísticos como históricos, así que a falta de documentos directos asumimos esa fecha como la más probable. Esto lo convierte, además, en el esgrafiado figurativo más antiguo de la zona, pues consultando el informe de obras de restauración de la iglesia de San Blas de Toril, hemos podido comprobar que los esgrafiados figurativos del afamado Maestro Ramos en dicha localidad -hasta ahora tenidos por los más antiguos- no son de 1531 como se creía, sino de dos siglos más tarde²⁸, al igual que los del castillo de Belvís²⁹, y

²⁷ Para hacerse una idea, imagine que hoy se está construyendo una enorme iglesia de ladrillo. Las paredes por dentro mostrarían los ladrillos y el cemento de las juntas. Si se comenzase a oficiar misa en esa iglesia, nadie ahora - y menos en aquella época- empezaría a usar el templo de esa forma, sino que se adecentaría como mínimo enluciendo de yeso las paredes. Pues bien, si en la iglesia de Peraleda hubiesen enlucido las paredes y años después, sobre ese enlucido, hubieran realizado los esgrafiados, veríamos que bajo las capas del esgrafiado hay una primera capa de enlucido. Si esa primera capa no existe tenemos que concluir que los esgrafiados son el «enlucido» que cubrió la mampostería del ábside, así que cuando se empezó a oficiar misa en la iglesia ya se hizo con los esgrafiados terminados.

²⁸ SANZ FERNÁNDEZ, F. et al. (2007) Ob. cit. En este artículo, al igual que en otros, se dice lo siguiente al hablar de los maestros esgrafiadores: «No obstante, conocemos el nombre de uno -Maestro Ramos- que trabajó en Extremadura, concretamente en la pequeña población de Toril, en el Campo Arañuelo, gracias a una pequeña inscripción esgrafiada sobre la clave del arco triunfal de su iglesia (San Blas), recientemente restaurada por el arquitecto Carlos Clemente San Román. Este dato -Ramos, 1531-. Sin embargo en el informe conservado en el Ayuntamiento de Toril realizado por la empresa restauradora, viendo las fotografías de la inscripción antes y después de su restauración, notamos que la fecha de 1531 debe de ser un error de anotación, pues allí claramente pone 1731, mucho más claro en la fotografía de antes de la restauración que en el aspecto presente restaurado.

También SANZ FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2012) Ob. cit. p. 450

²⁹ SANZ FERNÁNDEZ, F. et al. (2007) Ob. cit. p. 14-23.

posteriores a 1590 el escudo que tienen sobre la sacristía. Restos de unos sencillos esgrafiados también en blanco sobre negro los encontramos en la vecina iglesia de Santa María de la Mata³⁰, del siglo XIV, pero no sabemos si esos esgrafiados fueron anteriores o posteriores a los de Peraleda.

8. Composición de los diseños

La pared central esta diseñada a modo de un gran retablo compuesto por diferentes escenas. Presidiendo todo tenemos un gran mural con la escena de la Batalla de Clavijo (338 x 218 cms), rodeado de cuadros de santos a modo de retablo pictórico, bordeadas todas con cenefas de grutescos. [ver fig. 10 -Composicion frontal]

Las paredes laterales, por su parte, son un alarde de geometría puesta al servicio de la composición y el mensaje. El diseño de cada pared forma un arco triunfal dentro del cual se enmarca la figura de un santo. La X central que vemos en la imagen adjunta marca el centro exacto de la pared y en principio sería el lugar principal, en donde situar el punto focal de la escena, en este caso la figura del santo. La caja roja representa el lienzo en el que va pintado el personaje. [ver fig. 11 -Composicion laterales]

Es fácil notar que dicha caja no está centrada con respecto al punto de intercesión (la X), así que se podría pensar que el santo queda verticalmente descentrado, si lo que se pretende es situarle en la zona focal. Pero en realidad no es así. La caja del santo se ha colocado de tal forma que el centro de la pared queda justo en el centro del cuerpo, o sea, a la altura del ombligo, el centro de gravedad del cuerpo humano, así que la caja está precisamente donde debería estar.

Siguiendo este eje vertical pero a la altura de las columnas -en el centro del sobrecapitel mas exactamente-, el artista hincó un clavo al que estaba atado un cordel, y así trazó dos círculos concéntricos que pasan por los bordes de las columnas, de forma que se crea el anillo circular que en esta figura hemos coloreado en verde y que en su anchura responde con exactitud al ancho de las columnas laterales que lo sostienen.

La mitad superior de ese anillo será la que el artista use para dibujar el arco que va sobre las columnas; la mitad inferior no es visible pero vemos que la caja donde va dibujado el santo se apoya justo en su base.

Esto, que parece no tener importancia, en realidad es una auténtica genialidad del artista, porque visualmente se forma un ritmo de proporciones y focalidad que hace que toda la composición resulte armónica y, sobre todo, que el santo quede situado en

³⁰ Se trata de una franja ancha sobre la «alhacena» que hay en el ábside en el lado del Evangelio. Solo queda la capa negra de fondo, habiéndose perdido totalmente la capa de cal que tendría probablemente figuras. Alrededor de esta si se conserva una zona con esgrafiados a base de encintados simples que se cruzan sobre un fondo ocre.

la confluencia de todas las líneas de tensión de la composición. Hemos visto que el centro del santo está justo en el centro de la pared, ahora vemos que las proporciones del santo -representado por la caja- están en perfecta armonía con las proporciones del arco triunfal que lo enmarcan y la base del cuello queda situada justo en el centro del círculo, de modo que su cabeza entera está por encima del eje horizontal, ocupando así el lugar de honor en el arco triunfal. Más aún, del centro del círculo al centro (ombiligo) del santo hay la misma distancia que hasta el final de la cabeza -aureola incluida-.

El resultado de todo esto es que cuando uno mira la composición, aunque no sea consciente de todas esas medidas exactas y cálculos elaborados, no puede evitar tener la sensación de que todo queda perfectamente en su sitio. La figura misma de ambos santos, especialmente la de San Lorenzo, que vista de forma aislada podría parecer falta de proporciones -es demasiado alargada- en realidad tiene la forma justa para encajar en este modelo de composición, que a su vez está condicionado por las dimensiones de la pared. Es como si el artista, con las dimensiones de la pared, hubiera creado un diseño perfecto para resaltar triunfalmente al elemento central, y posteriormente hubiera tenido que adaptar las proporciones del santo para encajar en ese «trono» de gloria que le tenía preparado. De todas formas, ese alargamiento de la figura le da un toque de estilo dentro de los gustos del manierismo que en esta época están llegando ya a España, así que el resultado es doblemente satisfactorio.

9. Justificación iconográfica

En cuanto a la iconografía, el retablo está dedicado a Santiago apóstol, al igual que la iglesia. La primera pregunta sería ¿por qué Peraleda dedicó su templo a Santiago? Aunque no hemos encontrado en ningún libro de la época ninguna referencia a que por Peraleda pasase una de las rutas del Camino de Santiago, parece evidente que tuvo que ser así, pues si buscamos parroquias dedicadas a Santiago en la submeseta sur, veremos que se agrupan formando dos ramas que siguen el río Tajo y confluyen precisamente en Peraleda, la desaparecida Puebla de Naciados o en Belvís. Siendo la iglesia de Peraleda mucho más grande que las otras dos podríamos pensar que era la que funcionaba como «fin de línea». Para encontrar la siguiente iglesia dedicada a Santiago tenemos que subir ya hasta Losar de la Vera, enlazando desde allí con Plasencia y por tanto con el Camino jacobeo de la Ruta de la Plata. [ver fig. 12 -Camino de Santiago]

Pero más importante aún para entender la iconografía de nuestro retablo es comprender el momento histórico que se estaba viviendo, con un Lutero que rompe la Iglesia y el Imperio, generándose así guerras por toda Europa.

Como ya dijimos, hacía poco más de una década que Trento acababa de establecer

unas normas para decorar apropiadamente los templos, eliminando todo elemento pagano en la decoración, tan frecuente anteriormente, y buscando una forma de contestar a la Ruptura Protestante ensalzando los valores de la verdadera Iglesia. La iconografía del retablo de Peraleda se atiene fielmente a esas normas y refleja claramente los convulsos acontecimientos que en ese momento sacuden toda Europa.

En 1517 Lutero inició un movimiento de protesta contra Roma que terminaría por provocar guerras y revueltas por media Europa. En 1520 el rey español, Carlos I, es coronado emperador del Sacro Imperio Germánico como Carlos V, por lo que tiene que hacer frente al gran conflicto que se ha creado en sus dominios centroeuropeos. En 1521 convoca una asamblea en la ciudad alemana de Worms en donde Lutero, a petición suya, expuso sus tesis. Carlos V no quedó nada convencido y a partir de ese momento se convirtió en el principal enemigo de Lutero y las guerras y revueltas comenzaron a asolar Europa. Aunque esas guerras se peleaban a mucha distancia de nuestro pueblo, toda España estaba en cierto modo involucrada y el catolicismo entero fue sacudido hasta sus cimientos.

Como reacción a esa Ruptura Protestante, la Iglesia tuvo que admitir que necesitaba una intensa reforma que la limpiase de la corrupción y relajación de costumbres que se habían apoderado de ella. En el año 1545 se convoca el Concilio de Trento y el catolicismo iniciará una profunda renovación. Una de las cosas que trató el Concilio fue el papel del arte en el cristianismo. Estas recomendaciones terminarán por crear el triunfal arte barroco, pero ese barroco puro no calará en España hasta la segunda mitad del siglo XVII, décadas después de terminarse nuestro templo, así que no nos afecta. En lo que sí afectó Trento a los esgrafiados de Peraleda directamente fue en la temática.

Trento estableció que el arte religioso debería estar totalmente al servicio de la religión, evitando así el carácter cada vez más decorativo que había ido adquiriendo en el Renacimiento y eliminando todo rastro de mitología pagana en las iglesias, tan frecuente en la Edad Media y sobre todo durante el Renacimiento³¹. Dicho de otro modo, ahora no bastaba con hacer algo bello, había que hacer cosas que transmitieran un mensaje claro, que conmovieran y asombraran a la gente del pueblo, evitando el carácter intelectual y aristócrata del arte renacentista de entonces. Para asegurarse de que se cumplieran estas directrices, se exigió también en Trento que los motivos artísticos de las iglesias fueran aprobados por un consejo eclesial antes de ser ejecutados, por lo que a partir de entonces lo normal es que la Iglesia proponga detalladamente la temática que el artista debe realizar. Así que esta es la situación cuando se planean los dibujos esgrafiados del ábside de la iglesia que se está construyendo en Peraleda: tienen que causar admiración a la gente del pueblo y al mismo tiempo enviar un mensaje claro de que la Iglesia católica es la verdadera Iglesia.

³¹ ARGÜELLO DEL CANTO, CANDELAS (2013) *Lo erótico, lo sensual y lo sexual en la pintura barroca española*, TFM Universidad de Salamanca, p. 4-22

Atendiendo a lo dicho, no es de extrañar que el mensaje básico de este retablo sea el siguiente: La Iglesia Católica es la verdadera Iglesia fundada por Jesús hace siglos, no esa creación humana y novedosa traída por Lutero, y además frente a esas nuevas ideas extranjeras, España y el catolicismo son dos realidades inseparables. Veamos ahora el significado, dentro de este mensaje general, de cada una de las escenas del retablo:

SAN LORENZO - Es un santo español del siglo III martirizado en Roma por su fe en las persecuciones del emperador Valeriano, el mismo que al parecer puso a salvo el cáliz de la Última Cena enviándoselo a sus padres en Aragón -y hoy custodiado en la catedral de Valencia- antes de que las autoridades romanas requisasen todo lo poco de valor que la iglesia romana tenía. Este tema reivindica que el catolicismo tiene sus orígenes en la antigüedad, procede de la Iglesia perseguida de las catacumbas, no como el protestantismo que es una invención humana recién surgida. También enfatiza el carácter español de la fe y su conexión con la Eucaristía, como oposición a la doctrina protestante que niega la presencia real de Jesús en ella.

SAN MIGUEL - El arcángel luchando contra el dragón es un símbolo tradicional de la lucha entre el bien y el mal. En esos momentos, dicha lucha no podía por menos que ser relacionada con la lucha entre el catolicismo y el protestantismo. Al igual que San Miguel salió victorioso, así mismo la verdadera Iglesia triunfó contra la nueva herejía.

LOS CUATRO EVANGELISTAS - Representados en el momento de recibir la inspiración divina al escribir, podemos ver en los huecos formados por las 4 pechinas a San Juan y su símbolo, el águila, finamente trabajada; San Marcos y el león, igualmente muy elaborado; San Lucas y el buey, rellenando el tercer hueco; y San Mateo y el ángel, completando el cuarto. Estos son los 4 libros en los que se escribió el Evangelio de Jesús, y los 4 cimientos de una Iglesia Católica milenaria que se remonta a Cristo frente a la novedad protestante de reciente aparición. [ver fig. 13 -San Mateo original y restaurado]

SAN PEDRO Y SAN PABLO - Los dos pilares de la evangelización, apóstoles de judíos y gentiles, que extendieron la Iglesia primitiva. Nos sirven de nuevo para reclamar los orígenes de la Iglesia Católica frente a la innovación protestante y la primacía del obispo de Roma sobre todos los obispos cristianos. Las llaves de Pedro nos recuerdan la legitimidad del papa frente a quienes la rechazan. San Pablo, con la espada de su martirio, completa la esencia del apostolado y representa, además, otro vínculo de la Iglesia con España, pues aunque no sabemos seguro si vino a evangelizar aquí, en su epístola a los romanos dejó escrito que así lo haría y así lo confirma también su discípulo, el papa Clemente, y otros padres de la Iglesia.

SANTIAGO PEREGRINO - Patrón de España y de esta parroquia, apóstol que a la

muerte de Jesús trajo a nuestro país la fe católica que ahora los protestantes pretenden eliminar y cuyos restos, se dice, reposan también en nuestro suelo patrio. Sirve también de señal que marca a Peralada dentro del Camino de Santiago surmesetario, al igual que el Santiago peregrino de piedra que se tallara sobre el pórtico norte. [ver fig. 14 -Reconstrucción de Santiago]

SAN FRANCISCO - Un potente argumento de la época que nos recuerda que cuando la Iglesia se corrompe se puede y se debe reformar desde dentro, como hizo este santo, y no romperla y atacarla desde fuera, como en esos momentos estaba haciendo Lutero.

LA BATALLA DE CLAVIJO - Este tema nos recuerda la Reconquista, pero esos tiempos quedaban ya lejanos para ese momento. Con las espadas chocando en media Europa la utilidad de esta escena era más claramente simbolizar que la ayuda del Cielo lograra vencer al enemigo que pretende destruir a la Iglesia y reconquistara finalmente el terreno perdido. Es el proyecto más osado de todos, por su composición y grandes dimensiones, y ciertamente no encontraremos nada semejante en todo el arte esgrafiado español ni de entonces ni hasta mucho después. [ver fig. 15 -Reconstrucción pared frontal]

EL PADRE ETERNO - El mural frontal aparece coronado en su cúspide por una nube. Esto parece indicar que sobre dicha nube debería encontrarse una representación del Padre Eterno³², pero como no hay restos de esgrafiados en la semicúpula se supuso que debería haber estado pintado en una tabla colgada de ella. Para cerciorarnos pudimos comprobar que, efectivamente, en el lugar esperable había dos agujeros en la piedra en donde debieron estar metidos los clavos que sujetaban el dicho cuadro.

Los otros elementos que encontramos son:

- Columnas profusamente labradas y bellos grutescos de gran calidad completando el retablo con una gran riqueza decorativa.
- Fondos de doble encintado y cruzados en damero, la firma de la Escuela de Plasencia.
- Zócalo de rosetones en los laterales exteriores, el cual es un diseño que veremos repetido en obras posteriores en lugares como Toril, Belvís o Plasencia. [ver fig. 16 - Arco original y reconstruido]

10. Autoría

Por afinidad estilística dentro del siglo XVI, nos han propuesto³³ que el autor de los dibujos tuvo que ser alguien de la escuela de Juan de Borgona, artista que había estado asentado en Toledo y que introdujo el quattrocento italiano en Castilla³⁴. Que pintores

³² Esto fue señalado, en base a lo esperable en aquella época, por el referido profesor Jesús Ángel Jiménez García.

³³ La autoría aquí comentada ha sido también propuesta por Jesús Ángel Jiménez García.

³⁴ GÓMEZ-MENOR Y FUENTES, J. (1968). "Algunos documentos inéditos de Juan de Borgona y de otros artífices de su tiempo". *Anales Toledanos*, n. 2, p. 164

de Toledo se encargaran de los diseños no es un hecho inusual, pues durante el siglo XVI, hasta un 29,4% de los artistas que realizaron trabajos en la diócesis de Plasencia venían de fuera, y buena parte de ellos de Toledo³⁵.

Tenemos constancia de que varios artistas de la mencionada escuela realizaron encargos para localidades de nuestra zona, como los cuadros para la ermita de San Lázaro de Plasencia³⁶ atribuidos a Juan de Borgoña, Correa Vivar, que inspiró un retablo en Piornal de la Vera³⁷, y Gaspar de Borgoña, que pintó para Aldeanueva de la Vera³⁸.

Juan de Borgoña el Joven tiene un cuadro de la Batalla de Clavijo con muchos elementos similares al nuestro. El caballo guarda parecido con los esgrafiados, los moros con sus adargas mirando atrás mientras huyen, cabezas, espadas y más adargas rodando por el suelo.

Antonio Comontes, de la misma escuela, tiene una crucifixión³⁹ en donde aparece un soldado luciendo una armadura que nos recuerda a la que San Miguel y Santiago llevan en nuestros esgrafiados, pero lo que más sorprende es el diseño del casco, que parece ser el mismo, aunque es cierto que ese modelo lo encontramos también en otras obras renacentistas, como el medallón de Escipión en la portada plateresca de la Universidad de Salamanca.

Los halos de los santos, hasta entonces siempre circulares, adoptan en Italia perspectivas que los llevan a formas ovaladas, como visto algo de perfil. Esa novedad, introducida en Castilla por Juan de Borgoña, aparece también en los halos de Peraleda.

La manera que tiene nuestro San Lorenzo de llevar el libro, con un brazo en fuerte escorzo, parece a imitación de un Santiago de Juan de Borgoña⁴⁰, con la misma posición.

Y por mencionar un último ejemplo, notamos también el enorme parecido que hay entre nuestro San Pablo y el Santiago del cuadro «San Pedro y Santiago»⁴¹ de Juan de Borgoña. Si tenemos en cuenta la simplificación que exige en el dibujo el esgrafiado, por sus limitaciones técnicas, veremos que el parecido es notable. Incluso el inusual

³⁵ MÉNDEZ HERNÁN, VICENTE (2004), *El retablo en la diócesis de Plasencia siglos XVII y XVIII*, Universidad de Extremadura, Cáceres, p. 116.), «y de esos artistas foráneos, el 30% vienen de Castilla, incluida Toledo» (ibidem p. 121)

³⁶ RAMOS RUBIO, J. A. (2010). "El retablo de la ermita de San Lázaro de Plasencia, obra de Juan de Borgoña (taller establecido en Toledo)". *Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, n. 57, p. 205

³⁷ GARCÍA MOGOLLÓN, F. J. (1996). «Los desaparecidos retablos de azulejería talaverana de Piornal y su relación con los de Valdastillas y el de la ermita Placentina de San Lázaro». *Norba: revista de arte*, Cáceres, n. 16, p. 372

³⁸ MÉNDEZ HERNÁN, V. (2004). *El retablo en la diócesis de Plasencia siglos XVII y XVIII*, Cáceres, p. 121.

³⁹ MATEO GÓMEZ, I. (2004). *Juan de Borgoña*, Madrid: Ed. Alcañib, pp.50-51;58-89; 120; 135. GAETA, L. (2012). *Juan de Borgoña e gli altri. Relazioni artistiche tra Italia e Spagna nel '400*. Ed. Università del Salento, pp. 99-133. CASASECA CASASECA, A. (1981). «El hijo de Juan de Borgoña y la pintura renacentista de Zamora». *A Introducao da Arte da Renascença na Península Ibérica*. Coimbra, pp. 201-226.

⁴⁰ <https://goo.gl/bXVCMo>

⁴¹ Podemos ver este cuadro en la web de Artnet (<https://goo.gl/9EY6pD>).

tamaño del ojo de nuestro San Pablo se puede fácilmente justificar por el hecho de haber unido en una misma pieza el ojo y la ceja que vemos en el de Borgoña. [ver fig. 17 -San Pablo y el Santiago de Juan de Borgoña]

11. Calidad

Cuando Italia inventa el esgrafiado figurativo, siendo una alternativa a la pintura al fresco, es un arte creado por los pintores, y serán ellos los que se encarguen de hacerlos. Pero en Castilla los albañiles llevaban siglos realizando el esgrafiado geométrico mudéjar, así que cuando llegó a Castilla este nuevo arte figurativo, los esgrafiadores de los gremios de la construcción lo reivindicaron como propio⁴², contratando a artistas para realizar los dibujos pero impidiendo que nadie fuera de su gremio realizara los esgrafiados propiamente dichos⁴³. Por este motivo los esgrafiados renacentistas castellanos se basan en dibujos realizados por un pintor, pero era luego el maestro esgrafiador -habilitado pero albañil- el que pasaba los dibujos a la pared con desigual arte, lo que unido a la dificultad para el dibujo que impone la técnica en sí, explica por qué en España es difícil encontrar en el Renacimiento esgrafiados figurativos con buena calidad de dibujo, aunque el efecto de conjunto sea igualmente impresionante⁴⁴. Por este motivo asombra aún más la calidad artística encontrada en los esgrafiados de Peraleda que además, como hemos comentado, busca el volumen a la italiana, frente a los dibujos planos que eran los habituales en nuestro suelo. Sin duda tuvo que ser un maestro esgrafiador, albañil especializado, el que los realizó, junto con sus oficiales y aprendices, pues los pintores tenían prohibido hacerlo, pero en esa cuadrilla una o varias personas debieron tener un talento natural para el dibujo tal, que muchos acabados parecieran salidos de manos de un auténtico artista. [ver fig. 18 -Comparación de angelitos]

12. Estado de conservación

El estado de conservación es, en general, excelente. Buena parte de la superficie está cubierta por capas de polvo, probablemente también hollín de velas, y algunas zonas con manchas de humedad. De poderse limpiar, la mayor parte de los esgrafiados luci-

⁴² LAMPÉREZ Y ROMEA, V. (1922). *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja, T. I, pp. 164-165

⁴³ GÁRATE ROJAS, E. (2002). *Artes de la Cal*, Madrid: Ed. Munilla-Leria, pp. 190-193. BRUQUETAS

GALÁN, R. (2010). «Los gremios, las ordenanzas, los obradores». *La pintura europea sobre tabla siglos XV, XVI y XVII*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 20-31.

Importante es también aquí la siguiente cita:

«Es importante recordar en este sentido que era el esgrafiador quien normalmente concertaba los trabajos para, posteriormente, subcontratar la ejecución de los cartones con un pintor. Estos moldes de papel o chapa metálica solía reutilizarlos más tarde el esgrafiador para otros proyectos, como ocurrió con los frisos de grutescos de la sacristía del templo de San Blas de Toril (Cáceres), provocando frecuentemente con ello un enfrentamiento con el pintor, que reclamaba así su propiedad intelectual sobre la idea. Véase: GÁRATE ROJAS, I. (2002) *Artes de la cal*, Madrid, Instituto Español de Arquitectura-Universidad de Alcalá Munilla-Leria, p. 193.»

SANZ FERNÁNDEZ, F. et al. (2006). Ob. cit.

⁴⁴ Un buen ejemplo de este hecho lo vemos comparando un friso de grifos con heráldica que hay en el palacio Venecia en Roma, Italia, con el mismo motivo que se encuentra en las casas principales de Diego González Altamirano en la plaza Mayor de Trujillo, finales del s.XVI, tal como se nos compara en SANZ FERNÁNDEZ, F. et al. (2007). Ob. cit. pp. 698-699.

rían otra vez como nuevos. De lo restante, parte está tapado por una capa de pintura acrílica relativamente reciente, la cual tapa visualmente los esgrafiados pero no los destruye, habiendo podido ser reconstruidos con gran detalle mediante luz rasante. Y el resto está tapado bajo la gruesa capa de yeso que recubre los extremos más exteriores del retablo. De esta capa de yeso las partes más altas se han ahuecado y desprendido, revelando el esgrafiado inferior, que ha quedado deteriorado en las esquinas, donde están San Juan y San Marcos, pero no ha afectado a los grutescos y columnas decoradas que han quedado a la luz. Las partes en donde la capa del esgrafiado ha desaparecido son realmente pequeñas. [ver fig. 19 -Estado de conservación]

Sin embargo, la capa negra, compuesta de arena, cal y carbón vegetal, está frágil, habiendo perdido en gran parte el color -también a causa de la suciedad- y quedando fácilmente erosionable. En algunas partes esta capa negra se está desprendiendo del enfoscado base de modo que queda algo hueca y podría desprenderse fácilmente a causa del roce o la presión. Este es el aspecto más preocupante de todos, pues a medida que la capa negra vaya aflojando su agarre, todos los esgrafiados corren peligro de desprendimiento.

La única zona que ha perdido los esgrafiados casi por completo es la zona central de la pared derecha, afectando a casi la mitad inferior del cuadro de San Miguel. Esto se debe a que hasta hace 70 años aproximadamente estaba allí situada la puertilla que permitía acceder a este hueco atravesando el retablo de madera que los cubre, así que era la parte más expuesta al roce, pues los monaguillos utilizaban ese rincón para tirar basura, y quienes limpiaban la iglesia arrojaban a veces allí el agua sucia o vaciaban la de los floreros. También servía de pudridero para arrojar todas las flores secas que se quitaban de los altares, por lo que la fermentación hacía subir la temperatura y humedad de la zona. La parte que se pintó de blanco acrílico también está en esta zona, por lo que tal vez fue así pintada a causa de la gran suciedad que tenía.

Por lo demás, todo el zócalo de las paredes, hasta una altura media de 85 cms, está cubierto por una capa irregular de cemento hidrófugo que se puso a finales del siglo XX para impedir que la humedad subiera por las paredes y afectara al retablo barroco de madera que está situado delante. Según testimonio del sacerdote que mandó limpiar toda la suciedad y tierra acumulada entre el retablo de madera y la pared de los esgrafiados -con la cual se llenaron tres ratonas-, esa zona de la pared no tenía esgrafiados, por eso le pareció adecuado tapparla con cemento hidrófugo. Es bastante probable que eso fuese así, pues las columnas esgrafiadas de los laterales tienen la base a una altura justo por encima del cemento. La idea de que existiera un zócalo sin esgrafiar, tratándose de un retablo esgrafiado, tiene lógica, pues la parte más baja estaría expuesta al continuo roce de personas, mesas y otros objetos, quedando los esgrafiados demasiado vulnerables para perdurar, por lo que es fácil que dejaran esa zona lisa y luego la decorasen con un zócalo pintado con rosetones, según nos cuentan

por los restos que se recuerdan allí.

En la pared frontal, además del zócalo de cemento tenemos el altar mayor, probablemente el original, aunque está cubierto de cemento moderno, y encima el hueco vacío donde iría el sagrario. Hay algunos agujeros abiertos para apoyar las vigas que sujetan el retablo barroco. Por algún motivo el rostro del patrón, Santiago, ha sido conscientemente agredido haciendo rayas sobre él con un punzón. En el caso de las paredes laterales, en nuestra reconstrucción digital la mitad exterior del arco triunfal ha sido duplicada especularmente, porque, aunque algunas zonas del original quedan al descubierto, por estar casi pegadas al retablo de madera resultaba demasiado difícil obtener fotografías buenas para trabajar con ellas.

13. Reconstrucción final

El principal problema a la hora de estudiar estos esgrafiados se debe a su localización. Por estar ocultos tras el retablo barroco que hoy lo cubre, el espacio que queda para poder observarlos es reducido, haciendo que en los extremos sea casi imposible ver nada⁴⁵ y, en cualquier caso, las vistas son parciales y sin perspectiva, lo que no permite admirar el conjunto. [ver fig. 20 -Vista in situ]

Por este motivo la primera fase de este estudio consistió en conseguir una visión de total de los esgrafiados para poder admirarlos igual que se pudo hacer antes de colocar el retablo de madera delante. Para ello se hizo un estudio milimétrico del contorno de la pared, utilizando medidores láser para reproducir con exactitud sus siluetas y dimensiones, especialmente las sinuosidades del borde superior, donde encajan la bóveda y las pechinas. Luego se utilizaron largas varas divididas en centímetros para fotografiar y situar todas las figuras en el espacio. Se colocaron pegatinas para marcar las intersecciones de una malla virtual y así se pudo construir una cuadrícula en donde poder ir situando con el ordenador todos los detalles de los dibujos fotografiados. Las medidas de las paredes de dentro del ábside son 563,5 cms de ancho para la pared frontal y 300 para las laterales, con 440 cms de altura en su punto más alto. [ver fig. 21 -Medidas]

El siguiente paso fue tomar 3.200 fotografías. Con un programa informático específico se fueron uniendo las piezas como en un puzzle, realizando en cada una correcciones en el ángulo, perspectiva y luminosidad para igualarlas. Así se crearon porciones que después se fueron colocando informáticamente en una pared virtual cuadrículada idéntica en dimensiones y forma a la original, ensamblando las porciones entre sí y efectuando las correcciones necesarias para que las imágenes encajaran con las celdas de

⁴⁵ Para fotografiar las partes más cercanas al borde del ábside fue necesario usar un teléfono móvil con disparador automático montado en un palo de selfie, de modo que pudiera introducirse por la estrechez del hueco, que de otro modo hubiera sido inaccesible, disparando una gran cantidad de fotografías a ciegas para así lograr suficientes imágenes válidas de cada punto y montar las escenas, particularmente de los dos evangelistas que se hallan en esos huecos.

la cuadrícula en la misma posición que ocurría en los esgrafiados originales. [ver fig. 22 -Malla virtual]

De este modo se ha podido reconstruir las figuras de las paredes como una reproducción exacta de los esgrafiados físicos en todo punto. [ver fig. 23 -Pared frontal actual]

Una vez logrado esto se pudo ver el aspecto que presentarían actualmente los esgrafiados si no existiera el retablo de madera que los cubre. Pero se quiso ir más allá y poder reproducirlos tal como debieron ser en el momento de su inauguración. Para ello se inició un proceso igual de arduo y lento en el que, con un lápiz digital, se fueron dibujando encima de las fotografías digitales cada línea y detalle del original hasta obtener un dibujo que es una copia exacta y milimétrica de todos los esgrafiados, incluyendo sus rayados y sombreados. Se reconstruyeron también las zonas que están perdidas o cubiertas de yeso, duplicando otras zonas a la vista, en composiciones de tipo simétrico -como los arcos o columnas-, completando los huecos pequeños de forma lógica o, en algunas pocas zonas, siendo necesario inventarse lo que faltaba, aunque permaneciendo fieles a la iconografía de la época y el estilo del resto de los esgrafiados, todo lo cual quedó detalladamente registrado.

A partir de ahí, ya es posible contemplar no solo el aspecto actual de los esgrafiados sino también el aspecto original que debieron lucir recién acabados. Una forma de restaurar una obra de arte sin necesidad de tocarla. [ver fig. 24 -Mural de la Batalla de Clavijo]

Tarea más complicada ha sido la de intentar reconstruir los esgrafiados de fuera del ábside. El zócalo de rosetas aún se ve en parte, bajo la pintura de la pared, pero los retablos barrocos laterales están pegados a la pared y sólo mediante una cámara endoscópica hemos podido vislumbrar que, tal como sospechábamos, además del tapiz de rosetones que cubría esas paredes teníamos también en cada lateral una escena figurativa con blanco sobre negro, como en el ábside, pero aún no hemos podido obtener perspectiva suficiente para ver de qué se trata. Mientras tanto, hemos deducido que se trata de una Virgen del Rosario y un crucificado. La Virgen del Rosario, que también hoy vemos en el retablo barroco en ese mismo lugar, fue una advocación promovida en la diócesis por Gutierre de Vargas Carvajal, quien era obispo cuando se inició la construcción de esta iglesia⁴⁶. Esta advocación entraría en Peraleda en esos años, siendo esgrafiada, y al poner el retablo barroco delante se pasó la imagen a escultura, y así sigue a día de hoy. Por el mismo motivo, por la tendencia a mantener las advocaciones, suponemos que en el otro lateral habría un crucificado, que al ser tapado por el retablo barroco igualmente se transformó en escultura, aunque esa ima-

⁴⁶ Esta advocación, introducida por el obispo Gutierre, recibió luego un fuerte impulso por parte del obispo Martín de Córdoba y Mendoza (1574-78) que, si nuestras deducciones son correctas, era el obispo de nuestra diócesis cuando se realizaron los esgrafiados de Peraleda.

gen del crucificado fue destruída en la Guerra y hoy tenemos en su lugar un Sagrado Corazón -pero noten que sigue siendo Cristo-.

Una vez terminada toda la restauración de nuevo se quiso ir aún más lejos. Por medios digitales se reconstruyeron los personajes, herramientas y andamios usados en la época y a modo de puesta en escena teatral se fueron reproduciendo las imágenes que representaban a los trabajadores en su faena, como si tomásemos una fotografía en cada una de las fases de su ejecución, desde que tenemos la pared de mampostería desnuda hasta que todos los esgrafiados están terminados. En total, 120 «fotografías digitales» del proceso con fines didácticos, para poder ver con claridad la manera en que se fue realizando, que junto con el resto de material confiamos en poder usar cuando tengamos en Peraleda un centro de interpretación sobre los esgrafiados. [ver fig. 25 -Ejemplos de escenas]

14. Conclusión

Para concluir, diremos que el retablo esgrafiado de Peraleda es uno de esos descubrimientos que sorprenden por su valor y por lo inesperado de su localización. Poca gente había visto esta maravilla del Renacimiento español, pero la suciedad que lo cubre y la imposibilidad, hasta ahora, de verlos en su totalidad hizo que nadie fuera consciente de la importancia de eso que allí se escondía. Ahora que han podido ser reconstruidos, aunque sea digitalmente, y mostrados en todo su esplendor original es fácil ver su belleza, y para el experto es fácil comprender su importancia. Su calidad, conservación y singularidad hacen de ellos un caso único en el esgrafiado figurativo del Renacimiento español, y esto es un buen motivo para promover su restauración, conservación y difusión, al tiempo que dejamos abierto un campo de investigación al que otros expertos puedan sumarse y desvelar así los muchos enigmas que aún quedan por resolver entre las paredes de esta iglesia, que desde ahora podríamos considerar la Capilla Sixtina del esgrafiado figurativo renacentista español. [ver fig. 26 -Retablo actual s.XXI] [ver fig. 27 -Retablo esgrafiado s.XVI]

ANEXO

El contrato de obra⁴⁷

Aunque como ya hemos dicho no se conserva el contrato de nuestros esgrafiados, al menos podemos echar un vistazo a cómo se realizaban este tipo de contratos en el siglo XVI y especialmente en nuestra provincia -que poco se diferenciaban en ello del resto de España- y así hacernos una idea de cómo se hizo el de Peraleda también. De este modo, por motivos didácticos hemos abordado la osadía de intentar reconstruir cómo pudo ser dicho contrato, aunque por su naturaleza más especulativa lo hemos sacado a un anexo acompañante. No es obra tan descabellada pues vemos que por ser documentos de carácter jurídico son, en buena parte, un conjunto de fórmulas fijas que se repiten constantemente en unos y otros. Los datos concretos que hemos tenido que incluir, cuando eran desconocidos los hemos deducido por comparación con otros datos del contexto de la época, con lo que sin ser muy fiables, al menos no sean descabellados, sino probables y razonados.

Atendiendo a lo normal en esos tiempos, era la parroquia la que tomaba la iniciativa a la hora de encargar un retablo. En un estudio de los contratos de arte sacro del siglo XVI y XVII en la diócesis de Plasencia nos dice que de todos los casos estudiados sólo en cuatro de ellos fue el Ayuntamiento el que encargó las obras, así que es casi seguro que en Peraleda también fue la parroquia quien tomó la iniciativa y lo costeó.

El modo de hacer esto en Castilla era contratar a un maestro esgrafiador, del gremio de albañiles, y este maestro encargaba a un artista la elaboración de las trazas -plantillas con los dibujos que había que pasar a la pared-. Estos dibujos tenían que ser aprobados por el obispado antes de empezar las obras, para lo cual se tenía en cuenta las directrices artísticas emanadas de Trento.

El contrato del maestro esgrafiador probablemente se realizó del modo más habitual, por concurso. En nuestra diócesis había buenos esgrafiadores, de hecho Plasencia había generado su propia escuela de esgrafiadores y con ella nació aquí un foco de esgrafiados que pudo rivalizar con los de Levante, Segovia y Andalucía, a pesar de lo cual el esgrafiado cacereño ha sido ignorado sistemáticamente por los historiadores y sólo recientemente ha empezado a ser reivindicado como uno de los cuatro más impor-

⁴⁷ La reconstrucción documental propuesta en este anexo se basa en una gran cantidad de notas tomadas a partir de una bibliografía muy diversa de la que mencionaremos las principales fuentes:

HERNÁNDEZ NIEVES, ROMÁN (1994) *El contrato de la obra de arte en Extremadura*. Revista de estudios extremeños, ISSN 0210-2854, Vol. 50, No 2, pp. 327-356

ALONSO RUIZ BEGOÑA (1991) *El arte de la cantería. Los maestros trasmeranos de la junta de Voto*, Universidad de Cantabria: Asamblea Regional de Cantabria, Didot S.A.

FERNÁNDEZ GRUESO, MANUEL (2006) Villar de Cañas: Situación socioeconómica en el siglo XVI, Consultado el 5/2/2016 [Documento de Internet disponible en <http://www.villardecanas.es/gonz3/socioeconomica.htm>]

CARRERAS ASENSIO, JOSÉ MARÍA (2003) Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel (siglos XVII-XVIII), Calamocha: Centro de estudios del Juloca.

tantes de España. Por tanto había buen material en donde elegir, y al mismo tiempo notamos, como era lo habitual, que el esgrafiador no logró hacer justicia a los diseños originales, pues él no era artista sino albañil. Así pues suponemos que el contrato salió a subasta, contratando por tanto al esgrafiador que ofreció la obra por el precio más ajustado. El maestro llevaba su propia cuadrilla de trabajadores, que solía constar de dos o tres oficiales y un aprendiz, aunque el gran tamaño de los esgrafiados de Peraleda bien pudieron necesitar una cuadrilla más numerosa.

El maestro esgrafiador sólo trabajaba por encargo así que el primer paso lo daba el «comitente», o sea, la persona que realizaba el encargo, bien a título propio o en nombre de una institución, en nuestro caso sería la parroquia de Peraleda, con lo cual el comitente sería el cura párroco de Santa María de la Mata, por entonces Don Joan Luis de Alba. El contrato lo haría en nombre de toda la parroquia de Peraleda, que es la que financiera las obras.

Una vez realizada la subasta para encontrar maestro esgrafiador, el paso siguiente era realizar un contrato legal ante el escribano, dejando todo atado y bien atado. Se consignaban los plazos de ejecución, y por si surgían problemas también se estimaban las indemnizaciones oportunas según lo faltado por completar. La mayoría de las veces el contrato empieza con estas palabras: «*Sepan cuantos esta presente escritura vieren...*» continuando con la descripción de ambas partes. El comitente venía con nombre, oficio y en su caso en representación de quien o que actúan, así que en nuestro contrato sería nuestro cura bachiller, y viendo como firma en los registros parroquiales podemos reconstruir más o menos como sería mencionado:

«Yo, Don bachiller Joan Luis de Alba, cura propio de la Mata y de todas sus iglesias anexas y desta yglesia de la Peraleda...»

El maestro de obra venía con nombre, apellidos, vecindad y títulos profesionales. Luego vienen los «fiadores», personas usualmente allegadas al artista que se ofrecen como fiadores -respondiendo con sus bienes- para garantizar que el artista cumplirá el contrato. Como contrapartida el comitente entregaba al maestro allí mismo ante el escribano un tercio del valor contratado en fondo perdido para que se pudiesen comprar los materiales, etc. Y también suele aparecer el nombre de varios testigos que se hayan presentes en el momento de la firma.

En estos casos siempre se hacía referencia a «la traza», o sea, un croquis que refleja lo que el comitente desea exactamente. Dicha traza se adjunta y es firmada por ambas partes y en el contrato se referencia a ella con frases del estilo de «... conforme a una traca questa fecha en pergamino firmada...». A veces la traza no se ha hecho en papel, sino que se ha abocetado en una pared, y en el contrato se indica el lugar en donde dicho boceto se encuentra. En casos como cuando se adjudica por concurso de

trazas, la traza en sí puede ya ser el dibujo final. En nuestro caso, cuando se hace luego el contrato con el maestro esgrafiador, la traza adjuntada al contrato sería el dibujo realizado por el artista o bien un boceto de dichos dibujos en dimensiones pequeñas.

A continuación se detallan los materiales que serán necesarios para la realización de la obra, calculando y especificando todo el material.

La cláusula relativa al tiempo de ejecución de la obra suele recoger también los plazos en los que se hacen efectivos los pagos al artista. El plazo comenzaba a contar desde el día en que se protocolizaba la escritura, a menos que se indicase lo contrario, o bien se establecía una fecha final según el calendario litúrgico, del tipo «... a de dar fecho e acabado de todo punto para pasqua florida...». Es frecuente que el comitente se asegure de que el artista no se tomara descanso con expresiones como esta: «... no an de alcar la mano del hasta lo fenecer y acabar con ello», aunque a veces se especifican causas justificadas que impidan respetar los plazos, como enfermedad o muerte del maestro. Cuando se trata de una talla o altar dedicado a un santo, lo habitual es poner como fecha límite de entrega la víspera del dicho santo, para así poder festejar su día con honores.

Por supuesto, otra cosa que no falta en los contratos es la cláusula con el precio final del producto, los plazos en que se harán efectivos los pagos y la fórmula (modo) que se usara para ello. En el caso de subasta o concurso el precio lo había ofrecido el mejor postor, pero en las obras de menor cuantía era más habitual la adjudicación directa, pues no sólo contaba en el asunto el precio sino también la calidad, el prestigio del maestro, la seguridad de una obra bien hecha, etc. En este caso el precio se había consensuado previamente entre el cliente y el maestro dentro de unos márgenes razonables establecidos de antemano por el gremio y el uso consuetudinario.

Precio

Teniendo en cuenta la naturaleza de nuestros esgrafiados y comparando con el coste de otras obras de la época nos aventuraremos a ofrecer la cifra aproximada de 600 ducados -225.000 maravedíes- por el retablo esgrafiado de Peraleda.

Esto no es poca cosa ni mucho menos, tengamos en cuenta por ejemplo que un peón de entonces ganaba normalmente unos 41 maravedíes al día, y en esos tiempos los peones estaban bastante bien pagados, un sueldo por encima de la media, y estos esgrafiados equivalían a lo que un peón ganaba en 15 años, que comparándolo con el suelo medio actual equivaldría a más de 200.000 euros. Si Peraleda tenía por entonces, según los cálculos que antes vimos, 233 familias pecheras -los que pagan impuestos-, eso supondría 858 euros por familia, aunque para pagarlo se usaron también los diezmos que ya estaban pagando a la iglesia de todas formas, por lo que supongamos que

el desembolso adicional que la gente del pueblo hizo pudiera ser el equivalente al esfuerzo actual de unos 400 o 500 euros por familia, poniendo el resto la parroquia.

La forma más frecuente de pago era "en tercios", o sea, en tres veces, la primera a la firma del contrato, la segunda a media obra y la tercera tras su finalización, aunque si la obra no requería un tiempo largo de ejecución se dejaría en dos pagos, suprimiendo el de media obra. El pago a jornal o a destajo era menos frecuente, y el pago por adelantado insólito.

Cronología

La elección del año 1575 como la época más probable ya la hemos justificado, así que no insistiremos más en ello.

Temporalización

El esgrafiado, al igual que la técnica de pintura al fresco, es una técnica que necesita de gran rapidez en la ejecución y que debe medir mucho los tiempos de secado para trabajar cada capa en su grado de consistencia justo. Por eso hemos podido calcular aproximadamente que, si se trabajaron en todas las paredes a la vez, el tiempo de ejecución de toda la obra pudo ser de 5 semanas, el tiempo justo si se respetaron todos los tiempos de secado según hemos calculado.

Unos esgrafiados de este tamaño y complejidad no podían realizarse en época de mucho calor, pues los tiempos de secado serían excesivamente cortos, así que descartamos el verano. Tampoco en época de mucho frío porque las heladas perjudicaban al proceso de fraguado de las capas, y en 1550 había empezado la llamada «Pequeña Edad de Hielo», con inviernos muy fríos, así que descartamos también el invierno, más aún porque cuando se hicieron los esgrafiados la iglesia estaba aún sin terminar y por tanto abierta a los elementos. Otro factor importante es que, como dijimos antes, los retablos se ajustaban de modo que la fecha de finalización coincidiera con una festividad religiosa importante, para poder inaugurarlos por todo lo alto. Todo ello nos lleva a calcular que muy probablemente las obras de este retablo se iniciaron el lunes 21 de febrero para terminar el 26 de marzo, inaugurándose al día siguiente, que es cuando cayó ese año el Domingo de Ramos.

Cierto que según costumbre, siendo el motivo principal de los esgrafiados el del patrón de la parroquia, Santiago Apóstol, lo ideal hubiera sido fijar las fechas de modo que se pudieran inaugurar el día de Santiago, pero por tratarse del 25 de julio, cuando más calor hace en la zona, tal cosa era imposible. Febrero era una fecha muy habitual para comenzar a esgrafiar, según vemos en otras contrataciones de la época, y según el calendario de fiestas de ese año programarlo para inaugurarlos el Domingo de Ramos

parecía la opción mas obvia. Dejarlo para después de Semana Santa hubiera sido más arriesgado porque en caso de un mayo caluroso, que no tiene nada de raro en Peraleda, los esgrafiados podrían sufrir desperfectos.

Los materiales

Los materiales debieron comprarse en la zona, como era habitual. La cal vendría de la parte sur del Tajo -posiblemente de Garvín, que tenía por entonces fábricas de cal-, el carbón de encina de la propia Peraleda, y la arena pudiera venir del Tiétar -de poca calidad para hacer esgrafiados- pero más probablemente se traería arena de cantera desde Trujillo, lo cual elevaría los costes pero haría mejor obra por ser más fina y consistente.

La firma

La firma muy probablemente se haría en Peraleda ante el notario del pueblo, pues tanto Peraleda como Navalmoral tenían entonces notaría y sus notarios -llamados escribanos- se alternaban para ofrecer servicio de escribanía a todo el Concejo de la Mata. Puesto que el comitente era el cura párroco de Santa María, él y el maestro de obras, junto con el notario, testigos, fiadores y demás, firmarían el documento.

Todos estos datos son supuestos, pero se mueven dentro de lo probable según la información que tenemos de la época en nuestro entorno -más caro que en el norte de España-. Así que ya estamos listos para reconstruir el contrato de obras original basándonos en estos datos y en los modelos de contrato que tenemos de la época para casos similares. Sirva esto de modelo de contrato tipo en esa época, del cual el de Peraleda no pudo diferenciarse mucho.

Carta de contrato de obra entre el cura párroco de la Peraleda y el maestro esgrafiador

Sepan cuantos esta pressente Escritura vieren como yo, Don bachiller Joan Luis de Alba, cura propio de la Mata y de todas sus yglesias anexas y desta parrochia de la Peraleda, vecino de Valparayso y residente del, otorgo contrato de obra al Maestro Esgrafiador Senor Josef de Figueroa nascido en Cibdad Rodrigo e vecino de Plasencia, para que prometa guardar, e cumplir las condiciones desta Escripura contenidas.

El dicho Senor Josef de Figueroa se compromete a realizar las pinturas en esgrafiado para el abside de la nueva yglesia, que esta en construcion en este lugar de la Peraleda de Plasencia de modo, que cubra sus paredes conforme a unas tracas questan fechas en pergaminos anexos e firmados por mi e por el

dicho Senor Josef de Figueroa, para que coste, e se conprueve la esatitud dellas una vez fechadas.

A cargo desta Parrochia e de pagar al dicho Josef de Figueroa, quien se obliga a facerlo en el plazo conuenido, tres cientos ducados, en moneda de uso, e nos obligamos el dicho Don Joan Luis de Alba de darle en cada dia que se ocupare de ansi facerlo en dicha Parrochia deste lugar de la Peraleda veinte e cinco reales de salario para el e sus oficiales e aprendizes esceto domingos e fiestas de guardar, cuando como manda la Santa Madre Yglesia es menester descansar. E para que compre material conel que comencar la dicha obra ago en nombre de la Parrochia que repressento entrega al dicho Josef de Figueroa la cantidad de diez mil maravedis. E anssimesmo a de darsele al terminar la obra la cantidad restante de beynte e ocho mil e quinientos e cinquenta maravedis hasta completar el total de tres cientos ducados que importa la obra a pagar en maravedis o reales de bellon como mejor nos conuenga a la dicha parrochia.

Dicha obra a de dar fecha e acabada de todo punto para el dia de Domingo de Ramos, sin que puedan alcar la mano della hasta la fenecer e acabar con ella. E otrossi mando que en casso de no facerlo ansi e acaballo antes de la dicha fecha del Domingo de Ramos, aia pena de treinta ducados por cada semana de no acaballa esceto en casso de enfermedad, en el qual casso el dicho Josef de Figueroa a de buscar prontamente sustituto que continue e acabe si es menester la comission por el, permitiendole para ello un plazo adicional de no mas de diez dias a contar desde el dia en que no trabajare.

E los materiales para la dicha obra deuen ser arena de calidad de las canteras de Truxillo e cal de la Peraleda de Garuin y carbon de enzina de las nuestras defesas de la Mata e non deue hacerse con arena del rio Tietar por ser esta de peor calidad para la dicha obra por mas guessa.

E Otrossi mando sea tomado al inicio de la dicha obra como aprendiz el mancebo Tomasillo de Alarca, de quatorce anos de edad, natural deste lugar de la Peraleda e hijo de Thomas de Alarca e Maria Ximenez, para que le muestre el ofizio sin le encubrir del cosa alguna. E aga esto sin cobrar al dicho mancebo ni una blanca en lo que la obra durare, mas finalizada esta el padre del muchacho, el dicho Thomas de Alarca, pagara al dicho Josef de Figueroa diez e nuebe ducados para que el dicho Tomasillo de Alarca por un periodo de quatro anos viva con el y aprenda con el y le asista en casa del modo que el dicho Josef de Figueroa disponga e plazca para que luego el dicho mozo salga avil e suficiente y se pueda examinar e trabaxar e ganar de comer como oficial a vista de oficiales que del arte sepan e pueda anssi tener tienda.

Hecha la carta en el lugar de la Peraleda de Plasencia ante mi, Antonio Vazquez Gamonal, escrivano de Su Majestad que Dios guarde, y del Ayuntamiento y numero de la Cibdad de Plasencia doy fee, que el comitente Don Joan Luis de Alba y el maestro Josef de Figueroa an firmado esta dicha carta ante mi, y doy fee, que conozco, al dicho Don Joan Luis de Alba y al dicho Josef de Figueroa. Fueron fiadores dela dicha obra Fernando Diaz, cordonero, y Francisco Mendez, entallador, vecinos ambos de la Cibdad de Plasencia, siendo pressentes por testigos Miguel de Salcedo, Joan Alvarez, vecinos de la Peraleda y assimismo Joan de la Fuente Rodrigo, vecino de Toruiscosso y estante en este lugar, y para que conste y cause el efecto oportuno lo signe y firme en el dia diez y seis de enero de mil y quinientos y setenta y cinco.

Aclaración final

El maestro esgrafiador, José de Figueroa, y sus datos, han sido inventados porque no sabemos quién fue. Los nombres de los fiadores son tambien ficticios, aunque tomados de documentos reales de la epoca, y los nombres de testigos han sido sacados de testigos reales que aparecen en documento notariales de Peraleda, siendo todos ellos vecinos auténticos de la Campana de la Mata. La mayoría de las expresiones del documento están tomadas de escritos notariales del siglo XVI en nuestra diócesis, pero también de Granada y de Madrid. La escritura refleja la ortografía original de esos tiempos. El notario residía en Peraleda, trabajaba para toda la Campana de la Mata, pero como por entonces no era villa, sino lugar del alfoz de la ciudad de Plasencia, su título (número) pertenecía a Plasencia aunque ejerciera permanentemente en esta población.

Y por ultimo, nos hemos tomado la licencia de incluir en el contrato un párrafo que de hecho funciona como un contrato de aprendiz. Este tipo de contratos solían ser independientes y se hacían entre el maestro y el padre de la criatura, y especificaban muchas más cosas, como la ropa que el padre se comprometía a entregar a su hijo cada año, etc. Por lo demás, los detalles de ese párrafo reflejan muy bien todos los datos normales en estos casos: edad, condiciones, duración del contrato, etc. No sería imposible que por alguna razón el cura decidiera incluir al chico en el lote del contrato así que aprovechamos la ocasión para meter a un peraleo entre los que crearon semejante obra de arte, aunque fuera sólo para recados, hacer mezclas y al principio poco más.



Fig 1- Reconstrucción de San Miguel



Fig 2- Reconstrucción paredes del ábside



Fig 3- Pared del convento de San Francisco de Béjar



Fig 4- Herramientas

Materiales



Fig 5- Materiales



Fig 6- San Francisco rascado



Fig 7- San Francisco sombreado



Fig 8- Iglesia de Peraleda



Fig 9- Construcción de la iglesia



Fig 10- Composición frontal

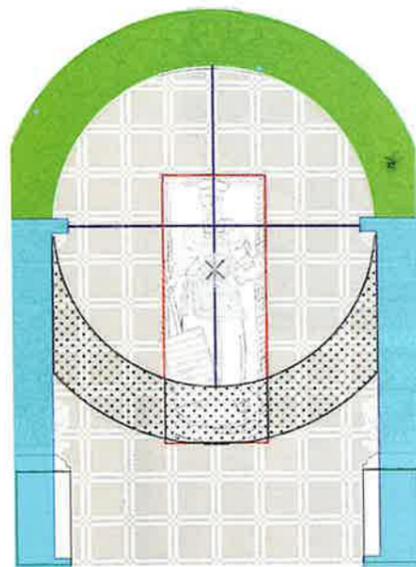


Fig 11- Composición laterales



Fig 13- San Mateo original y restaurado



Fig 14- Reconstrucción de Santiago



Fig 12- Camino de Santiago



Fig 15- Reconstrucción pared frontal



Fig 16- Arco original y reconstruido



Fig 17- San Pablo y el Santiago de Juan de Borgoña



Fig 18- Comparación de angelitos

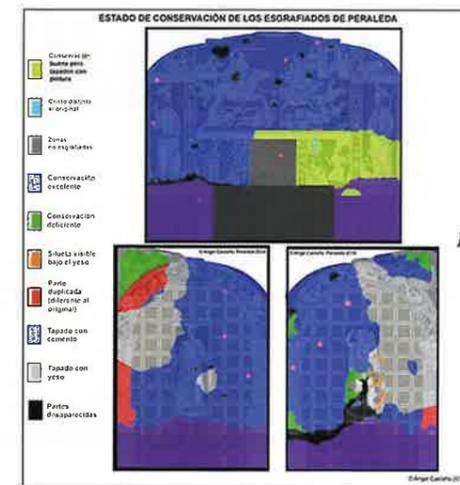


Fig 19- Estado de conservación



Fig 20- Vista in situ

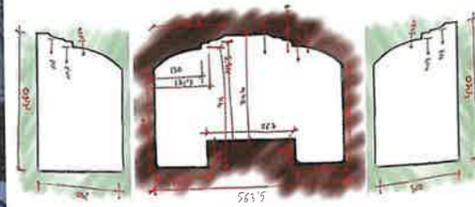


Fig 21- Medidas

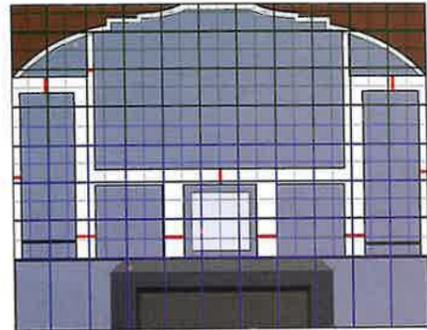


Fig 22- Malla virtual

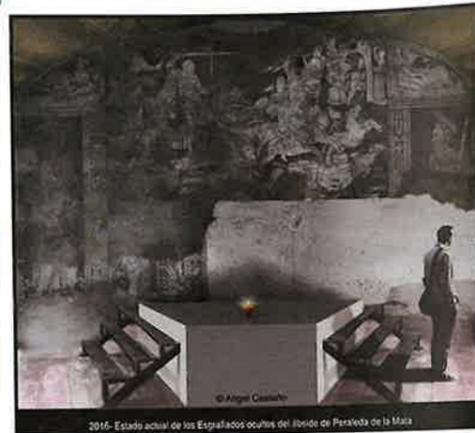


Fig 23- Pared frontal actual



Fig 24- Mural de la Batalla de Clavijo



Fig 25- Ejemplos de escenas



Fig 26- Retablo actual s.XXI

Emilio Carreño Roger, un peraleo pucelano (1847 - 1927)

por Ángel Martín Camacho

Accésit de la Fundació Concha

Introducción

Mi interés y curiosidad por la figura de don Emilio Carreño Roger viene de antiguo. No tendría yo más de trece o catorce años cuando oí hablar a mi padre de él; lo asociaba a la creación y/o conservación de la colada ganadera que partiendo desde La Laguna de La Mata y pasando por el paraje de La Bomba se adentra en la dehesa de Casasola, propiedad de la Fundación Concha. Mi padre siempre hablaba con mucho respeto y consideración de don Emilio, lo que no tenía claro era el cargo que había ocupado en el Ayuntamiento de Peraleda. Esto, unido a la calle que tiene dedicada en el pueblo, aumentó mi interés por averiguar algo más sobre él; ya que cuando a alguien se le dedica una calle es porque ha hecho algo significativo e importante para la localidad. Por desgracia no he podido constatar si don Emilio tuvo participación en la creación o conservación de la Colada, aunque lo que he averiguado sobre él parece indicar que efectivamente, algo debió participar en ello cuando Casasola, al igual que otras fincas de nuestro término, fueron enajenadas por la desamortización de Madoz.

Emilio Carreño Roger

Para que se explique cómo D. Emilio Carreño, nacido en Valladolid, llegó a Peraleda vamos primero a hablar un poco de sus padres.

Su padre fue Javier Carreño Matías, había nacido en Villarbarba, pequeño pueblo cercano a Mota del Marqués en la provincia de Valladolid. Los abuelos de D. Emilio, fueron Bartolomé Carreño y María Matías, ambos también de este pueblo.

En 1833 muere el rey Fernando VII y comienza la Primera Guerra Carlista, hubo tres. Fue una guerra civil española que duró desde 1833 hasta 1840. Los contendientes fueron: por una parte, los Carlistas liderados por Carlos María Isidro de Borbón, hermano del difunto rey, partidarios de un régimen absolutista y por la otra los Isabelinos, liderados por la reina regente María Cristina de Borbón, madre de Isabel II, que entonces sólo tenía tres años, partidarios de un gobierno liberal.

La lucha se originó porque Carlos María Isidro no reconoció como heredera a su sobrina Isabel, pues él había sido el heredero al trono durante el reinado de su hermano Fernando, ya que éste, en ninguno de sus tres matrimonios había tenido hijos. Pero en

el último de ellos la reina M.^a Cristina quedó embarazada y nació la que después sería Isabel II. Por ello, Fernando VII publicó la Pragmática Sanción, que permitía heredar el trono a las mujeres como había sido tradicional en nuestro país hasta el reinado de Felipe V.

En esta guerra Javier Carreño Matías tomó partido por el bando Carlista, llegando a ser militar de alta graduación. Durante la contienda fue hecho prisionero y encarcelado en San Marcos de León, que fue construido por los Reyes Católicos para servir de hospital a los peregrinos del Camino de Santiago y siglos más tarde sería convertido en prisión. Actualmente es Parador Nacional de Turismo.

De la cárcel de San Marcos logró escapar una noche con un grupo de prisioneros y en la huida alguno de ellos mató a uno de los soldados que les vigilaban. Perseguido y acosado, disfrazado de pastor trashumante, transitando por cordeles y cañadas llegó hasta la finca de San Marcos, en Los Sambenitos de Talayuela. Entre otras razones porque el marqués de Mirabel, dueño de esta gran dehesa, simpatizaba con la causa Carlista. Desde allí, una noche, aprovechando la oscuridad, vino a Peraleda con el objetivo de refugiarse en casa de su primo hermano José Carreño, que era médico en nuestro pueblo. Éste había llegado a Peraleda bastantes años antes, pues en 1815 se había casado en aquí con Vicenta Rodríguez y estaba plenamente integrado en el pueblo; tanto es así que en 1832 D. José era concejal del Ayto. de Peraleda.

El médico, al enterarse de la situación de su primo Javier, decidió que el pueblo no era lugar seguro para él, pues no olvidemos que Peraleda había sufrido en 1837 el asalto y saqueo durante varios días de una partida Carlista procedente de Castilla-La Mancha. Éstos, en su retirada por el camino de Talaverilla, habían tendido una emboscada a los Guardias Nacionales (Isabelinos) que les perseguían. La refriega ocurrió en El Guadalperal y en ella los Carlistas habían matado a más de treinta Isabelinos. Por tanto, Peraleda no era el sitio más idóneo para que un militar Carlista fugado de prisión, además en busca y captura, se refugiase. El médico, que era propietario de una gran huerta, con varias hectáreas, a la que todavía se conoce como "La Huerta de Carreño" decidió cobijar a su primo Javier en ella.

Allí sólo vivía el hortelano que la cultivaba. Para asegurarse su silencio y discreción el médico amenazó de muerte al hortelano si éste contaba que su primo se ocultaba allí. José Carreño que tenía una economía desahogada, permitía el libre acceso de los peraleos a los frutales de su huerta, pero a raíz de estar allí su primo, prohibió la entrada en la finca a cualquier persona. Para ello mandó echar un pregón expresándolo claramente. Mucho extrañó en el pueblo este hecho, pero nadie lo relacionó con el verdadero motivo.

Hasta Peraleda llegaron una vez tropas gubernamentales buscando a Javier, pero na-

die supo dar razón de su paradero. Permaneció oculto en la huerta durante dos años en un edificio singular, de una sola estancia, que tenía seis paredes.

Al finalizar la guerra se exilió a Bourges, ciudad francesa del departamento de Cher, acompañando al pretendiente don Carlos María Isidro y llegando a ser uno de sus secretarios. Allí en el exilio francés conoció a doña Francisca Roger Bethisier, que había nacido en Brives la Gaillarde, en la región de la Nueva Aquitania y que más tarde sería su mujer. Cuando años después volvieron a España fueron a vivir a Valladolid, donde nació en 1847 el protagonista de nuestro relato, don Emilio Carreño Roger y al menos una hermana, Manuela. Ambos fueron bautizados en la iglesia de San Martín y San Benito el Viejo de esta localidad.

En Peraleda y debido a que vivía el médico José Carreño, fijaron su residencia otros hermanos de Javier, el carlista, también nacidos en Villarbarba. Aquí vivieron Vicente, que figura como alcalde en 1848, Julián y Eladio Carreño Matías, que se dedicaron fundamentalmente al comercio. Esto dio lugar a una autentica saga de la familia Carreño en Peraleda durante el siglo XIX y principios del XX.

Emilio Carreño vino a Peraleda varias veces a casa de sus tíos y en una de las temporadas que pasó aquí conoció a Gabriela Martín González, con quien luego se casó el 26 de octubre de 1866 en la iglesia de San Andrés de Naval Moral. Emilio, de profesión calígrafo, grabador y litógrafo, tenía 20 años, y Gabriela 17. Ésta, aunque de padres placentinos, había nacido y vivía en Naval Moral. El nuevo matrimonio se fue a vivir a Madrid y allí nacieron Felisa y Javier sus primeros hijos. En esta época tenemos constancia de sus preocupaciones sociales. Se relaciona con el filósofo moralo Urbano González Serrano y los círculos krausistas de la capital. Con ellos colabora en las clases nocturnas gratuitas que se organizan en noviembre de 1868 en el Instituto de San Isidro a favor del nuevo clima social imperante como resultado de la revolución de ese año, "La Gloriosa", que destronó a Isabel II.

El nuevo signo político del gobierno permitió, desde el primer momento, que en los establecimientos públicos de enseñanza se pudiesen impartir clases de cualquier materia a todos los ciudadanos. Las clases las impartían, además de don Emilio Carreño, que daba clases de Escritura (Caligrafía), tan importante en el siglo XIX cuando todo se escribía a mano, Urbano González Serrano de Derecho político, Fernando Lozano Montes de Aritmética y Geometría y varios más. Primero en Madrid y posteriormente en Peraleda desarrolló don Emilio su obra, que fue variada y amplia, pues destacó como calígrafo, litógrafo, grabador, y realizador de orlas a nivel nacional, recibiendo por ello varios premios. Además de escribir numerosos artículos en la prensa. La orla es un adorno o motivo decorativo que se pone en el borde de algo, puede ser por ejemplo en los bordes de una hoja de papel; las más conocidas son las orlas académicas.

Mientras vivió en Madrid debió de ser cuando don Emilio realizó una de las dos orlas que se conservan de cuantas hizo. La guarda José Antonio Carreño, un biznieto suyo. Es una muestra caligráfica hecha a plumilla y realizada para la Escuela Normal de Maestros de Madrid. La segunda la conserva en Cataluña otro de sus biznietos.

La litografía es una técnica que se inventó en Alemania en el siglo XVIII. Consiste en grabar un dibujo en piedra (litos = piedra), preferentemente piedra caliza, después se entinta, se cubre con un papel, se prensa y el dibujo se reproduce. Actualmente se utilizan también planchas de metal para grabar.

Aunque no he podido encontrar ninguna de las litografías que hizo, sí hay una anécdota referida a un caso que le ocurrió en su juventud y que nos da una idea de la calidad artística de sus obras. Ocurrió que D. Emilio fue acusado de haber hecho unas placas en piedra para falsificar billetes. Ante el juez dijo que él no podía haber hecho esas litografías porque él era capaz de hacerlas mejor. Efectivamente, en un tiempo récord y en una sala bajo vigilancia, realizó una placa con tal perfección que el juez, al compararla con las que obraban en su poder y sin necesidad de llamar a ningún experto en la materia, exculpó a D. Emilio. No se llegó a realizar el juicio.

Después, por razones que no conocemos, don Emilio y su familia vinieron a vivir a Peraleda. Quizás porque había heredado varias propiedades de su tío el médico; entre otras la Huerta de Carreño. En 1879 figura como secretario municipal del Ayto. de Peraleda. Anteriormente, 1876 ya había nacido en Peraleda su hija Antonia. Posteriormente nacieron, aquí también, el resto de sus hijos, Petra en 1878, Manuel en 1880 y Agustina en 1884.

En Peraleda vivió, don Emilio, en la casa que está en la plaza y que linda con el Ayuntamiento. Actualmente en esta casa hay un bar, el Ágora. En ella vivió hasta su muerte, si bien pasaba a veces temporadas en Almaraz. Tenía también casa en este pueblo porque durante muchos años tuvo arrendadas las dehesas Los Baldíos y El Picatón en el término de Saucedilla. En ellas pastaban sus ganados, ovejas, cabras y también pjaras de cerdos ibéricos. En Peraleda para sus caballerías tenía el corral situado en la que entonces se llamaba calle Olivares y hoy Duque de Peñaranda. Este corral correspondió en herencia a su hijo Manuel, que años más tarde se lo vendió a Arsenio Juárez, quien posteriormente lo dividió entre sus hijos.

Estando en la finca El Picatón, una noche de invierno leyendo sentado al brasero, oyó que alguien intentaba forzar la puerta de la casa. Había vendido aquella tarde una partida de ganado y guardaba el dinero consigo, por lo que imaginó que querían robárselo. Él, lejos de acobardarse, abrió la puerta de par en par, cuchillo en mano y dijo a los asaltantes: "Pasen ustedes". Al ver su determinación y actitud los ladrones salieron huyendo. Como había nevado, por la mañana vieron las huellas que había delante de la

casa, habían sido tres individuos los que llevaron a cabo la tentativa de robo y que no fueron capaces de enfrentarse a él. Y es que don Emilio además de arrojo y decisión, tenía una fuerza fuera de lo común, quienes lo conocieron afirmaban que era capaz de levantar, a la vez, a dos hombres adultos del suelo, uno con cada mano.

En mayo de 1.855 comienza la desamortización de Madoz, la más larga de todas. Se declaraban en venta todas las propiedades comunales de los pueblos, del clero, de las Órdenes Militares, ... Esta larga etapa desamortizadora duró hasta 1924, y tuvo gran incidencia e importancia no sólo en Peraleda, sino en todo el Campo Arañuelo y gran parte de España.

Supuso el paso a manos privadas de la mayor parte de nuestro término municipal, pues las tierras que quedaron a disposición de los vecinos fueron las 2.000 has aproximadas que comprende la zona llamada "La propiedad". Es decir, los terrenos de labor, la mayoría de poca extensión, que rodean el pueblo además de La Regertilla y la finca que conocemos como Dehesa Boyal o Dehesa Nueva, si bien esta quedó bastante mermada pues antes tenía más de mil hectáreas, era la segunda más extensa de la provincia.

Todas las demás grandes dehesas como: Valdepajares, El Baldío, Casasola, La dehesa de La Mata, Los Cerrillos, El Lugar Nuevo, La Pasada, ... salieron a subasta pública y pasaron a manos de propietarios particulares ajenos a Peraleda, quedando los vecinos del pueblo sin poder aprovechar los pastos, la labor, la montanera y tampoco la leña, tan importante para cocinar y calentarse.

También como consecuencia de este proceso desamortizador hubo de liquidar el Sexmo de Plasencia. El sexmo o comunidad de villa y tierra fue una división administrativa medieval castellana que generalmente comprendía una parte del término rural dependiente de una ciudad. En nuestro caso, comprendía las tierras que, en la Edad Media, durante la Reconquista, habían sido donadas por la Corona a la ciudad de Plasencia, cuando el proceso repoblador. El Campo Arañuelo cacereño pertenecía a este Sexmo. Para deshacer todo este enorme patrimonio comunal se creó la "Comisión Liquidadora del Sexmo de Plasencia", formada por representantes de los pueblos que lo integraban. Por parte de Peraleda fue don Emilio y lo nombraron, por unanimidad, secretario de la Comisión.

Tuvo, como no podía ser menos, un papel destacadísimo y acertado en ella. Fue el encargado, de redactar, en 1.888, las conclusiones del trabajo de la Comisión Liquidadora con el título de "Memoria sobre los bienes pertenecientes al Sexmo de Plasencia". En esta obra don Emilio hace una amplia exposición de sus preocupaciones sociales y de las repercusiones negativas que, para los pueblos del Sexmo, en su opinión, iba a tener la disolución de éste. Para paliarlas, en parte, propone la creación de un Banco Hipotecario de Crédito Agrícola con el fin de que los sexmeros puedan adquirir los bienes

del Sexmo. Cosa que por desgracia no se realizó. La redacción de esta obra le valió el reconocimiento unánime de los demás componentes de la Comisión, así como una gratificación económica.

Esta obra se editó en Plasencia en la imprenta del periódico "El Cantón Extremeño" del que él fue director durante algún tiempo. Se realizó una tirada de 500 ejemplares. De ellos 250 se repartieron entre los municipios integrantes del Sexmo y los otros se sacaron a la venta pública.

Fue don Emilio un hombre de su época preocupado por los problemas de su entorno, pues, aunque había nacido en Valladolid, se integró plenamente en nuestro pueblo y participó no sólo en la vida política local, pues en las elecciones a diputados provinciales por el distrito Navalmoral-Logrosán, celebradas el 7 de diciembre de 1890, él resultó elegido, por el partido Conservador, en tercer lugar. Además de participar en la política provincial y de representar digna y activamente a nuestro pueblo en la Comisión del Sexmo de Plasencia, centrándonos en la política local su colaboración fue constante ayudando a solucionar los problemas que en aquel tiempo había en el pueblo. No sólo como secretario, concejal o alcalde, pues el día 21 de abril de 1895, sin ser aún concejal, el Ayuntamiento le encarga que vaya a Madrid porque la testamentaria de D. Antonio Concha había interpuesto un recurso contra el Ayto. por las aguas del arroyo de Santa María. Le pide que se interese por cómo va el asunto y además que lleve al procurador las 3.000 pts. necesarias para los gastos del proceso. Para el viaje se le asignaron unas dietas de 15 pts. diarias y billete de 2ª clase en el tren. Tiempo después el pleito se resolvió a favor de nuestro pueblo.

Ese mismo año, 1895, el día 11 de julio, toma posesión del cargo de concejal al no haberlo podido hacer el día 1 de este mes por estar fuera de Peraleda. En la misma sesión se le encarga que vaya a Cáceres para hacer gestiones en Hacienda "como más conocedor de las disposiciones vigentes y versado en estos asuntos".

En 1897 el alcalde de Peraleda, Vicente Fernández Alarza, renuncia al cargo por enfermedad de su mujer y en la sesión del 31 de diciembre se elige para sucederle a D. Emilio Carreño Roger.

El 6 de mayo de 1898 se produjo en Peraleda un motín popular ante la subida excesiva del pan originada por las malas cosechas y la escasez de trabajo. Los amotinados se concentraron en la plaza exigiendo que el Ayto. los contratase, o en caso contrario amenazaban con quemar el edificio Consistorial y las casas de los concejales. D. Emilio, el alcalde entonces, no estaba en el pueblo y los concejales presentes tuvieron que ceder a las exigencias de los amotinados. Se pactó con ellos que se les daría trabajo a todos, pagando a los hombres 7 reales diarios y a las mujeres y a los muchachos 2. Al día siguiente, ya más calmados los ánimos, los concejales llamaron a los

líderes de los amotinados para hacerles ver que eran unos jornales excesivos, por lo que se acordó pagar a los hombres 5 reales. El importe de los jornales de ese día lo tuvieron que pagar los concejales de su bolsillo porque el Ayto. no tenía dinero. Avisado D. Emilio, que estaba en la finca El Picatón, cuando llegó el día 7 a última hora de la tarde, convocó mediante un pregón, a los amotinados para que estuviesen a las 6 de la mañana del día 8 en la plaza, antes de que se fuesen a trabajar. Allí les habló y explicó que el Ayto. no tenía dinero, ni presupuesto para pagarles, por lo que no podía dar trabajo. Lo único que podía hacer era, con cargo a la partida de imprevistos, comprar trigo y dárselo a los panaderos para que así el pan fuera más barato. Algunos no le hicieron caso y continuaron con las amenazas, por lo que puso los hechos en conocimiento del Juzgado de Navalmoral y de la Guardia Civil, que se hicieron cargo de la situación.

Como consecuencia de esto, en la sesión del 24 de junio de 1898, se planteó solicitar que en Peraleda se crease un puesto de Guardia Civil con tres parejas. El Ayuntamiento proporcionó el edificio destinado a Casa-Cuartel. En agosto de ese año ya estaba la Guardia Civil en Peraleda.

Siempre, desde que tenemos constancia en 1895, por las actas de las sesiones de los plenos municipales, estuvo dispuesto a colaborar y a ayudar con muchas propuestas y observaciones que prácticamente, en su mayoría, fueron bien acogidas y secundadas por la Corporación Municipal de turno. Su interés por los problemas sociales se pone de manifiesto en las ayudas que el Ayto. (por su mediación) proporciona en varias ocasiones a quienes lo necesitaban. Como ocurrió con la ayuda que se prestó a los soldados que volvieron de la guerra de Cuba y años más tarde a los que volvieron de la guerra de Marruecos, así como a las familias de los muertos en ellas.

Podría citar muchas anécdotas de sus actuaciones e intervenciones en la política municipal, pero sólo contaré una más por singular y rara. Algo a lo que no estamos muy acostumbrados. En una de las diversas ocasiones en la que es comisionado por la Corporación Municipal para resolver diversos asuntos del Ayuntamiento en Madrid, cuando le asignan las dietas que le correspondían, don Emilio dice que sólo cobrará la mitad porque también va a resolver en Madrid sus asuntos particulares. Además de su obra, ya citada, como autor de litografías y orlas, escribió varios artículos en la prensa de su época, sobre todo en la provincial. Entre otros periódicos en "El Cantón Extremeño" y "el Adarve".

En 1924 (con 77 años) escribe una obra sobre los sindicatos agrarios. En esta obra hace una apología del sindicalismo católico agrario que, sin ser tan radical y reivindicativo como los sindicatos de izquierda, si se preocupa por el bienestar de los afiliados y el buen entendimiento entre éstos y los patronos. Las muchas y variadas reflexiones que expone D. Emilio en esta obra muestran su preocupación por los problemas sociales

del entorno agrícola y ganadero en el que vive. Precisamente su capacidad de trabajo y dedicación a la política municipal fueron la causa de su muerte. Un día de invierno, al salir del Ayuntamiento, hacía mucho frío y llovía con intensidad, por lo que, a pesar de vivir pared por medio, se mojó bastante y a los pocos días murió de bronquitis.

Era el día dieciocho de enero de 1927, cinco días antes había cumplido 80 años. Fue enterrado en el cementerio municipal sito, en aquel entonces, junto a la ermita de nuestro patrón el Cristo de la Humildad. Años más tarde se le dedicó una calle; la que discurre desde las inmediaciones de la plaza hasta el cuartel de la Guardia Civil.

Para la realización de este trabajo he recibido la ayuda y colaboración de varias personas a quienes quiero mostrarles mi público agradecimiento:

- A Sofía López Escudero, administrativa del Ayto. de Peraleda, pues mediante ella me puse en contacto con Agustín Carreño, biznieto de don Emilio y además me dio toda clase de facilidades para trabajar con el archivo municipal.
- A Agustín Carreño, quien me contó alguna anécdota de su bisabuelo y me puso en contacto con su primo hermano José Antonio Carreño. Éste último ha sido la persona que más datos y ayuda me ha proporcionado. Sin su colaboración este trabajo no hubiese resultado igual.
- A María Jesús Calvo Pedraza, que me proporcionó, en formato PDF, La Memoria del Sexmo de Plasencia, escrito por don Emilio y algunos datos más.
- A Jesús Arinero, residente en Valladolid y que "hurgó" en los archivos parroquiales de esta ciudad hasta que encontró la notificación del bautismo de don Emilio.
- A don José-Manuel García Martín, nuestro párroco, que puso a mi disposición el archivo parroquial.
- A Carlos Zamora por sus aportaciones sobre la 1ª guerra carlista, recortes de prensa antigua y documentación encontrada en el archivo municipal de Navalmoral.
- A Mercedes Ortega J. por el documento de compraventa del corral de don Emilio.
- A Julio César Martín, alcalde de Peraleda, y a Roberto Carrodegua, secretario, por las facilidades dadas para consultar el archivo municipal.
- A don José Montesino, párroco de iglesia de San Andrés de Navalmoral por permitirme consultar el archivo parroquial.



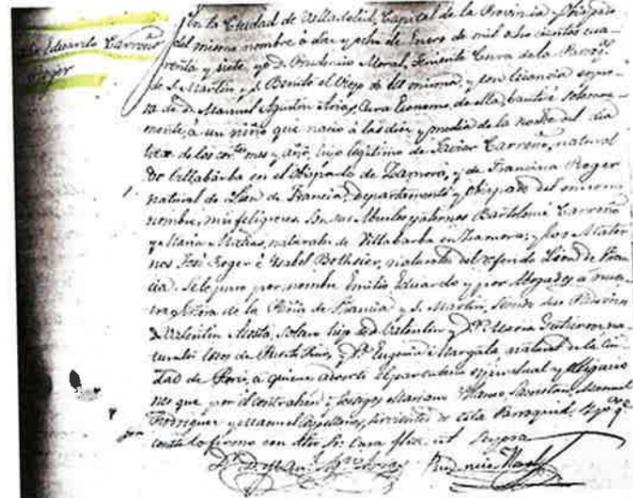
Acta del matrimonio celebrado entre el médico D. José Carreño y Vicenta Rodríguez el 18 de abril de 1815 en Peraleda de la Mata. (Archivo parroquial)



Situación de la huerta de Carreño en el término municipal de Peraleda



Ubicación del refugio de Javier Carreño en la huerta de su primo D. José

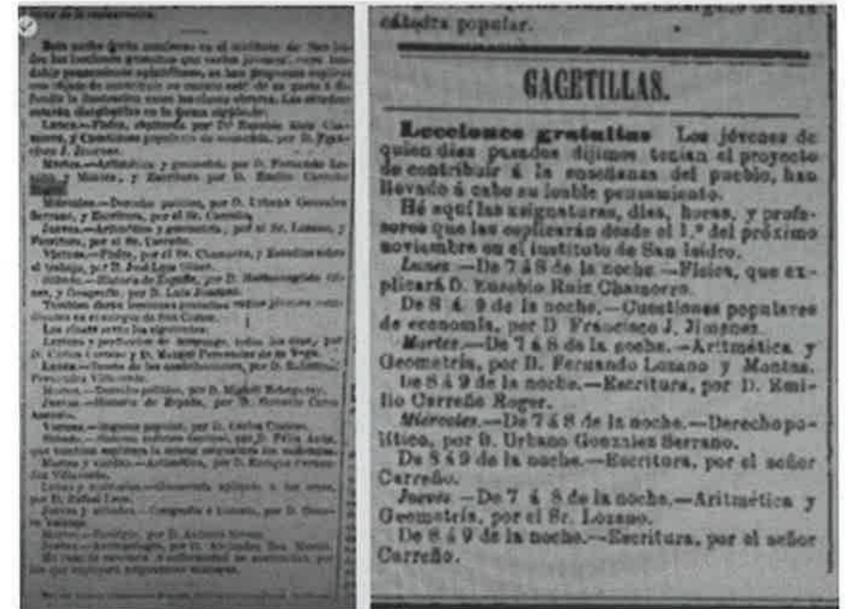


Partida de Bautismo de D. Emilio Carreño Roger nacido en Valladolid el día 13 de enero de 1847



Don Emilio Carreño Roger Secretario del Ayuntamiento de esta villa
Copia: En el día de estos de enero de 1879
El Ayuntamiento convalida el acta que en esta fecha se ha
hecho una minuta en fe de lo que se acuerda por
esta villa de Peraleda
Dada en Peraleda el día
veinte de Enero de 1879

En 1879 Emilio Carreño vive desde hace años en Peraleda. En esta fecha es secretario del Ayuntamiento. A la izquierda la única fotografía que de él se conserva



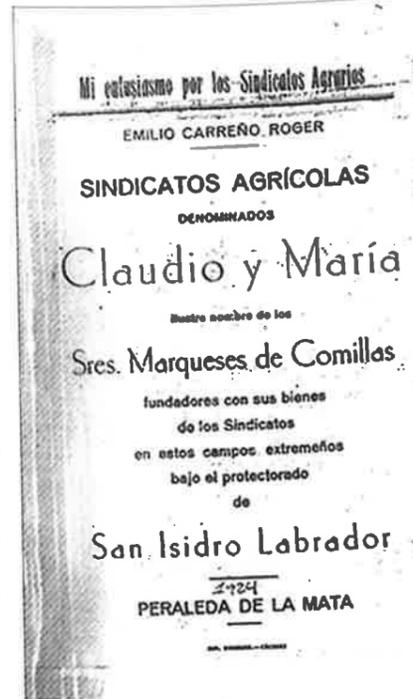
Reseñas periodísticas (La Discusión y El Imparcial, 31-10-1868) de las clases que comenzaron a impartirse en el Instituto de San Isidro de Madrid



Orla caligráfica realizada por don Emilio Carreño



Portada de la "Memoria sobre los bienes pertenecientes al Sexmo de Plasencia" redactada por D. Emilio C. R. en 1888



Portada de "Los Sindicatos Agrícolas" escrito en el año 1924



Placa de la calle dedicada a don Emilio en Peraleda

El «vía crucis» de Antonio Blázquez para la iglesia de Santa María de Jaraíz de la Vera ¿una obra sacrílega?

por Francisco Vicente Calle Calle

Accésit

En el año 1994 el profesor y polifacético artista placentino Antonio Blázquez (Plasencia 1957)¹ recibió el encargo de hacer un nuevo viacrucis en arcilla para la iglesia de Santa María de Altagracia de Jaraíz de la Vera. Según hemos podido averiguar los gastos iban a ser sufragados por un donante anónimo. La obra fue esperada con expectación, entre otras cosas por el gran tamaño de la misma (15 m x 1'50 m). Sin embargo, una vez instalada, la decepción e incluso el rechazo fueron mayúsculos sobre todo debido al hecho de que «el Señor aparecía desnudo» lo cual, junto con otros detalles que veremos durante su estudio y análisis, dieron lugar a que el donante dijera que «aquello era una obra sacrílega²» y se negara a pagar el coste. Ante esta situación, la parroquia se vio obligada a pedir un préstamo de dos millones de pesetas (unos 12.000 euros) para poder hacer frente a los gastos ocasionados.

Por lo tanto, dados estos antecedentes nos pareció interesante echar un vistazo a este viacrucis e intentar analizarlo con una cierta profundidad para ver cómo es realmente y qué hay de cierto en las citadas calificaciones. Para ello vamos a estudiarlo tal y como se encuentra en la actualidad y a hacer nuestra propia interpretación y valoración siguiendo la opinión del propio autor sobre el arte y el trabajo del artista:

«Nadie como los estudiosos para poder decir lo que el artista tiene que hacer. Así va la cosa. En muchos casos te obligan ya últimamente, bueno, a que el artista de alguna forma tenga que conceptualizar lo que ha hecho pero no he sido yo muy de ese tipo, yo he sido más bien de hacer lo que creía que tenía que hacer en su momento y a partir de ahí, luego, determinadas personas se han encargado de decir: «pues mira, ha querido decir esto, ha querido decir lo otro»; es decir, que el arte tiene que tener también su parte viva y que no sea el artista quien imponga lo que ha querido hacer. De hecho, al final es así, la vida tiene esas cosas, y aunque el artista quiera determinar lo que quiere hacer cada uno luego ve distintas cosas.»³

¹ Como se puede comprobar en su página web, Antonio Blázquez es un artista polifacético ya que se dedica a la pintura, la escultura, las obras arquitectónicas, los grabados, la poesía, el vídeo y la fotografía. <http://antonioblazquezart.esy.es/> (fecha de consulta, 04/09/2018).

² Estas frases entrecomilladas corresponden al testimonio de varios vecinos jaraiceños con los que hemos hablado sobre el viacrucis. En cuanto al donante preferimos mantener su anonimato ya que ese fue su deseo en el momento de comprometerse a sufragar la obra. Aprovechamos esta nota para agradecer al párroco D. Juan Antonio Corrales Muñana y a los encargados de la iglesia Dña. Elena García Gonzalo y D. Felipe Trujillo Vega su disponibilidad y las facilidades que nos han dado para poder fotografiar la obra.

³ «X aniversario del Parque de Esculturas del Berrocal (2005-2015)». Conferencia impartida el miércoles 21 de marzo de 2018 por el escultor Antonio Gómez Blázquez, autor del Parque Escultórico de El Berrocal, con motivo del X aniversario del mismo, en <https://www.youtube.com/watch?v=2aP25Pw1bHE>, mins. 28:51-29:50. (fecha de consulta, 12/09/2018).

En primer lugar ¿Qué es un Viacrucis artístico? He aquí la definición de una estudiosa del tema, María Isabel Buleo Espada: «(...), se puede entender como Viacrucis artístico al conjunto visual de catorce escenas o estaciones que, a modo de relato secuencial, ofrece la narración de los episodios del Camino de la Cruz de Jesús, teniendo como función complementar la meditación del fiel sobre cada uno de los episodios contemplados en el ejercicio piadoso del Viacrucis. Las catorce estaciones se corresponden con las establecidas en el siglo XVIII gracias a la influencia franciscana.

- I. Jesús es condenado a muerte.
- II. Jesús sale con la cruz auestas.
- III. Jesús cae por primera vez.
- IV. Jesús encuentra a su Santísima Madre.
- V. Simón de Cirene ayuda a Jesús.
- VI. La Verónica enjuga el rostro de Jesús.
- VII. Jesús cae por segunda vez.
- VIII. Jesús consuela a las Hijas de Jerusalén.
- IX. Jesús cae por tercera vez.
- X. Jesús es despojado de sus vestiduras.
- XI. Jesús es clavado en la cruz.
- XII. Jesús muerto en la cruz.
- XIII. Jesús muerto en los brazos de su Madre.
- XIV. Jesús puesto en el Sepulcro⁴.

En general, los Viacrucis pueden clasificarse en dos grandes grupos: *viacrucis interiores* y *viacrucis exteriores*. El de Santa María de Jaraíz pertenecería al primer grupo. Las características de este tipo de viacrucis son explicadas así por I. Buleo:

«Ubicados dentro de los templos católicos, las catorce estaciones quedan repartidas de forma equidistante a lo largo del edificio. Generalmente, la Primera Estación se localiza en el lado del Evangelio del templo, a partir de esta, se colocan el resto de estaciones en el sentido inverso a las agujas del reloj, ya sea en los muros del edificio o en las columnas que dividen las naves. Los Viacrucis interiores pueden quedar manifestados con una serie de sencillas cruces, sin imágenes, en las que únicamente aparece el número romano de cada estación; o pueden ir acompañadas de representaciones artísticas, convirtiéndose en Viacrucis artísticos, que pueden estar realizados con diversas técnicas artísticas, pero respondiendo a un mismo patrón iconográfico basado en las meditaciones relacionadas a cada una de las estaciones».⁵

⁴ María Isabel BULEO ESPADA, *El viacrucis tradicional. Revisión histórico-artística sobre el origen y evolución de las catorce estaciones de la cruz. Repercusión iconográfica en los temas de la Pasión*. Universitat Politècnica de València, 2017, pp. 297-298. En adelante citaremos a la autora como I. BULEO.

⁵ *Ibid.*, p. 300.

Según esta definición el viacrucis de Jaraíz sería un tanto atípico porque sus escenas no están *presididas* por una cruz, elemento fundamental y básico de cualquier viacrucis según las normas «(...) recogidas en el *Manual Oficial de Indulgencias, Enchiridion Indulgentiarum Normae et Concessionones* (1986), donde se puede encontrar la base fundamental del concepto propuesto de Viacrucis artístico: «Para erigir el Viacrucis se requieren catorce cruces, a las que provechosamente se acostumbra añadir otros tantos cuadros o imágenes que representan las estaciones de Jerusalén».⁶ Sin embargo, excepto en la última estación, la cruz está presente en todas las demás escenas aunque su posición en cada una de las estaciones no sea una de las que tradicionalmente ocuparía, bien sobre la escena, bien debajo de la misma.

Otra diferencia con respecto a la definición de I. Buleo sería el que las escenas del viacrucis jaraiceño no están distribuidas por las naves del edificio sino concentradas en dos paneles un de siete escenas y otro de ocho, separados por el vano de una antigua puerta, en el muro norte de la iglesia. Del decimoquinto panel solo se puede ver hoy el soporte sobre el que se apoyaba ya que debido a su estado de deterioro está desmontado; en él aparecían representadas una alfa y una omega⁷. En cambio, el orden de las escenas sí sigue el que aparece en la definición ya que la lectura se realiza comenzando desde el lado del Evangelio y se continúa hacia los pies del templo. (Fig. 1).

Los 15 paneles están separados entre sí por unas columnas rematadas por pináculos troncopiramidales, todos ellos, tanto las columnas como los pináculos, con motivos ornamentales diferentes. De los 17 pináculos originales y debido a la mencionada fragilidad del material con que está hecho el viacrucis, arcilla, solo quedan en pie 4, otros están caídos en la parte superior del viacrucis y otros han sido retirados.

La presencia de todos los pináculos así como la compartimentación entre los paneles marcada por las columnas hacen que la percepción que se tiene del viacrucis la primera vez que se ve sea no la de estar ante un viacrucis tradicional sino la de contemplar los restos de una sillería de coro suspendida a media altura del muro de la iglesia. Esta imagen de «sillería suspendida» queda reforzada por el resto de elementos que componen cada una de las estaciones, entendida como tal, cada panel completo desde lo alto del pináculo hasta la punta del triángulo invertido que la remata por la parte inferior. Según esto, además de los pináculos encontramos unas cornisas superiores que recuerdan a los coronamientos y los alisores de los sitiales; en segundo lugar, las escenas propiamente dichas que se corresponderían con los respaldos; en tercer lugar, las molduras que cierran la parte inferior de las escenas, que podrían equivaler a los

⁶ *Ibid.*, p. 23, nota 2.

⁷ Según nos informó la persona encargada de la limpieza de la iglesia, Dña. Elena García Gonzalo, el hecho de que el viacrucis sea de arcilla hace que la limpieza del mismo sea muy delicada. El mencionado panel nº 15 se rompió al golpearlo con una escalera de mano durante unas obras en una ventana.

brazales de los sitiales o a los respaldos bajos; en cuarto lugar, los motivos semicirculares que hay en la base de cada una de las columnas que separan los paneles de las escenas y que serían el equivalente de los maniqués de los sitiales, aunque también podrían equivaler a los pomos o apoyamanos de los mismos y, por último, las máscaras del remate inferior que equivaldrían a las misericordias⁸. Interesa señalar que todos estos elementos que acabamos de enumerar son diferentes en cada una de las estaciones del viacrucis. (Fig. 2)

Por lo tanto, podemos concluir que ya desde el punto de vista de su estructura y sin analizar ninguna de sus escenas, el viacrucis de Antonio Blázquez es, cuanto menos, un viacrucis «atípico».

Iconografía de las estaciones del viacrucis

Antes de analizar cada escena y para que quede claro el significado de la misma citaremos una explicación sucinta de lo allí representado según el modelo creado en el siglo XVIII por el franciscano Leonardo de Porto Mauricio.

Primera estación: Jesús es condenado a muerte. «En esta primera estación se representa la casa y Pretorio de Pilatos, donde nuestro Buen Jesús, coronado de penetrantes espinas, y todo bañado en sangre, recibió la inicua sentencia de muerte.»⁹

La escena (Fig. 3) tiene lugar dentro de un edificio ya que se aprecian, aunque de manera muy sencilla, varios elementos arquitectónicos: un muro con un friso de piedras o azulejos cuadrados que delimita el espacio, un suelo con baldosas, una escalinata semicircular con cinco escalones y, en la parte superior derecha de la escena, una hornacina con una estatua. Son elementos que hacen alusión al mundo romano y que intentan recrear el Pretorio de Pilatos. La referida estatua representa a un hombre barbudo y desnudo que tiene una espada en la mano izquierda mientras que con la derecha muestra en alto la cabeza cortada de un supuesto enemigo, también con barbas. La composición recuerda claramente a la escultura de Benvenuto Cellini «Perseo con la cabeza de Medusa» de la Loggia de los Lanzi de Florencia, aunque el tema no sea el mismo. Creemos que más que representar una escena concreta de la mitología clásica su función es la de representar el mundo romano y pagano en el que vive Poncio Pilato.

⁸ Sobre la estructura de un estalo o sitial de una sillería, ver <http://domuspucelae.blogspot.com/2016/06/theatrum-silleria-de-san-benito-el-real.html> (Fecha de consulta, 04/09/2018). También se puede consultar el artículo siguiente: María Dolores TEIJEIRA PABLOS «Notas para un glosario sobre sillería de coro. Las fuentes documentales calceatenses», en *Berceo*, n.º 142, (2002), pp.241-252, de donde hemos sacado la ilustración para comparar una estación del viacrucis con un estalo de sillería.

⁹ DE PORTO MAURICIO, L. *Via Crucis explanada y ilustrado con las declaraciones de los sumos pontífices Clemente XII y Benedicto XIV y de la Sagrada Congregación de indulgencias*, (Trad. P. Fr. Julián de San Joseph). Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1758, p. 5. Citado por María Isabel BULEO ESPADA, *Op. cit.*, p. 332.

Del procurador romano solo vemos parte de su pierna izquierda enfundada en una sandalia y un trocito de la toga, pero esto es suficiente para mostrar su poder, que además está reforzado al aparecer sobre el la escalinata circular a modo de podio.

Frente a él se levanta la figura de Jesús. Está desnudo, como en todas las demás escenas del viacrucis¹⁰. Su actitud nada tiene que ver con la que se describe en los evangelios ni con la que se suele aparecer en los viacrucis tradicionales donde suele ser presentado con las manos atadas, en actitud sumisa y, dependiendo del momento escogido por el artista, coronado de espinas, flagelado, con la túnica púrpura y la caña, es decir, bajo la forma del tradicional «Ecce homo». Sin embargo en el viacrucis jaraiceño, Jesús es representado en actitud más bien desafiante, con el pie izquierdo adelantado y señalando con su brazo derecho extendido a Pilatos. Dado que todavía no está coronado de espinas puede que se haya representado el diálogo entre Jesús y Pilatos que aparece en el evangelio de Juan.

«Entonces Pilato volvió a entrar en el Pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? (...)». (Juan 18,33-38)

El último elemento de la escena es la cruz que se halla detrás de Cristo. Tradicionalmente no es representada en la primera estación. Sin embargo su presencia puede ser vista como reflejo de la futura sentencia condenatoria de Pilatos.

Segunda estación: Jesús sale con la cruz a cuestas. «En esta segunda estación se representa el lugar donde, por mano de cruelísimos Ministros, fue cargado sobre los pesados hombros de Jesús el Madero pesado de la Cruz.»¹¹

La referencia neotestamentaria más próxima sería el evangelio de Mateo, 27, 31: «(Los soldados del gobernador) Después de haberse burlado de él, le quitaron la túnica, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.» (Fig. 4)

¹⁰ Como ya hemos señalado, esta desnudez integral de Cristo fue muy criticada por algunos parroquianos cuando se presentó el viacrucis en Jaraíz.

¹¹ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 59. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 345.

La escena representada en el viacrucis de Jaraíz también hace una interpretación bastante libre del tema. Como en el caso de la primera estación la presencia del enemigo romano se limita a unos elementos casi simbólicos. Entonces eran la sandalia y el borde de la túnica de Poncio Pilato ahora son las lanzas de los soldados que rodean de forma amenazante el cuerpo indefenso de Cristo. Éste aparece de nuevo desnudo, en una vista frontal que deja al descubierto su sexo, arrodillado y con los brazos atados a la espalda en una postura forzada, lo que se traduce en un terrible rictus de dolor. Tiene la cabeza cubierta con una corona, que más bien parece un casco, del que salen unas espinas enormes, como pequeñas hojas de puñales. Sobre sus hombros y su cabeza se apoya una enorme y pesada cruz vista en escorzo lo que hace que aumente la sensación de peso sobre el cuerpo de Jesús.

Viendo la postura de Cristo y el altar sobre el que se halla es difícil no pensar en alguna representación del sacrificio de Isaac, máxime teniendo en cuenta que desde siempre la Iglesia ha visto en Isaac una prefiguración de Jesús¹².

Tercera estación. Jesús cae por primera vez. «En esta tercera Estación se representa el lugar donde el Pacientísimo Jesús cayó la primera vez con la Cruz. Considera cómo el afligidísimo Jesús, descaecido de fuerzas, por la sangre que vertía, y por la fatiga, que con el tropel le ocasionaban aquellos viles Ministros de Satanás, cayó por primera vez en tierra, debajo del pesado madero de la cruz. Ea, pues, mira cómo aquellos envenenados verdugos lo hieren con palos, puntillones y desprecios: y el Pacientísimo Jesús a todo no abre su boca, sufre, y calla (...).»¹³ (Fig. 5)

Esta primera caída, al igual que ocurre con las otras dos, no aparece recogida en ningún texto evangélico. Las tres caídas son episodios populares incorporados al viacrucis a partir de textos de origen norteyuropeo sobre las denominadas *Siete Caídas* que empezaron a difundirse a partir del siglo XVI.¹⁴

En la escena de Jaraíz, Cristo aparece caído, dando la espalda al espectador, con el cuerpo completamente estirado, apoyándose en el brazo izquierdo mientras que con el

¹² Sobre el sacrificio de Isaac y su relación con Cristo, ver Ana HERNÁNDEZ FERREIRÓS, «El sacrificio de Isaac» en *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. VI, n.º 11, 2014, pp. 65-78. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/621-2014-06-11-Sacrificio%20de%20Isaac.pdf> (fecha de consulta, 20/07/2018).

¹³ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 82. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 351.

¹⁴ Se trata de siete escenas de la Pasión:

1. El desmayo de la Virgen.
2. Simón de Cirene ayuda a Jesús.
3. El lamento de las Hijas de Jerusalén.
4. La Verónica.
5. Jesús cargando la cruz.
6. Jesús se cae bajo la cruz.
7. La Piedad.

Estas escenas fueron llamadas por los fieles como las Siete Caídas, debido a la actitud de Jesús en cada una de ellas. Aunque algunos autores hablan de hasta 32 caídas de Cristo, se eligió el número 7 por su carga simbólica y por su relación con las horas del Oficio Divino y los días de la semana. Sobre las Siete Caídas ver las páginas 171-174 de la tesis de I. BULEO.

derecho intenta sujetar el leño de la cruz, de nuevo representado en diagonal para aumentar la sensación de peso, que está cayendo sobre él. La enormidad de la cruz, cuyo crucero ocupa el centro de la escena como una equis gigante con un brazo truncado, hace que el cuerpo de Cristo aparezca empujado a su lado. El sufrimiento de Jesús queda marcado por los músculos del brazo izquierdo que soportan la carga del cuerpo y de la cruz y por las costillas y la espina dorsal tremendamente marcadas por el esfuerzo. Tampoco en esta escena aparecen «*aquellos viles Ministros de Satanás, (...) aquellos envenenados verdugos (que) lo hieren con palos, puntillones y desprecios*» de los que habla De Porto Mauricio.

Cuarta estación Jesús encuentra a su Santísima Madre. «En esta estación se representa el lugar donde nuestro apasionado Redentor encontró a su afligidísima Madre. Oh qué dolor traspasó el corazón de Jesús! Y ¡oh qué dolor hirió el Corazón de María en aquel encuentro! ¡Oh alma ingrata! ¿Qué mal te ha hecho mi Amado Hijo Jesús? Dice la Dolorosa María.»¹⁵

Esta es otra escena que surge del sentimiento popular. No hay ningún relato evangélico en el que se hable de este encuentro entre Jesús y su madre. (Fig. 6)

En la escena solo aparecen Jesús, a la izquierda, de pie y apoyado en la cruz, que debido al escorzo parece querer salir del marco. Frente a Jesús está María que corre hacia él con los brazos y las manos abiertos. La sensación de movimiento queda acentuada por la pierna derecha adelantada que surge de entre las telas de la túnica. Su cara que denota pesar y sufrimiento está lejos de ser la cara tradicional de la Virgen para reflejar más bien la de una mujer normal y corriente.

La escena es bastante sencilla y está lejos del dramatismo con que suele ser representada en el que en ocasiones María termina desfallecida en los brazos de Juan, el discípulo amado.

En esta escena no deja de ser un tanto sorprendente la actitud de Jesús quien, como hemos señalado, está de pie apoyado en la cruz, con la cabeza alta en actitud casi desafiante, lejos de las representaciones tradicionales en las que suele aparecer con una mirada de ternura hacia ella.

Quinta estación. Simón de Cirene ayuda a Jesús. «Ayuda el Cireneo a llevar la cruz al Redentor. En esta estación se representa el lugar donde presentaron los judíos al Cireneo, a que ayudase a llevar la Cruz a nuestro Redentor Jesús.»¹⁶ (Fig. 7)

¹⁵ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 85. Citado por I. BULEO, *Op. cit.*, p. 355.

¹⁶ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 87. Citado por I. BULEO; *Op. cit.*, p. 361.

Esta escena sí aparece mencionada en los evangelios, concretamente en los sinópticos.

«Cuando salían, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a llevar la cruz». Mateo 27, 32

«Pasaba por allí un tal Simón de Cirene que venía del campo, padre de Alejandro y Rufo, y le obligaron a llevar la cruz de Jesús». Marcos 15, 21

«Cuando lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús». Lucas 23, 26

La iconografía tradicional suele representar a Simón de Cirene llevando la cruz o ayudando a Cristo a llevarla sujetando la parte final del madero vertical.

La escena de Jaraíz vuelve a salirse de las normas porque representa el momento en que Simón de Cirene intenta levantar la cruz, que, curiosamente, está invertida. El Cirineo es representado como un hombre maduro, con barbas, corpulento que agarra con fuerza la cruz como si quisiera levantarla a pulso. Su cara denota un gesto a medio camino entre la rabia por haber sido escogido para tan ingrata tarea y el esfuerzo por levantar la cruz. Su fuerza y sus gestos contrastan con los del Jesús de la tercera estación que intentaba a duras penas sujetar el pesado madero. También contrasta con el Jesús que aparece en la propia escena de la V estación, sentado en el suelo, encogido y retorcido, con los pies cruzados y con la cabeza girada hacia el forzado ayudante al que dirige una mirada en la que se mezclan el agradecimiento y el alivio.

*Sexta estación. La Verónica enjuga el rostro de Jesús. «En esta estación se representa el lugar, donde la Santa Mujer Verónica limpió con un paño el Rostro ensangrentado de Jesús. Considera cómo en aquel Santo lienzo quedó estampado el pálido rostro de Jesús: mira en aquel paño todo desfigurado el Rostro de tu Dios.»*¹⁷ (Fig. 8)

La historia de Verónica o Berenice (del griego Beroniké, Berniké), se encuentra recogida, aunque no de manera ordenada, en numerosas fuentes como algunos textos apócrifos y otros documentos complementarios de autores bizantinos y del medioevo occidental. Según la versión más aceptada, Verónica fue la mujer que padecía hemorragia durante doce años, la «hemorroísa», que Jesús curó en Cafarnaúm (Mc 5, 25-34). Durante la Pasión, mientras que Cristo cargaba con la cruz, se acercó a limpiar su rostro quedando milagrosamente impreso en una tela de lino; de ahí el nombre de Verónica: del latín *verum* (verdadero) y del griego Eikón (icono).¹⁸

Si desde el punto de vista de los textos la historia de la Verónica es compleja lo mismo ocurre desde el punto de vista iconográfico. Como bien señala María Isabel Buleo:

¹⁷ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 90. Citado por I. BULEO; *op. cit.*, p. 365.

¹⁸ I. BULEO, *Op. cit.*, pp. 145-148; 364-371.

«El tema de la Verónica es quizás uno de los más representados en la Historia del Arte cristiano, principalmente, a partir del finales del siglo XV cuando su leyenda alcanzó una gran fuerza. Su iconografía es tan ecléctica como versiones tiene, existiendo diferencias iconográficas desde el velo impreso con el rostro de Cristo hasta su postura y actitud ante tal hecho.»¹⁹

En el caso de Jaraíz estamos ante una más de esas variaciones. Los dos personajes son presentados en posturas más o menos tradicionales, Cristo arrodillado tras haber caído de nuevo y la mujer, que es una joven vestida con una túnica ceñida a la cintura y el pelo recogido en un moño, inclinándose hacia Jesús con intención de limpiarle el rostro. Entre ellos se encuentra la parte inferior del madero vertical de la cruz. Sin embargo, encontramos elementos y gestos que salen de la norma.

El primero sería el hecho de que Jesús está señalando hacia el cielo con el brazo izquierdo, en una actitud atípica en esta escena. El segundo y más llamativo es que Verónica no está limpiando el rostro de Jesús, es más, ni siquiera parece tener un paño para hacerlo. En lugar de ello está cogiendo entre sus manos la mano derecha de Cristo. Por lo tanto, si el episodio de la Verónica se basa en ese paño en el que va a quedar impresa la Santa Faz, el *vero icono*, la escena representada en Jaraíz casi estaría rozando la herejía, cuanto menos iconográfica.

*Séptima estación. Jesús cae por segunda vez. «Cae Jesús por segunda vez con la Cruz. En esta séptima estación se representa la Puerta de Jerusalén, llamada Judiciaria, donde nuestro Redentor cayó en tierra segunda vez con la Cruz. Considera a tu Señor caído, y tendido en el suelo, abatido de los dolores, pisado con el desprecio de los enemigos, y escarnecido de la plebe (...)»*²⁰ (Fig. 9)

Como aparece indicado en el texto de De Porto Mauricio, el elemento clave para identificar esta escena sería la Puerta Judiciaria, una de las puertas de la antigua muralla de Jerusalén. Se menciona por primera vez en los textos en el siglo XII y se fija definitivamente la tradición en el siglo XVIII.²¹

En el panel jaraiceño no hay ninguna referencia explícita a dicha puerta aunque se aprecian claramente hay unas líneas, una vertical y otra horizontal formando un ángulo recto invertido y otra en forma circular que corta la horizontal en su lado izquierdo que podrían representar simbólicamente este elemento arquitectónico. En cuanto a Jesús, decir que aparece sentado sobre la cruz, con las piernas dobladas y el cuerpo arqueado y apoyado en los brazos que están extendidos hacia atrás, mientras dirige la mirada hacia el cielo en una actitud de súplica y dolor.

¹⁹ *Ibid.*, p. 367, nota 60.

²⁰ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 85. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 373.

²¹ Ver al respecto, I. BULEO, *op. cit.*, pp. 373-377.

*Octava estación. «Consuela Jesús a las hijas de Jerusalén. En esta octava estación se representa el lugar donde el benignísimo Jesús consoló a unas dolorosas y afligidas mujeres de Jerusalén.»*²² (Fig. 10)

En este caso sí existe un texto del evangelio de Lucas en el que aparece citado el mencionado episodio:

«Lo seguía mucha gente del pueblo y mujeres, que se daban golpes de pecho y se lamentaban por él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y vuestros hijos, porque vienen días en los que se dirá: Dichosas las estériles, los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han amamantado. Entonces comenzarán a decir a las montañas: «Caed sobre vosotros, y a los collados: sepultadnos; porque si esto hacen al leño verde, ¿qué no harían al seco.»» (Lc. 23, 27-31).

Nos encontramos de nuevo ante una escena interpretada de una manera relativamente libre ya que el protagonista principal de la misma, Jesús, no aparece. Sabemos que está ahí porque vemos la cruz sobresaliendo por encima de un muro formado por diez mujeres, una de las cuales lleva un niño en sus brazos. Partiendo desde la derecha, las cuatro primeras están de espaldas y solo vemos sus túnicas y los velos que les cubren las cabezas. La segunda tiene los brazos levantados hacia el cielo en actitud de desesperación y de lamento. De la quinta mujer vemos el rostro mirando hacia la izquierda y también se aprecia su mano izquierda. La sexta y la séptima aparecen como las cuatro primeras de espaldas, y de las tres últimas volvemos a ver los rostros, aunque esta vez están mirando hacia la derecha, dos de perfil y una de tres cuartos. La novena es la que lleva el niño en brazos. Todas ellas mediante los referidos gestos muestran aflicción por la suerte que les espera tras la decisión de su pueblo de matar al Mesías.

*Novena estación Jesús cae por tercera vez. «Cae Jesús tercera vez con la Cruz. En esta nona estación se representa el lugar, donde el pacientísimo Jesús, destruido en gran manera de fuerzas, cayó tercera vez en tierra con el pesado madero de la Cruz.»*²³ (Fig. 11)

Al igual que en la otras dos caídas no hay ninguna referencia en los evangelios a este episodio.

En la estación jaraiceña Jesús, completamente abatido por el cansancio y el sufrimiento, aparece sentado sobre el madero horizontal de la cruz, con las piernas semiestiradas,

²² DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 95. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 373.

²³ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 97. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 389.

la cabeza inclinada, apoyado a duras penas sobre el brazo derecho mientras que el izquierdo le pende casi sin fuerza sobre los muslos. Es la imagen de la impotencia que recuerda, salvando la distancia, a la escultura clásica del «Gálata moribundo».

En el lado izquierdo de la escena vemos la figura desnuda de un hombre con barbas. Está de pie mirando a Jesús; tiene el brazo izquierdo levantado por encima de la cabeza en un gesto del que desconocemos su significado. Podría representar a unos de los sayones que acompañan a Cristo y que le azota para que se levante aunque también podría tratarse de Simón de Cirene despidiéndose de Jesús, ya que según los textos de algunos místicos, a partir de este momento se le obligó a abandonar al condenado: «Simón de Cirene, que también estaba cansado y maltratado, estaba lleno de indignación y de piedad; hubiera querido ayudar a levantarse a Jesús, pero los sayones le echaron monte abajo a empujones e insultos. Poco después se fue con los discípulos. También echaron a todos los peones y muchachos que habían venido con ellos y que ya no eran necesarios.»²⁴

*Décima estación. Jesús es despojado de sus vestiduras. «Desnudan a Jesús de sus vestidos, y danle a beber hiel amarguísima. En esta décima estación se representa el lugar, donde a nuestro Señor Jesús le quitaron sus propias vestiduras, y le dieron a beber amarga hiel.»*²⁵ (Fig. 12)

El momento en que Jesús es desnudado no aparece en los evangelios aunque sí se habla de que se echaron a suertes sus ropas. En la escena de Jaraíz solo aparecen la cruz y Cristo con una túnica a sus pies.

Sin en la estación anterior la cruz atravesaba diagonalmente la escena, lo mismo ocurre en ésta. La diferencia está en que en la IX estación la cruz estaba representada el travesaño hacia abajo y aquí está representada con el travesaño hacia arriba.

Delante de la cruz se alza Cristo de pie, con la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha. Está completamente desnudo y con las manos se cubre las partes pudendas. Esta actitud es parecida a la que podemos leer en el relato de la vidente Catalina Emmerich:

*«Entonces le arrancaron el último ceñidor de las caderas y se quedó totalmente desnudo. Jesús se encorbaba de vergüenza, y cuando hizo ademán de taparse con las manos le sentaron en una piedra que rodaron (...).»*²⁶

²⁴ EMMERICH, A.C.; BRENTANO, C. *La amarga Pasión de Cristo*, Madrid: Ed. Vozdepapel, 2012, pp. 201-202. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 390.

²⁵ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 98. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 395.

²⁶ EMMERICH, A.C.; BRENTANO, C. *Op. cit.*, pp. 207. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 398.

La desnudez es total ya que incluso le han quitado la corona de espinas. Por esta razón podemos apreciar la larga cabellera que le cubre la mitad del rostro en una pose que recuerda a la cabeza del «Cristo de Velázquez». Paradójicamente, en el caso de Jaraíz, la distribución de la melena se hace, por así decirlo, «contra natura» ya que la melena del lado derecho de la cabeza tapa el lado derecho de la cara mientras que la del lado izquierdo deja ver el lado correspondiente, cosa que físicamente es imposible.

También es paradójico el hecho de que a los pies de Cristo aparezca la túnica inconsútil citada por el evangelio de Juan²⁷, ya que como hemos señalado desde el principio del análisis del viacrucis Cristo es representado desnudo en todas las escenas. Evidentemente, se trata de una licencia artística más cuya explicación se debe al propio título de la estación.

Undécima estación. Jesús clavado en la cruz. «Clavan a Jesús en el duro madero de la Cruz. En esta undécima estación se representa el lugar, donde los impíos judíos tendieron a la Cruz al dulcísimo Jesús, y lo enclavaron en ella en presencia de su Madre Santísima.»²⁸ (Fig. 13)

Aunque los evangelios hablan de la crucifixión²⁹ no dan ningún detalle de cómo se llevó a cabo la misma. Como señala María Isabel Buleo: «Según el iconógrafo Louis Reau, las fuentes que fundamentan este episodio se basan en las *Meditationes Vitae Christi* de Pseudo Buenaventura, copiadas por el místico Pseudo Anselmo probablemente a través de una visión de Santa Brígida en sus *Revelaciones o del Teatro medieval de los Misterios*. En cualquier caso, aunque el hecho de que Cristo fuera clavado en la cruz, de la misma manera que contempla el Viacrucis, es más que obvio y probable, esta estación procede de la tradición y del fervoroso interés por revivir al detalle cómo pudieron ser los últimos momentos de vida de Jesús.»³⁰

En la escena de Jaraíz, Jesús aparece de nuevo solo, sin ninguno de los personajes citados por De Porto Mauricio ni por los místicos, como su madre o los soldados.

Está sobre la cruz que gracias a la perspectiva adoptada más que una cruz latina parece más bien una cruz de san Andrés, es decir, una equis en la que el centro estaría desplazado hacia la izquierda. El brazo izquierdo de Jesús ya está clavado al madero horizontal y la pierna izquierda está estirada sobre el palo vertical de la cruz aunque sin estar clavada. A pesar de ello, da la impresión de que la parte izquierda del cuerpo de Cristo estuviera clavado a la cruz mientras que el resto del cuerpo, sobre todo el

²⁷ «Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura (Salmo 22,18), que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi rapa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados.» (Juan 19, 23-24)

²⁸ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 104. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, 402.

²⁹ Mt 27, 32-44; Mc 15, 21-32; Lc 23, 33-38; Jn 19, 17-22.

³⁰ María Isabel BULEO, *op. cit.*, p. 402.

brazo y la pierna derechos, parecen caer desmadejados recordando los cuerpos de animales muertos en algunos bodegones. Sin embargo, la cabeza de Cristo se mantiene recta. Tiene de nuevo la corona de espinas de la que se le había desposeído en la estación anterior para sacarle la túnica³¹. Su cara, vista perfectamente de frente, igual que su sexo, muestra una mirada perdida expresando así el dolor provocado por el calvo recién incrustado en su muñeca izquierda.

Como señala María Isabel Buleo, el tema del número de clavos utilizados en la crucifixión y su emplazamiento ha hecho correr mucha tinta a lo largo de la historia³². En el caso que nos ocupa, el clavo está en la muñeca y no en la palma de la mano tal y como se ha representado tradicionalmente. Este clavo y un mazo de madera sobre el brazo derecho de la cruz son los únicos referentes a los verdugos que crucifican a Cristo.

Duodécima estación. Jesús muerto en la cruz. «Levantán en la Cruz a Jesús, y espira en ella el Redentor del Mundo. En esta duodécima Estación se representa el lugar, donde nuestro Salvador, después de puesto en la Cruz, fue levantado en ella, y dio su amorosa vida redimiendo al mundo.»³³ (Fig. 14)

El episodio de la muerte de Jesús aparece descrito de manera más o menos detallada en los cuatro evangelistas³⁴ aunque cada uno de ellos introduce matices diferentes que van a influir a la hora de representar dicho acontecimiento. Como bien señala María Isabel Buleo:

«A nivel iconográfico, el artista puede elegir varios momentos principales encuadrados en las narraciones de los evangelistas sobre los últimos momentos de vida del Mesías: cuando se dirige a Dios Padre justo antes de morir; cuando habla con María y Juan; cuando se dirige a los ladrones; cuando recibe el vino empapado en una esponja; o cuando, ya ha muerto. Generalmente, la última opción es la más común entre los artistas del Viacrucis. Jesús aparece muerto, con la cabeza inclinada y bajo el cartel con la causa de su condena: «INRI» (*Iesus Nazarenus Rex Iudaerum*).»³⁵

Esto último es lo que ocurre en Jaraíz donde podemos ver a Jesús muerto con la cabeza inclinada hacia el lado izquierdo. Para acentuar más la muerte, el cartel de la condena también pende hacia la izquierda.

³¹ «(...) Entonces los sayones quitaron a Nuestro Señor el manto que llevaba enrollado al torso; le quitaron el ceñidor con que le habían traído arrastrando, así como su propio ceñidor, y después le arrancaron, sacándoselo por la cabeza, su vestido exterior de lana blanca, que tenía el escote atado con correas. Después le quitaron de los hombros la sudadera larga y estrecha y, como por culpa de la corona de espinas no podían sacarle por la cabeza la parda túnica inconsútil que le había tejido su madre, le arrancaron la corona, con lo cual abrieron todas las heridas de su cabeza. Luego remangaron la túnica de punto entre maldiciones y burlas, y se la sacaron por la cabeza sangrante y llena de heridas.» EMMERICH, A.C.; BRENTANO, C. *Op. cit.*, pp. 205-207. Citado por María Isabel BULEO, *Op. cit.*, p. 398.

³² *Ibid.*, pp. 403-404.

³³ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 106. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 409.

³⁴ San Mateo (27, 33-50); San Marcos (15, 22-37); San Lucas (23, 33-46); San Juan (19, 16-30).

³⁵ I. BULEO, *op. cit.*, p. 412.

Sin embargo, la crucifixión jaraiceña escapa de los cánones tradicionales. En primer lugar, la cruz no está centrada sino que se encuentra situada a la izquierda del eje central de la escena. Esto impide que veamos la mano derecha de Jesús, oculta tras la moldura del cuadro, y que solo veamos la mitad del antebrazo lo que nos permite comprobar que dicho brazo no está completamente estirado sino doblado en un ángulo de unos 130°. En cambio el brazo izquierdo sí lo está por lo es visible en su totalidad dejando apreciar claramente la mano izquierda y el clavo en la muñeca, allí donde había sido clavado en la XI estación.

También está lejos de los cánones tradicionales la posición del cuerpo de Cristo ya que, en vez de estar colgado y en posición vertical con las piernas más o menos estiradas, aparece sentado sobre un tajo de madera horizontal denominado «saedícula», con las piernas completamente dobladas en posición fetal y los ambos pies clavados por separados. Este tipo de crucifixión que se aleja de los cánones artísticos quizás esté más cerca de lo era una crucifixión real a juzgar por ciertos estudios arqueológicos existentes al respecto³⁶. Sin embargo, creemos que Antonio Blázquez más que inspirarse en estudios científicos se pudo haber inspirado en la crucifixión de la película de Martin Scorsese «La última tentación de Cristo», estrenada con gran polémica en 1988 y, por lo tanto, no demasiado lejana en el tiempo a la época en que realizó el viacrucis de Jaraíz³⁷.

*Decimotercera estación. Jesús muerto en los brazos de su madre. «Descienden de la Cruz a nuestro Redentor, y lo ponen en los brazos de su Santísima Madre. En esta decimotercera estación se representa el lugar donde el cuerpo difunto de Jesús fue bajado de la Cruz, y puesto en los brazos de su afligidísima Madre.»*³⁸ (Fig. 15)

Estamos frente a otro episodio de devoción cristiana que no se cita en los evangelios. Parece ser que fue a partir de la obra *Stabat Mater* atribuida al franciscano Jacopone de Todi (1236-1306), dedicada al sufrimiento de María durante la crucifixión cuando los autores cristianos empezaron a recoger en sus textos este terrible momento de la vida de María³⁹.

Desde el punto de vista de la iconografía, tal y como se señala en el texto de De Porto Mauricio, dos momentos de esta escena suelen ser representados, el primero, cuando Jesús está siendo bajado de la cruz, el Descendimiento, y el segundo, cuando el cuerpo inerte de Cristo yace en los brazos de su Madre, la Mater Doliente o la Piedad.

³⁶ Ver por ejemplo, <http://estudiosobrehistoriayfe.blogspot.com/2010/09/estudio-sobre-la-muerte-de-jesus-de.html> (fecha de consulta, 23/07/2018)

³⁷ En este sentido también vemos un cierto paralelismo entre la X estación en la que Jesús aparece despojado de sus vestiduras y la escena de la película en la que Jesús acaba de ser azotado. La gran diferencia es que en el primer caso Jesús es presentado de frente y en el segundo de espaldas.

³⁸ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 108. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 409.

³⁹ María Isabel BULEO, *op. cit.*, pp. 417-418.

En Jaraíz, el artista ha elegido el primero, el Descendimiento. Como es casi normal en todo el viacrucis solo aparecen representados la cruz, un poco desplazada hacia la izquierda, y Cristo, visto completamente de perfil, y suspendido de la cruz por las sábanas que lo sujetan por debajo de los brazos y de las rodillas. El cuerpo inerte tiene la cabeza hacia atrás dejando caer la larga cabellera. Ésta, junto con los brazos y los pies que cuelgan sin fuerzas provocan la sensación de pesadez del cuerpo muerto. Dicha sensación se multiplica al observar la tensión que hay en las sábanas, ya no solo en la parte que sujetan el cuerpo y que cuelga por delante de la cruz sino también en las partes que están por detrás de la cruz y que, mediante dos líneas diagonales, invitan al espectador a pensar en el esfuerzo de los hombres que están bajando el cuerpo, entre los que se hallan José de Arimatea y Nicodemo.

*Decimocuarta estación. Jesús puesto en el sepulcro. «Ponen al Sagrado Cuerpo de Jesús en el Sepulcro. En esta quartadécima Estación se representa el lugar del Santo Sepulcro, donde fue colocado el cuerpo santísimo de Jesús.»*⁴⁰ (Fig. 16)

La escena de la sepultura de Jesús es recogida en los cuatro evangelios canónicos y en el capítulo IV del apócrifo, *Declaración de José de Arimatea*.⁴¹

Aunque suelen aparecer cuatro personajes principales Cristo, la Virgen, José de Arimatea y Nicodemo, en Jaraíz encontramos de nuevo únicamente a Jesús. Este se halla metido y echado dentro de un sepulcro que por su forma llama poderosamente la atención. Más que un sepulcro cavado en la roca y tapado con una piedra corredera, tal y como se describe en los evangelios, estamos ante un moderno túnel al que se accede subiendo dos escalones y cuya boca está formada por un arco exterior de ladrillos. Cristo estaría a corta distancia de la entrada del túnel, sobre lo que sería la calzada, que se pierde hacia el interior del mismo. Viendo este modelo de sepulcro es difícil no pensar en el «túnel» del que hablan personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte. Sería por lo tanto una representación muy original de la tumba de Cristo.

La posición del cuerpo de Jesús no se corresponde tampoco con la que normalmente adoptaría un cuerpo envuelto en una sábana para ser amortajado, es decir decúbito supino. El cuerpo de Jesús se presenta de manera frontal, echado sobre el dorso y con un paño de pureza cubriéndole sus partes íntimas. El brazo y la pierna derechos están estirados mientras que la pierna izquierda está doblada y el brazo izquierdo también está apoyado sobre la rodilla. En ambos pies se aprecian perfectamente los agujeros de los clavos. La cabeza está inclinada ligeramente hacia la izquierda. Es una postura un tanto extraña y más que echado parece sentado.

⁴⁰ DE PORTO MAURICIO, L. *Op. cit.*, p. 113. Citado por I. BULEO, *op. cit.*, p. 417.

⁴¹ María Isabel BULEO, *Op. cit.*, pp. 425-426.

Como señalamos en su momento falta un decimoquinto panel a guisa de final representando el alfa y la omega. Solo se conservan algunos fragmentos.

Iconografía de los apoyamanos o pomos (Fig. 17)

Como ya indicamos más arriba, las figuras semicirculares que se encuentran en la base de las columnas que separan las diferentes escenas podrían equivaler a los apoyamanos, también llamados pomos, e incluso a los maniqués de los sitaliales de las sillerías. Son muy delgados, de unos 4 o 5 centímetros de grosor por lo que se hace muy difícil apreciarlos cuando observa el viacrucis de frente. De los 17 que debería haber faltan 5 que, debido a la fragilidad del material empleado, se han caído y roto. Haremos una descripción sucinta de cada uno de ellos e intentaremos analizar su posible simbología.

1. Animal fantástico (Fig. 17a) con una cola enrollada y cubierto de lo que parecen escamas y que podría recordar a un pangolín. Los ojos son muy grandes en comparación con el resto del cuerpo y recuerdan al ojo de Horus egipcio. Desconocemos su posible simbología.
2. Feto humano. (Fig. 17b) Está representado cabeza abajo y su desarrollo está bastante avanzado. Se aprecian perfectamente los brazos cuyas manos están a la altura de la boca, las piernas así como el largo cordón umbilical. Su simbología estaría relacionada con la vida.
3. Apoyamanos desaparecido.
4. Esqueleto. (Fig. 17c) Está contorsionado hacia atrás haciendo una curva. Parece como si estuviera andando a juzgar por la separación que se aprecia en las piernas a la altura de la rodilla. En la cara parece esbozarse una sonrisa, quizás la de muerte que se ríe de todos los vivos, tal y como ocurría en el tema de la Danza macabra⁴². Se puede ver la muerte como contrapunto de la vida representada por el feto del apoyamanos nº 2.
5. Ave. (Fig. 17d) No hemos podido identificar esta ave. Lo que más llama la atención en ella es su largo pico curvo que nos recuerda a algunas representaciones egipcias del ibis; sin embargo, su larga cola con abundante plumaje juega en contra de esta identificación. Podría ser un paradigma del mundo de las aves y simbolizar así el elemento aire.
6. Apoyamanos desaparecido.
7. Pez. (Fig. 17e) Tampoco hemos podido identificar el animal representado con ningún pez en concreto, aunque su silueta y la forma de la cola recuerdan a las de algunos peces de los mares de coral como el pez mandarín. Al igual que en el caso del ave, creemos que es un ser que representa al mundo de los peces y que simbolizaría al elemento agua en el que vive.

⁴² Sobre la danza macabra se puede ver <http://www.entrepiedrasycipreses.com/la-danza-macabra/> (fecha de consulta, 06/09/2018).

8. Camaleón. (Fig. 17f) Este animal está representado de una manera bastante naturalista quizás porque sus características físicas hacen que se adapte perfectamente a la forma semicircular del «apoyamanos». En los bestiarios medievales, además de referirse a su capacidad para cambiar de color, se decía de él que era un animal que vivía en el aire que se alimentaba del aire y que por eso estaba más cerca de Dios⁴³. A pesar de ser un reptil era considerado como un animal positivo. Dejando a un lado estas consideraciones, no sabemos realmente cuál es el motivo exacto de su inclusión en el viacrucis jaraiceño pero puede ser visto como el modelo que representa el mundo de los reptiles.

9. Apoyamanos desaparecido.

10. Ñu. (Fig. 17g) Este antílope africano es fácilmente reconocible por sus característicos cuernos, los dibujos de su cara y las crines de su lomo. Para adecuarlo al marco, Antonio Blázquez lo ha representado con la cabeza girada hacia la izquierda y con las patas encogidas como si estuviera saltando. Podría representar la fuerza salvaje o simplemente el mundo de los mamíferos.

11. Hombre con un miembro viril gigantesco practicando una autofelación. (Fig. 17h) Este apoyamanos junto con el 15 que representa a una mujer labios turgentes y senos enormes que se está abriendo la vulva con ambas manos (Fig. 17k) son, sin lugar a dudas, los dos apoyamanos más sorprendentes del viacrucis. Desde el punto de vista de la tradición iconográfica no es nada extraño encontrar este tipo de representaciones u otras parecidas en edificios religiosos. Hay infinidad de ejemplos de escenas sexuales tanto en el románico como en el gótico⁴⁴, aunque el tema de la autofelación no sea uno de los más representados. En cambio, el tema de la mujer que se abre la vulva, conocido como la «Sheela-na-Gig», un nombre de origen irlandés, sí es relativamente abundante. Su simbología, como la del hombre itifálico, no está clara y ambas son susceptibles de varias interpretaciones: referencias al mundo pagano y a la fertilidad, protección contra el mal o avisos por parte de la Iglesia contra los pecados de la carne. En nuestro caso, más que una llamada de atención contra las prácticas pecaminosas y las consecuencias que ellas acarrearán para el alma del cristiano, creemos que son una imagen de la sexualidad entendida como un elemento más de la naturaleza, como son la vida y la muerte, también representadas en el viacrucis. Aunque esto no quita que también puedan ser interpretadas de la primera manera.

12. Apoyamanos desaparecido.

13. Hombre orinando. (Fig. 17) En este caso la figura representada es la de un hombre de espaldas vestido con una prenda hasta los pies que se lleva las manos a sus partes como si estuviera orinando contra un muro. Es un personaje calvo, con bigotes y luengas barbas. En la cara parece dibujarse una sonrisa. La adaptación al marco le hace parecer encorvado e incluso giboso. La prenda de vestir que lo cubre es amplia,

⁴³ Ver al respecto, http://www.lavondyss.net/biblioteca/bestiario-medieval-siruela/00.-BESTIARIO%20MEDIEVAL.htm#EL_CAMALE%C3%93N (fecha de consulta, 09/09/2018).

⁴⁴ Para un primer acercamiento al tema se puede ver, <http://primeross.blogspot.com/2012/11/sexo-en-romnico-y-gotico.html> (fecha de consulta, 09/09/2018).

larga y abierta por delante, está abrochada con un cinturón y tiene mangas cortas. Por la parte abierta deja entrever las piernas desnudas aunque calzadas con una especie de botines hasta los tobillos.

Este tema estaría de nuevo inspirado en la infinidad de representaciones de ámbito escatológico que aparecen en el mundo medieval y que tanto nos chocan hoy en día⁴⁵. Por esta razón, creemos que esta imagen de un hombre orinando tiene que ser vista como una representación más de las pulsiones básicas del ser humano, junto con la sexualidad que aparece representada como hemos dicho en los apoyamanos 11 y 15.

14. Ser indefinido. (Fig. 17) No sabemos muy bien qué ser está representado en este apoyamano. Su forma y texturas nos hace pensar en un animal fósil, una especie de pez, aunque, como hemos señalado, no sabemos qué es.

15. Sheela-na-Gig. (Fig. 17k) Ya hemos hablado de este apoyamano cuando hemos analizado el apoyamano número 11.

16. Ave ¿Buitre? (Fig. 17l) De nuevo nos encontramos con una representación de un ave. La forma del pico, la cabeza calva y las plumas del cuello nos hacen pensar en una especie de buitre aunque su posible significado se nos escapa.

17 Apoyamanos desaparecido.

Una vez analizados estos elementos que hemos denominados «apoyamanos» podemos sacar algunas conclusiones sobre los mismos. En primer lugar, nos parece bastante interesante la mezcla de temas representados en estas figuras ya que si algunos como el hombre orinando, los que muestran sus órganos sexuales o el esqueleto están emparentados con la tradición artística, hay otros como el fíu, el pez, el camaleón o el feto que son una auténtica novedad cargada de originalidad. En segundo lugar, creemos que, a pesar de que falten varias piezas, pueden ser vistos como un compendio resumido en 17 figuras del mundo en el que vivimos, o de la naturaleza en general ya que encontramos seres relacionados con el aire, con el agua, con la tierra, elementos que representan la vida y la muerte junto a otros que simbolizan las pulsiones, la sexualidad o las necesidades corporales. Sin embargo en el caso de los apoyamanos más «escabrosos» no sabemos hasta qué punto su representación pretende a la vez ser una condena de dichas prácticas. El hecho que lo que estamos analizando sea una obra de la última década del siglo XX, a pesar de su carácter religioso, permite plantear ciertas dudas al respecto.

Por otro lado, el mismo carácter religioso de la obra invita a pensar que el autor tuvo en cuenta el impacto que estas representaciones podían tener en el público. Por esa razón, y siguiendo una vez más la tradición artística, les confirió no solo una forma deformante que disimulara un poco la realidad sino que además las situó en una posición

⁴⁵ Aunque centrado en el tema del defecador, el siguiente enlace puede servirnos para acercarnos al tema de la escatología, el sexo y la risa en el mundo medieval: <http://escatologia.teatroengalicia.es/> (fecha de consulta, 09/09/2018). Ver también, Xavier THEROS, *Burla, escarnio y otras diversiones. Historia del humor en la Edad Media*, Barcelona, 2004, Ediciones La tempestad, No ficción, 17, pp. 23-ss; 142.

alejada del foco de atención de los fieles centrado en las escenas de las estaciones del viacrucis para convertirlas en auténticas «marginalia» artísticas como fueron las de los libros, las misericordias, los modillones o las gárgolas⁴⁶.

«Misericordias» (Fig. 18)

Lo que hemos denominado «misericordias»⁴⁷ son en realidad una serie de 14 máscaras diferentes entre sí que aparecen pegadas en el remate triangular de madera que cierra por la parte inferior cada una de las estaciones. Como acabamos de señalar son todas diferentes lo que da lugar a 14 variaciones sobre el tema de la máscara que van desde la máscara tipo tribal a la máscara de teatro clásico, la máscara burlesca o la máscara con rasgos diabólicos.

No es fácil de explicar el significado o los significados que todas estas máscaras pueden tener ya que el tema de la máscara es muy complejo empezando ya por la etimología de la propia palabra que no está clara del todo⁴⁸. Nosotros pensamos que dada la posición en la que aparecen en el viacrucis, en la parte más baja del mismo, son una representación del submundo, el mundo del mal, situado en el lado opuesto al que ocupa la pasión de Cristo. Esta interpretación está también de acorde con la que, en general, se puede atribuir a la máscara:

«En resumen, la etimología revela la conexión de la máscara con lo oscuro, con la negrura física (la tizne), con la negrura mental y espiritual (la tontería y la estupidez, la maldad, los poderes diabólicos), y con la oscuridad social (la marginalidad de los bufones y brujas). La oscuridad no física manifiesta además dos valoraciones y funciones diferentes: una oscuridad cómica, risible, la del payaso que se ríe y hace reír, y una oscuridad trágica, aterradora, la de la bruja. Pero ambas funciones y valoraciones se pueden intercambiar, y así un bufón puede sobrecoger y una bruja, incluso un demonio, pueden ser causa o de regocijo. La prioridad de estas funciones, hacer reír y aterrar, no está clara, pues estudiosos como Mircea Eliade y Mijail Bajtin señalan que entre los pueblos primitivos hay ritos que cuentan con dobles: una versión seria, religiosa, capaz de sobrecoger, y otra versión cómica, lúdica, capaz de regocijar (...).»⁴⁹

⁴⁶ Sobre este mundo de las marginalia se puede ver Michael CAMILLE, *Images dans les marges. Aux limites de l'art médiéval*, Paris, 1997, Gallimard, Le temps des images.

⁴⁷ Esta denominación obedece sobre todo a la posición y a la forma triangular de esta sección del viacrucis. No olvidemos que propiamente dicho una misericordia es según la segunda acepción que aparece en el diccionario de la RAE: «Pieza en los asientos de los coros de las iglesias para descansar disimuladamente, medio sentado sobre ella, cuando se debe estar en pie». Estas piezas, con una forma triangular o de trapecio invertido, estaban ancladas a la parte inferior del asiento abatible del establo y permitían a los clérigos, cuando el asiento estaba levantado y el clérigo aparentemente de pie, apoyarse discretamente sobre él para así descansar un poco durante los largos oficios divinos.

⁴⁸ Para acercarse de manera resumida a la complejidad de dicho tema ver, Ana-Sofía PÉREZ-BUSTAMANTE MOUNIER, «Saga y fugas de un símbolo: la máscara» en *Actas del IV Seminario del Carnaval*, Cádiz, 1990, en https://www.researchgate.net/publication/263697565_Saga_y_fugas_de_un_simbolo_la_mascara (fecha de consulta, 12/09/2018).

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 4-5.

Conclusión

Una vez analizado el viacrucis de Antonio Blázquez podemos plantearnos si se trata de «una obra sacrílega» tal y como hemos referido que se le llegó a calificar en el momento de su inauguración.

Personalmente no creemos que sea el caso. En primer lugar porque la obra es un encargo del párroco titular de la parroquia de Santa María de Jaraíz de la Vera, Don Teodoro Herrero Herrero al artista placentino. Por lo tanto, es muy difícil, por no decir imposible, que se le hubiera permitido realizar nada que estuviera en contra de la doctrina católica. Es cierto que, dado que la obra data de finales del siglo XX, la influencia de las enseñanzas y disposiciones del Concilio Vaticano II sobre el arte sacro se dejan notar en la misma. No olvidemos que según el punto de los Documentos del Concilio: «(...) También el arte de nuestro tiempo, y el de todos los pueblos y regiones, ha de ejercerse libremente en la Iglesia, con tal que sirva a los edificios y ritos sagrados con el debido honor y reverencia; para que pueda juntar su voz a aquel admirable concierto que los grandes hombres entonaron a la fe católica en los siglos pasados.»⁵⁰ Sin embargo, y para evitar cualquier «salida de tono», el mismo documento matiza: «Procuren cuidadosamente los Obispos que sean excluidas de los templos y demás lugares sagrados aquellas obras artísticas que repugnen a la fe, a las costumbres y a la piedad cristiana y ofendan el sentido auténticamente religioso, ya sea por la depravación de las formas, ya sea por la insuficiencia, la mediocridad o la falsedad del arte.»⁵¹ Así que viendo estas recomendaciones del Concilio Vaticano II, dudamos que se hubiera permitido la colocación en la iglesia de Santa María de Altagracia de Jaraíz de la Vera ninguna obra de arte sacro que no cumpliera estos requisitos.

A pesar de todo, es cierto que el viacrucis, cuando se observa con un poco de atención no deja indiferente a nadie por varios motivos que hacen de él un viacrucis «atípico». El primero y más evidente es su estructura ya que en lugar de ser 14 paneles individualizados con una estación en cada uno, forma dos grandes frisos de 7 y 8 paneles respectivamente, separados por el vano de la puerta norte del templo. En segundo lugar también es atípico por el número de paneles 15 en vez de 14 merced al añadido del mencionado panel con el alfa y la omega, hoy destruido.

Otras de las particularidades del viacrucis es el hecho de que, tal y como hemos intentado demostrar, su estructura obedece al hecho de que el artista se ha inspirado no en los viacrucis tradicionales sino en las sillerías de coro. Esto tiene como consecuencia el que haya una modificación en los temas representados. Si Antonio

⁵⁰ Documentos del Concilio Ecueménico Vaticano II, cap. VII, punto 123, «Libre ejercicio de estilo artístico» en http://www.vicariadepastoral.org.mx/2_vaticano_ii/sacrosanctum_concilium/sacrosanctum_concilium_07.htm

⁵¹ *Ibid.*, punto, 124, «Arte auténticamente sacro».

Blázquez hubiera escogido la estructura tradicional de un viacrucis que, se puede simplificar como una cruz acompañada de una representación de la estación correspondiente, los temas hubieran quedado limitados a las 14 estaciones. Por contra, al escoger la estructura de estaló de sillería de coro las posibilidades para representar otros temas aumentan considerablemente. En este sentido, podemos decir que el viacrucis, y a pesar de alejarse de su función primigenia que es la de representar las estaciones de la pasión de Cristo, sale reforzado desde un punto de vista catequético ya que no solo representaría este tema sino que iría más allá. Con esta estructura quedaría física y visualmente patente el triunfo de la cruz sobre el mundo y sobre el diablo⁵².

Con todas estas consideraciones creemos que las variaciones en la iconografía de alguna de las estaciones que hemos señalado a lo largo del análisis, incluido en el hecho de que Cristo aparezca desnudo, que es el elemento que en general genera escándalo entre los jaraiceños, no alteran la función de la obra, su esencia, que era, como definimos al principio de este trabajo «(...), complementar la meditación del fiel sobre cada uno de los episodios contemplados en el ejercicio piadoso del Viacrucis.»



Fig 1- Vía Crucis de Antonio Blázquez

⁵² Algunas reflexiones sobre el sentido de la cruz se pueden ver en <https://opusdei.org/es-es/articulo/tema-10-la-pasion-y-muerte-en-la-cruz/> (fecha de consulta, 12/09/2018).

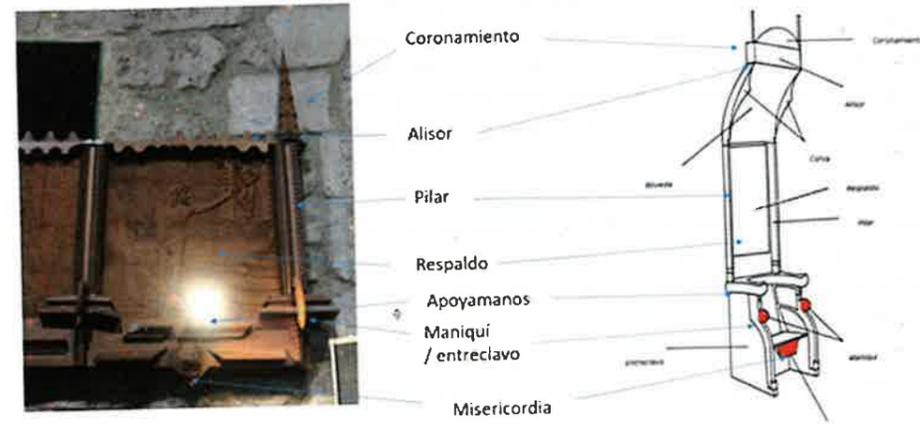


Fig 2- Comparación de la estructura del viacrucis con la de un estalo de sillería



Fig 2,3,4,5,6,7 y 8



Fig 9,10,11,12,13,14,15 y 16



Apoyamanos (fig. 17. Fila superior: a, b, c, d, e, f. Fila inferior g, h, i, j, k, l)

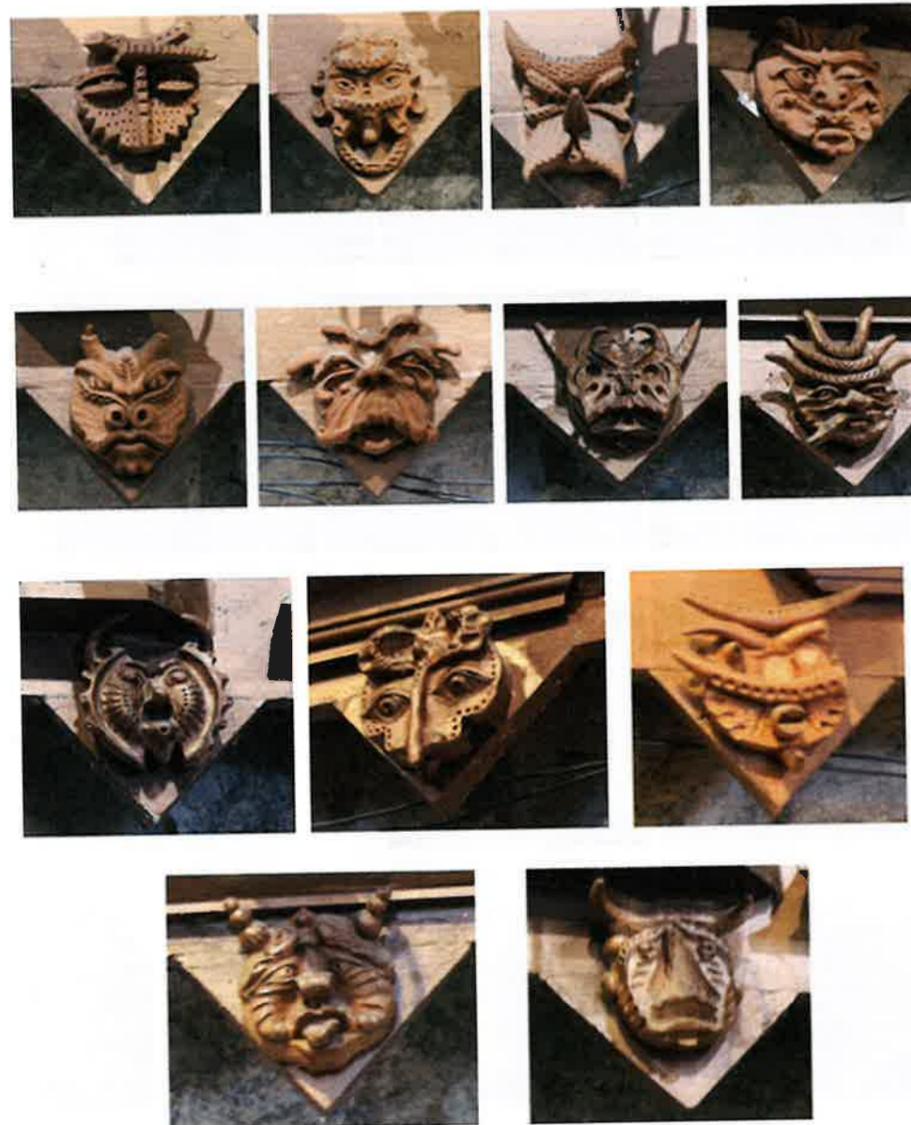


Fig 18- Misericordias

**Pablo Rodríguez Casas «Pablito», el primer moralo
en triunfar en el fútbol español**

por **José Luis Camacho Rosell**

Accésit del C.P.R.

Introducción

Participar en los Coloquios Históricos-Culturales del Campo Arañuelo supone para mí una nueva ilusión y una gran satisfacción para poder presentar mi ponencia sobre Pablo Rodríguez Casas, más conocido por Pablito en el ámbito familiar y futbolístico. El primer moralo hasta el momento que se dedicó al fútbol profesional en los años 40 y 50, llegando a pertenecer al Valencia C.F. en la temporada 1946-47.

Todo empezó en mayo de 2015, cuando expuse mi trabajo sobre Florentino López y su prima Mari Vicente me comentó que su marido había tenido un primo que formó parte del Real Madrid o del Valencia. Me dejó una foto donde venía Pablito con tres compañeros en un campo de fútbol vestidos de futbolistas. Enseguida comencé a investigar, consulté a mi amigo Domingo Quijada González para buscar la partida de nacimiento y, efectivamente, Pablo Rodríguez Casas había nacido en Navalmoral el 5 de febrero de 1920. No encontré ninguna información sobre él, ni en el Real Madrid ni en el Valencia, pero sí que había jugado en el Numancia 1947-48 en Tercera; Huesca 1948-49 y 1949-50 en Tercera y en la temporada 1950-51 en Segunda División con el Huesca.

Estuve investigando en hemerotecas, archivos y revistas sin éxito, hasta que en noviembre de 2017, inicié una nueva línea de investigación usando el apellido Casas. Fui a las Parroquias de las Angustias y de San Andrés para buscar la partida de bautismo de Pablo Rodríguez Casas, la encontré, fechada el 18 de febrero de 1920: nació en la calle Don Álvaro y en la parte izquierda de la partida dice textualmente: *contrajo matrimonio con Francisca Castell Correas en la Parroquia del Purísima Carmen de María de Madrid el 4 de agosto de 1948.*

Sin perder un momento, el jueves 9 de noviembre, empiezo mi investigación sobre los apellidos Rodríguez Castell pero sin mucha suerte. Hasta que encuentro un artículo sobre Luis Rodríguez Castell, un hombre que fue víctima mortal del 11M en Madrid en 2004. Al ver su foto y su historia, sentí la sensación que, sin saberlo, había encontrado una luz donde investigar. Efectivamente, en el artículo nombran a sus padres de 81 y 84 años, Pablo Rodríguez Casas que, de vivir en 2004, tendría 84 años. Ese dato fue decisivo para mí. Al leer el nombre de la esposa de Luis Rodríguez, María Eugenia De Guzmán, conseguí contactar con ella. La llamé, me identifiqué y pregunté por Pablo

Rodríguez Casas, una voz muy amable –su nieta Elena– me contestó: era mi abuelo. Expliqué el porqué estaba buscando a su abuelo y me paso con su madre que, a su vez, me remitió a su cuñada Carmen, hija mayor de Pablito. Contacté con Carmen y su marido Manuel, quienes me atendieron amablemente, respondiéndome a muchas preguntas para poder cimentar mi línea de recopilación. Las llamadas se sucedieron y fui enlazando todos los datos, junto con las fotos que me enviaba Manuel de los equipos donde había jugado su suegro.

Finalmente Pablo Rodríguez Casas jugó en el Ciudad Real de Madrid, Cifesa, Valencia C.F., Numancia, Huesca, Conquense y C.D. Badajoz. Me puse en contacto con todos los clubes para comprobar que efectivamente Pablito había formado parte de sus equipos. Con la Fundación del Valencia C.F., puedo decir que yo les facilité información, la ficha y un artículo que demuestra que Pablito fue jugador del Valencia C.F. Quiero agradecer a mi amigo Ramón Cardo por ponerme en contacto con el Conquense y a Jerónimo Barahona por facilitarme información sobre el Badajoz. Hoy puedo decir bien alto que Pablo Rodríguez Casas ya no será un desconocido para los moralos.

Pablo Rodríguez Casas, «Pablito»

Nació en Navalmoral de la Mata el 5 de febrero de 1920 en la calle Don Álvaro actualmente Carlos V. Fue el más pequeño de cuatro hermanos: Aurelia era la mayor, nacida en 1915, Agustina en 1916 y Eugenio 1918 (fue funcionario en Cuba e hizo labores de asesoramiento en Etiopía como representante del Ministerio de Comunicaciones de Cuba). Su padre Cleofé Rodríguez Marcos (natural de Navalmoral de la Mata), de profesión procurador, y su madre Eufemia Casas Sánchez. Sus abuelos paternos eran Agapito Rodríguez Sánchez (curtidor de pieles, que llegó a ser concejal del Ayuntamiento desde 1909-1913 hasta 1918, cuando termina su mandato) y Agustina Marcos Moreno, ambos de Navalmoral de la Mata. Sus abuelos maternos, Segundo Casas Sánchez (era industrial y ganadero) y Aurelia Sánchez Serrano, también de Navalmoral. Los Casas Sánchez fueron una familia muy influyente en Navalmoral de la Mata. Su bisabuelo Juan Casas Ramos fue vocal de la Junta Provisional de Gobierno Local para adherirse al movimiento revolucionario de 1868 que se denominó «La Gloriosa». Sus tíos Regino y Cipriano Casas Sánchez llegaron a ser alcaldes del municipio, el primero en 1912-14 y Cipriano en 1916. José Casas Sánchez primo de su madre fue miembro fundador del Moralo C.F. en 1923. Su familia fue de las más influyentes de Navalmoral de la Mata hasta la llegada de la dictadura de Primo de Rivera en 1923. El Navalmoral de la Mata de los años 20 fue bastante crítico, aunque a partir de 1915 el pueblo crece hacia la Iglesia de las Angustias; sobre 1916 los grandes temporales de lluvia azotan nuestra población agravando las producciones y las cosechas, escasean los alimentos básicos, no había ni trigo para moler debido a los especuladores que enviaban las producciones a los países en guerra. También influyen las huelgas ferroviarias 1917, la gran epidemia de gripe que asoló Europa, España y

nuestra comarca en 1918. Agravado todo ello con las crisis obrera de 1919, por los injustos repartos de las propiedades, las desigualdades sociales y sobre todo la falta de trabajo. Todos estos problemas abocaron al inicio de un conflicto social y político, creándose la Federación Obrera que tanta importancia tendrá en nuestro municipio. El Sindicato Católico Agrícola unirá a los labradores de clase media alta para superar la miseria. En 1923 se impone la dictadura de Primo de Rivera que pretendía acabar con el caciquismo y sanear la economía.

Hacia 1925, quizás, por todo lo que he enumerado y por la falta de recursos, los padres de Pablito se marcharon a Madrid en busca de un nuevo porvenir para sacar adelante a sus hijos. Se instalaron en la calle Ciudad Real, cerca del paseo de las Delicias y de la calle Embajadores. Tengo que decir que D. Cleofé ejerció como procurador de las Cortes hasta 1936, fecha en la que el franquismo le arrebató su puesto de trabajo y le mandó a la cárcel sin ningún motivo. Este suceso le pasó factura, porque cayó en una profunda depresión que años más tarde le costó la vida.

Pablito inició sus estudios en distintos colegios de Madrid, para pasar a los Salesianos de Atocha, un prestigioso colegio que empezó a dar su primer curso en 1901, y desde entonces ha sido y es un referente en la Formación Profesional de Madrid y de toda España. El 19 de octubre de 1934 se expidió certificación del acta de nacimiento a petición de Pablo Rodríguez Casas por el juez Ángel Duque, probablemente para poder cursar algún curso superior. Pablito estuvo hasta los 16 años cursando sus estudios: era un buen alumno, inteligente y hábil para las prácticas de los deportes, sobre todo para el deporte rey, el balompié. Viendo el giro que tomaba la guerra en Madrid, Pablo presenta una solicitud para un examen y el 27 de noviembre de 1937 es seleccionado como aspirante admitido en los exámenes para optar a una plaza en el Instituto Obrero de Madrid. Este Instituto fue creado por el gobierno de la II República para dotar a las clases populares de un nivel educativo de formación y conocimientos para elevar la cultura del país y preparar a un grupo de personas para reconstrucción de España después de la guerra. Era un Bachillerato intensivo de 2 años internos para formar la élite obrera, además los estudiantes obtenían unos ingresos económicos como aportación a los gastos familiares que de otra manera, como hijos de la clase obrera, hubiesen realizado trabajando.

1937-1940: periodo de guerra y posguerra

La guerra Civil fue un lastre para la población española y para los madrileños. En este caso, porque nuestro protagonista, no tuvo tiempo de saborear su candidatura en el Instituto Obrero de Madrid porque fue llamado a filas (sin poderse negar porque podía ser declarado prófugo) a finales de abril en el llamado reemplazo de «la quinta del biberón», los nacidos en 1920. En un principio tenían que cubrir tareas auxiliares pero la mayoría participaron en la ofensiva republicana.

Pablo Rodríguez Casas tuvo que sufrir las penurias de la Guerra Civil, pasando por distintos campos de prisioneros; pero el que más recordaba era el del Campo del Rayo Vallecano, donde pasó una larga temporada. Fue una de las zonas más castigadas en los combates para la dominación de Madrid durante la guerra, con constante fuego artillero y bombardeos aéreos sobre las posiciones republicanas. Para colmo, tras la toma de Madrid, fue utilizado como campo de concentración de los republicanos hechos prisioneros.

1940-43: Pablo Rodríguez Casas empieza su aventura en el fútbol

Después de sobrevivir a la Guerra Civil Española, Pablo Rodríguez Casas se marchó a Mahón, Menorca, para realizar el Servicio Militar. Terminada la guerra, fueron desmovilizadas casi todas las quintas llamadas a filas durante la guerra por el bando nacional. No así con el bando republicano, ya que se consideró que no habían realizado su servicio militar y fueron obligados a realizarlo tras la guerra (y eran 2 años).



Pablito en Mahón

Para nuestro veinteañero Pablo, realizar el servicio militar después de superar la Guerra Civil, no tuvo que ser fácil pues le obligó a separarse de su familia. En la base naval de Mahón encontró en el fútbol el modo de sobrevivir, e incluso, vivir mejor que los demás soldados. Un capitán, al que le apasionaba el fútbol, formó un equipo del que Pablito será pieza fundamental, para afrontar partidos amistosos y las competiciones que disputaron en la isla. Como bien comentaba posteriormente, el fútbol le sirvió para poder comer y vivir mejor en tiempos de mucha miseria. Pablito regresó a Madrid con su familia pero, como en cada historia, siempre surge el amor. Gracias a la amistad que hizo con un paisano de Madrid que vivía cerca de su barrio, éste le presentó a su hermana, Francisca Castell Correas. El flechazo fue instantáneo.

1943-44 Pablito inicia su carrera futbolística en el Ciudad Real de Madrid

Pronto el fútbol se convierte en la válvula de escape de los aficionados y futbolistas que intentan ganarse la vida jugando, para destacar y fichar por grandes clubes como el Atlético Aviación, Athletic y Valencia, que dominaban las ligas desde 1940-41 hasta 1943-44.

Pablito empieza jugando en el Ciudad Real, equipo de Madrid, que participa en una liga de Segunda Regional Grupo III, que finaliza de la siguiente forma: 1º) Colonia Deportiva, 23 puntos; 2º) Hércules Rodival, 20; 3º) Novalesa, 20; 4º) Carmen, 18; 5º) Didáctica, 17; 6º) La Playa, 13; 7º) Metro, 13; 8º) Iberia, 10; 9º) Ciudad Real, 8; y 10º) Torras, con 0 puntos.

Disputan la Fase de Descenso, donde se proclama campeón el equipo de Pablito, superando a los siguientes equipos: Guindalera, Hesperia, Quintanilla, Dígame, Vista Alegre-Pacífico, Marca, Metro, Iberia y Congosto Vallecano. Su gran temporada no pasa desapercibida para los grandes equipos de Madrid y pronto fichará por el C.D. Cifesa de Madrid, en el que estará 2 temporadas jugando en Tercera División.

1944-45: Pablito debuta en Tercera División con el C.D. Cifesa



C.D. Cifesa 1944-45

Como bien demuestra el carnet de jugador de Pablo Rodríguez Casas, fue jugador del C.D. Cifesa de Madrid (Ciudad Lineal). Un club fundado en 1939 con el nombre de Club Deportivo Informaciones, que en 1943 pasaba a llamarse C.D. Cifesa al ser su principal patrocinador la popular empresa cinematográfica de España, que se encargaba de la producción y distribución de los films más

importantes a nivel mundial en su época, con sede en Valencia. Su presidente desde 1936-40, de forma interina, fue Luis Casanova Giner, que pasó a ser el presidente desde 1940 hasta 1959, además de presidir el Valencia C.F. y fundar el Mestalla, equipo filial, y conseguir la mitad de los títulos del Valencia en su mandato. Esto posiblemente favoreció que Pablito y otros compañeros acabaran recalando en el Valencia C.F.

En 1943-44, el C.D. Mediodía se proclama campeón Regional con 28 puntos, y el C.D. Cifesa es segundo con 27 puntos. Ambos ascenderán a Tercera. En sus dos temporadas en el C.D. Cifesa «Pablito», nombre futbolístico de Pablo Rodríguez Casas, debutaba en Tercera División en 1944-45 realizando una extraordinaria temporada. Le toca el Grupo VII, la clasificación es: 1º) Badajoz, 26; 2º) Cifesa, 23; 3º) Manchego, 20; 4º) Mediodía, 19; 5º) Toledo, 19; 6º) Plasencia, 19; 7º) Cacereño, 19; 8º) Emeritense, 15; 9º) Talavera, 10; y 10º) Trujillo, con 8 puntos.

Se disputa la fase intermedia de Tercera División Grupo II, quedando la clasificación: 1º) Gimnástico de Tarragona, 15 puntos; 2º) Arenas de Getxo, 11; 3º) Cifesa, 11; 4º) Osasuna, 9; 5º) Erandio, 7; y 6º) Arenas, 7. Pablito es un jugador clave del equipo jugando de medio centro, junto al que será su amigo inseparable Samuel, porque posteriormente coincidirán en el Numancia y Huesca.

En 1945-46, el Cifesa repite categoría, pero consigue peor clasificación: 1º) Badajoz, 27 puntos; 2º) Cacereño, 26; 3º) Toledo, 24; 4º) Manchego, 18; 5º) Tomelloso, 18; 6º) Mediodía, 16; 7º) Cifesa, 15; 8º) Talavera, 13; 9º) Plasencia, 13; y 10º) Emeritense, 9 puntos. Pablito es de nuevo fundamental en el esquema de C.D. Cifesa, siendo titular indiscutible.



Ficha del C.D. Cifesa

Cuando finaliza la temporada, el 13 de enero de 1945, Pablito y Linares recalcan en el Valencia C.F., a modo de prueba, entrenando con el primer equipo, aunque de momento jugaran en el filial C.D. Mestalla. De la mano de Picolín, los jóvenes jugadores del Mestalleta, como se les denominaba entonces cariñosamente, quedan segundos detrás del C.D. Segarra en Liga y es campeón Regional de Aficionados, lo que le da derecho a participar en el Campeonato de España de Aficionados, quedando subcampeones al perder la final contra el equipo madrileño de la Ferroviaria por 3-2. A pesar de ello, el Mestalla ascendía a Tercera División; y en la siguiente temporada a Segunda, lo que demuestra el potencial de la cantera valencianista.

1946-47: Pablito alcanza la gloria subiendo al Valencia C.F



Pablito ficha por el Valencia C.F.

fuera bastante fugaz, causando baja en junio de 1947.

Pablito debuta con en el Valencia C.F., el 20 de junio de 1946 contra el Levante U.D., en partido homenaje a Rogelio Santiago «Lele». La alineación de ese partido fue: Crespo Sáenz, Díaz (Corberán), **Pablito** (Menargues), Monzo, Lelé, Linares, Luján, Amadeo (Asensi), Rubio y Giraldós. De esta manera, Linares y Pablito fueron los pioneros del filial en ascender al primer equipo, aunque su paso por el Valencia



Valencia C.F. 2-1 U.D. Levante 20-6-1946

los que jugaron en liga; y Rubio, Pablito, Linares, Luján, y Lecue no llegaron a debutar, porque entrenaban y viajaban con el primer equipo para luego jugar en el equipo reserva para no perder la forma.

Pablito era un jugador bajo de estatura, de poco peso, pero muy técnico, cosa que al entrenador no le gustaba mucho, porque prefería jugadores más potentes, fuerte y más jóvenes. Pero, como queda demostrado, el moralo Pablo Rodríguez Casas es el primer moralo de nacimiento que perteneció y jugó en un equipo de Primera con 26 años.

1947-48: Pablito ficha por el C.D. Numancia

Nuestro protagonista sigue su aventura por el difícil mundo del fútbol, deja Valencia, para enrolarse en las filas del C.D. Numancia, un club de reciente creación (se fundó el 9 de abril de 1945). Empieza en la Regional Aragonesa, jugando en el Campo de San Andrés. En 1945-46 ascendieron a Tercera.

En 1947-48 juega en el Grupo IV de Tercera División. El presidente era Eusebio Brieva Bartolomé. El entrenador del C.D. Numancia contó con la siguiente plantilla: Goyo, Bridián, Arcocha, Menéndez, Gómez, Pepín, García, Vidal, Hernández, Iriondo, Curita, **Pablito**, Manolín, Rodero, Samuel, Velarde, Montoya, Fadrique, Chamorro, Alberdi, Marcos, Barichinaga, Neira, Mesa y Capilla.

La pretemporada fue muy completa: 4-4 contra el Real Zaragoza; 7-2 a la Selección Castilla; y 0-5 ante el Maestranza. El C.D. Numancia hizo una primera vuelta



C.D. Numancia 1947-48

muy buena, siempre estuvo entre los 7 primeros. En la segunda vuelta, en casa estuvo intratable: sólo cedió un empate pero las 7 derrotas fuera le impidieron conseguir algo más y se tuvieron que conformar con la 11ª posición. El campeón fue el Huesca con 37 puntos, seguido del Segarra 35, Escoriaza 34, Sueca 31, Atlético Zaragoza 31, Acero 30, Olympic Xátiva 30, Arenas de Zaragoza 29, Tuledano 27, Conquense 26, 11º) Numancia 26, Tauste 15, Saguntino 9 y Belchite 4.

La U.D.Huesca se proclamaba campeón, venciendo en la última jornada de liga 2-0 al C.D.Numancia. Éstas fueron las alineaciones. Por el Huesca: Ferrus, Hernández, Roca, Calatayud, González, Peña, Luis, Farina, Badal, Navarrete y Fusiero. Por el Numancia: Goyo, Pepín, Arocha, Vidal, **Pablito**, Eduardo, Montoya, Samuel, Velarde, Mesa y Fadric.

Pablito fue pieza clave del conjunto numantino, jugando la mayoría de los partidos aportando su experiencia y su clase en la defensa, lo que le valdrá para fichar por el U.D. Huesca junto a su amigo Samuel. El Numancia disputó la Copa del Rey, llegando a la 3ª ronda y en abril ganó la Copa Primavera.

Casi sin descanso, el C.D. Numancia disputa la Fase de Permanencia en el Grupo II, donde el Mirandés es campeón con 8 puntos; 2º) Cultural Durango, 8; 3º) Numancia, 4; y 4º Alavés, con 4 puntos. El Numancia no tuvo suerte en el primer partido perdía 1-2 ante el Mirandés, en el segundo Pablito lograba marcar 3 goles de los cuatro que le endosaron al Durango. En la tercera jornada derrota 1-0 ante el Alavés, nuevas derrotas 4-1 frente al Mirandés, 1-0 en Durango y se cerraba la competición goleando 6-1 al Alavés. El Numancia fallaba contra el Mirandés en sus dos partidos y no pudo conseguir la permanencia aunque la próxima temporada seguiría en Tercera División.

1948-49: Pablito se marcha al Huesca



1948 es un año importante para nuestro protagonista porque contrae matrimonio el 4 de agosto de 1948 con Francisca Castell Correas. Pablito ficha por el U.D. Huesca un club fundado en 1940, con la ilusión puesta en el ascenso por parte de la directiva, Pablito será nuevamente por su experiencia un jugador clave para el esquema del equipo.

En el mes de agosto de 1948 la prensa local se hace eco de la siguiente noticia: «Por nuestras calles pasean ya cuatro nuevos jugadores del Huesca y son éstos: Samuel y Pablito procedentes del

Numancia, Antón del Játiva y Cosculluela ya conocido en nuestro equipo y que volverá a formar en las filas del mismo».

El mismo diario publica el 26 de agosto de 1948 que *Pablito sufría una lesión sin importancia, que le tendrá apartado de los terrenos de juego 15 días*. El entrenador del Huesca era Alfonso Rey, que entrenó al Ceuta en Segunda División en 1943-46. Cuenta con la siguiente plantilla para afrontar la temporada en el grupo III: Fercus, Clavero, Amorós, Hernández, Roca, Peña, Luis, González, Calatayud, Badal, Vitoré, Maurel, Antón, Abad, Gastón, Fajó, Marcos, Ausejo, Ordoñez, **Pablito**, Samuel, Marcos y Cosculluela. El U.D. Huesca prepara la pretemporada jugando contra el Fraga, perdiendo 3-4; el Huesca derrota 2-4 a una selección provincial en Monzón; y el 14 de Septiembre pierden 7-3 en Lérida.

El ansiado debut de Pablito con el Huesca se produce en Mallorca contra el Constancia el 10 de octubre. Y el 17 de octubre, en el Campo de San Jorge ante su afición, el Huesca goleaba el Atlético Baleares con un claro 4-0 para los locales. Según la crónica del partido, Pablito hizo cosas de gran jugador, hasta que flojeó. La temporada de Pablito fue muy buena, tardó en entrenar debido a una pequeña lesión, pero en toda la primera vuelta solo se perdió el partido contra el Zaragoza 1-1 en la Jª. Destacó contra el Terrasa jugando, pasando y tácticamente perfecto, marca su primer gol contra el Arenas de Zaragoza de falta desde el medio campo. El equipo en la primera vuelta finalizaba 12º con 11 puntos, muy flojos; pero la segunda vuelta mejoró bastante, con un Pablito en plan figura. Contra el Martinec, los cronistas de Huesca dicen: «la figura del encuentro es Pablito, siendo el descanso de la defensa y el alimento de la delantera, por lo que llaman D. Pablo a Pablo Rodríguez Casas por su gran partido».



Ficha del U.D.Huesca

El equipo va escalando posiciones hasta alcanzar la 5ª plaza en la jornada 22; y, finalmente, termina 6º. El Campeón fue el Lérida, con 37 puntos; seguido del Zaragoza, 32; Mallorca, 31; San Andrés, 31; Terrasa, 26; Huesca, 25; Constancia, 25; Escoriaza, 25; Atlético Baleares, 24; Arenas de Zaragoza, 24; Júpiter, 24; Martinenc, 24; Atlético Zaragoza, 19; e Igualada, 17.

Aprovechando los huecos de la competición, se jugaron varios partidos amistosos: el 20 de marzo, la U.D. Huesca derrota 3-2 al Gimnástico de Tarragona, de Primera División. En ese partido, Pablito estaba con gripe; que se agravó, estando en el banquillo, lo que le supuso perder 5 kilos de peso quedándose en 57. Le tuvieron que realizar un reconocimiento completo,

para descartar cualquier enfermedad. El 19 de abril, el Huesca pierde 2-9 contra el Castellón de Segunda División; y, el 25 de mayo, vencen 3-1 al Barbastro; y, para cerrar la temporada, el Huesca recibe al Atlético de Madrid el 29 de junio, con varios internacionales en sus filas, con un lleno en San Jorge. El resultado fue lo de menos, 2-5 para los colchoneros. Pablito juega, pero es sustituido en el transcurso del encuentro.

Campeones y ascenso a Segunda con el Huesca, 1949-50

Lo que tanto perseguía el club lo consiguió, el ansiado ascenso a Segunda División, pero no fue nada fácil. Se ficha a un nuevo técnico: Rogelio Santiago, «Lelé», ex jugador del Valencia C.F. y por tanto conocido de Pablito porque, precisamente, fue en el partido homenaje a Lelé donde debutó Pablito con el Valencia C.F., frente al Levante.

Dieciocho equipos participan en el Grupo II de Tercera División, donde el Huesca se muestra como un equipo brillante que juega y maravilla en todos los campos que visita. La plantilla es la siguiente: Calvero y Calvo como portero; Hernández, Cuti, Coscolluela, Román, **Pablito**, Calatayud, Larrosa, Peña, Oliveira, Luis González, Julio, Samuel, Ara, Badal, Moreno y Noya. El Huesca ganaba 0-1 el 21 de agosto al Binéfar, y el 27 al Monzón 3-0, en partidos de preparación.

El 25 de agosto Pablito es entrevistado por la prensa local. Y en esta entrevista conoceremos lo que fue y es Pablito como jugador. Decían los titulares del artículo: Importantes declaraciones de Pablito: «*Quien quiera desbancarme, tendrá que sudar a mares*». «*Necesito todavía cuatro partidos para encontrar la forma*». «*La valla, para los aficionados; el campo de juego, para mí*». «*Hoy, los delanteros no tienen terreno para chutar. Los interiores, alma de los triunfos*». En la entrevista, comenta los equipos en los que había jugado por el momento, a veces de medio centro, otras de delantero; la amistad con Samuel desde que jugaron en el C.D. Cifesa, Numancia y Huesca. Reconoce que le cuesta siempre coger la forma por su poca envergadura, quizás 1,70 de altura; y su poco peso, entre los 57 y 62 kilos. Pero, cuando la coge, nadie le quita el puesto. También habló de la plantilla y de los sistemas de juego, donde los delanteros cada vez tenían menos espacios para moverse; y la clave de los sistemas serán los interiores rápidos, porque con el WM no pueden moverse los extremos y menos el delantero. Pablito, en estado puro, paso de cuestionado a ser imprescindible, tenía que luchar por mantener a su mujer y su hija Carmen, recién nacida. Ambas vivirán con él en Huesca.

La U.D.Huesca iniciaba la liga de forma increíble, ocupando la primera plaza desde la primera jornada. Pero, las derrotas 7-2 ante el Logroñés, 3-2 ante el Indautxu y el 4-0 frente al Alavés dejaron que los demás equipos se reagruparan. Sin embargo, el Huesca pasó de la tercera posición al liderato, hasta el final de la primera vuelta. El Huesca cimentó su éxito ganando 16 partidos de casa y cediendo 1 empate.

Pablito jugó el primer partido de liga, pero luego pasó a un segundo plano: quizás por su baja forma, o por la competencia que existía. La verdad es que tuvo poco protagonismo. Reaparece contra el Arenas Zaragoza, juega contra el Atlético Zaragoza, destacando su labor defensiva. Pero no será hasta la jornada 20 cuando reaparece en San Jorge, en el Huesca 2 Sestao 0. No dejará la titularidad del equipo, cuajando partidos memorables, siendo el mejor en muchos partidos, porque sabía «leer» el encuentro. Siempre raseaba el balón. Era un jugador fino e inteligente, que además jugaba con las dos piernas tanto para regatear como para distribuir y dar el último pase de gol. El fútbol es injusto muchas veces pero, cuando uno sabe a lo que juega, al final todo vuelve a su sitio. La prensa local tuvo que reconocer que Pablito había pasado del olvido, el banquillo, para luego ser pieza clave de su equipo. Mientras tanto, se enfrentaron el 7 de diciembre al Arenas de Guecho, ganando 7-2.



El U.D.Huesca campeón y ficha de Pablito en 2ª División

Las virtudes futbolísticas de Pablito sirvieron al U.D. Huesca para luchar por el título de liga. Al final, el Huesca se impuso en una dura pugna con el Logroñés, hizo valer el punto de ventaja hasta el final, quedando la clasificación así: 1º) Huesca, 48 puntos; 2º) Logroñés, 47; Arenas, 43; Arenas de Zaragoza, 41; Calatayud, 38; Getxo, 36; Sestao, 36; Indautxu, 35; Escoriaza, 34; Alavés, 33; Atlético Zaragoza, 33; Tuledano, 32; Mirandés, 31; Maestranza, 30; Izarra, 27; Calahorra, 24; Real Unión, 24; y Burgos, 20 puntos. La U.D. Huesca disputó la Fase de Ascenso a Segunda División, Grupo I, encuadrado en un grupo difícil: el Huesca luchó contra el Logroñés en la primera vuelta. Pero, a falta de tres jornadas, la primera plaza era imposible. El San Andrés se convirtió en el principal enemigo para mantener la segunda posición, que daba también derecho al ascenso. En la penúltima jornada, el Huesca vence 3-2 al San Andrés, con goles de los hermanos Julio y Tomás Moreno. Pablito, en la fase de ascenso, tuvo bastante protagonismo: logró marcar frente al Tortosa y Logroñés. Pablito, en la fase de ascenso, tuvo bastante protagonismo, logró marcar frente al Tortosa y Logroñés.

La última jornada, el 29 de junio de 1950, el Huesca recibe al campeón, el Logroñés, ya sin nada en juego, 4-3 fue el resultado final, y el 4º gol lo marcaba Pablito. Cuando pitó el árbitro, se desató la locura en el Campo de San Jorge, el Huesca era nuevo equipo de Segunda División y quedó encuadrado para la temporada 1950-51 en el Grupo I de la Segunda División.

Pablo Rodríguez Casas debuta en Segunda División 1950-51

Con treinta años cumplidos, Pablo Rodríguez Casas se convertía sin saberlo —o quizás sí—, en el primer moralo de nacimiento en debutar en Segunda División del Fútbol Español.

Con la resaca del ascenso el club empieza a planificar la nueva temporada, el 5 de julio de 1950 se forma la nueva Junta Directiva del Huesca, donde sólo se mantiene el presidente D. Cirilo Martín Retortillo. Las renovaciones no se hacen esperar. Pablito vuelve a estampar su firma para la temporada 1950-51 en Segunda División por petición expresa del entrenador. Rogelio Santiago García. «Lelé» sigue al mando de la siguiente plantilla: Garatea, Calvo y Larrosa en la portería; en defensa Cosculluela, Irureta, Hernández, Calatayud y Aspiroz; Solanas, Navarrete y Ara en la media; y Perella, Samuel, Félix, Badal, **Pablito**, Moreno, García-Martín, Ribelles y Vicent en la delantera. La U.D. Huesca queda encuadrada en el Grupo I de la Segunda División (grupo norte), compuesto por 17 equipos. Empiezan los partidos de pretemporada, el 22 de agosto vencen 4-5 en Jaca, el 29 empatan 2-2 en San Jorge, el 3 de septiembre pierden 1-3 ante el Lérida de Segunda División y el 1 de octubre el Huesca golea 5-1 a un combinado del Zaragoza.

SEGUNDA DIVISION	
PRIMER GRUPO	
Gerona — Sabadell	0-0
Gimnástico — Huesca	3-1
Badajoz — Zaragoza	1-1
Torrelavega — Ferrol	2-0
Orensana — Lucense	2-1
Osasuna — Oviedo	3-1
Baracaldo — Numancia	1-0
CLASIFICACION ACTUAL	
Gijón	32 23 2 7 100 30 48
Zaragoza	32 18 6 8 82 43 42
Sabadell	32 16 6 10 72 59 38
Huesca	32 15 5 12 63 50 35
S. Andrés	32 15 5 12 66 71 35
Oviedo	32 14 5 13 69 63 33
Osasuna	32 13 4 15 40 39 30
Orensana	32 13 4 15 57 61 29
Lucense	32 11 7 14 48 66 29
Logroñés	32 11 7 14 64 66 29
Badajoz	32 12 5 15 54 69 29
Baracaldo	32 12 5 15 57 62 29
Torrelavega	32 12 5 15 55 70 29
Gimnástico	32 12 4 16 55 61 28
Gerona	32 11 5 16 59 64 27
Numancia	32 7 8 17 59 87 20

Clasificación final 1950/51 y croquis de Pablito



La U.D. Huesca debuta en Segunda División con derrota, 4-0 frente a Osasuna. Y su primera victoria la consigue en la 2ª jornada, goleando 5-0 al Logroñés. Pablito debuta en Segunda frente al Oviedo, consiguiendo ganar 0-1. Según sus propias palabras de la crónica, «aguante bien los 2 tiempos». La primera vuelta del Huesca fue muy irregular en casa: ganó 6 partidos, empató 1 y perdió 1. Fuera de casa 1 victoria y 7

derrotas. A pesar de estos resultados, finalizaron 8º con 15 puntos, muy lejos del Sporting de Gijón con 25 y Zaragoza con 24 puntos. El moralo Pablito disputó 11 partidos, rayando a gran altura, sobre todo en los partidos de casa. En la segunda

vuelta el Huesca ganaba 7 partidos en casa y empataba con el líder, Sporting de Gijón. Fuera sólo perdieron 4 partidos, lo que les valió para consolidarse entre los 6 primeros. Finalmente, el Huesca ocupó la 5ª plaza con 35 puntos, muy cerca del Sabadell con 38, y muy lejos del Sporting de Gijón con 48 y Zaragoza con 42 puntos.

Pablito jugó 6 partidos en la segunda vuelta. A pesar de la gran plantilla del Huesca, los buenos resultados que aupaban al equipo a los puestos de privilegio, hizo que muchos partidos Pablo no jugara debido a que los campos en los meses de febrero, marzo y abril estaban embarrados por la lluvia; y, por sus condiciones físicas y técnicas, el entrenador prefería contar con jugadores de fuerza. Antes de despedirse del U.D. Huesca, Pablo Rodríguez Casas disputó algunos partidos amistosos para finalizar la temporada: el 15 de mayo, 3-2 con el Binéfar; el 23 de mayo se disputa la Copa Federación, perdiendo 4-0 frente a Osasuna; y el 27 el Huesca vence 3-2, pero es eliminado. El 1 de junio goleada al Ayerbe 2-8, y el 24 de junio Binéfar 3-Huesca 4. La prensa local publicaba en su edición del 18 de julio de 1951 un artículo que dice: «Adiós a Pablito. Días pasados se ausentó de Huesca, definitivamente, el ex jugador azulgrana Pablito, quien nos rogó hiciésemos llegar a la afición oscense su agradecimiento por las atenciones recibidas durante su estancia entre nosotros, encargándonos le despidiésemos de todos. Así lo hacemos, con el deseo de que te acompañe el éxito por donde quiera que vayas y juegues».

Pablito ficha por el Conquense 1951-52

El nuevo destino de Pablito será el Conquense, un club fundado en 1946 que militó en sus primeros años en Tercera División. En la temporada 1951-52 está encuadrado en el Grupo V de Tercera División.

Pablito llega al Conquense a principios de octubre, como recoge la prensa local, diciendo: «aprovechando el viaje a Villena, se juega un amistoso antes en Alicante, contra el Hércules de Segunda División. 3-1 fue el resultado. Prueban a Ayala y Pablito, gustaron mucho y se quedaron en el equipo». «En Villena debuta Pablito que fichó tras el partido contra el Hércules, no tuvo una buena actuación». A lo que contesta el jugador: «al final de temporada confío no ser tan discutido, faltan muchos encuentros por delante para que me juzgue la afición». «Pablito es el apelativo cariñoso y diminutivo de Pablo Rodríguez Casas, natural de Navalmoral de la Mata (Cáceres), que en estos momentos tiene 27 años, había jugado en el Valencia C.F., Numancia y Huesca en Tercera y Segunda División, y ahora en el Conquense».

Algunos de estos datos son erróneos, porque Pablito tenía 31 años; pero como no existía Internet, ni Facebook ni WhatsApp no se podía contrastar los datos. Tengo que decir que Pablito usó muy bien sus dotes de gran jugador inteligente, para hacerse

valer por los equipos por los que fichaba, pues desde este momento hasta su retirada se quitó 5 años de un plumazo. El motivo es que, por su envergadura y corpulencia, aparentaba mucha más edad.

El entrenador, Floro Buey Portillo (fue portero del Granada en 1ª y 2ª, del Salamanca en 2ª y del Conquense), contó con la siguiente plantilla: Cabrera, Floro, Clemente, Cuadra, Nene, Nuño, Ros, Antonio, Abello, Víctor, Montilla, Pablito, Caquito, Ortega, Puertas, Jaime, Olmedo y Grau. En la pretemporada el equipo se preparó a conciencia jugando contra el Chamberí perdiendo 2-3, derrota 4-0 contra el Levante y 3-1 en Alicante frente al Hércules.



El Conquense 1951/52

La primera vuelta del Conquense fue muy irregular: terminó 12º, con 14 puntos; 6 victorias, todas en casa; 2 empates en casa; y 6 derrotas fuera. La prensa local recoge las evoluciones de nuestro jugador, destacando en muchos encuentros: Calatayud, contra el Orihuela y Novelda fue el mejor. Empezaba la segunda vuelta y Pablito

sentaba cátedra en cada partido: en Elche, y cuando se ganó 1-0 al Castellón.

Nos situamos en la jornada 18 y, a pesar de la dura derrota en Hellín 7-1, nuevamente destacaron a Pablito por su juego. El Conquense seguía intratable en casa, nadie había sido capaz de derrotarle. Daba buena cuenta 4-2 del favorito al título, el Atlético Zaragoza, Pablito fue nuevamente la figura del partido marcando 2 goles, El Conquense marchaba 7º en la clasificación en la jornada 22. El club creía que se podía optar a los primeros puestos y buscaron refuerzos en el Mestalla y en el Levante, pero sin suerte. El Conquense vence 3-0 al Peña Soriano, con otro gol de Pablito, que colocaba al equipo a un punto del cuarto puesto. La derrota 1-0 en Catarroja deja al equipo descolgado pero, a la vuelta de este desplazamiento largo, la expedición disputa un amistoso en Minglanilla, ganando 2-6 con un Pablito estelar.

La precariedad económica del club hace que se disputen partidos amistosos, como el que se jugó el 20 de febrero entre el Conquense y el Tarancón, con victoria de éste último por 4-5. En la jornada 25, el Conquense saca su único punto fuera de casa, empatando 2-2 ante el Calatayud, lo que les deja 11º. Aunque el empate 2-2 ante el líder, Orihuela, en la Fuensanta, después de ir perdiendo 0-2, dejaba una gran alegría a

los aficionados. Pero la losa de malos resultados fuera de casa dejaba al equipo muy hundido. Se abre una brecha entre la plantilla y la directiva. Los jugadores se sentían muy solos, y el principal motivo era que se comentaba que las alineaciones las hacía la directiva. Se vuelve a disputar un amistoso: en este caso en San Clemente, ganando 2-3 el Conquense. A falta de 3 jornadas para concluir el campeonato, surgen los casos de Olmedo y Pablito. El primero no se presenta a disputar un amistoso alegando estar enfermo, por lo que se le dio de baja.

La derrota 6-1 frente al Imperial de Murcia, con gol de Pablito, hace que el club prescindiera de Pablito, dándole la carta de libertad sin motivo aparente; aunque nuestro paisano alegó lo siguiente: «Hace tiempo un directivo me ofreció la dirección del equipo delante de Cabrera y Abello, me negué a ello. Quería que fuera entrenador-jugador a la vez, a mí no me interesaba porque soy un gran amigo de Floro y compañeros de mis compañeros». El propio entrenador dijo: «Pablito se erigió por sí solo en figura del equipo y repercutió en los demás compañeros, con el consiguiente perjuicio para mí». La directiva llegó a un acuerdo amistoso con él para rescindir el contrato. A lo largo de la temporada Pablito fue titular en todos los partidos, marcó 5 goles, se fue con la cabeza alta por su rendimiento, luchó por lo que creía que merecía para sacar a su familia adelante, porque se desplazaban con él en su aventura profesional por el territorio español, donde la próxima parada iba a ser Badajoz.

En busca de la gloria, nuevamente en el C.D. Badajoz 1952-53

El 9 de julio Pablito ficha por el C.D. Badajoz, el decano del fútbol extremeño fundado en 1905, procedente del Conquense. Según el cronista contaba con 27 años (tenía 32). El Presidente, Francisco Reino, apuesta muy fuerte por el equipo contratando como entrenador a José Valdor Sierra, más conocido como Pepe Sierra, procedente del Real Murcia de Segunda División. Cuenta con una plantilla experimentada: Rabanero, Félix, Wence, Rodri, De la Osa, Alonso, Jiménez, Azcona, Fiestas, Casielles, Salvador, **Pablito**, Zamorita, Isidoro y Velázquez; la mayoría jugadores que habían jugado en Segunda División.

El Badajoz, encuadrado en el Grupo IV de Tercera División, afrontara una Liga apasionante, con el objetivo de ascender a Segunda División. El equipo se preparaba con duros entrenamientos y se presenta en el Vivero el 23 de agosto, ganando 3-2 al Betis; y, el 7 de septiembre, el Badajoz vence 6-1 al Cádiz. La competición liguera empieza el 14 de septiembre, derrotando al Girod de Madrid por 1-3. Debuta Pablito con el Badajoz, dejando grandes destellos de calidad. Los pacenses son un vendaval: golean 8-1 al San Lorenzo del Escorial, asumiendo el liderato.

Primera vuelta impresionante: 11 victorias, 1 empate con el Extremadura y 1 derrota en Toledo, marcaron 50 goles y recibieron 14. El Badajoz es líder con 23 puntos, seguido de cerca por el Calvo Sotelo y Extremadura con 18 puntos. Con estos resultados, el C.D. Badajoz desplegaba un juego de superior categoría, presionando al rival desde el primer minuto, hasta conseguir ponerse por delante en el marcador. Marcaron muchos goles: le endosaron un 8-1 al San Lorenzo, 6-4 a las Delicias, 6-1 al Guadalajara, 7-0 al Valdepeñas, 1-4 al Manchego y 4-0 al Emeritense.



C.D. Badajoz 1952/53 y C.D. Badajoz del ascenso a 2ª División

Pablito es titular indiscutible, destacando el Badajoz 3, Calvo Sotelo 0. Aunque unas molestias le impiden jugar los últimos partidos de la primera vuelta. Marcaba su primer gol en la Jª 4 en el Rayo 1 Badajoz 3, el segundo en Badajoz 3-0 al Calvo Sotelo. Así cuenta la crónica de la época el gol de Pablito: «Pablito, a los 15 minutos de la segunda parte, después de varias filigranas cerca de área, larga un chut a media altura que se convierte en el segundo tanto». El tercero en el 7-0 al Valdepeñas, marcaba el cuarto gol desde fuera del área de un gran disparo. Aprovechando las jornadas de descanso, el Badajoz jugó un amistoso el 30 de noviembre contra el Cacereño de Segunda, 3-1 fue el resultado final; el 7 de diciembre, Badajoz 5-2 al Huelva; y, el 3 de enero, Recreativo de Hueva 1 Badajoz 3.

La segunda vuelta es un calco de la primera, pero con más competencia por los puestos de cabeza: 8 victorias, 2 empates y 3 derrotas; un claro 4-0 con el Calvo Sotelo, 3-1 en Guadalajara y 3-2 en la última jornada frente al Emeritense, sin nada en juego. Golearon al Europa Delicias 11-2, 8-1 al Conquense, 7-2 al Manchego; logrando 99 goles a favor y 32 en contra, redondeando una excelente temporada. Pablito, de los 26 partidos jugó 21, marcó 3 goles, siendo pieza clave del equipo demostrando su clase e inteligencia a la hora de jugar de medio volante; si tuvo alguna carencia física no se notó, porque la superioridad que tenía el equipo sobre sus rivales fue abrumadora. El 30 de marzo se juega un amistoso en el Vivero, 2-2 contra el Salamanca; y, el 19 de abril, ganan en Don Benito 1-6.

La clasificación fue: 1º) C.D. Badajoz, 41 puntos; seguido de Calvo Sotelo, 37; Extremadura, 34; Manchego, 30; Girod, 28; Toledo, 28; Rayo Vallecano, 26; Cuatro

Caminos, 25; Emeritense, 24; Valdepeñas, 24; Guadalajara, 22; San Lorenzo, 19; Europa Delicias, 16; y Conquense 10.

Para finalizar la temporada, juegan unos amistosos para festejar el ascenso: contra el Mestalla, que finaliza 2-2; el 17 de mayo se derrota 9-4 al Don Benito; y el 19 de mayo amistoso contra el Sittardia, de la Primera División Holandesa, 7-1 ganaron los pacenses. El 30 de mayo se disputa el Campeonato de Extremadura: el Badajoz golea 4-0 al Extremadura, el 7 de junio derrota 3-1 ante el Cacereño, el 11 victoria 6-1 ante el Don Benito, 14 junio goleada 1-5 al Emeritense, el 21 de junio derrota 4-1 frente al Extremadura y finaliza con el empate 1-1 contra el Emeritense. El Extremadura se convierte en campeón de la Copa de Extremadura.

El C.D. Badajoz se convierte en el segundo equipo extremeño en ascender a Segunda División

El Cacereño fue el primer equipo extremeño en ascender a Segunda División en la temporada 1952-53. Pepe Sierra sigue al frente del equipo, que mantiene algún jugador de la temporada pasada, fichando a jugadores con experiencia en Segunda y en Primera, como el portero Abeijón, que jugó en el Español; y Nasio, en el Alcoyano y Sevilla.

La plantilla es la siguiente para la temporada 1953-54 en Segunda División: Calpe, Abeijón, Wence, Domínguez, Villarrubia, Zamorita, Sierra, Doris, Iván, Azcona, Pablito, Isidoro, Salvador, Alonso, Fiestas, Luiqui, Rodríguez II, Fraga, Terry, Nasio y Cantero. En julio se siembra el terreno de juego del Vivero, para engalanar el estadio y así afrontar una temporada ilusionante en Badajoz, que militará en el Grupo II. Los partidos preparatorios llegan, pero fuera de casa: 1 de septiembre, se gana 0-2 al Cádiz; el 8 pierden 3-2 frente al Emeritense; el 10 victoria 2-9 en Don Benito.

El debut en Segunda División es frente al Hércules 0-2 en el Vivero, y en la segunda jornada empatan 2-2 en Murcia, consiguiendo su primer punto en la nueva categoría. La primera victoria llegará en la 6ª jornada, con la goleada 5-1 al Mallorca. Pobre balance del C.D. en la primera vuelta: 4 victorias, 4 empates y 7 derrotas; finalizando 13º, con 12 puntos; con 30 goles a favor y 32 en contra. Pablito solo jugó 4 partidos, todos de titular: en la Jª 10 en Tenerife 1-0, Jª 8 en Las Palmas 1-1, Jª 12 Badajoz 3-1 al Atlético Tetuán y Jª 13 Badajoz 6-2 al España Tánger. Una pequeña lesión, su baja forma y el fichaje de Nasio, un goleador que jugó en el Alcoyano en 1ª y 2ª, y en el Sevilla en 1ª, le hicieron perder protagonismo en el equipo, aunque figuraba como jugador de la plantilla para la segunda vuelta, no tuvo muchas oportunidades de jugar. El C.D. Badajoz, en la segunda vuelta, ganó 7 partidos, empatando 4 y perdiendo 4. Lo que le valió para finalizar 9º y salvar la categoría. Sus mejores partidos fueron el 3-3 en casa del líder Hércules, el 0-0 ante el futuro campeón Las Palmas. Así quedaba la clasificación: Las Palmas, 39 puntos; Hércules, 38; Málaga, 38; Granada, 36;

Castellón, 33; Tenerife, 33; At. Tetuán, 33; España Tánger, 31; Badajoz, 30; Linense, 30; Jerez, 29; Murcia, 27; Melilla, 26; Alcoyano, 25; Mestalla, 23; y, Mallorca, 9.

Después del fútbol hay vida, la familia y el trabajo



Ficha de entrenador 1959/60

Así finaliza la carrera de nuestro Pablito por los distintos equipos de Tercera, Primera y Segunda División del fútbol español, con 34 años cumplidos se retiraba para marcharse a Madrid en busca de un nuevo futuro. Pablito estuvo viviendo de lo que había ganado gracias al fútbol durante un tiempo. Tuvo la suerte de encontrar trabajo de administrativo en la empresa AEG en Madrid.

La familia se trasladó a vivir a Moratalaz, para estar más cerca del trabajo. El fútbol siguió siendo su pasión, porque uno de los jefes de la empresa le encomienda la tarea de formar un equipo de la empresa, para poder jugar partidos.

Pablo y Francisca tuvieron otro hijo llamado Pablo, nacido en 1957 (que falleció con 8 años). Una vez consolidada la economía, Pablo Rodríguez Casas obtuvo el carnet de entrenador y empezó a preparar a distintos equipos de Madrid, como el Boetticher y Navarro y el Fuencarral en 1966, entre otros conjuntos. Nunca dejó el mundo del fútbol, porque su hijo Luis, que nació en 1964, llegó a ser jugador del Real Madrid Juvenil, del San Cristóbal, Daimiel, Carabanchel, Aranjuez y Fuensalida. Era un gran jugador muy técnico, pero le faltó pasar hambre, como le dijo su padre, para triunfar; pero también era un gran estudiante y sacó la carrera de Derecho.

La familia pasó por momento muy difíciles, como el fallecimiento de su hijo Pablo y de su hijo Luis, que murió en los atentados del 11 M de 2004. La verdad es que la vida de Pablo Rodríguez Casas fue muy difícil, pero tuvo el valor de luchar y sacar a su familia adelante. Disfrutó de la boda de su hija Carmen con Manuel Navarro, en 1972, y de sus nietos Manuel y Natalia. También vio a su hijo Luis casarse con María Eugenia, y pudo ver crecer a sus dos nietas Elena y Sandra. Pablo Rodríguez Casas falleció en 2006 a los 86 años. Actualmente vive su esposa Francisca con 96 años, su hija Carmen con su esposo Manuel y sus hijos y María Eugenia con sus hijas. Sirva esta gran historia de superación como homenaje a usted D. Pablo Rodríguez Casas y a toda su familia.

Ránking de los moralos que triunfaron en el fútbol

«Pablito» fue el primer jugador de Navalморal de la Mata en ser profesional y fichar por un equipo de Primera División, el Valencia C.F, aunque no logró jugar ningún partido oficial ni de Liga ni de Copa, pero se convirtió en el primer moralo en conseguir un título de Liga Española 1946-47 con el Valencia C.F., por pertenecer a la plantilla. También fue el primer moralo en debutar en Segunda División con el Huesca en 1950-51, en la Jª 3, ganando 0-1 al Oviedo; y después con el Badajoz, en 1953-54.

Le sigue **Florentino López López** nacido en Navalморal de la Mata el 24 de agosto de 1934. Ya presenté un trabajo en los Coloquios sobre su vida y su carrera futbolística. Debutaba en Méjico en Segunda, en 1952-53; y Primera División en 1954-55, con el Irapuato, con el que fue campeón de Segunda División en 1953-54, para luego fichar por el Valencia C.F. en 1955-56, donde debutaba en Segunda en España con el Mestalla en la Jª1, ganando 1-2 en Tenerife en 1955-56. Es cedido al Mallorca de Tercera División, porque tuvo que realizar el servicio militar en la isla. A su vuelta a Valencia, debutaba en Primera División en 1957-58 en la Jª1 en Las Palmas, perdiendo 5-3. Lo ficha el Real Madrid en 1957-58, pasando a jugar en el Plus Ultra en Segunda División, en 1957-58 y 58-59, para marcharse de nuevo a Méjico y jugar en el Toluca, donde alcanzó la gloria ganando 2 ligas, 2 Copa de Campeones, Campeón de la CONCAFAF y subcampeón de la Copa Interamericana. Está considerado actualmente como uno de los mejores porteros de Méjico de toda la historia.

El siguiente fue **Luis Sánchez Cruza** nació el 5 de febrero de 1952 en Navalморal de la Mata. Pronto destacará en fútbol: con tan sólo 12 años disputaba la Liga Local de 1964-65 con el Arañuelo, del que pasó al Gavilán; de ahí al Moralo Juvenil, en 1965-66. Disputa la Liga de Talavera con 14 años y 9 meses con el Moralo. Es pieza fundamental del equipo en las temporadas 1967-68 y 68-69, lo que le vale para ir convocado con la Selección Extremeña junto a Méndez. En 1969-70 le ficha el Atlético de Madrid, convirtiéndose en el primer jugador del Moralo en firmar por un grande. En el Atlético juega con el Amateur desde 1969 a 1972, compartiendo equipo con Leal y Juanito. Fue convocado en algunos entrenamientos por la Selección Juvenil Española. Su mejor temporada fue la de 1971-72, donde se proclamaba campeón de Castilla de Aficionados y llegando a la semifinal del Campeonato de España de Aficionados, perdiendo contra el Imperial de Murcia. En abril de 1972, el diario AS publicaba que varios jugadores del Madrileño y del Amateur, entre ellos Cruza, iban a entrenar en el primer equipo para ver las posibilidades de ascender.

Pero, cuando empezó a entrenar con el primer equipo de la mano de Max Merkel, le cedieron al Calvo Sotelo donde brilló. Pero se tuvo que ir al servicio militar a Melilla, donde definitivamente se quedó, desvinculándose del Atlético. No tuvo suerte como colchonero, porque en la primera plantilla había jugadores de la talla de: Rodri, Melo,

Calleja, Iglesias, Ovejero, Adelardo, Irureta, Luis Aragonés, Alberto, Ufarte, Orozco, Pacheco, Salcedo, Becerra, Martínez, Jayo, Gárate, Eusebio y Leal. En Melilla vivió sus mejores años, incluso probó por el Sevilla de Segunda División en 1974-75, el fichaje era inminente, pero su alto precio frenó a los sevillistas. Dejaba el Melilla, donde era un auténtico ídolo, para recalar en el Moralo C.P. en 1980-81; demostrando su gran fútbol, su fuerza, su garra y pundonor. Tuve la suerte de compartir vestuario con él y sólo con su presencia te daba mucha seguridad. Dejaba el club en la temporada 1983-84, con 204 partidos jugados y 28 goles marcados. Cruza nos dejaba en 2013 a los 61 años.

El primer jugador de la cantera del Moralo C.P. en triunfar en el Fútbol Español fue **Juan Carlos Paniagua Prieto**, nacido en Navalморal de la Mata el 20 de marzo 1966. Se formó en la cantera de la Escuela Morala, pasando por el Moralo Juvenil, Moralo B y Moralo C.P. Le fichó el Cacereño en 1988-89, jugó en el Extremadura 1989-90 y 90-91 en Segunda B. Retrocedió firmando por el Toledo en 3ª en 1991-92, pero Paniagua a base de goles y buen juego, ascendió a Segunda B y a Segunda A con el Toledo en 1992-93.

Juan Carlos debuta en Segunda División contra el Badajoz en la Jª 1 en el Vivero, perdiendo 2-0; y en la Jª 2 el Toledo vence 5-0 al Murcia, con 2 goles de Paniagua. Los toledanos finalizaron cuartos, los que les dio derecho a disputar la Promoción de Ascenso a Primera División contra el Valladolid, ganando 1-0 en Toledo con gol de Paniagua, pero en Zorilla perdieron 4-0. Paniagua marcó 15 goles en Segunda A, lo que le valió para fichar por el Compostela en 1994-95, donde estuvo 2 temporadas.

Su debut en Primera fue contra el Celta de Vigo el 9/10/94, ganando 1-2. Su primer gol lo consigue en la Copa del Rey frente al Oviedo, aunque su primer gol oficial en Primera lo marca contra el Mérida en la temporada 1995-96, en la Jª 25, y marcará otro contra el Albacete en la Jª 36.

El Almería ficha a Paniagua, donde logra otra marca espectacular 16 goles en 36 partidos en Segunda A. El Levante de Segunda A se hace con sus servicios, pero sólo disputa 9 partidos. Marcha a media temporada a la Cultural Leonesa, de Segunda B. Luego vendrá el Cacereño en 2ª B. Y terminará su carrera en el Villanovense, en Tercera en 2000-01.

El canterano de la Escuela Morala, **David Sarró García** nace en Navalморal de la Mata el 25 de enero de 1988, quizás un desconocido para muchos moralos, formado en la Escuela Morala, fue campeón Infantil de Extremadura, logró fichar por el Celta de Vigo procedente de la cantera del Atlético de Madrid. Juega en el Celta B las temporadas 2006-07 y 2007-08 en Segunda B. Pero su éxito radica en la temporada 2007-08 cuando se incorpora a la pretemporada del Celta de Segunda División, a

petición de Hristo Stoichkov, que le lleva a Melgaço (Portugal) para realizar la pretemporada, jugando varios partidos de defensa central con muy buenas maneras. Llegó a debutar en Vigo, en el Memorial Quinocho, el 14 de agosto contra el Boavista 3-1, saliendo en el minuto 61 por Zanev; pero al finalizar el stage, volvió al filial, aunque todo se vino al traste con el fichaje de un central y el cese del búlgaro en la 7ª jornada. Siguió jugando en el Villalonga, Pontevedra en 2ª B, Calahorra y en el Tudela 1999.

Pero el jugador que hasta el momento ha conseguido llegar más alto es **Óliver Torres Muñoz**, nacido en Navalморal de la Mata el 10 de noviembre de 1994. Empieza su aventura en la Escuela Morala. Se marcha a Barcelona con 11 años a la Fundación Marcet, para crecer como jugador, lo que dio sus frutos porque le ficha el Atlético de Madrid para los Infantiles. Fue campeón de España de Cadetes. En el Juvenil del Atlético se proclama campeón 2012-13. Óliver es convocado con la selección Sub 16, pero es requerido para disputar el Torneo Copa Atlántico con la Selección Sub-18, donde consigue el MVP del torneo.

En 2012 es convocado por la selección Sub-19 para disputar la clasificación del europeo que disputara en junio, proclamándose campeón. Realiza la pretemporada con la primera plantilla y debuta oficialmente en Primera División el 19 de agosto de 2012 contra el Levante 1-1, entrando en el minuto 73, sustituyendo a Adrián. Vuelve al filial de Segunda B, para jugar las últimas jornadas contra el Getafe, Granada, Deportivo, Barcelona, Mallorca y Zaragoza. Óliver consigue su primer título, campeón de la Copa del Rey 2-1 al Real Madrid. Disputa el Mundial Sub-20 de Turquía, llegando a semifinales. Óliver juega la Liga y la Champions en 2013-14, marca su primer gol ante el Betis en el Calderón a los 14 segundos. Pero en enero es cedido al Villarreal, aunque podemos decir que se proclamó campeón de Liga con los colchoneros. Es convocado para la selección Sub-21, debutando contra Bélgica 1-1 el 5 de febrero de 2013. Aunque no llegó a participar en el Europeo disputado en Israel en 2013, donde España se proclamó campeona. Con los Sub-21 llegará a jugar 24 partidos hasta 2016-17. Óliver se marcha cedido al Oporto en 2014-15 para tener más minutos, donde brilló por su juego y carácter. Vuelve al Calderón en 2015-16, jugando 40 partidos entre Liga, Copa y Champions. Empezó de titular, pero fue perdiendo protagonismo con Simeone y se marchó definitivamente al Oporto de Iker Casillas con el que se ha proclamado campeón de liga y supercopa 2017-2018.

Ahora le toca a la única mujer morala que por el momento ha logrado jugar en Primera del fútbol femenino. Me refiero a **Marisa García González**, nacida en Navalморal de la Mata el 4 de agosto de 1993. Empezaba en el San Andrés en la categoría Benjamín, para pasar al C.D. Deportivo en Alevines y Cadetes. Con tan sólo 14 años, debuta en el Ciudad de Plasencia en Segunda División pero con la denominación de Liga Nacional grupo V, junto con otra morala, **Melanie Gómez Flores** (que jugó en

Segunda con el Ciudad de Plasencia 2007-08, Trujillo 2008-09 y con el U.D. Extremadura 2012-13).

Ambas ficharán por el Trujillo en 2008-09 aunque Marisina se mantiene en el Trujillo hasta la temporada 2010-11. En 2011-12 ficha por el Santa Teresa en Segunda y en 2013-14 ascienden siendo campeonas a Primera División. Debuta en Primera en la temporada 2014-15, logrando un meritorio 9º puesto. En 2015-16 consigue un golazo contra el Transporte Alcaine desde medio campo, las televisiones locales, regionales y nacionales se hicieron eco de tal maravilla. En 2016-17 Marisina dejaba el fútbol después de muchos años de sacrificios. El relevo viene ahora de la mano de **Saray Mateos Criado** formada en la Escuela de San Andrés, ha debutado en Segunda División con el Ciconia Negra y actualmente juega en el San Miguel de Plasencia en Segunda División

Por último tengo que mencionar a **Carlos Isaac Muñoz Ovejero** nacido en Navalmoral el 30 de abril de 1998. Formado en la Escuela Morala de Fútbol, siendo Cadete debutó en el Moralo Juvenil con Emilio Gil, además de jugar en la Selección Extremeña la Fase Nacional de Selecciones sub-16. Le fichaba el Diocesano para jugar en División de Honor para dar el paso fichando por el Atlético de Madrid. En la campaña 2014-15 fue convocado por el Seleccionador Santi Denia para disputar un partido amistoso con la sub 17, el 21 de enero en Ibiza contra Italia. Por fin debutaba Carlos Isaac como internacional en el España-Italia, 0-1. Entró en el segundo tiempo jugando 30 minutos, un día inolvidable para el joven moralo.

En la 2015-16 Carlos Isaac firma un contrato con el Atlético de Madrid por tres temporadas, al mismo tiempo que se proclamaba campeón del Grupo V de División de Honor de Juveniles, además de entrenar varias veces con la primera plantilla atlética, como lateral derecho. Disputa la UEFA Youth League con los juveniles el Atlético, además de ganar liga y copa. La temporada 2016-17, fue subcampeón de juveniles de Liga y Copa.

Su gran temporada es la 2017-18. Empieza jugando en el filial en Segunda B disputando 21 encuentros, pero también juega con los juveniles la Youth League. El 1 de Abril es convocado por Simeone para jugar de titular contra el Deportivo de la Coruña, de lateral derecho. No desentonó en su debut, hizo un aceptable partido pero le condicionó la cartulina amarilla que vio en el minuto 45. En el segundo tiempo realizó un disparo a puerta y en el minuto 63 con una gran ovación fue sustituido por Diego Costa. En la presente temporada ha realizado la pretemporada con la primera plantilla, viajando a Singapur para disputar la International Champions Cup, minuto frente al Arsenal y el Paris Saint Germain. Estuvo en la concentración de los Alpes donde también tuvo minutos frente al Stuttgart y el Cagliari. De momento alternará el filial con el primer equipo, aunque jugó los 90 minutos en liga contra el Huesca con victoria 3-0 en el metropolitano el 25 de septiembre.

La Asociación «Cáceres Acoge» de Navalmoral de la Mata (2001 - 2014)

por **Felisa Bacas Leal**

«Con la voz entrecortada por el llanto, Naïma interviene en la asamblea informativa sobre el abandono del local .»No puede ser que nos hagan esto...ACOGE es como mi segunda casa...

¿Qué voy a hacer ahora si se cierra? Iremos las mujeres marroquíes a Mérida y le explicaremos a esa señora por qué no debe cerrarlo, ella es mujer y seguro que nos comprende»

Naïma Bouazza es una mujer marroquí residente en Navalmoral de la Mata.

Esta intervención tuvo lugar en la asamblea celebrada en mayo de 2013, cuando la Asociación recibió una comunicación de la Junta de Extremadura en la que se le instaba a que abandonara el local que había sido su sede desde el año 2004.

La presente ponencia trata de poner de manifiesto la contribución de la Asociación CÁCERES ACOGE de Navalmoral de la Mata a la convivencia intercultural entre las personas autóctonas y las personas inmigradas durante los años 2001 a 2014.

Introducción: El porqué de este trabajo de investigación

El presente documento trata de dar respuesta a las siguientes preguntas:

¿Por qué nació la Asociación CÁCERES ACOGE de Navalmoral de la Mata?

¿De qué manera contribuyó al acercamiento y a la convivencia entre las personas autóctonas y las personas inmigradas?

¿Cuál fue su labor de mediación entre las administraciones públicas y la población inmigrada?

¿De qué manera actuó como revulsivo social para la promoción y defensa de los derechos de las personas inmigradas?

Además, pretende apoyar y resaltar la labor que están realizando hoy día en la comarca

entidades como CEPAIM, Fundación Mujeres, Cruz Roja, Cáritas, etc. Del mismo modo, quiere ser un elemento más en la cadena de propuestas para la elaboración de medidas políticas destinadas a la integración social de las personas inmigradas. Medidas que pueden tomar las Administraciones públicas más próximas a la ciudadanía, como son los Ayuntamientos y Comunidades Autónomas.

En la comarca cacereña del Campo Arañuelo existe el mayor porcentaje de población inmigrada de toda la provincia, con localidades como Talayuela donde se sitúa en torno al 20%. Hace más de dos décadas comenzó esta comarca a ser receptora de personas inmigradas, procedentes en su gran mayoría de Marruecos.

Hoy día viven familias con hijos y nietos nacidos en España. Estas segundas y terceras generaciones han aprendido el castellano junto con su lengua materna. Del mismo modo, los varones, trabajadores agrícolas en su inmensa mayoría, hablan castellano. Sin embargo muchas mujeres, cuya vida diaria está reducida al ámbito familiar y doméstico, no lo hacen.,

Aunque no han existido graves problemas de convivencia entre la población autóctona y la foránea, tampoco podemos percibir una interrelación fructífera. Podemos constatar que las personas inmigradas no participan en AMPAS, Asociaciones de Vecinos, etc. Tampoco se han creado empresas por personas inmigradas, tan sólo algunas en los últimos años.

Constatamos que existe, por ambas partes, cierto desconocimiento, recelo, desconfianza, rechazo o indiferencia.

Las Administraciones públicas velan y dan cumplimiento a la Ley de Extranjería, que establece los derechos de las personas inmigradas en cuanto a trabajo, sanidad, educación y vivienda.

No obstante, debido a la existencia de prejuicios y a los factores antes señalados, muchas personas inmigradas encuentran dificultades en su vida diaria para encontrar vivienda, trabajo, etc.

A principios de los años 90, en las comarcas de la Vera y Campo Arañuelo había una gran demanda de mano de obra agrícola para las tareas de siembra y cosecha del tabaco, pimiento y espárrago. Trabajos agrícolas que no se cubrían con la población autóctona. Comenzó entonces un flujo constante de ciudadanos y ciudadanas extranjeras, sobre todo marroquíes, hacia Navalmoral y comarca, procedentes concretamente de Oujda, ciudad del noreste de Marruecos, fronteriza con Argelia. La mayoría de las personas venían de pueblos alrededor de Oujda, como Taurirt y Taza, donde se dedicaban a la agricultura o al cuidado del ganado, y algunas familias aún vivían como nómadas. En aquella zona, las escuelas públicas, especialmente en Taurirt,

estaban muy alejadas de los asentamientos rurales, por eso muchas de las personas que llegaron eran analfabetas. También vinieron otras procedentes de países latinoamericanos, como Ecuador y Colombia principalmente. En las fincas de las Lomas, en el Pueblo de Santa María de las Lomas, trabajaban cientos de ellas.

En un principio vinieron varones solos y, poco a poco, por reagrupación familiar, fueron haciéndolo las mujeres, los niños y las niñas. El Real decreto 155/ 1996 supuso la entrada en vigor del reglamento de extranjería. Con él se incrementó el número de solicitudes de reagrupamiento familiar produciéndose en la comarca un considerable aumento de mujeres y de niños y niñas en edad escolar. Y ahí surgieron nuevos problemas: la falta de viviendas, el desconocimiento del idioma, la escolarización. «Se pedían trabajadores y vinieron personas», personas que querían rehacer sus proyectos de vida en España.

Debido a su cultura basada en el Islam y al desconocimiento del idioma, las personas marroquíes que llegaron tenían dificultad para integrarse en la comunidad de acogida, y ésta tampoco estaba preparada para asimilar los cambios que se estaban produciendo, dándose por lo tanto los primeros conatos de racismo e intolerancia en la comarca.

Trayectoria de la Asociación CACERES ACOGE de Navalmoral de la Mata

En el año 2001, varias personas residentes en Navalmoral pertenecíamos a la COMISIÓN 0,7 del Campo Arañuelo, movimiento social que, a nivel estatal, perseguía la abolición de la deuda de los países empobrecidos y la consecución del 0,7% del PIB para ayuda al Desarrollo de esos países.

Antonia Barquilla, Paco López, Amalia Sánchezy yo misma decidimos impulsar la creación de una Asociación de acogida y promoción de los derechos de las personas inmigradas, y en pro de su integración en las sociedad de Navalmoral y pueblos de la comarca. No era menor ni fácil la empresa que se avecinaba, pero mayores eran aún nuestra ilusión y nuestro tesón. Y nos pusimos en marcha. Pilar Moreno (trabajadora social en el Ayuntamiento) se sumó al proyecto.

Enseguida hicimos una convocatoria abierta a todas las asociaciones, vecinos y vecinas de Navalmoral. A la reunión, que tuvo lugar en el salón de plenos del Ayuntamiento, asistieron muchas personas, expectantes ante la convocatoria inédita. De ahí nació el grupo motor, necesario para acometer todas las empresas o iniciativas de carácter social. Este grupo fue el encargado de realizar todas las gestiones precisas para su puesta en marcha.

Poco a poco se fue adhiriendo más gente: Dolores Gómez, Marta Encinas (Ayuda en Acción), Sonia Marcos, Jair Primero, Gladys Privitera, Julia Privitera, Ángela Miguel, José María Mazón, Víctor Luengo, etc.

Siguieron otras reuniones: en el antiguo bar El Coto, en las dependencias parroquiales o en el Centro municipal de Servicios Sociales.

Elaboramos los correspondiente Estatutos y realizamos la inscripción en el Registro de la Junta de Extremadura y en el Ayuntamiento de Navalmoral. El 27 de octubre de 2001 se celebró la Asamblea Constituyente de la Asociación, que se denominó NAVALMORAL ACOGE.

Año 2002

La primera Asamblea General extraordinaria se celebró el 24 de enero de 2002 y, en ella, se eligió la Junta directiva, con Pilar Moreno como presidenta.

En otra Asamblea General Extraordinaria celebrada ese mismo día, se acordó modificar los estatutos con motivo del cambio de nombre de la Asociación, que pasó a ser «CÁCERES ACOGE. Delegación de Navalmoral de la Mata».

Sólo faltaba una sede y había que buscarla. El proceso sería arduo y largo. Se realizaron varias gestiones. En primer lugar, solicitamos la nave del barrio del Molinillo, propiedad de la Junta de Extremadura. Solicitud que fue denegada. Después, varias reuniones con el Ayuntamiento de Navalmoral dieron como resultado que, por mediación del concejal de Deportes, Álvaro Lozano Olivares, nos concedieran permiso para utilizar el salón de actos de la Casa del Deporte, como consta en el acta del 4 de abril de 2002. En ese local, con unos pupitres y sillas cedidas por algún Colegio de Navalmoral, comenzamos a realizar actividades. Una de ellas fue un programa de apoyo escolar, con charlas informativas a madres y padres, con el que se pretendía servir de puente entre los tutores de los Colegios y las familias, así como actividades de refuerzo escolar.

Por su parte, el Club Ciclista Moralo, gentilmente, nos prestó una estantería y una mesa de su despacho para que se guardara la documentación de la Asociación.

Contactamos con RED ACOGE (Federación de entidades de defensa y promoción de los derechos de las personas inmigradas en territorio español).

En el mes de junio tuvo lugar una jornada en la Escuela de Formación Agraria de Navalmoral, a la que asistió una persona representante de dicha RED ACOGE.

Tras deliberar en asamblea los pros y contras de integrarse en dicha red, se consideró de gran interés y ayuda; por ello, solicitamos el ingreso.

Continuó la labor de las personas voluntarias: acompañamiento a familias, apoyo escolar, charlas formativas a jóvenes, clases de castellano a mujeres marroquíes y atletismo para niños y niñas en el parque municipal.

También se realizó un Taller de economía doméstica, dirigida a mujeres, para facilitarles su trabajo como empleadas de hogar. En ese momento, comenzamos con las meriendas interculturales, espacios y tiempos de encuentro y comunicación entre personas latinoamericanas, magrebíes, españolas, etc.

La fundación Beep-Beep nos hizo una donación de ordenadores de segunda mano. Pero, al no disponer de espacio suficiente, no se pudieron instalar.

2003

El problema más acuciante para las personas inmigradas era la dificultad para conseguir permiso de residencia en España. Ese año (2003), la ley era muy restrictiva y no daba facilidades, lo cual dejaba indefensa y sin posibilidades a mucha gente que estaba dispuesta a trabajar en España y ganarse la vida honradamente. Se denegaban todos los permisos de residencia. La única posibilidad de regularización era por arraigo, después de permanecer tres años en España, como mínimo. En palabras de Jair Primero (ciudadano colombiano): «los inmigrantes somos un cero a la izquierda, debemos unimos a los sindicatos y luchar para defender nuestros derechos, no somos parásitos».

Como consta en acta de la asamblea realizada el día 20 de marzo: «El convenio suscrito entre la Junta de Extremadura y la Asociación CÁCERES ACOGE supone la implantación de un programa de Inserción Social: Creación de un Centro de Recursos Sociales para Inmigrantes, cuya finalidad es el desarrollo de hábitos sociales y laborales mínimos para una mayor integración social, laboral y personal de las personas beneficiarias». Pilar Moreno dimitió como presidenta y se hizo cargo del Proyecto como trabajadora social, junto a Fernando Cartas como orientador laboral.

Ese mismo día fue elegido presidente de la Asociación Khalid Messiane.

Organizamos una Mesa Redonda sobre Mujeres e inmigración, que fue emitida por la Televisión local. En ella participaron Pilar Plata, Julia Marcos, Elizabethy Batista, Sanae Naimi, Khadiya Labiade, Maiso Martínez y Antonia González.

Ese verano se impartieron clases de castellano para mujeres en la finca La Barquilla, donde vivían varias familias marroquíes. También se llevó a cabo un taller de *yambé*, impartido por jóvenes senegaleses en el parque municipal de Navalmoral.

Pasados unos meses, el Ayuntamiento nos denegó el permiso de utilización del salón de la Casa del Deporte y conminó a que lo abandonáramos: cosa que no hicimos, pues no había otro lugar donde ir.

En la asamblea del 6 de noviembre Khalid Messiane dimitió como presidente. Por motivos laborales se marchaba a vivir a Madrid. En esa misma asamblea fui elegida

para realizar las funciones de presidenta y representante legal.

Un día, al ir a abrir la puerta, vimos que el Ayuntamiento había cambiado la cerradura de la misma. La Asociación estaba en la calle. No obstante, las clases de apoyo escolar continuaron en el Parque Municipal.

Entonces solicitamos un local a la Dirección General de Migraciones, y no obtuvimos respuesta. Se hizo un comunicado a los medios de comunicación para denunciar el desinterés de la administración pública, de la Junta de Extremadura y del Ayuntamiento de Navamoral.

Como respuesta a esta precaria situación, y ante las peticiones realizadas en prensa y radio, la asociación de minusválidos del Campo Arañuelo, AMCA, nos cedió un local en la calle Puerto del Esquinazo para su uso como sede. Fue el 21 de noviembre. El entonces concejal Javier Corominas actuó de intermediario entre AMCA y CÁCERES ACOGE.

Se realizó una fiesta de inauguración de la nueva sede con lectura de poemas, música y merienda intercultural.

En este nuevo espacio se continuó con las actividades de acogida, asesoramiento y taller de apoyo escolar.

2004

Pasados unos meses, la Asociación AMCA necesitó de nuevo el local y tuvimos que dejarlo.

Las gestiones para conseguir una sede propia continuaron, tanto con el Ayuntamiento de Navalmoral como con la Dirección General de Migraciones de la Junta de Extremadura.

El 25 marzo fue una fecha significativa, porque supuso una nueva etapa para la Asociación. Como consta en acta:

« Se ha recibido el convenio de la Junta de Extremadura para la cesión del local a la Asociación CÁCERES ACOGE. La asociación debe hacerse cargo de los gastos de mantenimiento y pagar la cuota correspondiente a la comunidad de vecinos.» La nueva sede estaba situada en la calle Ronda Sur, 16, bajo. Aún puede verse en la puerta una placa que lo indica.

Era una nave amplia y diáfana que había sido antes el Hogar de Personas Mayores, después fue usado provisionalmente por los Juzgados durante la obra del edificio judicial y, por último, como sede de la UGT. Era un espacio demasiado abierto para las

necesidades de la Asociación, por lo que Paco López realizó un trabajo de acondicionamiento, compartimentando, separando y haciendo distintos espacios con tabiques realizados con tableros, resultando de esta manera dos despachos, una biblioteca, un ropero y una sala grande para actos.

En el nuevo local era más factible realizar nuevas actividades. El horizonte se ampliaba al ofrecer más posibilidades.

La Asociación tenía un carácter asistencial, pero también de denuncia y reivindicación. Entre estas dos tendencias se desarrollaba su actividad. Atender las necesidades sociales que demandaban diariamente las personas usuarias, sin descuidar la denuncia de situaciones de injusticia.

Comenzamos a organizar un servicio de recogida de ropa usada y de enseres. Una vez revisados, eran puestos a disposición de todas las personas que los necesitasen. Este servicio de ropero lo coordinaba Toñi Barquilla.

Muchas personas entregaban ropa usada, y a veces enseres o libros. La ropa no siempre estaba en buenas condiciones, y había que desecharla en algunas ocasiones.

La demanda de ropa era bastante acusada, fundamentalmente para niños y niñas. Todos los días de la semana se admitía ropa, a cualquier hora del día. Le entrega se realizaba dos días por semana en horario de mañana o tarde. Las encargadas del ropero apenas daban a basto, pues los días que no había entrega, se dedicaban a revisar y ordenar.

Este servicio fue constante durante los años que duró la Asociación, pasando por él varias personas voluntarias: Ramona Jareño, Elizabeth Barroso, Consuelo Blanco, Araceli Burguete, Dolores Alba, Guadalupe Moreno, etc.

En el mes de abril, la Dirección General de Migraciones aprobó un proyecto donde se contemplaba la contratación de una persona trabajadora social, de otra mediadora intercultural y una asesora jurídica a media jornada.

Sanae Naimi era una chica marroquí de 19 años que había estudiado en España. Sanae trabajó como intérprete voluntaria, y después como mediadora intercultural. Reproduzco fragmentos de la entrevista que le realizó el periódico Extremadura: «Me ha costado adaptarme a vivir en España, porque aquí tengo mucha más libertad y el modo de vida es muy diferente». «La Escuela de Atletismo de Víctor Luengo me ha facilitado el aprendizaje del castellano y tengo amigos y amigas marroquíes y españoles». «Mi trabajo como mediadora es acompañar para apuntar a los niños al Colegio, buscar piso, buscar trabajo, etc. Es decir ayudarles hasta que se «españolizan».

En septiembre se firmó el acuerdo de colaboración entre la Fundación la Caixa y CÁCERES ACOGE, para la realización del Proyecto de Mediación en los Institutos de Educación Secundaria de Navalmoral.

«La fundación Caixa aprueba financiar en un 70% el proyecto para la contratación de una persona mediadora intercultural que trabaje con los Institutos de Secundaria de Navalmoral. El ayuntamiento y los Institutos se comprometen a poner parte del dinero.

El perfil de la persona a contratar debía ser alguien «conocedora de la cultura marroquí, que dominase el árabe y el castellano, con formación en mediación intercultural y con experiencia en asociaciones que trabajan con personas inmigradas».

Para ello se contrató a Abdellah Errguig. Más tarde, el Instituto de ESO de Tiétar se sumó al Proyecto.

Ese mismo mes celebramos el I ENCUENTRO INTERCULTURAL «NAVALMORAL SIN FRONTERAS», con diversas actividades: mesa redonda, exposiciones, música y cena intercultural.

Se llevó a cabo un curso de corte y confección, cuyo objetivo principal era facilitar la inserción social de las mujeres inmigradas. Asistieron 12 alumnas, entre españolas y extranjeras.

Una de las problemáticas más acuciantes, en aquellos momentos, era la vivienda. Muchas familias inmigradas vivían en pisos o casas que no estaban en condiciones de habitabilidad, sin ducha o sin ventilación y con humedades, lo que las hacía insalubres.

En el mes de noviembre, la Junta de Extremadura, vía Dirección General de la Vivienda, otorgó una serie de viviendas a varias familias marroquíes. Familias que llevaban más de 10 años en España, cuyos progenitores eran trabajadores agrícolas. Algunas personas españolas consideraron vulnerados sus derechos a adquirir dichas viviendas y hubo un conflicto, posponiéndose en el tiempo la entrega de las llaves. CÁCERES ACOGE intervino ante el Ayuntamiento y la Dirección General de la Vivienda para que la entrega de llaves se hiciera efectiva.

2005

En febrero se firmó un convenio entre RED ACOGE y la Secretaría de Estado de Inmigraciones, para facilitar la implantación del Proceso de Regulación Extraordinario para personas extranjeras. Por ese convenio, se contrató a una persona titulada en Derecho. Esta persona fue Ana Álvarez.

En julio comenzamos el Primer PROYECTO DE SENSIBILIZACIÓN INTERCULTURAL, financiado por la Consejería de Igualdad y Empleo de la Junta

de Extremadura.

Para llevarlo a efecto, se contrató a Antonia González Montero como trabajadora social y coordinadora del proyecto, y a Hafida Mbitil como Mediadora.

Una de las actividades enmarcadas dentro de los proyectos de Sensibilización era la confección y divulgación del boletín bimestral de la Asociación: «Vive y Convive».

El primer número salió en agosto. La diseñadora y redactora era Antonia González.

Leemos en la revista acerca del II Encuentro Intercultural: «En él se ofrecieron una serie de actos lúdicos de las que todas pudimos disfrutar, a la vez que compartir momentos de ocio mostrando elementos de diferentes culturas. Intercambio que nos enriquece como personas y como sociedad».

El lema de la revista era CONOCER para COMPRENDER, COMPRENDER PARA CONVIVIR.

Se compraron 5 máquinas de coser semiindustriales de segunda mano, y se puso en marcha el Taller de aprendizaje de costura a máquina. Para ello se contrataron los servicios de Paco López.

Los objetivos del Taller eran:

- Ofrecer un espacio de encuentro y comunicación entre mujeres inmigradas y autóctonas.
- Conocer y manejar la maquina de coser industrial, introduciendo hábitos laborales que permitieran el acceso al mercado laboral en condiciones competitivas, especialmente en la confección de artículos de decoración textil del hogar. Y , como objetivos específicos para la fase de perfeccionamiento y a medio y largo plazos, confeccionar artículos de decoración del hogar, realizar arreglos de ropa y reutilización de ropa usada, todo ello con la posibilidad de constituir una cooperativa entre las mujeres.

Continuaron las actividades de las personas voluntarias: acompañamiento a familias, clases de castellano, apoyo escolar para Primaria y Secundaria, servicio de guardería para niños y niñas, servicio de préstamo de libros de una pequeña biblioteca.

Se realizaron cursos y talleres: Videoforum para jóvenes. Curso sobre Salud. Talleres de árabe y mecanografía. También se organizó una exposición sobre Marruecos.

Por las mañanas, el despacho permanecía abierto y atendía las demandas de todas las personas que acudían, tanto inmigradas como españolas. A todas se les ofrecía una atención completa.

El servicio de asesoría jurídica atendía muchas consultas relacionadas con asuntos de extranjería y otras cuestiones legales. La mayoría acudía en busca de ayudas sociales o recursos jurídicos, en busca de una solución rápida a sus problemas.

Se realizaron una serie de visitas domiciliarias con el objetivo de realizar un estudio acerca de las condiciones de vida de las familias. Se elaboró una ficha para recogida de datos: nº de miembros de la familia, condiciones de habitabilidad, situación legal de los miembros, necesidades, etc.

En el otoño celebramos el II ENCUENTRO INTERCULTURAL «NAVALMORAL SIN FRONTERAS» con diversas actividades, entre las que destacaron el recital poético con textos de Tao te King, Khalib Gibran y Eduardo Galeano; y la cena intercultural con variedad de platos procedentes de Portugal, Marruecos, Colombia, República Dominicana, Argentina, España, El Salvador y Bulgaria.

En septiembre, Irene Cardona presentó a la asamblea la solicitud de colaboración de personas de la Asociación para su proyecto de realizar una película sobre Inmigración. Solicitud que fue aceptada.

En el año 2006 las actividades desarrolladas fueron:

El Proyecto denominado «Construimos la Escuela Intercultural» fue realizado desde el curso 2006-2007 al 2010-2011, en los colegios públicos de Educación Primaria de Navalmoral de la Mata. En los tres primeros cursos trabajó como mediadora intercultural Nadia Slimani, y en los dos últimos Hafida Mbtíl.

Los equipos directivos de los diferentes colegios, así como el SOEV (servicio de orientación escolar de la comarca del Campo Arañuelo) y el Centro de Profesores de Navalmoral de la Mata se involucraron y contribuyeron al éxito de estos proyectos. Éstos constituyeron un hito en la mediación intercultural en los centros educativos públicos de Primaria de Navalmoral de la Mata, porque favorecieron el proceso de enseñanza-aprendizaje, la integración del alumnado inmigrado y promovieron experiencias educativas para el desarrollo de la educación intercultural. Se hacía un seguimiento semanal del proyecto y al final una evaluación conjunta entre el SOEV, los equipos directivos y CÁCERES ACOGE. Estos Proyectos fueron financiados por la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura. Se realizaron las charlas formativas sobre diversos temas: Derecho a la Salud, las vacunas, Ley de Extranjería, Mujer e Igualdad de Oportunidades.

El Taller de cine «Imágenes para la Convivencia», dirigido a niños y niñas de 10 a 13 años, fue impartido por la Asociación LA CLAQUETA.

Se llevó a cabo un nuevo Proyecto de Sensibilización, dentro del cual tuvo lugar un

nuevo Taller de máquinas de coser. La entrega de diplomas del curso de Máquina fue una ocasión más para el encuentro y la convivencia. También se realizó una exposición de los trabajos de costura realizados por las alumnas.

Ese año celebramos el III ENCUENTRO INTERCULTURAL, que contó con una oferta rica y variada: Charlas, Concierto, Actuación de pasacalles de ASACO producciones, Cena Intercultural y Taller de Danza dirigido por la Asociación El Encinar.

2007

A lo largo del año las actividades fueron :

Jornadas de la mujer árabe. Excursiones de jóvenes a Toledo y a Badajoz. Tertulias sobre distintos temas: el Islam, el futuro de África y la Europa del Este.

Campaña de sensibilización en prensa y radio.

Leemos en la Revista «VIVE y CONVIVE « de mayo 2007:

«Ante la presentación para las próximas elecciones municipales y autonómicas de las candidaturas *Iniciativa Habitable y Democracia Nacional* en Talayuela (Cáceres), queremos denunciar algunos puntos de sus programas electorales y la ideología que los sustenta, por considerar que atentan contra la dignidad de las personas. En cuanto a las personas migrantes, les niega derechos y los margina socialmente. Una formación política no se puede amparar en la libertad de expresión para proponer la vulneración de los derechos humanos y las libertades fundamentales, en este caso de las personas inmigradas residentes en España».

Leemos también en el Periódico Extremadura: 09/05/2007

«Tres asociaciones se unieron ayer para solicitar a la Fiscalía General del Estado que abra una investigación sobre las formaciones políticas Democracia Nacional (DN) e Iniciativa Habitable (IH), que concurren a las elecciones autonómicas y municipales, por si el contenido de sus programas electorales fuera constitutivo de delito.

La petición fue formulada conjuntamente por la Asociación para los Derechos Humanos de Extremadura (Adhex), Cáceres Acoge y la Federación Regional Extremeña de Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos de Centros Públicos (Freapa-CP)».

En otoño celebramos, una vez más, el ENCUENTRO INTERCULTURAL NAVALMORAL SIN FRONTERAS: Mesa redonda, Stand de Comercio Justo, Taller de marionetas, Taller de Yambé, Taller de Henna, Exposición de cultura árabe, Animación de calle y concierto de la Orquesta Árabe de Barcelona en el parque municipal.

2008

Ante la inminente reforma de la Ley de Extranjería, CÁCERES ACOGE se adhirió al Foro por la defensa de los derechos de las personas inmigradas. En éste se hacía «una llamada a la sociedad civil y a nuestros representantes políticos a trabajar de forma conjunta para lograr unas políticas que favorezcan la integración, la convivencia y la cohesión social, especialmente en el contexto actual de crisis, en que autóctonos e inmigrantes nos enfrentamos a los mismos retos».

En ese año tuvieron lugar nuevos Talleres de Vídeo para jóvenes: «Imágenes para la convivencia» en las localidades de Talayuela, Rosalejo y Tiétar, organizados por la Asociación LA CLAQUETA.

El V ENCUENTRO INTERCULTURAL NAVALMORAL SIN FRONTERAS se llevó a cabo, esa vez, sumado a los actos organizados con otras entidades: CEPAIM, AMA (Amigos del Magreb) y Cruz Roja, en la llamada I Semana Intercultural. Algunas de las actividades fueron: Mesa redonda sobre Educación y migración, exposición sobre el Magreb con datos muy interesantes sobre la situación de las mujeres, así como de los progresos que están realizando en la defensa de sus derechos, Taller de circo para niños y niñas y la concurrida cena intercultural.

Continuó el Taller de máquinas de coser con gran aceptación y aprovechamiento por parte de las mujeres participantes.

En diciembre tuvo lugar otra campaña de Sensibilización divulgada por todos los medios de comunicación: cuñas de radio, anuncios en prensa, carteles y octavillas para repartir en la calle. El lema de la Campaña era «todas las personas somos piezas claves». En la TV local se emitieron los cortometrajes realizados por los alumnos y las alumnas del taller de vídeo «Imágenes para la convivencia».

2009

Continuaron las tareas llevadas a cabo por personas voluntarias. Clases de castellano, ropero, y acompañamiento a familias.

Dentro del Programa de Sensibilización, se realizó otra campaña con más incidencia en la publicidad visual. Para ello se elaboraron pegatinas con mensajes a favor de la comunicación intercultural.

Se desarrolló un curso de Orientación laboral para mujeres con los objetivos de búsqueda de empleo, inserción laboral y para el desarrollo de habilidades sociales.

Celebramos el VI ENCUENTRO INTERCULTURAL «NAVALMORAL SIN FRONTERAS», realizado como otros años anteriores dentro del Programa de

Sensibilización, subvencionado por la Dirección General de Migraciones de la Junta de Extremadura.

El Encuentro comenzó con la exposición de fotografía «Vivir, convivir y trabajar en España» del fotógrafo ecuatoriano Jonathan Vega Cárdenas, seguida de otras dos muestras fotográficas elaboradas por CÁCERES ACOGE: «Mujer e inmigración» y «El por qué de la inmigración».

El Cine intercultural mostró como primer largometraje « Un novio para Yasmina», dirigida por Irene Cardona. Una comedia de enredo que refleja los problemas de la inmigración pero, esencialmente, la vida cotidiana.

2010

En el mes de enero dimití como representante de la Asociación y fue elegido por unanimidad Paco López.

Continuaron durante todo el año las actividades llevadas a cabo por personas voluntarias.

Leemos en el acta del 13 de septiembre:

«Han aprobado el Proyecto del SEXPE, Proyecto de Inserción sociolaboral para mujeres inmigrantes. Con una trabajadora social a jornada completa, Antonia González

En él se desarrollaron un conjunto de acciones para acercar los recursos, la formación y la información a las mujeres inmigrantes. Se realizaron 20 itinerarios integrales con el objetivo de mejorar su empleabilidad. Se puso de nuevo en marcha el Taller de Máquinas de coser .

En noviembre, la Asociación participó en en la Campaña de sensibilización contra el SIDA en colaboración con el Comité Antisida de Extremadura y con la exhibición de vídeos cedidos por el CERTAMEN INTERNACIONAL CINE POSIBLE. Se exhibieron tres vídeos: *Mae dois netos*, *My name is Kelvin* y *Héroes of VIH*

2011

Se desarrollaron dos proyectos: FORMACIÓN INTERCULTURAL e INSERCIÓN SOCIO-LABORAL PARA MUJERES INMIGRANTES.

El primero, con Talleres de Castellano, manualidades, cine y cocina, estaba financiado por la Fundación Valhondo Calaff.

El segundo, PROYECTO DE INSERCIÓN SOCIO-LABORAL PARA MUJERES INMIGRANTES (Bolsa de trabajo, autoempleo, posible cooperativa) fue financiado

por la Consejería de Igualdad y Empleo y de la Junta de Extremadura y el SEXPE.

Se contrataron 2 personas a jornada completa: una trabajadora social, Antonia González; y otra mediadora intercultural, Abdelaziz Zaghzagh. Se concertó también la colaboración de un Monitor para el Taller de Máquinas de coser industriales, Paco López.

En la entrega de diplomas del Taller de máquinas se leyó el siguiente manifiesto:

«Buenos días, *Salam aleikum*. Bienvenidas, bienvenidos

Nos hemos reunido esta mañana en la sede de CÁCERES ACOGE por doble motivo: el primero, celebrar un encuentro entre todas las personas que hemos participado de una u otra manera en el PROYECTO DE INSERCIÓN SOCIO-LABORAL PARA MUJERES INMIGRANTES; y, el segundo, hacer entrega de los diplomas de aprovechamiento a las mujeres participantes. Por eso es un día importante, lleno de alegría y de satisfacción. Las mujeres tenemos que salir de la malla en la que estamos metidas, romper esa red y participar socialmente. Vosotras habéis hecho un gran esfuerzo al venir a los talleres, habéis dejado otras cosas que habéis considerado menos importantes, habéis priorizado y optado por vuestra formación. Cada día, las mujeres de todo el mundo vamos conquistando espacios, profesiones y tareas antes restringidas a los varones. Tenemos que luchar mucho para que así sea. Es una conquista que no nos la van a regalar, vivimos en una sociedad machista en la que los varones no quieren perder su dominio. El esfuerzo que habéis realizado viniendo cada día a los talleres no ha quedado en vano, ha sido un paso importante para vosotras. Debemos participar en los movimientos sociales para hacer oír nuestras opiniones y para compartir y difundir lo que hemos aprendido. La sede de Acoge está a nuestra disposición para encuentros y reuniones. ¡FELICIDADES a todas!. *MABRUK!*»

Dentro del Programa de Inserción Sociolaboral y Mediación Intercultural, financiado por la Consejería de Salud y Política Social de la Junta de Extremadura, Abdelaziz Zaghzagh realizó la función de mediador en los Colegios de Navalmoral de la Mata. Finalizó a final de noviembre.

Para recaudar fondos para los gastos de mantenimiento del local, decidimos hacer un mercadillo solidario con juguetes, ropa y libros.

2012

Debido a los recortes de la Administración en gastos sociales ese año, no se recibió ninguna subvención. Por ello, no había ninguna persona contratada. No obstante, la Asociación se abrió tres días a la semana con personas voluntarias.

Continuaron las actividades: clases de castellano para mujeres en el Colegio El Pozón,

y en el Colegio Campo Arañuelo. Acogida y asesoramiento. Taller de costura y manualidades. El Ropero continuaba abierto, con personas voluntarias que realizaban su labor semanalmente.

En mayo tuvo lugar el Taller «Salir adelante», impartido por la fundación CEPAIM en el local de la Asociación.

El 30 octubre se celebró la Fiesta Infantil de Payasos sin Fronteras, con la participación del grupo ASACO, a la que asistieron muchos niños y niñas y disfrutaron mucho.

Un Mercadillo solidario en Navidad en el antiguo bar «la Tertulia» fue otra acción dentro de una campaña para recaudar fondos.

2013

Siguieron las actividades llevadas a cabo por personas voluntarias: taller de costura, ropero, acogida, asesoramiento y clases de castellano para mujeres inmigradas.

El 7 de mayo se recibió una carta de la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Extremadura comunicándonos que, en el plazo de 20 días, teníamos que entregar la llave del local que utilizábamos como sede.

Convocamos una reunión abierta a la que asistieron muchas personas, sobre todo mujeres marroquíes. En ella se les comunicó que había que abandonar el local. Algunas de las mujeres querían ir al Ayuntamiento para que apoyara a la Asociación.

El 28 de mayo recibimos una carta de la Consejería de Hacienda de la Junta de Extremadura, en la que se nos comunicaba que nos iban a conceder un local, que sería una de las dos dependencias que tiene la Junta en Navalmoral de la Mata y que quedaban vacías: una, la que ocupaba la Oficina Agraria; y, otra, la del Centro de Atención Administrativa.

Nos dirigimos al Director General de Inmigración, D. Juan Bravo, presentándole el problema y solicitándole su intervención para conseguir un local. En el mes de julio nos recibió en Mérida, confirmándonos que en Navalmoral de la Mata hay dos inmuebles que son propiedad de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, que habían quedado vacíos y sin uso debido a que los organismos allí ubicados han sido trasladados a un nuevo edificio. Por ello, le solicitamos que realizase los trámites necesarios para conseguir que dichos inmuebles, o al menos uno de ellos, pasara a la Consejería de Política Social y Familia, siguiendo los procedimientos oportunos. Él accedió gustoso a realizar dichos trámites, asegurándonos que el proceso podía ser largo (hasta fines de año).

En el mes de septiembre le llamamos por teléfono para informarnos cómo iban los

trámites, y nos respondió diciéndonos que desde la Dirección General de Inmigración no iban a realizar ninguno, que éste era un asunto que correspondía al Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata.

Solicitamos una entrevista con el alcalde de Navalmoral pero no obtuvimos respuesta.

A finales de septiembre celebramos una fiesta con poemas, danza del vientre, merienda y proyección de la película «Un novio para Yasmina», seguida de un coloquio con su directora y guionista, Irene Cardona.

En octubre tuvo lugar una nueva gala de Payasos Sin Fronteras, dentro del programa de «Correos Reparte Sonrisas». A ella asistieron muchas madres con sus hijos e hijas, que se regocijaron y rieron sin parar.

Se solicitó información a la Universidad de Extremadura sobre el funcionamiento del Banco del Tiempo, grupo de ayuda mutua que se había establecido entre el alumnado.

En noviembre se realizó un Taller de Formación para el voluntariado social. Estaba destinado a cualquier persona interesada. En una reunión con las personas asistentes a este taller se decidió formar un BANCO DEL TIEMPO en Navalmoral de la Mata.

Seguimos realizando gestiones sobre el nuevo local. Mantuvimos una reunión con la concejala de Acción Social del Ayuntamiento de Navalmoral para exponerle nuestra situación.

Y así llegamos al 2014

Se continuó organizando el Trueque de Tiempo. Se formó un grupo promotor con siete personas y, a partir de entonces, se dio a conocer en las redes sociales para difundir la iniciativa. Se elaboró un Blog: «Banco del Tiempo de Navalmoral».

En mayo recibimos una carta de la Junta de Extremadura en la que nos instaba a que el día 30 de junio dejáramos la sede.

En junio mantuvimos una entrevista con el Alcalde de Navalmoral, Rafael Mateos. En ella, se solicitó su intervención para conseguir un local, pero no mostró ningún interés por colaborar con la Asociación.

Ya iban quedando pocas cosas en el local. ACOGE, ENCOGE, como dijo un amigo.

El día 30 de junio se hizo entrega de la llave a la Junta de Extremadura. Leemos en el periódico HOY:

«Responsables de Cáceres Acoge han expresado en rueda de prensa su malestar por

la actitud del Ayuntamiento de Navalmoral, la falta de atención a sus reivindicaciones, de la necesidad de un local para poder seguir desempeñando su labor social. Este mediodía tenían previsto entregar las llaves del local que han ocupado en los últimos diez años de los trece que llevan prestando sus servicios, en la Ronda Sur, a responsables del gobierno de Extremadura. Su hasta ahora sede será utilizada para ampliar las instalaciones del Centro Municipal de Ocio Diversia.

Denuncian la actitud del Ayuntamiento y en concreto del alcalde, Rafael Mateos, al que han acusado de «darles largas después de estar varios meses pidiendo una entrevista para solucionar su falta de sede».

Por último han agradecido al gobierno de Extremadura que les haya permitido trabajar durante los últimos diez años en la hasta ahora su sede, al voluntariado, a las asociaciones amigas, al PSOE e IU de Navalmoral por su apoyo, a los centros escolares y a los servicios sociales. Y han advertido que no es bueno para la paz social que desaparezca una asociación que lucha por la interculturalidad como Cáceres Acoge.

Funcionamiento de la Asociación

Una de las características de su identidad era su perfil asambleario. La asamblea era el órgano de autogobierno. Estaba formada por las personas voluntarias y por las personas asalariadas.

¿Cómo eran esas asambleas? Estas asambleas eran abiertas, es decir, cualquier persona interesada en participar de alguna manera en la asociación podía intervenir. La mesa de coordinación elaboraba un orden del día con los temas a debatir, orden del día que podía ser completado con más temas por las personas asistentes. La periodicidad era quincenal. Y, si en el transcurso de estos quince días surgía algún tema nuevo o controvertido, antes de tomar una decisión se esperaba a la asamblea: «ya lo hablaremos en asamblea», era una frase habitual.

¿Cómo se tomaban las decisiones? Los temas puestos sobre la mesa se debatían hasta alcanzar acuerdos por consenso. Si no había consenso, no había acuerdos. No se votaba. Sólo se hacían votaciones para elegir a las personas de la mesa de coordinación.

¿Qué función tenía la Asamblea? Era el medio para plantear debates, conseguir consensos, tomar decisiones. Para ello era necesario que las personas participantes tuviéramos voluntad de consentimiento, respeto a las posiciones discrepantes y disposición para el diálogo y la negociación. El proceso no estaba exento de conflictos, tensiones y malos momentos.

Había gran diversidad dentro del grupo en cuanto a ideología y creencias. No obstante,

y gracias quizá a esa diversidad, no prevalecía ninguna tendencia o posición ideológica, sino que se trataba de buscar un equilibrio entre tendencias. El respeto fue la pieza fundamental en el funcionamiento de la Asociación.

A veces, los temas eran recurrentes y era difícil llegar a acuerdos y, en otras ocasiones, la incorporación de gente nueva hacía que hubiera que repetir las informaciones. Era muy importante la labor de la persona moderadora para facilitar la participación de todas las personas asistentes. Con todo, la principal capacidad que nos permitía seguir adelante era la confianza mutua. Confianza entre personas diferentes, con diversas formas de ver las cosas. Personas embarcadas en un proyecto que nos ilusionaba.

¿Por qué se modificaron los Estatutos? En junio de 2007 se celebró una asamblea extraordinaria para someter a las personas asistentes la propuesta de cambiar la figura de presidente o presidenta por la de persona coordinadora, así como el nombre de Junta Directiva por Mesa de Coordinación. Propuestas que fueron aceptadas.

Colaboraciones y convenios con otras entidades

- Instituciones Penitenciarias (para el cumplimiento de las penas de personas mayores en medio abierto).
- Cruz Roja (para el cumplimiento de penas de menores en medio abierto).
- Colegios Públicos de Enseñanza Primaria de Navalmoral de la Mata
- Institutos de Educación Secundaria de Navalmoral de la Mata
- Comisión de Absentismo Escolar de los Centros Públicos de Navalmoral de la Mata
- Asociación Derechos Humanos de Cáceres.
- Diversas asociaciones: Ayuda en acción, Macodou Sall, Asociación de Mujeres Inmigrantes Marroquíes del Campo Arañuelo, Asociación An-nur de Talayuela, Asociación de Inmigrantes de Losar de la Vera, Asociaciones de Mujeres (Mujeres Jóvenes, Mujeres que Ayudan y Fundación Mujeres -género, maltratos y otros-), Asociación Cultural Cristóbal Colón de Navalmoral de la Mata, Asociación Coros y Danzas El Encinar, Asociación NEXUS (Talayuela), Asociación Amigos del Mundo AMEBENTO de Don Benito, Asociación AMICA de Navalmoral de la Mata y Asociación juvenil NUTRIA.
- AMPAS locales y FREAPA.
- Trabajadora social del Hospital Campo Arañuelo.

- Trabajadora social del Centro de Salud.
- Foro Regional de la Inmigración.
- Federación Conciencia Gitana de Extremadura
- Cáritas.
- Cruz Roja.
- Sindicatos: UGT y CCOO.
- OPI (Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata)
- Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata
- Concejalía de Acción Social del Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata
- Centro de Profesores de Navalmoral de la Mata
- SOEV comarca Campo Arañuelo
- Diferentes instituciones en campañas para la salud dirigidas a personas inmigradas (donación de órganos, donación de sangre, campañas contra el SIDA).
- Entidades afines comarcales en Navalmoral de la Mata: CEPAIM y AMA.
- Secretariado Gitano de Mérida.
- Servicios Sociales locales/comarcales.
- Festival «Villalmundo de» Villanueva de la Vera.
- Colaboración y fuente de inspiración para la película extremeña «Un Novio Para Yasmina», de la directora Irene Cardona.
- Red Acoge (de ámbito estatal).
- Federación de Asociaciones de Inmigrantes de Extremadura.
- Plataforma del Voluntariado de Cáceres.
- Grupo de Acción Comarcal ARJABOR: Asociación para el Desarrollo de las Comarcas Campo Arañuelo-Jara-Ibores).

- Consejo Sectorial de la Mujer (Ayuntamiento de Navalmoral).

- EAPN: Red Europea contra la Pobreza

Personas que han colaborado con la Asociación CÁCERES ACOGE

Por orden cronológico (salvo error):

Francisco Javier López, Amalia Sánchez, Antonia Barquilla, Felisa Bacas, Pilar Moreno, Sonia Marcos, Dolores Gómez, Khalid Messiane, Luis Alberto Cárdenas, Marta Encinas, José María González, Issa Sall, Julia Privitera, Gladys Privitera, Víctor Luengo, Ángela Miguel, Sanae Naimi, Jair Primero, Gerson Primero, Khalid Mesiane, Rachid El Quardoui, Antonia González, Gabriel González, Fernando Cartas, María Socorro Martínez, Hugo Caetano, Linda Caetano, Felicitas Cobo, José Antonio Sanz, Rosa Norberto, Isabel Fontbella, María Elizabetty Batista, Consuelo Luque, Manuel Viva, Buchara., Sabira Barrichi, Naima Bouazza, Carlos Zamora, Guadalupe Gómez, Nadia Slimani, Nuria Verdiguier, Soledad Castellano, Daniel Pámpano, Rus García, Ana Isabel Barberá, Álvaro Lozano, Javier Corominas, Joaquina López, Antonio Redondo, Abdellah Erguig, José Antonio López, Hafida Mbitil, Javier Ramos, Nayet Lahrech, Ana Álvarez, Irene Cardona, Felisa Leal, Juan Ortiz, Hadija Labianne, Nawal Ouzraoui, Ramona Jareño, Elizabet Barroso, Angelines Sánchez, Maximina Marín, Salima El Bechari, Zaquia El Bechari, Wida El Bechari, Amira Bouchlaghem, Mohammed Bouchlaghem, Latifa Chatuoani, Mohammed Chatuoani, Lino González, Patricia Goñi, Jamila Ghaddari, Olga Privitera, Rosario Díaz, Marta del Saz Orozco, María Victoria Roque, Mercedes Arroyo, Leandro Fernández, Julia Marcos, El Mamoune Maimouni, Hannae Atire, Loubna Fathi, Juana Muriel, Teresa Goyanes, Abdelaziz Zaghzagh, Alejandro González, Laura Gaspar, Leticia Gaspar, Consuelo Blanco, Araceli Burguete, Manuela Correas, Luís Miguel Pérez, Carolina González, David Redondo, Ali Daha, Guadalupe Moreno, Blanca Nelly Acuña, Isabel Cartas, Manuel Peribáñez, Luis Vázquez, José Antonio Pérez, Irene Valdestilla, Dolores Alba, Hugo Tapia, Rosana Tapia, Eva García, Rachida Feqqoussi, Helzinele Queirós da Costa, Silvia Pérez, María Luisa..., Beatriz Marcos, Paula González...

Valoraciones realizadas por personas contratadas, voluntarias, usuarias y ajenas a la Asociación

Valoraciones de personas contratadas

1.- «Recuerdo el buen hacer, la entrega, la preocupación por las personas con dificultades y que con pocos recursos se trataba de sacar lo máximo posible a favor de la gente que más lo necesitaba». «CÁCERES ACOGE ha sido clave en la vida de muchas personas de Navalmoral y de los pueblos de alrededor. Ha sabido acercar la población inmigrante a la población autóctona y viceversa, a través de las diversas actividades

realizadas en la Asociación y en la calle».

2.- «Cáceres Acoge no era simplemente un referente para inmigrantes y para otros colectivos desfavorecidos, era su casa. Un espacio abierto y de encuentro donde quienes no solían tener voz o posibilidad de iniciativa eran los y las protagonistas. Mucha gente de Navalmoral acabó implicándose de una forma u otra a lo largo de las muchas actividades realizadas, y pudo contagiarse en algo de ese espíritu de colectividad horizontal, diversa y activa. Accedió a espacios de encuentro donde el colectivo inmigrante no era 'lo otro' ni 'lo ajeno', sino que formábamos un nos-otros mucho más rico, vibrante y complejo. Aun no habiendo participado directamente de las muchas actividades de calle o en la sede, los y las morales/as no podían abstraerse a la influencia en el clima social de la ciudad de un grupo amplio, que trabajaba por los valores del respeto, la cooperación y la justicia social».

3.- «De la asociación recuerdo muchas cosas buenas, la más importante es la ayuda que ofrecía a los inmigrantes, los encuentros interculturales, cursos y talleres que ayudaban a romper la barrera que había entre ellos y los autóctonos. Aprendí a respetar y a convivir con dos culturas diferentes».

Valoraciones de personas voluntarias

1.- «La Asociación me puso en contacto con la realidad de otras culturas que viven en Navalmoral, y con las personas que eran sensibles a la realidad de la inmigración. Se generó amistad, contacto. Para mí lo más importante fue la red que se tejió».

2.- «La Asociación contribuyó de una manera muy importante a la integración social de las personas inmigradas, y lo hizo tanto a nivel cualitativo como cuantitativo. Las clases de castellano llegaron a multitud de mujeres. Las clases de confección también fueron una base importante.»

3.- «Se partía de una premisa fundamental, que las personas inmigrantes tienen igualdad en derechos, son ciudadanos del municipio como todos los demás. La Asociación abrió por primera vez un espacio de comunicación entre las diversas culturas existentes en el municipio. Me parece muy importante la no vinculación que CÁCERES ACOGE a ningún organismo, para poder actuar con mayor independencia.»

4.- «Las actividades de la Asociación estaban abiertas a toda la población. El Taller de Costura contribuyó a que hubiera más comunicación y a que se relacionaran mujeres españolas con mujeres latinoamericanas, magrebíes, etc. Creándose un corriente de amistad. CÁCERES ACOGE era un lugar de encuentro que facilitaba la aceptación de las personas extranjeras a las españolas, y viceversa». «Me ha ayudado a conocer otras culturas sin necesidad de viajar. El compartir con otras personas que traían problemas muy graves, y verlas cómo salían adelante, me ha fortalecido como persona.

Contribuyó a la integración, porque el campo de actuación era muy extenso: salud, educación, mediación y cultura».

5.-»Era muy importante la labor de las personas voluntarias que trabajábamos en equipo y consensuábamos las decisiones en Asamblea. La labor de mediación intercultural en los Colegios fue crucial. También creo que contribuimos al conocimiento y acercamiento entre las diferentes culturas que vivían en Naval Moral. Ayudamos a los niños y niñas de la segunda generación (que habían nacido en España o habían llegado a temprana edad)».

6.- «Para mí, fue muy importante, venía de una separación y el ayudar a los demás es muy terapéutico. Me ayudaba a mí misma la colaboración con los compañeros y las compañeras. Hice buenas amistades. En las fiestas lo pasabas muy bien. Recuerdo que teníamos una gran ilusión y ganas de ayudar, que se manifestaba tanto en las personas contratadas como en las voluntarias».

7.- «A partir de que tuvimos la sede de la Ronda Sur se hicieron muchas cosas. Las personas inmigradas necesitan hablar y que se les escuche. A veces se sienten solas, fuera de sus países de origen y no tienen aún desarrollado el sentimiento de pertenencia a la sociedad española. Por eso era muy importante acompañarlas».

Valoraciones de personas usuarias

1.- «Las personas de ACOGE nos ayudaron mucho, nos acompañaban al médico y en otras situaciones problemáticas. Las sentíamos como nuestra familia. Vivían el dolor de las demás personas y sabían atenderlas. La gente, a veces, llegaba desesperada, con problemas diferentes. CÁCERES ACOGE era nuestra casa. Víctor Luengo es el padre de todos los marroquíes».

2.- «En CÁCERES ACOGE aprendí a hablar castellano, y eso es muy importante para mí, porque antes tenía que ir siempre acompañada con alguno de mis hijos al médico, al colegio o para resolver cualquier problema. También me hizo conocer a personas de otros países. Si quieres aprender tienes que estar abierta a todo».

3.- CÁCERES ACOGE era nuestra familia. Nos ayudó a integrarnos. Recuerdo una excursión que hicimos a Toledo, en la que trabé amistad con chicas y chicos españoles.

4.- VALORACIÓN DE MIEMBROS DEL EQUIPO DIRECTIVO DEL CEIP «ALMANZOR» SOBRE EL PROYECTO «CONSTRUIMOS UNA ESCUELA INTERCULTURAL» (CURSOS 2007/2008 AL 2010-2011)

«Desde que el CEIP «Almanzor» comienza a acoger alumnado inmigrante, fundamental de origen magrebí, se nos plantea un nuevo reto en el centro, la de dar la mejor

respuesta educativa a este alumnado, para que se integre lo mejor posible en nuestra Comunidad Educativa.

Para ello se desarrolla en el centro un Plan de Acogida para los alumnos/as y las familias inmigrantes. Es aquí donde recordamos gratamente la gran aportación y colaboración de los miembros de la asociación local «CACERES ACOGE».

Las tareas fundamentales que prestaron en el centro se centraron en:

- La mediación con alumnos/as y familias a la hora de la matriculación y proceso de acogida inicial, y requerimientos posteriores, según las necesidades que iban surgiendo (entrevistas con los tutores, especialistas, equipo de orientación, etc.).
- Traducción de documentos para familias y alumnos/as (avisos, convocatorias de becas, citaciones a reuniones, normas del centro, etc.).
- Colaboración en la organización y desarrollo de actividades interculturales, sobre todo de la SEMANA INTERCULTURAL EN LA ESCUELA.

Así mismo, el centro estuvo siempre receptivo a todas las actividades educativas propuestas por la asociación (actividades de integración en el aula mediante cuentacuentos, concursos artísticos, etc.).

Valoraciones de personas ajenas a la Asociación

1.- «Sí, sabía de la existencia de CÁCERES ACOGE, pero no participé en ninguna de sus actividades. Recuerdo que después de morir mi madre llevé su ropa a la Asociación en la Calle Ronda Sur, y vi que tenían muy bien organizado el ropero, limpio y ordenado».

2.- «Me suena, pero no te puedo decir qué hacía. Sé que una vez fui al Centro de Exposiciones del Ayuntamiento que estaba en la calle principal, en la antigua sede de Caja Extremadura, visitar una exposición sobre Marruecos, en la que se mostraban sus costumbres, gastronomía, etc. Pero no sabía que lo organizaba CÁCERES ACOGE».

3.- «Recuerdo algo de esa Asociación, pero no asistí a ninguna de sus actividades. Una vez doné un sofá que ya no utilizaba. Sé que ayudaba a personas necesitadas».

4.- «No participé en la Asociación porque yo estaba implicada en otra, «Mujeres que ayudan», pero sé que hacía una labor social importante».

5.- «No recuerdo mucho, sé que en los primeros momentos colaboré donando material, porque conocía a algunas personas de la Asociación. Después no volví. He colaborado con CEPAIM. Es importante que se den a conocer las actividades de las ONGs».

6.- «Sé que existió, pero no conozco sus actividades».

Fuentes documentales

- Libro de Actas, Documentos y Archivo de la Asociación.
- Revistas editadas por la Asociación «Vive y Convive»
- Hemeroteca del diario *HOY* de Extremadura, desde diciembre 2001 hasta agosto 2014.
- Hemeroteca del *Periódico Extremadura*, desde diciembre 2001 hasta agosto 2014.
- Encuestas y entrevistas a personas contratadas, voluntarias, usuarias y a otras personas ajenas a la Asociación.

**Película sobre Casimiro Ortas
«Los apuros de un paleta»
1917**

por Francisco Rivero Domínguez

El autor, Juan Francisco Rivero Domínguez, presenta una película de 1917, titulada «*Los apuros de un paleta*» que fue protagonizada por Consuelo Mayendia y los actores extremeños Casimiro Ortas Navarro (padre), natural de Olivenza (Badajoz) y Casimiro Ortas Rodríguez «Casimirín», nacido en la villa cacereña de Las Brozas.

El autor, Juan Francisco Rivero Domínguez, presenta una película de 1917, titulada «*Los apuros de un paleta*» que fue protagonizada por Consuelo Mayendia y los actores extremeños Casimiro Ortas Navarro (padre), natural de Olivenza (Badajoz) y Casimiro Ortas Rodríguez «Casimirín», nacido en la villa cacereña de Las Brozas.

Esta película es la primera vez que se ve, ya que de los pocos metros que se conservan, se han pasado a un VHS y de aquí a un DVD. La primera noticia que se tenía de esta película está basada en los estudios sobre el cine español. El autor de esta ponencia, que estudia la biografía del actor cómico Casimiro Ortas Rodríguez (Las Brozas, 1880 Barcelona, 1947), que trabajó principalmente en los teatros de Madrid, Barcelona, Sevilla, y otros del resto de España, incluidos los extremeños, conoció la existencia de esta película al acudir hace tiempo a la proyección de los primeros filmes rodados en España en la Filmoteca Nacional, situada en el Cine Doré de Madrid. Allí le informaron que, en una caja de zapatos, situada en el Instituto de Radio - Televisión en la Dehesa de la Villa, se encontraban unos metrajés de una película rodada por Ortas.

Se trata de una película muda, rodada en 1917, cuyo director fue el también extremeño, Francisco Camacho; y que, con el tiempo, se pasaría como muchas otras en el cine que se acababa de abrir en Navalmoral de la Mata, el Ideal Amarnie. Y que ahora vuelve a tener la posibilidad de verse en esta localidad con motivo de los XXV Coloquios Históricos del Campo Arañuelo.

Con el tiempo, el actor rodaría otras películas, como «*Problema resuelto*», en 1923; «*Poderoso caballero*», en 1935 y «*Aventura Oriental*», también en este mismo año.

La producción de «*Los apuros de un paleta*» corrió a cargo de la empresa Soto Films, un filme de 35 milímetros, en blanco y negro, con teñidos. El equipo y técnico estaba formado por Francisco Camacho, director; Armando Pou, director de fotografía; Pedro Pérez Fernández, guion y, como productor, Pedro N. de Soto. Los intérpretes

ya se han dicho: Consuelo Mayendia y los Ortas, Casimiro, padre e hijo. Los fragmentos que se conservan de esta película proceden de la Filmoteca de Zaragoza, de la Filmoteca Nacional y del archivo de Televisión Española.

Sólo se conservan fragmentos. Película en proceso de reconstrucción. Las reproducciones primarias ya han sido realizadas con la colaboración de Filmoteca Española, Filmoteca de Zaragoza y el Centro de Documentación de RTVE.

Basado en la obra teatral homónima de Pedro Pérez Fernández Metraje de los fragmentos conservados: 820 metros aproximadamente. Idioma de la versión original: Muda. «*La estocada de la tarde*» es el texto que aparece en el único título que se conserva de la película.

Hay escenas en una terraza, una merienda en un jardín, una calle, un tren que llega a la estación, tocar el timbre de la casa, flores, y una merienda en una casa burguesa de la época, con criados que atienden a los dueños.

Al ser una película, y no una ponencia, no se envían los 25 folios requeridos, como ya se habló con el coordinador de los Coloquios Históricos del Campo Arañuelo, don Domingo Quijada Jiménez, pero sí se podrá explicar con más detenimiento y documentación gráfica este filme y los otros de Ortas, así como el realizado por primera vez en Extremadura: «*Secuestro en Brozas*», filmado en el río Salor en 1928, obra también del brocense Herminio Torres, fusilado a los 25 años durante la Guerra Civil.

Biografía de Casimiro Ortas

Uno de los actores más apreciados del público, Casimiro Ortas Rodríguez, murió el 10 de mayo de 1947 en Barcelona, cuando la compañía de Paco Melgares actuaba en el Teatro Borrás de la capital condal. Casimiro Ortas había nacido en la villa cacereña de Las Brozas el 1 de mayo de 1880, en el número 2 de la Plaza Nacional, en una familia dedicada al teatro.

Ortas, pese a haber sido una primera figura del teatro en España y en América, terminó arruinado; y tuvo que ser el Departamento de Obras Sociales del Sindicato del Espectáculo quien se hiciera cargo de los gastos ocasionados por el traslado del cuerpo desde Barcelona a Madrid y ser enterrado en el cementerio de la Almudena.

El periódico La Vanguardia Española le dedicó al día siguiente de su fallecimiento una amplia información al finado, del que entresacamos el siguiente texto: «*Con la muerte de Casimiro Ortas, la escena española ha perdido una de las figuras más destacadas y que todavía contribuía a darle sólido prestigio. Su comicidad era personalísima, ponderada, natural y siempre mantenida en un tono digno. Los*

múltiples personajes a que Ortas dio vigorosa vida durante su larga y brillante historia artística hallaron en todo momento los justos trazos, el requerido carácter. Y encontraron también la impresión de la simpatía, que los públicos depositaban, a la par, en el admirable intérprete.

Casimiro Ortas nació en la villa cacereña de Las Brozas, mientras su familia estaba actuando en el cercano pueblo de Alcántara. El padre, Casimiro Ortas Navarro, había nacido en Olivenza (Badajoz) y la madre, Dolores Pascasia Rodríguez, natural de Cala (Huelva), no se pudo trasladar al pueblo vecino por encontrarse ya con los dolores de parto y dar a luz en lo que entonces era una posada y hoy casa de la familia Domínguez, en la Plaza Príncipe de Asturias, número 2, donde debería ponerse un letrero informando que en esa casa nació un ilustre actor español, para quien escribían obras los hermanos Álvarez Quintero, Carlos Arniches o Pedro Muñoz Seca.

La inscripción oficial en el registro de nacimientos de la villa de Brozas, reza lo siguiente: «*Eran las cuatro y media de la tarde del primero de mayo de 1880 cuando vino al mundo en la casa que hace el número 2 de la Plaza Nacional (hoy Plaza Príncipe de Asturias), en Las Brozas (Cáceres) el que, con el tiempo, sería uno de los principales protagonistas de la escena española: Casimiro Eduardo de la Concepción Ortas y Rodríguez.*»

Los Ortas, actores de cine

En 1916 Armando Pou fue el director de fotografía de la película «*Los apuros de un paleta*», que protagonizaron Consuelo Mayendia y Casimiro Ortas (padre e hijo). También Pou fue el autor del reportaje cinematográfico «*Las Hurdes, país de leyenda*», que cuenta el viaje del Rey Alfonso XIII a esta región alto - extremeña. Esta película la dirigió el dombenitense Francisco Camacho Ruiz, director de la reconocida película «*El cura de aldea*», protagonizada por Juan de Orduña y María del Carmen Merino en 1936.

Un estudioso del cine, como es Theo Acedo Díaz, miembro del Comité Español de Historia del Arte y cronista oficial de Villarta de los Montes (Badajoz), escribe sobre esta película: «*El productor fue Pedro N. Soto y el guion de Pedro Pérez Fernández. La fotografía de Armando Pou. También se sabe que los exteriores fueron rodados en una galería acristalada que había en la calle Diego de León, de Madrid.*»

Otras películas fueron: *Problema resuelto* (1923) y *Poderoso caballero* (1935), una divertida comedia en la que tres vagabundos se convierten en aristocráticos millonarios. Esta película fue dirigida por Max Nosseck. Ese mismo año, el 30 de diciembre de 1935, estrenó la película «*Aventura Oriental*», producida por Minerva

Films y dirigida por el mismo director. El argumento trata de que unos exploradores españoles se ven mezclados, a pesar suyo, en las intrigas de un harén. En la película intervino el matrimonio Casimiro Ortas – Aurora García Alonso.

Su segunda esposa, Aurora García - Alonso, trabajó en muchas más películas. Así, el 28 de enero de 1959 lo hizo, en personajes secundarios, en filmes como «*La Cruz de Mayo*», 1954, cuyo director fue Florián Rey y sus principales intérpretes Miguel Ligeró y Gracia de Triana; «*La guerra empieza en Cuba*», 1957, con Emma Penella, una obra basada en la pieza teatral de Víctor Ruiz Iriarte, y dirigida por Manuel Orti; «*El último cuplé*», de 1957, dirigida por Juan de Orduña; «*La Violetera*», por Luis César Amadori en 1958 y protagonizada por Sara Montiel y Raf Vallone. También intervino en la famosa película «*Dónde vas Alfonso XII*», protagonizada por, la recientemente fallecida, Paquita Rico y Vicente Parra, filme que fue dirigido en 1958 por Luis César Amadori. La esposa de Ortas hizo el papel de Clotilde. «*María de la O*», estrenada en 1959, con Lola Flores y dirigida por Ramón Torrado.

Su relación personal con Brozas

El actor había regresado a Brozas muchos años más tarde, en 1926, en coche propio, muy importante en aquellos tiempos. Se le hizo un homenaje público y se le dio su nombre a la antigua calle Rejas, detrás del Palacio de los Flores, donde naciera uno de los hijos ilustres más importantes de Brozas, Nicolás de Ovando, primer gobernador español en Indias (1502- 1509).

Vida y muerte del torero Agustín Aroca Castillo

por **Francisco Javier Timón García**

Accésit

Guste o no la Fiesta de los Toros, se disfrute o sufra con la contemplación de su Tauromaquia y se entre en la vieja polémica, ya secular, sobre la licitud y la conveniencia o la abolición de las corridas, o todo lo contrario, no podemos hurtar ni sustraernos a la evidencia de que Los Toros son un hecho sociocultural íntimo del pueblo español y que su historia es un pedazo importante de la Historia de España¹.

1. Prefacio y estado de la cuestión

El siglo XVIII fue un periodo fundamental en el desarrollo de la tauromaquia en su sentido más amplio, dado que en él se sentaron las bases de la crianza, selección y lidia del toro bravo, hasta convertirse en la compleja manifestación que hoy conocemos. La historiografía taurina considera que tal proceso dio comienzo en 1701, con la llegada a España del rey francés Felipe de Anjou (Felipe V), primero de la dinastía de los Borbón, y concluyó justo un siglo más tarde, con la retirada de los ruedos de la gran figura del toreo que fue Pedro Romero y con la muerte en Madrid, por herida de asta de toro, del carismático Pepe-Hillo.

A lo largo de ese siglo, las clases altas, influidas por el refinamiento de una nobleza afrancesada primero y por el espíritu de la Ilustración después, fueron perdiendo el interés por el «bárbaro» espectáculo de las corridas de toros, y el toreo caballeresco, protagonizado por el caballero rejoneador —por lo general, un aristócrata—, que había sido la razón de ser de los espectáculos taurinos desde la Edad Media, quedó relegado a un segundo plano en beneficio del toreo a pie y de los nuevos protagonistas de la fiesta brava, salidos ahora de los sectores más bajos de la sociedad de la época: el picador o varilarguero y el torero, espada o matador de toros.

En lo que se refiere a los representantes del grupo de los toreros, el último tercio del siglo fue testigo de la genialidad y el arte de tres figuras que marcaron un antes y un después en la historia de las corridas de toros; a saber: el sevillano Joaquín Rodríguez

¹ ASÍN CORMÁN, Enrique: *Los toros josefinos. Corridas de toros en la Guerra de la Independencia bajo el reinado de José I Bonaparte (1808-1814)*. XX PREMIO Los Sitios de Zaragoza 2005, Asociación Cultural «Los Sitios de Zaragoza». Diputación de Zaragoza, 2008, p. 21.

«Costillares» (1743-1800), el también sevillano José Delgado Guerra, «Pepe-Hillo» (1754-1801), y el rondeño Pedro Romero Martínez (1754-1839). Fueron estos los verdaderos padres del toreo moderno, y su fama tanta que incluso hizo renacer la afición a las corridas de toros entre aquella élite de la sociedad que antes las habían aborrecido. Pero el espíritu de la Ilustración, con sus nuevas sensibilidades, había calado tan hondo entre los máximos representantes de la política y de la cultura española que, a través de ellos, llegó a interferir en los gustos y aficiones del pueblo, de modo que, en lo que se refiere a la tauromaquia, en tiempos de Carlos III se publicaron edictos y órdenes proclamando la prohibición de las corridas de toros en todo el Reino, aunque en la práctica no tuvieron una aplicación realmente efectiva.

La horrorosa muerte de Pepe-Hillo el 11 de mayo de 1801 en la plaza de toros que había junto a la madrileña Puerta de Alcalá provocó en los espectadores, presentes y no presentes, tal impacto que hizo decaer la afición, y favoreció el que la Fiesta Brava entrase en una profunda crisis, de la que fue su víctima principal la nueva generación de toreros que se esforzaban entonces por estar a la altura de sus extraordinarios maestros. Las élites políticas anti-taurinas aprovecharon ese trance, y en 1805 el débil Carlos IV volvió a decretar a favor de la prohibición de las corridas de toros, que quedaron totalmente paralizadas hasta el fatídico 1808, año del comienzo de aquella dramática revolución en la historia de España conocida como *Guerra de la Independencia*.

En ese contexto nació y desarrolló su profesión el protagonista de esta historia, Agustín Aroca Castillo, torero de Sevilla, a quien un destino fatal trajo hasta Navalmoral de la Mata a finales de 1810, y no precisamente para actuar en el ejercicio de su profesión de matador de toros, sino como guerrillero contra los soldados de Napoleón Bonaparte, que, desde Talavera de la Reina, trataban de controlar las comunicaciones entre Madrid y el sur y oeste peninsular a su paso por Extremadura, escenario de tantos episodios dramáticos y sangrientos, como lo fueron las batallas de Medellín y La Albuera.

De la presencia de Agustín Aroca en Navalmoral de la Mata como guerrillero contra *el francés* quedó constancia en dos de sus archivos antiguos que conservan documentación de la época: el Histórico Municipal y el Parroquial de la Iglesia de San Andrés Apóstol; tal información ya fue referenciada en varias publicaciones, pero sin más, dado que los respectivos autores no parece que sintieron la necesidad de profundizar en el conocimiento de este personajes, al que, en verdad, tampoco identificaron como el famoso torero que fue².

² Esos autores son:

LÓPEZ MORENO, Eulogio: *El paso de los franceses por el Campo Arañuelo, Navalmoral, Casatejada y Belvis de Monroy*. II Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo, Mayo, 1995. Ed. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata, 1996, pp. 79-87.

QUIJADA GONZÁLEZ, Domingo: *Crónica de un trágico bicentenario: la Guerra de la Independencia en Navalmoral*. XV Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo, Noviembre de 2008. Ed. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata, 2009, pp. 275-302.

Por mi parte, dado el interés que me suscita todo lo relativo a la Guerra de la Independencia en el Campo Arañuelo y una vez descubierta la identidad del personaje, puesto a investigar sobre los detalles de su existencia, encontré que la historiografía tauromáquica, antigua y moderna, ha pasado como de puntillas sobre su figura, al haberlo considerado un espada de segunda categoría, tras caer en el error de compararlo con aquellos extraordinarios matadores que protagonizaron la fiesta de los toros a lo largo del último tercio del siglo XVIII³.

En general, son escuetas y se hallan muy dispersas las informaciones publicadas que existen relativas a Agustín Aroca, el torero-guerrillero, con el inconveniente añadido de que resultan imprecisas o erróneas en no pocos casos. Ni siquiera en los mejores y más completos tratados sobre la tauromaquia, como en el caso de *El Cossío*, puede encontrarse una biografía extensa y exacta del protagonista de esta historia. Por todo ello, estimulado por la verdad y la originalidad de las referidas notas que se encuentran en los archivos de Navalmoral, que vendrán a aportar interesantes novedades sobre lo ya escrito a propósito de este personaje, me ha parecido conveniente y oportuno dedicar tiempo y esfuerzo a intentar reconstruir la vida de aquel torero sevillano, con el ánimo de hacerlo de la manera más completa y veraz posible, y contribuir así a llenar ese vacío en los Anales del toreo, y a dar un pasito más en la reconstrucción de la historia del Campo Arañuelo y de Navalmoral de la Mata.

Este es el resultado de mi investigación, que comenzó en el mes de julio de 2010, cuando visité por primera vez el Archivo Parroquial de la iglesia de San Andrés Apóstol de Navalmoral de la Mata de la mano del entrañable sacerdote don David González Hernández.

1774-1801

2. El nacimiento de un torero

Agustín Aroca Castillo fue hijo legítimo de un destacado abogado natural de Jaén y afincado en Sevilla, donde nació el 27 de agosto de 1774, víspera de la onomástica de San Agustín. Así lo afirman el común de los tratadistas e historiadores tauromáquicos que mencionan el origen del torero, sin aportar en ningún caso la prueba pertinente que avale tal afirmación. Sin embargo, he hallado dos escritos en los que se difiere en todo o en parte de ese dato sobre la fecha y lugar del nacimiento de nuestro protagonista; el más antiguo de ellos se encuentra en la revista taurina *Palmas y Pitos*, en cuyo número 57, del 20 de abril de 1914, aparece un artículo titulado «Sevilla Taurina», en el

³ En mi trabajo sobre la muerte del general francés Vagnair de Marisy provocada por el guerrillero extremeño Feliciano Cuesta, presentado a estos mismos Coloquios en su edición de 2014, ya descubrí la condición de matador de toros del guerrillero Agustín Aroca, sin entrar entonces en más consideraciones, dejando el desarrollo de su biografía para mejor ocasión, que, he considerado, ha de ser esta; véase, TIMÓN GARCÍA, Francisco Javier: *Vagnair de Marisy y Feliciano Cuesta: «el dragón» vencido por «el lagarto»*. XXI Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo, noviembre de 2014. Ed. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata, 2015, pp. 17 y 18.

que se dice que era sevillano, pero que nació en 1778, tal vez por error. El segundo se encuentra en el libro *Linares, cuna del toreo*, publicado en 2006, obra del crítico taurino natural de Jaén Alfredo Margarito Ibáñez, donde se indica que pudo nacer en aquella ciudad en 1781, concretamente el 28 de agosto, ya que «existen documentos», dice el referido autor, que así lo dan a entender⁴.

Pasó los primeros años de su vida en la capital hispalense, hasta que su padre tuvo que trasladarse con su familia a Linares, al ser requerido para resolver un asunto laboral relacionado con una importante fundición minera de esa ciudad —de ahí la conjetura de Margarito Ibáñez sobre el lugar de nacimiento del torero—. En Linares vivieron los Aroca-Castillo durante algún tiempo, y pudo ser allí donde el futuro espada tuviese sus primeros contactos con el mundo del toro. De nuevo en Sevilla con su familia, Agustín comenzó a alternar sus estudios secundarios con frecuentes visitas al famoso matadero del arrabal de San Bernardo, que se hallaba junto a una de las puertas de la muralla llamada «Puerta de la Carne», demolida en 1864; sus dependencias fueron utilizadas como escuela de toreros, de lo cual dejó constancia el «heterodoxo» José María Banco White en sus *Cartas de España*:

«[...] Dos hatos de ganado flaco son conducidos cada semana a un gran *matadero*, que se levanta entre una de las puertas de la ciudad y el arrabal de San Bernardo. Es peligroso pasar por este lugar cuando viene el ganado, porque, a pesar del desmedrado estado de los animales y de que la mayoría no son más que bueyes y vacas, siempre se reúne en aquel llano una buena porción de gente que agitando sus capas y con agudos silbidos que producen metiendo los dedos en la boca, logran con frecuencia dispersar la piara y separar el animal más bravo para divertirse con él. En estos lances no se usa más que la capa española... Es un juego alegre y efectista, y rara vez peligroso cuando lo practican los entendidos: se llama *capeo*. Todo el barrio de San Bernardo, hombres, mujeres y niños, son grandes aficionados a él. Pero es en los corrales del matadero donde pueden entrenarse los toreros de profesión, bajo la presidencia de un concejal del Ayuntamiento, que admite gratuitamente a sus amigos, entre los cuáles, a pesar de la inmundicia natural del lugar, no es difícil encontrar a algunas señoras. El matadero está tan admitido como escuela de tauromaquia que se le da el apodo de *Colegio*»⁵.

Esa experiencia en el matadero sevillano habría de confirmar en el joven Agustín Aroca su verdadera vocación, pero su padre se mostró contrario a tales deseos, y le obligó a comenzar la carrera de Leyes. Lo que ocurrió a continuación fue expresado en 1953 de la siguiente manera en la revista *El Ruedo* por el periodista taurino «Recortes», seudónimo de Bruno del Amo, en su interesante artículo sobre el torero

⁴ MARGARITO IBÁÑEZ, Alfredo: *Linares, cuna del toreo*. Ed. Diario de Jaén S.A., año 2006, pp. 19-21.

⁵ BLANCO WHITE, José: *Cartas de España (Carta Cuarta)*. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 128-129.

sevillano, que he tomado a modo de guion para el desarrollo narrativo de esta biografía, fruto de mis indagaciones:

«Había aprobado los primeros cursos, cuando murió el autor de sus días, y libre de sus destinos, arrinconó los libros, dedicándose con todo fervor a sus nunca olvidadas aficiones, sin hacerle desistir de sus propósitos los ruegos de la madre ni las reflexiones de su hermano mayor»⁶.

El caso de Agustín Aroca, un joven de familia acomodada y con estudios universitarios, fue excepcional en aquella época, en la que los muchachos que aspiraban a ser matadores de toros pertenecían, por regla general, a los estratos más humildes de la sociedad, y en la mayoría de los casos vinculados a las labores del campo bravo o del matadero (Cádiz, Sevilla, Córdoba...). No fue Aroca el único⁷.

En definitiva, nacía así un torero, a quien el destino le tenía reservada una muerte temprana y trágica, que lo encontraría lejos de las plazas de toros y de su Sevilla natal.

3. Primeros pasos

Ya en el ámbito profesional y después de figurar por algún tiempo como subalterno en cuadrillas de matadores de segunda fila, Aroca pasó a servir a las órdenes de un torero de fama, como lo era Juan Conde, de Vejer de la Frontera, quien le vio torear en Algeciras en 1795, y, agradado por sus maneras, apunta «Recortes», decidió contratarlo y unirlo a su gente; en la cuadrilla de ese maestro actuó por primera vez en Sevilla el 26 de septiembre del mismo año⁸, y con él estuvo hasta 1797. Entonces entró a formar parte de la cuadrilla del torero sevillano Francisco Garcés, junto a quien permaneció los últimos años del siglo XVIII y parte del año primero del XIX, alternando el oficio de banderillero con el de media espada⁹, y a cuyas órdenes toreó en Sevilla¹⁰, Madrid, Aranjuez¹¹, Pamplona... En Sevilla actuó como banderillero de Garcés en 1800, según cierta información que quedó registrada en el archivo de la Real Maestranza de Caballería de la plaza de toros sevillana, y publicada por el Marqués de Tablantes en

⁶ Revista EL RUEDO, Año X, nº 458, Madrid, 2 de abril de 1953; Sección «Recuerdos taurinos de antaño». Artículo: «Agustín Aroca y Castillo», de Bruno del Amo «Recortes».

⁷ Entre los toreros antiguos que pertenecieron a familias acomodadas, además de Agustín Aroca, se encuentran Francisco Benítez «Panadero» (1791-1844), Manuel Parra Fernández, hijo de un político sevillano (1797-1829), Rafael Pérez de Guzmán, hijo de los condes de Villamanrique de Tajo (1802-1838), Francisco Montes «Paquiro», hijo del administrador del marqués de Montecorto (1805-1851) y Manuel Domínguez Campos «Desperdicios» (1816-1886), que también cursó estudios preuniversitarios.

⁸ En otoño de 1795 se lidiaron 72 toros en la plaza de Sevilla, los días 26 y 27 de septiembre y 1 y 3 de octubre, por los matadores José Delgado «Hillo», Francisco Garcés y Juan Conde, ayudados por las medias espadas Bartolomé y José Jiménez, de Cádiz.

⁹ Media espada: término antiguo que se refería al torero que, no habiendo tomado aún la alternativa, estaba encargado de dar muerte al último o a los dos últimos toros de la corrida y así debía anunciarse en el correspondiente cartel. Solía ser un banderillero aventajado que aspiraba a ser matador, alternando con una primera espada y a sus órdenes, lo que le permitía ir adquiriendo experiencia en sus aspiraciones de ascender en el escalafón taurino. A veces se empleaba el término *segunda espada* con el mismo significado que el de *media espada*, lo que no debe confundirse con el *segunda espada* del cartel, que se refería al orden en el que eran anunciados los toreros de primera clase según su antigüedad, y también hoy.

¹⁰ Garcés aparece en las relaciones del Marqués de Tablantes como torero en Sevilla en la temporada de 1798 y 1799.

su obra *Anales de la plaza de toros de Sevilla, 1730-1835*; este autor, al exponer los datos extraídos de los registros de dicha institución relativos a los honorarios de los lidiadores que actuaron en las corridas que se dieron a lo largo de aquella temporada, escribió:

«Los libros de actas hacen mención de un importante hundimiento ocurrido en la parte de madera de la Plaza, en el mes de Febrero, lo que exigió un costoso reparo, para tener el circo en las debidas condiciones y celebrar las acostumbradas fiestas de toros que tuvieron lugar en los días 28 y 30 de Abril, 5, 7, 24, y 26 de Mayo, 4 y 6 de Junio [dos festejos por día]; jugándose en las 16 corridas 145 toros de las ganaderías de la Cartuja de Sevilla, D. Francisco Ulloa, Horacio Delgado, D. Juan de Mata, Presbítero, Marqués de Carrión, D. Antonio Maestre, D. Gaspar Aguado, Freire, Traperero, Bubin de Celis, Vázquez, Zayas y Martín.

Picadores: Ortega, que gana por 8 días 11.552 reales; Rivillas, igual cantidad; Rueda, por 5 días, 7.370 reales; Amisas, por 2 días, 4.150 reales, Domínguez, por 3, 3.500 reales, y Muñoz Cañete por 4 días, 5.000 reales. Rueda se fracturó una pierna y el teniente [Sr. Marqués de Rivas] le dio 600 reales para ayuda de su curación.

Espadas: Garcés, por los ocho días, 20.800 reales, y por dos días que mató solo, por enfermedad de Romero, se le dieron 3.000 reales de gratificación; José Romero, por seis días, 16.074 reales; media espada, [Bartolomé] Jiménez, 8.140 reales.

Banderilleros forasteros: Recuenco y Vargas, 4.890 reales, y Jerónimo Cándido, por siete días 3.978 reales.

Banderilleros de Sevilla: José Inclán, Francisco García y Agustín Aroca, cada uno, 3.387 reales»¹².

Ese mismo año también actuó Garcés en los festejos de San Fermín en Pamplona, y con él Aroca; concretamente los días 6, 7, 8 y 9 de julio. Su actuación allí quedó registrada en unos documentos que se conservan en el Archivo Municipal de la ciudad, al figurar en la relación de toros concedidos como premio, donde consta que le fue adjudicado a «Agustín Laroca», banderillero de Garcés, el valor en dinero del lidiado en octavo lugar en la función de tarde de la corrida del 8 de julio, cuya carne fue regalada a «los clarines»¹³. Ese dato viene a referir que el mérito de Aroca debió de

¹¹ La plaza de toros de Aranjuez fue inaugurada el 14 de mayo de 1797; Francisco Garcés toreó en varias de las seis corridas que se celebraron con motivo de dicha inauguración, y es de suponer que Aroca actuó en su cuadrilla.

¹² ROJAS Y SOLÍS, Ricardo de, Marqués de Tablantes, Conde del Sacro Imperio: *Anales de la plaza de toros de Sevilla, 1730-1835*. Sevilla 1917, pp. 180-181. Ese dato de «Banderillero de Sevilla» podría tomarse como prueba del origen sevillano del torero.

¹³ ARCHIVO MUNICIPAL DE PAMPLONA. Negociado de Diversiones Públicas, Sección de Corridas de toros, Legajo 6, Número 31, Año 1800; Razón del Documento: «Papeles relativos a las corridas de toros celebradas en la Ciudad de Pamplona con motivo de la festividad de San Fermín de Julio de 1800». Citado por CAMPO JESÚS, Luis del: «Toros en Pamplona (1800-1843)». Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1982. Año nº 14, Número 40, pp. 581-594.

*Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Txema Oderiz Azcona, Oficial de Información del Archivo Municipal de Pamplona, por su amabilidad al atender mi solicitud de información y enviarme inmediatamente copia de la documentación relativa a Agustín Aroca que se encuentra en el citado Archivo.

ser excepcional entonces, pues era muy difícil que se otorgase el toro a quien no fuese hábil espada, como lo era Garcés, que fue premiado con el valor de siete de los veintiséis toros que estoqueó aquel año en Sanfermines¹⁴.

En 1801 Garcés volvió a Pamplona, para actuar los días 6, 7 y 8 de julio. En esta ocasión llevó con él un media espada, cuatro banderilleros y dos picadores, después de haber ajustado con el Ayuntamiento pamplonés el correspondiente contrato en la cantidad de 26.000 reales de vellón. En el expediente que se conserva en el Archivo Municipal de Pamplona relativo a los festejos taurinos de San Fermín de ese año, consta que el referido media espada actuó con bastante éxito en aquella ocasión, dado que obtuvo en premio el segundo de los dos toros lidiados en la prueba del día 8, valorado en 40 reales «de plata fuerte» (80 reales de vellón), y cuya carne fue regalada al convento de frailes capuchinos de la capital navarra¹⁵. Ninguno de esos subalternos aparece nombrado en dicho contrato, pero, en lo que se refiere al media espada, no era otro que Agustín Aroca, según se extrae de un escrito emitido en 1802 que referiré más abajo. En definitiva, de la mano de Garcés, Aroca había dado un paso más en su carrera como profesional de la lidia, que le llevaría a convertirse en torero de alternativa.

El de 1801 fue el decimosexto año que el maestro Francisco Garcés actuó en la Feria de San Fermín de Pamplona, y habría de ser el último, pues murió poco después en su tierra natal, a consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla que asoló la ciudad y territorios de Sevilla aquel año y, sobre todo, el anterior¹⁶. Tras la muerte del maestro, Aroca comenzó a actuar por libre, según apunta «Recortes», toreando como primera espada en plazas de menor categoría, o de segunda espada con matadores de más nombre, pero sin someterse ya a la disciplina de ninguna cuadrilla¹⁷. Según «Recortes», el 15 de agosto de 1801 Aroca toreó junto a su paisano Lorenzo Baden, de su misma categoría, en algún pueblo cercano a la Corte, tal vez Colmenar Viejo, y al estoquear un novillo de don Vicente Perdiguero, ganadero de Alcobendas, sufrió un puntazo de cierta consideración en su brazo derecho¹⁸.

¹⁴ A propósito de esa gracia de regalar el toro a los lidiadores, apunta el médico y ensayista pamplonés Luis del Campo:

«El otorgamiento del «toro» como trofeo se concedería por alguna circunstancia sobresaliente durante la lidia; posiblemente a Garcés por la gallardía al estoquearlo y buen envase del acero, mientras el premio a los banderilleros requeriría algún par de notable ejecutoria. El galardón no era simbólico como en la actualidad, el agraciado quedaba cual auténtico dueño del toro, si bien desde hacia lustros se había tomado el acuerdo de poderlo compensar mediante remuneración en metálico, cuarenta reales por cada toro. Por lo menos en algún astado de cualquiera de las funciones taurinas triunfó Garcés [al otorgársele un toro en cada una], de sus subalternos dos en la corrida del 8 de julio y uno en la del miércoles día 9, se trataba de los banderilleros Joseph Clan [se refiere al sevillano José Inclán], Agustín Aroca y Joaquín Díez, cuyos nombres apenas se mencionan en los mejores diccionarios taurinos» (En, CAMPO, Luis del: «Toros en Pamplona (1800-1843)». Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, Ob. cit., p. 593).

¹⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE PAMPLONA. Negociado de Diversiones Públicas, Sección de Corridas de toros, Legajo 6, Número 32, Año 1801; Razón del Documento: «Papeles relativos a las corridas de toros celebradas en la Ciudad de Pamplona con motivo de la festividad de San Fermín de Julio de 1801». Citado por CAMPO, Luis del: «Toros en Pamplona (1800-1843)». Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra. Ob. cit., pp. 595-600.

¹⁶ Aunque Agustín Aroca se sumó a la cuadrilla de Garcés en 1797, no hay datos en el Archivo Municipal de Pamplona anteriores a 1808 que confirmen o sugieran su presencia en la capital navarra en ese periodo.

¹⁷ Revista EL RUEDO, nº 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

¹⁸ *Idem*.

1802-1807

4. La oportunidad

La retirada o desaparición del panorama taurino entre 1790 y 1802 de Joaquín Rodríguez «Costillares», los hermanos Romero —salvo José—, y Pepe-Hillo, espadas que habían marcado un hito fundamental en la historia del toreo y dominado absolutamente la fiesta brava durante el último tercio del siglo XVIII, dejaron un enorme vacío de grandes figuras, lo que dio a otros toreros de menor cartel y a jóvenes promesas, como era el caso de Agustín Aroca, la oportunidad de hacerse un hueco entre los primeros nombres del escalafón de matadores de toros al dar principio el siglo XIX. Las ciudades de Sevilla y Madrid eran entonces, como hoy, los grandes escaparates para todo aquel que quisiera ser alguien en la fiesta de los toros, pero Aroca apenas tuvo oportunidad de actuar en su ciudad natal, dado que los festejos taurinos continuaron suspendidos allí durante 1801 y 1802 debido a la referida fiebre amarilla. Sería, pues, en la Villa y Corte donde tendría ocasión de darse a conocer en su nueva categoría de media espada, y lo haría de la mano de uno de los grandes: el rondeño José Romero, aún en activo, hermano del legendario Pedro Romero. Así lo contó «Recortes»:

«La Junta de Hospitales madrileña contrata a Juan Núñez «Sentimientos», y Lorenzo Badén como medias espadas para la temporada de 1802; no puede venir Lorenzo para las primeras funciones¹⁹, y por indicación de José Romero es Aroca contratado, haciendo su presentación el día 26 de abril. No estoqué ese día, pero lo hizo en la corrida siguiente, 10 de mayo...»²⁰

La corrida del 10 de mayo, segunda de aquella temporada, fue anunciada con el mismo cartel de primeras espadas que la corrida del día 26 de abril, aunque Aroca intervendría en solitario como media espada para dar muerte al último toro de la tarde, «observando la alternativa en las siguientes corridas con su compañero Juan Núñez (Sentimientos)»²¹. Dice «Recortes» que Aroca mató su toro de una manera muy lucida²².

¹⁹ Dice «Recortes» en un artículo de la revista EL RUEDO dedicado a Lorenzo Baden, que éste había actuado en Madrid como media espada alternando con «Sentimientos» en la temporada de 1801, y continúa: «No se le hizo proposición alguna para la siguiente campaña de 1802, se le mandó venir próximas ya las corridas, y como había adquirido compromisos en Andalucía, rogó a la Junta le dispensase su intervención en la primera temporada, prometiendo servir las corridas de otoño, por lo cual los organizadores ordenaron sirviere las diez primeras corridas Agustín Aroca».

Llegó Lorenzo a Madrid a fines de agosto, haciendo su presentación en la undécima corrida —6 de septiembre—, y en unión de los diestros de su categoría, Aroca y Núñez, turnó estoqueando los últimos toros hasta la última función, el 25 de octubre; véase, revista EL RUEDO, Año X, n.º 490, Madrid, 12 de noviembre de 1953, Sección «Recuerdos taurinos de antaño», Artículo: «Lorenzo Badin (sic)».

²⁰ Revista EL RUEDO, n.º 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

Estoquease o no en Madrid el 26 de abril, lo cierto es que apareció anunciado para la ocasión dos días antes en el *Diario de Avisos* de la capital, donde pudo leerse que se soltarían dieciséis toros de diferentes vacadas en funciones de mañana y de tarde, como era habitual, seis toros por la mañana y diez por la tarde en dos periodos de cinco toros cada uno, que serían lidiados por las cuadrillas dependientes de los primeros espadas José Romero, Antonio de los Santos y Bartolomé Jiménez, que los estoquearían, «excepto el quinto toro de cada tanda por la tarde, que mataran los medias espadas Juan Nuñez (alias Sentimientos) y Agustín Aroca...» (En *Diario de Madrid*, Núm. 114, del sábado 24 de abril de 1802, p. 456).

²¹ *Diario de Madrid del sábado 8 de mayo de 1802, Núm. 123*, pp. 513-514.

²² Revista EL RUEDO, n.º 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

Seguendo la referida alternancia, no sólo con el sevillano de etnia gitana Juan Núñez «Sentimientos», sino también con su paisano Lorenzo Baden, una vez se incorporó a la terna de medias espadas, Aroca intervino en esa categoría en las corridas que le correspondieron, que, de las dieciocho que se dieron ese año en Madrid, fueron las siguientes: la sexta, celebrada el 14 de junio²³, la octava, el 5 de julio, la décima, el 19 de julio, la undécima, el 6 de septiembre, la duodécima, el 18 de octubre, y la decimotercera y última, el 25 de octubre. En casi todas ellas intervinieron José Romero, Antonio de los Santos y Bartolomé Jiménez, por ese orden de antigüedad, que fueron los tres primeros espadas contratados para la temporada.

Lástima que aún la crónica taurina no hubiese hecho su aparición en el ámbito periodístico, por lo que no se hallan noticias del resultado de la actuación de los profesionales que intervinieron en aquellos festejos ni en otros de la época, salvo puntuales excepciones. Sin embargo, y para el caso que nos ocupa, otras fuentes, las archivísticas, nos hablan de Agustín Aroca como un joven matador a tener en cuenta; al menos así lo entendió don Manuel Altable, apoderado en Madrid de la ciudad de Pamplona para asuntos taurinos, cuya función en la Corte era de *ojeador de toreros* que mostrasen las cualidades suficientes como para poder actuar en Pamplona con garantía de éxito. El 19 de mayo de ese año de 1802, el referido señor Altable remitió al secretario del Ayuntamiento de Pamplona, don Joaquín López Fernández de Medrano, un informe en el que dudaba de que el torero Antonio de los Santos pudiera actuar ese año en Sanfermines, debido al compromiso que tenía adquirido con la Junta de Hospitales de Madrid; ante esa circunstancia, el apoderado propuso se contratase a Agustín Aroca, por las razones que exponía en dicho informe, que se conserva en el Archivo Municipal de esa ciudad, generado como consecuencia de la exitosa actuación de Aroca en la reseñada corrida del 10 de mayo en Madrid, o de la que pudo tener en el festejo del 26 de abril en la misma plaza de toros de la Puerta de Alcalá. Entre otras cosas, en la carta del señor Altable puede leerse lo siguiente:

«[...] Tengo dho. a Vmd. que en el caso de que por ningún motivo le den la licencia á dho. Santos, ay aquí un muchacho, llamado Agustín Aroca, que el año pasado estuvo en esa con el difunto Garces, y despues trabajo en Murcia, La Puebla de Montalbán y Trujillo de segunda espada [del cartel], y este año está en esta Plaza de media espada, con mucho aplauso; y el único que con más lucimien.¹⁰ puede desempeñar estas funciones, pues todos los demas que andan en la farandula nada valen...»²⁴

Las elogiosas palabras del apoderado navarro, que, por otro lado, informan de la escasez de talento incluso entre los toreros de inferior categoría, como lo eran los medias

²³ La 4ª corrida, que se celebró el 24 de mayo, no apareció anunciada en el *Diario de Madrid*, aunque sí su resultado económico; por tanto, desconozco si actuó en ella Agustín Aroca.

²⁴ ARCHIVO MUNICIPAL DE PAMPLONA, Negociado de Diversiones Públicas, Sección de Corridas de toros, Legajo 6, Año 1802, Citado por CAMPO JESÚS, Luis del: «Toros en Pamplona (1800-1843)», Ob. cit., p. 562, y por COSSIO, José María de: *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Tomo III (Décima Edición), Ed. Espasa Calpe, S.A., Madrid 1984, p. 67.

espadas, no consiguieron que Aroca fuese contratado ese año para actuar en Pamplona, tal vez debido al compromiso que adquirió el torero con la comisión delegada para las fiestas de toros de la Junta de Hospitales General y de la Pasión de Madrid²⁵. No hay duda de que al señor Altable, un experto, debieron de agraderle bastantes las maneras de Aroca, puesto que, al año siguiente, 1803, volvió a recomendarlo para que actuase en Sanfermines, según consta en el siguiente informe, cuyo original se encuentra igualmente en el Archivo Municipal de Pamplona:

«Hará Vmd. memoria que el año pasado recomendé a Vmd. a este muchacho en mayo, de que no se pudiera abonar el que fuese Antonio de los Santos, y como esto no se pudo verificar, apechugaron Vmds. con Juan Núñez y Juan de Alcázar, por los muchos empeños que buscaron en ésta; se va acabando esta casta de toreros en término que dentro de pocos años habrá muy pocos, se entiende buenos.

Este mozo no digo yo que sea de los mejores que en el día se conocen, pero puede ponerse al lado de los que hay, de forma que sin que sea condenación lo tiran porque conocen puede hacer desaire; ha estado el año pasado en Murcia y Cartagena en siete días de toros y dio más gusto que dicho [José] Romero. Trabajó en Salamanca, Granada, Trujillo, Talavera y otras plazas de las que le solicitan para este año»²⁶.

Como consecuencia, por fin el Ayuntamiento de Pamplona, por medio del señor Altable, acordó con Agustín Aroca que actuase en Sanfermines aquel año de 1803, pero no llegó a hacerlo, porque su buen oficio también había llamado la atención en la Corte, donde, ya como torero de alternativa, fue retenido para intervenir en las Fiestas Reales que habrían de celebrarse allí en el mes de julio. El Ayuntamiento de la capital navarra trató el asunto en sesión plenaria celebrada el 10 de junio, y de ello dejó constancia en el correspondiente libro de Actas municipales por mano del entonces secretario don Joaquín López:

«En la misma sesión dijo S.S. que habiendose solicitado el que viniese á desempeñar esta Plaza en las funciones de toros de san Fermín de Julio proximo, algunos de los toreros de Madrid, conformó con Agustín Aroca una de las espadas de la Plaza de dha. Corte, en venir á torear, picar y matar los toros, con dos picadores, quatro banderilleros y un segundo espada, pero posterior á dha. conformidad, salió resolución para que se celebren Fiestas Reales, con motivo del feliz casamiento del serenísimo Señor Principe de Asturias, y que aquellas sean á mediados del dho. Julio proximo,

²⁵ Fue una institución de carácter sanitario y caritativo dependiente del Consejo Real de Castilla, encargada de organizar los festejos taurinos en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá desde poco después de su construcción en 1749, y de gestionar los correspondientes ingresos para el mantenimiento y la fundación de hospitales.

²⁶ Tomado de COSSÍO, José María de: *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Tomo III, Ob. cit., p. 67; citado también por CAMPO JESÚS, Luis del: *Toros en Pamplona (1800-1843)*, Ob. cit., p. 562.

*Nota: no deben sorprender los calificativos «muchacho» y «mozo» que el señor Altable emplea refiriéndose a Agustín Aroca, quien, por entonces, contaba cerca de 30 años de edad, teniendo en cuenta que en aquella época la patria potestad de los varones se mantenía hasta los 25 años. El término «mozo» hace referencian, además, a la soltería del torero.

haviendo sido comprendido entre los toreros espadas que hán de torear y matar los toros en las espresadas Fiestas Reales, el insinuado Agustín de Aroca, quien por el mismo hecho queda privado, igualmente que los demás elegidos, de poder salir á torear en Plaza alguna, hasta despues de concluidas dhas. Funciones Reales...»²⁷

Esa fue la primera y la última oportunidad que tuvo Aroca de actuar en Pamplona como primera espada, pues su compromiso con la Junta de Hospitales de Madrid adquirido en 1803 le impediría viajar a la capital navarra para torear en la feria *sanferminera* de aquel año y del siguiente, al coincidir más o menos en el tiempo los festejos taurinos organizados para el respectivo mes de julio en una y otra ciudad, distantes unos 400 kilómetros.

5. La alternativa

La temporada madrileña de corridas de toros de 1803, que se vería alterada por las referidas Fiestas Reales que habrían de celebrarse en julio, comenzó en el mes de abril, y en ella actuaría Agustín Aroca desde el principio, alternando ya con dos grandes figuras del momento, que eran el rondeño José Romero, a la cabeza del escalafón, y el sevillano Bartolomé Jiménez Acosta, hijo del picador del mismo nombre. Según «Recortes», fue el propio Romero quien influyó decididamente para que Aroca toreade aquella temporada en Madrid, por preferirlo antes que al jocoso, zalamero, imprevisible, controvertido y de rostro extraordinariamente feo, según ciertos testimonios de la época²⁸, Juan Núñez «Sentimientos»:

«Tan complacido quedó el gran diestro rondeño de los progresos de Agustín Aroca, que al no contratarse Antonio de los Santos para las corridas madrileñas de 1803, los consiliarios de toros de la Junta de Hospitales consultaron con el primer matador si podía «Sentimientos» ser elevado a tercera espada [del cartel para Madrid], y Romero juzgó más conveniente se contratase á Agustín Aroca, quien fue designado para dicho lugar...»²⁹

No toreó en la primera de las dieciocho corridas que habrían de anunciarse, que fue la que se celebró el 18 de abril³⁰, por no llegar a tiempo, según informó el *Diario de Madrid* en su correspondiente anuncio de ese festejo, en el que pudo leerse que los dieciséis toros de todo el día serían lidiados por las cuadrillas de a pie a las órdenes respectivas de José Romero y Bartolomé Jiménez, «que los estoquearán solos por

²⁷ ARCHIVO MUNICIPAL DE PAMPLONA. Libro de Actas del Pleno, Sesión del 10 de julio de 1803, Citado por CAMPO JESÚS, Luis del: «Toros en Pamplona (1800-1843)». Ob. cit., p. 605.

²⁸ Revista EL RUEDO, Año XIII, Madrid, 27 de diciembre de 1956, N.º. 653. Sección: «El planeta de los toros», Artículo: «La novia de Sentimientos».

²⁹ Revista EL RUEDO, N.º. 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

³⁰ En su citado artículo sobre Aroca, «Recortes» cae en un error, al decir que la segunda corrida del ciclo madrileño de 1803 fue la del 18 de abril.

ahora, y hasta que llegue la tercera espada, que se espera a la mayor brevedad...». También se anunció que los dos toros últimos lidiados en la jornada de tarde serían estoqueados por Lorenzo Baden, que seguía actuando como media espada, y como tal fue igualmente contratado para toda la temporada madrileña³¹.

Debió haber sido esa del 18 de abril la corrida que contase en los anales del toreo como de toma de alternativa de Agustín Aroca³², pero como no pudo actuar en ella, la historiografía taurina ha considerado la segunda de la temporada, celebrada el 25 de abril, en la que sí intervino, como la del salto oficial del torero sevillano a la categoría de primera espada, colocándose ya desde ese momento entre las principales figuras, de la mano del gran José Romero³³. En este punto, conviene aclarar que la toma de alternativa, o más bien de antigüedad, de un torero de principios del siglo XIX no era como hoy la conocemos, dado que se trataba de un suceso intrínseco en la evolución de la carrera del matador, y no se daba ceremonia alguna. Así lo explicó don José Vázquez en su artículo titulado «Antigüedad y alternativa», publicado en la revista *Pan y Toros* en su número del 30 de agosto de 1897, en el que cita, precisamente, el caso de nuestro protagonista particular:

«En los tiempos que se conceptúan clásicos de la tauromaquia, esas palabras — antigüedad y alternativa— significaban ideas distintas, y a nuestro entender con verdadero fundamento.

En los tiempos que caen más allá de la segunda *centuria* [léase década] de este siglo, la palabra antigüedad expresaba este solo y único concepto. El nombre del diestro que por primera vez figuraba como matador de toros, se consignaba seguido de la expresión «nuevo en esta plaza» en el cartel de la corrida, y después de los nombres de todos los espadas se decía, «que los estoquearán en el orden de su antigüedad» sin expresarse que tomaría la alternativa o que alternaría con los demás. Así, por ejemplo, en el cartel de la corrida que se celebró el día 18 de Abril de 1831, se decía: «Espadas: Juan Jiménez, Manuel Romero y Francisco Montes, nuevo en esta plaza, que los estoquearán en el orden de su antigüedad». Frases que se consignaban en todas las ocasiones, y únicamente se omitía, á veces, la expresión «nuevo en esta plaza» cuando en ella había toreado como sobresaliente o media espada. Por esta razón, sin duda, para las corridas del 25 de Abril de 1803 y 9 del mismo mes en el año siguiente, los nombres de Agustín Aroca y Juan Núñez «Sentimientos», aparecen sin hacerse constar que eran

³¹ *Diario de Madrid del sábado 16 de abril de 1803, Núm. 106*, p. 424.

³² Con anterioridad a la segunda mitad del siglo XIX, no se celebraba la ceremonia de alternativa como hoy la conocemos. Hasta entonces, tan solo era necesario que el aspirante a matador de primera clase obtuviese el consentimiento de las figuras de «alternar» toreado y estoqueando con ellas en las corridas de la temporada, lo que servía como pasaporte para ascender de categoría a partir de la primera de esas actuaciones.

³³ Las fuentes oficiales no dejan lugar a dudas en cuanto a la fecha de toma de alternativa de Agustín Aroca, sin embargo, entre los autores consultados los hay que confunden el año de ese acontecimiento, de manera que alguno sugiere que pudo ocurrir en 1802, y varios afirman que fue en 1804.

nuevos, y sin embargo, el del primero figura seguido de la indicada frase para la corrida que había de celebrarse en Aranjuez el día 8 de Junio de 1803.

Por estas indicaciones, que tienen carácter general, se comprende que adquirirían antigüedad los diestros al estoquear con otros compañeros que tuviesen también ya adquirido dicho carácter, sin que se hiciera mención para nada del derecho de alternar, que [...] representaba otra cosa muy distinta...»³⁴

La toma de alternativa, o de antigüedad, sólo era válida entonces si esa primera corrida del aspirante a primera espada se celebraba en Madrid o en cualquier otra plaza perteneciente a la Real Maestranza de Caballería, como la de Sevilla, Ronda o Granada³⁵.

El citado festejo del 25 de abril, importante para la reconstrucción de esta biografía, apareció anunciado la víspera en el *Diario de Madrid* bajo la fórmula habitual de las corridas que organizaba la Junta de Hospitales para ser celebradas cada temporada en la Villa y Corte; he aquí su transcripción literal e íntegra:

«El Rey nuestro Señor (que Dios Guarde) se ha servido señalar mañana veinte y cinco del corriente (si el tiempo lo permitiere) para la segunda corrida de toros, de las que S.M. tiene concedidas á los Reales Hospitales General y de la Pasion de esta Corte, á fin de que sus productos se empleen en la curacion de los pobres enfermos y enfermas de ellos. Mandará y presidirá la plaza el Señor Don Juan de Morales Guzmán y Továr, Corregidor de esta Villa. Los diez y seis toros serán: dos de la bacada de D. Alvaro Muñoz y Teruel, vecino de Ciudad Real, con divida encarnada; dos de la de D. Juan Diaz Hidalgo, de la Villa de Villarrubia de los Ojos de Guadiana, con verde; seis de la de D. Vicente Bello, de Palacios Rubios, con blanca; tres de la de D. Ramon Zapater, que antes fué del Licenciado Don Manuel Briceño [de Colmenar Viejo] con azul; y tres de la de D. Andrés Martín, de Chozas, con divisa caracolada. Por la mañana picarán los seis toros, Pedro Puyana el mayor y Antonio Peynado; por la tarde picarán los cinco primeros toros, Francisco de Paula Rodriguez y Pedro Ortiz, natural de la Villa de Manzanilla, y nuevo en esta Plaza; retirados estos, lo continuarán á otros cinco, Francisco Ortiz y Antonio Monge. Los diez y seis toros de todo el dia serán lidiados por las Quadrilla de á pie, al cuidado de Josef Romero, Bartolomé Ximenez y Agustín Aroca, que los estoquearán excepto el último de la tarde, que matará el media Espada Lorenzo Baden. Por la mañana se comenzará la corrida á las diez y por la tarde á las cuatro, baxo los precios y condiciones que expresa el cartel»³⁶.

³⁴ PAN Y TOROS (Revista taurina ilustrada); artículo de D. José Vázquez: «Estudios históricos-taurinos. Antigüedad y Alternativa»; Año II, Madrid 30 de agosto de 1897, Número 74, pp. 5 y 6.

³⁵ SÁNCHEZ DE NEIRA, José: *Gran diccionario taurómico*. Nueva Edición, R. Velasco, Madrid, 1896, pp. 81-83 (Definición de *Alternativa* y relación de toreros y año que tomaron la alternativa, desde Antonio de los Santos!1801, hasta Nicanor Villa!1895, incluido Agustín Aroca).

³⁶ *Diario de Madrid del domingo 24 de abril de 1803, Núm. 114*, pp. 454-455. Del resultado económico de aquel festejo, publicado en el mismo diario el 27 de abril (Núm. 117, p. 472.), se extrae que murieron en él 11 caballos, que la recaudación de la mañana fue de 37.650 reales de vellón y la de la tarde de 51.816,17 reales.

Las dieciséis corridas restantes, celebradas los días 2, 9, 16 y 23 de mayo, 6, 20 y 27 de junio, 4 y 11 de julio, 5, 12, 19 y 26 de septiembre y 3, 10 y 17 de octubre, se anunciaron en el *Diario de Madrid* sin variantes significativas en cuanto a ganado, varilargueros y espadas, más allá del debut de varios ganaderos y picadores, aunque, en algunos de los correspondientes anuncios sí que aparecieron ciertas noticias relativas a nuestro protagonista. En la novena, que fue la del 27 de junio, se anunció que Aroca no actuaría, y que los dieciséis toros del encierro serían lidiados y estoqueados por José Romero y Bartolomé Jiménez, junto con sus respectivas cuadrillas «á causa de tener su compañero Agustín Aroca imposibilitada la mano derecha»³⁷. Dice «Recortes» que esa lesión la recibió Aroca en la corrida del día 20, al momento de estoquear su primer toro, que era de la ganadería de don Manuel Freire, de Alcalá del Río (Sevilla), «cuando sufrió un puntazo con desgarró en su mano derecha, perdiendo de torear la corrida siguiente»³⁸.

La décima, que fue el 4 de julio, no apareció anunciada en el *Diario de Madrid*, pero «Recortes» nos informa de que Aroca intervino en ella cuando apunta que, al hacerlo, se le abrió la herida de su mano derecha³⁹, circunstancia que fue expuesta en el aviso de la corrida siguiente, celebrada el 11 de julio. Tal aviso apareció el 9 en el *Diario de Madrid*, con dieciséis toros que estoquearían José Romero y Bartolomé Jiménez, «é igualmente Agustín Aroca, los que le correspondan, siempre que se lo permita la grave indisposición que padece en la mano derecha»⁴⁰. Asegura «Recortes» que Aroca no pudo intervenir en esa corrida al no haberse recuperado de su lesión⁴¹.

Como se ha citado más arriba, también fue contratado el diestro sevillano para actuar en las corridas celebradas en el Real Sitio de Aranjuez en 1803, que fueron seis, organizadas a beneficio de su Hospital de San Carlos; en todas intervinieron José Romero y Bartolomé Jiménez, y sólo en las dos últimas lo hizo Agustín Aroca, como tercer espada del cartel y nuevo en esa plaza, que fueron los festejos anunciados para el 8 y el 14 de junio. Por otro lado, el 15 y 16 de septiembre Aroca toreó, junto con su compañero Manuel Alonso «El Castellano» en una ciudad de la provincia de Toledo, que «Recortes» apunta pudo ser Talavera de la Reina⁴².

6. Fiestas Reales

Con el fin de solemnizar los ya consumados enlaces matrimoniales del príncipe de Asturias don Fernando de Borbón y Parma (luego Fernando VII) con su prima María Antonia, princesa de Nápoles, y de la infanta María Isabel con el príncipe Francisco

³⁷ *Diario de Madrid del domingo 26 de junio de 1803*, Núm. 177, p. 711.

³⁸ Revista EL RUEDO, nº 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ *Diario de Madrid del sábado 9 de julio de 1803*, Núm. 190, p. 764.

⁴¹ Revista EL RUEDO, nº 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

⁴² Revista EL RUEDO, Año XI, nº 507, Madrid, 11 de marzo de 1954; Sección: «Recuerdos taurinos de antaño», Artículo: «Manuel Alonso, el CASTELLANO». Autor: de Bruno del Amo «Recortes».

Genaro de las Dos Sicilias (dos enlaces de primos hermanos cruzados), el rey Carlos IV determinó se celebrasen Fiestas Reales, señalando para ello los días 18, 19 y 20 de julio de ese año de 1803. Colaborador necesario en la organización de los fastos fue el Ayuntamiento de Madrid, que, además, quiso contribuir a su mayor esplendor ofreciendo al monarca tres funciones de toros para los días 20, 22 y 27 del mismo mes, para que se diesen, como cosa extraordinaria, en la Plaza Mayor. Para su organización se nombró una comisión formada por el corregidor don Juan de Morales Guzmán y Tovar y por los regidores don Juan Jaramillo y don José Miguel Fernández de Pinedo, marqués de Perales del Río, cuya principal preocupación fue la de encontrar el ganado más a propósito para los tres festejos; de modo que, en persona o a través de comisionados, analizaron el estado de las vacadas de mayor fama de todo el Reino, desde Sevilla hasta Navarra. Finalmente, fueron diecisiete las ganaderías seleccionada y 110 los toros adquiridos, cuyas edades estuvieron comprendidas entre los 4 y 7 años, con mayor número de animales de 5 y 6 años⁴³.

De los tres festejos anunciados, sólo en que se celebró el día 20, miércoles, fue una verdadera función real de toros, por ser el único que contó con la presencia de Calos IV y su familia, acompañados de su séquito, autoridades civiles y religiosas y lo más granado de la alta nobleza española. El cartel diseñado para esa corrida anunció un festejo mixto, que habría de estar protagonizado por prestigiosos caballeros rejoneadores, los más hábiles varilargueros y los toreros de mayor fama. Dice «Recortes», en su artículo sobre las corridas reales del siglo XIX publicado en la revista *El Ruedo* en marzo de 1956, que el espada José Romero y el picador Francisco Rivillas ayudaron mucho a la Comisión en lo concerniente a la selección de los lidiadores de su competencia, «por el ascendiente que ambos tenían sobre sus compañeros»⁴⁴.

No podía faltar entre los seleccionados nuestro protagonista, consolidado ya entre esa élite del escalafón de matadores que actuaban en Madrid, bien apreciado por el maestro José Romero y contratado, como estaba, para toda la temporada en la Villa y Corte. Atendiendo a su menor antigüedad, Aroca ocuparía el cuarto lugar, tras el propio Romero, Bartolomé Jiménez (ambos fueron llamados por orden del rey) y Antonio de los Santos, mientras que «Sentimientos» fue contratado como supernumerario de esos primeros espadas. Como medias espadas figuraron Francisco Herrera Guillén (Curro Guillén), Juan Alcázar, Alfonso Alarcón «El Pocho» y Manuel Alonso «El Castellano», y como supernumerario de ellos, Joaquín Díaz. En cuanto a los banderilleros, se formaron cuatro cuadrillas, según el número de matadores, distribuyéndose de la siguiente manera: con José Romero fueron Sebastián de Vargas, Juan Jiménez, Manuel Ocaña y Juan García Núñez; con Bartolomé Jiménez, Cristóbal Díaz, Agustín Mellado, Ramón García

⁴³ CARMENA Y MILLÁN, Luis; *Toros en 1803. Una curiosidad bibliográfica referente á las corridas reales verificadas en Madrid endicho año. Copia número 27, para el Señor Don Pascual Millán*. Madrid, 1883.

⁴⁴ Revista EL RUEDO, Año XIII, nº 614, Madrid, 29 de marzo de 1956; artículos de Bruno del Amo titulado «Las primeras corridas reales del siglo XIX».

y Pablo Jiménez; con Antonio de los Santos, Juan José Claro, Manuel Sánchez, Antonio Roca y José Serrano; con Agustín Aroca, Juan y Manuel Lara, Domingo del Corral y Francisco del Pozo. Como supernumerario de los banderilleros figuraron Lorenzo Baden y José Amarillo.

Con el fin de evitar accidentes por exceso de público, a primera hora del día 20 se inició el encierro de los 24 toros que habrían de lidiarse, que fueron conducidos desde la Puerta de Toledo hasta los corrales instalados en la Plazuela de la Cebada, y desde este punto a los toriles dispuestos en la misma Plaza Mayor. Como prueba, por la mañana se soltaron ocho toros, que fueron picados por varios de los varilargueros contratados, lidiados y banderilleados por las cuadrillas y muertos a estoque por los espadas o medias espadas José Romero, Bartolomé Jiménez, Antonio de los Santos, Agustín Aroca, Juan Núñez, Francisco Herrera Guillén, Juan de Alcázar y Alfonso Alarcón, todo bajo la supervisión del Corregidor de Madrid, que actuó como presidente de la matiné⁴⁵. Por la tarde, a las cinco en punto, salieron *Sus Majestades* del Palacio Real en dirección a la Plaza Mayor, con toda la solemnidad y gran séquito; la Plaza estaba engalanada con el mayor lujo para la ocasión, si bien aún no había sido restaurada tras el terrible incendio que devoró su fachada del lado de occidente en agosto de 1790, inconveniente que se subsanó cubriendo ese espacio con lienzos pintados.

En su número del 12 de septiembre, que fue de carácter extraordinario, la *Gaceta de Madrid* publicó un estupendo artículo dedicado a lo acaecido del 18 al 20 de julio con motivo de las Fiestas Reales, incluyendo un impagable resumen de la primera de las funciones de toros del que he sacado el siguiente extracto, en el que se hace mención a nuestro protagonista:

«Colocados SS. MM. y demas personas Reales en los puestos que les correspondían, salió inmediatamente la Real compañía de Alabarderos á formarse en la plaza baxo del balcon del Rey, donde se mantuvo durante toda la fiesta...

Saliéron luego los 4 caballeros que habían de quebrar rejones⁴⁶, apadrinados de los Excmos. Sres. Conde de Altamira y Duque de Osuna, en coches ricos, con los volantes, porteros y lacayos de SS.EE. y á los estribos los chulos respectivos [que fueron los propios toreros del cartel]⁴⁷ dirigiéndose todos al frente del balcón de SS.MM., y tomando la vuelta por la izquierda del Rey, siguiéron por el mismo arco de la calle de Toledo por donde salieron. Luego se presentaron otra vez los caballeros á caballo, precedidos de 4 cuadrillas de 50 parejas de volantes cada una, sus dos chulos á los costados, y detras 6 caballos de la Real caballeriza, aderezados á la gineta... y

⁴⁵Revista SOL Y SOMBRA, Semanario Taurino Ilustrado. Año I, Madrid, 20 de julio de 1897, Núm. 15. Artículo «Fiestas Reales de toros en 1803», por Luis Carmona y Millán.

⁴⁶Los caballeros rejoneadores fueron: don José de la Tijera, don Antonio Paumán, don Sebastián Mantilla y don Joaquín Jover de Alós.

⁴⁷Se llamaba *chulos* a los mozos que acompañaban a los rejoneadores para ponerles los toros en suerte y hacerles los quites...

principiada la funcion segun costumbre, quebraron rejones hasta que de orden de S.M. se les mandó retirar por el Caballerizo mayor. A este tiempo entraron en su lugar tres picadores de vara larga, que con las cuadrillas de á pie, á cargo de Joseph Romero, Bartolomé Ximenez, Antonio de los Santos y Agustín Aroca siguieron lidiando los toros, hasta que se retiraron SS.MM. Los Caballeros en plaza, acompañados de sus padrinos, fueron admitidos á besar la mano a los Reyes Ntros. Sres. en la Real casa de la Panadería, y el inmenso y lucidísimo concurso tuvo la satisfacción de ver brillar la destreza, la habilidad y el valor, sin que sucediese la menor desgracia⁴⁸.

Al parecer, no fue tan grande el lucimiento de los lidiadores, porque muchos de los toros no dieron buen juego, ya que se mostraron mermados de fuerzas y aspeados de sus pezuñas como consecuencia del largo y acelerado viaje desde sus dehesas bajo los rigores del verano. No obstante, en su artículo sobre las corridas reales del siglo XIX, apunta «Recortes» que, en la apreciación general del trabajo de los espadas, sobresalió José Romero por su maestría, Curro Guillén por su intrepidez, y, por sus buenos deseos, Antonio de los Santos, Alfonso Alarcón y Agustín Aroca⁴⁹.

Las dos corridas siguientes ya no contaron con la presencia de la familia real; de hecho, el rey tuvo a bien concedérselas al Ayuntamiento de Madrid como gesto para que pudiese amortizar los enormes gastos derivados de la organización de esos festejos con el producto del alquiler de gradas y balcones. La del día 22 se dio sin presencia de los primeros espadas, y en cuanto a la del 27, varios autores aseguran que se celebró en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá, afirmación que no concuerda con lo anunciado la víspera en el *Diario de Madrid*, en el que aparece el programa del festejo para darse en la Plaza Mayor, que habría de desarrollarse en funciones de mañana y tarde, y esta última a plaza partida. Aroca intervendría al tiempo que José Romero en uno de los lados del coso, estoqueando los cuatro toros de su lote; luego actuarían Bartolomé Jiménez y Antonio de los Santos en la misma forma⁵⁰, cuyas intervenciones cerrarían aquel ciclo extraordinario de festejos taurinos en la plaza Mayor de Madrid⁵¹.

7. De la retirada de José Romero a la prohibición de las corridas de toros

Una vez hubo terminado su temporada madrileña de 1803, José Romero, el último de los matadores en activo de la ilustre saga rondeña, y la más grande figura del momento, se retiró a su tierra natal, decepcionado, al parecer, por el retroceso experimentado

⁴⁸*Gaceta extraordinaria de Madrid del lunes 12 de septiembre de 1803, Núm. 73, pp. 795-796.*

⁴⁹Revista EL RUEDO, Año XIII, nº 614, Madrid, 29 de marzo de 1956; artículos titulado «Las primeras corridas reales del siglo XIX», de Brunos del Amo «Recortes».

⁵⁰*Diario de Madrid del martes 26 de julio de 1803, Núm. 207, p. 831.*

⁵¹Incluso se celebró entonces una cuarta corrida de toros en la Plaza Mayor por concesión del rey; fue el 30 de julio, con carácter extraordinario y a beneficio de los «pobres Niños huérfanos Doctrinos» del Colegio de San Ildefonso de Madrid. Se anunció como festejo de toros y novillos embolados, cuya lidia se desarrollaría entre el toreo serio, el de mojiganga y el festejo popular, con la pretensión de provocar la mayor diversión en el público. No intervino Aroca en esa ocasión, dado que sólo fueron anunciados los espadas Francisco Herrera Guillén y Antonio de los Santos en la reseña habitual, que apareció en el *Diario de Madrid* de ese mismo día.

por la afición de Madrid tras la horrorosa muerte del gran Pepe-Hillo, de la que fue testigo de excepción. El vacío que dejó Romero al no renovar en la capital del toreo representó otra oportunidad para Agustín Aroca, que lidiaría de nuevo allí la temporada de 1804. Corrió, pues, el turno de matadores, y, al no contratar ese año Antonio de los Santos con la Junta de Hospitales de Madrid, Aroca quedó como segundo espada del cartel, tras Bartolomé Jiménez. El tercer puesto le fue ofrecido al gitano Juan Núñez «Sentimientos», después de que lo rechazara Lorenzo Baden, que prefirió continuar como media espada. «Sentimientos» tomaría la alternativa en corrida celebrada el 9 de abril, que fue la primera de las 15 funciones de toros que, en realidad, se dieron en la Corte a lo largo de la temporada de 1804⁵², las demás se celebraron los días 16, 23 y 30 de abril, 7, 14 y 28 de mayo, 11, 18 y 25 de junio 2 y 9 de julio 3 y 24 de septiembre y 1 de octubre. Para todas se anunció la actuación de Agustín Aroca, junto a sus camaradas Bartolomé Jiménez y Juan Núñez «Sentimientos», alternando como medias espadas Lorenzo Baden y Sebastián de Vargas. Los festejos se celebraron de la manera habitual, con dieciséis toros lidiados en sesiones de mañana y tarde. Nada he encontrado en los correspondientes avisos de aquellas corridas que merezca destacarse, salvo el percance sufrido por Bartolomé Jiménez en la primera de ellas, que le impidió actuar hasta la del 28 de mayo, o cierta «indisposición» con la que se presentó Juan Núñez a la corrida del 2 de julio y siguiente. Por otro lado, también actuó Aroca, junto a Jiménez y Núñez, en las corridas celebradas en la plaza de toros de Aranjuez, o al menos en tres de las seis que se dieron esa temporada, que fueron las que tuvieron lugar el 26 de abril, el 29 de mayo y el 12 de junio, anunciadas en el *Diario de Madrid*.

Pero, a poco de comenzar 1805, Agustín Aroca vio frustrada la evolución de su toreo, y toda la tauromaquia quedó bruscamente interrumpida cuando don Manuel Godoy, valiéndose de terceros, consiguió de Carlos IV que promulgase la Real Cédula por la cual quedaban prohibidas las corridas de toros y novillos de muerte en todo el Reino, sin excepción de la Corte, orden que venía a ratificar la prohibición decretada por Carlos III en 1785. Esa disposición fue dada en Aranjuez el 10 de febrero, y refería un informe presentado por don Juan Francisco de los Heros, I Conde de Montarco y Gobernador del Consejo de Castilla, en el que se delataban «los males políticos y morales» que resultaban de la práctica de los espectáculos taurinos, a los que se culpaba, además, de otros supuestos inconvenientes que impedían el buen desarrollo de la Nación:

«[...] Y habiendo remitido este informe á consulta de mi Consejo pleno, me hizo presente en 20 de Diciembre último lo resultante del voluminoso expediente formado en él desde el año de mil setecientos setenta y uno, y lo propuesto por mis Fiscales, exponiéndome la importancia de que me sirviese abolir unos espectáculos, que al paso

⁵² En el *Diario de Madrid* aparecen errores en la numeración correlativa de los festejos anunciados, contándose el último de ellos como el decimotercero, cuando se trataba del decimoquinto.

que son poco conformes á la humanidad que caracteriza á los Españoles, causan un conocido perjuicio á la agricultura por el estorbo que oponen al fomento de la ganadería vacuna y caballar, y el atraso de la industria por el lastimoso desperdicio de tiempo que ocasionan en días que deben ocupar los artesanos en sus labores»⁵³.

El referido informe «anti-taurino» arremetía incluso contra los toreros que lidiaban en ese momento, acusándoles de ineptos en comparación con los maestros famosos a los que habían sucedido, refiriéndose principalmente a Costillares, Pedro Romero y Pepe-Hillo.

Como consecuencia inmediata de la Real Cédula, todos aquellos profesionales que vivían directamente del concurso de las corridas de toros quedaron sin oficio ni beneficio de un día para otro, situación que se mantendría prácticamente inmóvil hasta 1808. A partir de aquel momento, la historiografía taurina se olvidó de ellos, y, en el caso de Agustín Aroca, nada hubiéramos sabido de su destino durante ese periodo de no haber sido por el crítico musical y taurino Luis Carmena y Millán (Madrid, 1845-1904). Bajo el epígrafe «Toreros cesantes en 1805», el citado autor publicó un artículo en la revista *Sol y Sombra*, en abril de 1897, en el que exponía el contenido de un manuscrito anónimo de la época, que obraba en su poder, y que contenía una serie de versos, en tono jocoso, que hablaban de lo que fue de algunos de aquellos lidiadores tras la prohibición. En su artículo, Luis Carmena acompañó esos versos de ciertos comentarios que, en lo que se refiere a Aroca, afirmaban que era espada de segundo orden, de instrucción superior a la acostumbrada entre la gente de su clase, pues había cursado estudios de segunda enseñanza, por lo que, al parecer, había obtenido un empleo, según extrajo de la siguiente quintilla:

«A Aroca lo han empleado
en la ciudad de Jaén;
éste, tal cual ha logrado,
pues ha aprovechado bien
sus principios de abogado»⁵⁴

A lo escrito por Carmena y Millán, «Recortes» añade en su referido artículo sobre Aroca que, al llegar la prohibición de 1805, el torero se hallaba en Sevilla, donde le fue ofrecido un empleo en la intendencia de Jaén que aceptó⁵⁵. A propósito de tan curiosa

⁵³ MERCURIO DE ESPAÑA, 1805. Tomo I. Imprenta Real, Madrid: *Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se prohíben absolutamente en todo el Reyno, sin excepción de la Corte, las Fiestas de Toros y Novillos de muerte, con lo demás que se expresa*. Pp. 337-339.

La Real Cédula se anunció en la *Gaceta de Madrid* del martes 5 de marzo de 1805, Núm. 19, p. 199.

⁵⁴ Revista SOL Y SOMBRA, Año I, Madrid, 29 de abril de 1897, Núm. 2. El artículo «Toreros cesantes en 1805» aparece dedicado al «Doctor Thebussen», pseudónimo del escritor, natural de Medina-Sidonia, Mariano Pardo de Figueroa (1828-1918), y fue recogido también por el mismo autor (Luis Carmena y Millán) en el libro *Lances de capa, artículos y versos taurinos*, Madrid, 1900, pp. 195-202.

⁵⁵ Revista EL RUEDO, nº 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

noticia, el periodista jienense Alfredo Margarito Ibáñez añade en su breve biografía sobre Agustín Aroca, ya citada, que logró colocarse como funcionario en una oficina pública de Jaén, «donde contaba con excelentes amigos de él y de su familia», asegurando que permaneció en esa ciudad hasta que acabó la prohibición en 1808; y concluye:

«Tenemos referencias muy verosímiles de que Agustín Aroca residió en Jaén en una zona cerca de la Catedral. E, incluso, se sabe que la vivienda que ocupó el tercer matador de toros nacido linarense, fue junto al cantón que separa la calle Las Novias de la Plazoleta del Conde»⁵⁶.

Nada puedo añadir a lo dicho sobre esta etapa en la vida de nuestro protagonista, salvo insistir en la equivocación en la que parece caer Alfredo Margarito al considerar a Aroca torero de Linares, cuando todo apunta a que su nacimiento ocurrió en Sevilla; y decir que el espada debió de frecuentar ganaderías y asistir a tentaderos y a festejos menores durante los años que duró la prohibición, al objeto de no perder la forma y el sitio en espera de acontecimientos favorables para la Fiesta, tal y como hicieron entonces otros matadores.

Más tarde encontraremos a nuestro protagonista afincado en Toledo junto con otros miembros de su familia, como militar adscrito a la intendencia del Ejército.

1808-1810

8. Los brindis de un patriota

Avanzado el cuarto año desde la prohibición de las corridas de toros, que era el 8 del siglo XIX, se produjeron una serie vertiginosa de sucesos que cambiaron radicalmente el orden general de las cosas, alterando sensiblemente también el *statu quo* en el que se encontraba la tauromaquia española y, de manera muy particular, la vida del torero Agustín Aroca. Me refiero a aquellos, bien conocidos, que favorecieron el levantamiento popular del emblemático *Dos de Mayo* en Madrid, considerado el desencadenante de una guerra larga, devastadora y terriblemente sangrienta en la que se enfrentaron la mayoría de los españoles, uniformados o no, con la imponente armada invasora de Napoleón Bonaparte: la Guerra de la Independencia.

En ese contexto de guerra total, el 20 de julio entró José Bonaparte en Madrid, ya como rey José I de España por obra y gracia de su hermano el Emperador de los franceses, y con el respaldo de la «Constitución de Bayona». Su coronación, anunciada para el día 25 siguiente, habría de solemnizarse con «regocijos públicos»⁵⁷, que incluyeron el anuncio, por Real orden, de la celebración de dos festejos taurinos, uno

⁵⁶ MARGARITO IBÁÑEZ, Alfredo; *Linares, cuna del toreo*. Ed. Diario Jaén, S.A. Jaén 2006, p. 20. (El subrayado es mío)

⁵⁷ CIRIA Y NASARRE, Higinio; *Los toros de Bonaparte*. Imprenta Ducazcal, Madrid, 1903; «Toros por don Pepe», p. 137.

para el día 27 y el otro para el 30 del mismo mes, levantándose de ese modo, aunque de manera tácita, la prohibición de 1805. Sin embargo, ya había ocurrido en Bailén la heroica victoria del Ejército Español comandado por el general Castaños sobre el napoleónico del general Dupont, que tuvo lugar el 19 de julio, y días después las correspondientes capitulaciones entre ambos bandos. Esa circunstancia, que forzaría a José I, «el rey intruso», a abandonar Madrid, no impidió la ceremonia de su coronación en la fecha indicada, y en cuanto a las corridas de toros, sólo se celebró la del 27, en la que actuaron como primeras espadas Juan Núñez «Sentimientos» y Alonso Alarcón «El Pocho»⁵⁸. El 31 partió José I hacia Vitoria, donde estableció su Corte, y no volvería a entrar en Madrid hasta el 22 de enero de 1809⁵⁹.

Al verse libre Madrid de la autoridad del «rey intruso», al que también apodaron entonces «Pepino el Breve», de su Gobierno y de las tropas francesas que lo sostenían allí, los madrileños se echaron a la calle manifestando las mayores muestras de júbilo. Por su parte, el Gobierno interino del renovado Consejo de Castilla se apresuró a declarar nulo y sin valor ni efecto todo lo determinado por la política de los Bonaparte, y a señalar una fecha para el acto solemne de reafirmación de Fernando VII como único y legítimo rey de España, aun cuando permanecía cautivo en Valençay, fijando el 24 de agosto a las cuatro de la tarde⁶⁰. Muchos fueron los eventos, festejos y actos de regocijo que el Ayuntamiento de Madrid y otras instituciones organizaron para la ocasión, entre los que no podían faltar corridas de toros, a pesar de la vigente prohibición de 1805⁶¹. El Real Consejo autorizó la celebración de dos corridas en el coso de la Puerta de Alcalá, que se darían el 26 y el 29 de agosto, con la novedad de que la entrada sería gratuita para 2.000 soldados de las tropas españolas en cada uno de los festejos, y la mitad de su precio para el resto de espectadores que ocupasen la grada, pues la entrada de palcos habría de pagarse íntegra⁶². Los detalles relativos a esas corridas se publicaron en el *Diario de Madrid* del día 25, y en ambos casos se anunció que la lidia del ganado correría a cargo de Juan Núñez «Sentimientos» y de Alonso Alarcón «El Pocho»⁶³. Los festejos se desarrollaron en medio del caos más absoluto entre los espectadores, sobre todo el primero, hasta el punto de que la plaza, que era en gran parte de madera, sufrió numerosos desperfectos en todas sus estructuras. Esa circunstancia motivó que la Junta General de Hospitales, responsable del edificio, solicitase al Consejo de Castilla la celebración de más corridas de toros, so pretexto de la necesidad de recabar fondos para sus fines benéficos, aunque el

⁵⁸ *Gaceta de Madrid del miércoles 27 de julio de 1808, Núm. 99*, p. 910.

⁵⁹ ASÍN CORMÁN, Enrique; *Los toros josefinos. Corridos de toros en la Guerra de la Independencia bajo el reinado de José I Bonaparte (1808-1814)*. Ob. cit., Capítulo VII: «Llegan los franceses. Hospitalidad y agasajo que no faltan»; pp.89-105. En este excelente trabajo el autor pormenoriza sobre lo referente al antes, durante y después de los festejos taurinos anunciados con motivo de la coronación en Madrid de José I.

⁶⁰ A.H.N. DIVERSOS-COLECCIONES., 141, N.1. Actuaciones gubernativas y judiciales ejecutadas por la Cámara de Castilla durante la ausencia del rey José I Bonaparte en Madrid; Proclamación de Fernando VII.

⁶¹ Quiso José I que se celebrasen corridas de toros en Madrid con motivo de su coronación como rey de España, que tuvo lugar el 25 de julio; con tal motivo se prepararon dos festejos, uno para el día 27 y el otro para el 30 del mismo mes, levantándose de ese modo, aunque de manera tácita, la prohibición de 1805. Sólo se dio el primero de ellos.

⁶² CIRIA Y NASARRE, Higinio; *Los toros de Bonaparte*. Imprenta Ducazcal, Madrid, 1903, pp. 170-172; «Siguen los festejos».

⁶³ *Diario de Madrid del jueves 25 de agosto de 1808, Núm. 18*, pp. 89-90.

objetivo principal era el de poder sufragar los costes de la reparación de la plaza, que se acometió de inmediato. La respuesta fue afirmativa, y seis las corridas autorizadas, que habrían de darse bajo la fórmula habitual los días lunes 19 y 26 de septiembre, y 2, 10, 17 y 24 de octubre. Resultaron contratados para encargarse de la lidia y muerte de los toros los primeras espadas Gerónimo José Cándido, Francisco Herrera Guillén (Curro Guillén), Juan Núñez «Sentimientos» y nuestro protagonista, Agustín Aroca, con sus respectivas cuadrillas; y como medias espadas, Alonso Alarcón, Lorenzo Baden y Joaquín Díaz. El cartel de cada corrida fue puntualmente anunciado en el *Diario de Madrid*, aunque su «crónica» particular no se conoció publicada hasta 1845 por obra de «Un aficionado»; en realidad dos: «Pero Grullo» y «Fierabrás». Tras esos seudónimos se ocultaban respectivamente el militar y jurista don Joaquín Simán Illescas, y el político y abogado don Manuel López de Azcutia, pioneros del periodismo taurino y coautores de *Fastos Tauromáquicos*, trabajo en el que registraron una descripción pormenorizada y «verdadera» de lo que ocurrió en cada una de aquellas seis corridas, empleando una narración, ciertamente imaginativa, de estilo fresco y vibrante, aliñada con una pizca de sutil ironía de matices políticos, y en unos términos que igualan —si no superan— la mejor crónica taurina actual.

Aroca sólo intervino en las dos primeras corridas junto al gitano «Sentimientos», yendo por delante en el cartel. Todos los festejos se celebraron en sesiones de mañana y tarde, con catorce toros de diferentes ganaderías. La del día 19 se anunció la víspera en el *Diario de Madrid*, y, según lo escrito por «Pero Grullo» y «Fierabrás», nuestro protagonista estoqueó la mitad de los toros de ese día y «Sentimientos» la otra mitad. He aquí un extracto de la crónica relativa a la actuación de Aroca en su primer toro de la matinal, como muestra del talento literario de sus autores, y, sobre todo, como prueba del patriotismo declarado por el diestro sevillano desde el principio de la guerra, de lo cual se traerán más abajo varios testimonios irrefutables:

«Eran las diez de la mañana del 19 de septiembre de 1808, cuando un inmenso gentío bajaba por la calle de Alcalá con dirección a la Plaza de los Toros. La precipitación con que lo hacían, y la multitud de calesas que conducían a muchas personas, presentaba un cuadro tan pintoresco que apenas se encontraría un pincel que lo dibujase... El día era hermoso, de despejada atmósfera, como suelen ser por este tiempo en Madrid...

Con efecto, el lleno era completo, y según las voces y animación de los espectadores, parecía que Madrid no había sido testigo de escenas dolorosas...

A la hora señalada [las 10 de la mañana], y en el momento de sonar timbales y clarines, se presentaron en plaza los espadas Agustín Aroca y Juan Nuñez (a) Sentimientos, con sus correspondientes cuadrillas de banderilleros, y los picadores José Doblado y Bartolomé Manzano. Las casaquillas de estos eran muy graciosas; la ropa de aquellos

era de distintos colores y bordada en plata, haciendo una linda visualidad el todo de la cuadrilla...

En el momento de abrirse la puerta del chiqueo se vió lucir en la arena la elegancia del primer toro: su pelo era retinto claro, hociblanco, bien puesto, corni-alto y blando, sobre el lomo ostentaba una divisa encarnada, y con ella recordaba la sangre derramada en la capital de la monarquía; era de Villarrubia y de la propiedad de D. Juan Díaz Hidalgo... el picador José Doblado le puso tres varas, y Bartolomé Manzano dos, este último con bastante gracia... el presidente mandó ponerle banderillas y en efecto le fueron clavadas tres pares y medio, suficientes para hacerle bailar la tana á el animalito. Sonó de nuevo el clarín dando la orden de la muerte, y al instante vimos á Agustín Aroca que, cogiendo su muleta y espada con la mano izquierda, se presentó delante del palco de la autoridad y le hizo el saludo siguiente: «Por V.S., por este respetable público, y por la independencia». Y dando una vuelta con la mano derecha donde tenía su montera la tiró al suelo. «Bien zalero», gritaban los espectadores, y desde el momento fijaron la vista en el que iba á concluir con la fiera. En efecto, con la serenidad que le era tan propia, después de dos pases al natural y uno de pecho, le mató de un mete y saca, un pinchazo y una buena...»⁶⁴

El segundo toro recibió siete varas y seis pares de banderillas, «y el compadre Aroca, que era mocito que no vendía sus gracias por ningún dinero, concluyó al vicho después de cuatro pases de una buena recibéndolo, mereciendo por ello muchos vítores». Al quinto lo liquidó, después de darle dos pases, de una estocada en todo lo alto y un golletazo⁶⁵; con ese toro terminó el sevillano su actuación mañanera. En la crónica «Pero Grullo» y «Fierabrás» puede leerse que los seis toros lidiados aquella mañana fueron sumamente blandos.

El festejo de la tarde comenzó a las tres y media a plaza llena, como el de la mañana, y en él se enfrentaría Aroca a cuatro de los ocho toros del encierro empezando por el primero de ellos. Fue un animal ágil y bravo, «duro y pegajoso», que recibió cinco puyazos y dos pares de banderillas, «y lo mató Aroca después de cinco pases de una buena recibéndolo». A su segundo, tercero de la tarde, «lo mató Agustín Aroca después de dos pases, de una en hueso y un golletazo», y dice la crónica que el diestro se salvó de una cogida por la agilidad de sus piernas y la serenidad con que se portó. El cuarto, «cornivuelto, rabón, duro», lo estoqueó el sevillano después de dos pases, de dos pinchazos, una estocada corta y otra baja. El sexto, cornidelantero y bravo, tomó seis puyazos y tres pares de banderillas, «y lo mató Aroca de una buena por todo lo alto recibéndolo, dándole tres pases al natural». Ya cuando anochecía estoqueó Aroca al octavo y último de una tendida que dio en hueso, por lo que tuvo que descabellarlo.

⁶⁴«Un Aficionado» (SIMÁN ILLESCAS, Joaquín y LÓPEZ DE AZCUTIA, Manuel): *Fastos Tauromáquicos*. Imprenta del Siglo, Madrid 1845, «Primera corrida, 1808», pp. 53-65.

⁶⁵Golletazo: estocada que se da en el gollete o tabla del cuello del toro.

La segunda corrida, la del lunes 26 de septiembre, se anunció la víspera en el *Diario de Madrid* con pocas variantes respecto del festejo anterior y los mismos espadas. Por la mañana se lidiaron, pues, seis toros, el primero de ello correspondió a nuestro protagonista; era de capa retinta, con trapío y bravo, y recibió nada menos que once puyazos y cinco pares de banderillas. Antes de finiquitar al animal, Aroca, que vestía en aquella ocasión de azul turquí con bordados y alamares de plata y faja de color rosa, quiso ratificar su condición de anti-francés en un brindis que dirigió a don Pedro de Loma y Mora, corregidor de Madrid y presidente de la corrida, saludo que registraron los autores de *Fatos Tauromáquicos* con el mismo acento sevillano que debió de resonar aquel día en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá:

«Zeño Corregior, dijo quitándose el sombrero de tres picos: *brindo pó Usia, por toa la gente é Madri y porque no quee vivo ni un frances. Y dado media vuelta y tirando al suelo su sombrero, se dirigió con paso firme hácia la fiera; y habiéndola citado con maestría, despues de dos pases al natural y uno de pecho la despachó de una corta y un volapié por todo lo alto*»⁶⁶.

El segundo toro fue para «Sentimientos», quien, según los referidos cronistas, lanzó un brindis en similares términos que el de su paisano, lo que, al parecer, ha llevado a algunos autores a poner en boca del gitano las palabras dichas, en verdad, por Aroca⁶⁷. El tercero de la matiné, «negro ensabanado, corni-alto y bravucón», fue banderilleado por el propio Aroca con tres pares, «dos al cuarteo y uno de frente, en cuya suerte estuvo muy en peligro el diestro porque el vicho le partió cortándole el terreno». A la hora de matar lo tuvo difícil, dado que el animal se aquerenció junto a un caballo muerto, y tuvo que intervenir «Sentimientos» para sacarlo de esos terrenos; por fin, consiguió Aroca matarlo de un feo golletazo, que, según «Pero Grullo» y «Fierabrás», provocó la reacción de cierto espectador: «*Zeño Agustín, grtitó desde el tendido un andaluz, bien podia zu mercé haber guardao esa metia pá argun frances*». El quinto, «un toro de mala estampa, negro bragado, receloso y frio», fue castigado con banderillas de fuego, y Aroca lo mató de una estocada corta recibiendo y un volapié de regular ejecución.

El festejo de la tarde comenzó a las tres y media con ocho toros enchiquerados. El primero fue para Aroca, «berrendo en colorado, corni-veleto y boyante», recibió diez puyazos y cuatro pares de banderillas, «y murió a manos de Aroca que le atizó dos estocadas, una en hueso y otra regular aunque un poco atravesada». El tercero, «negro bragado, gacho y bien puesto; salió á la plaza pidiendo guerra», mató varios caballos de picar tirando por tierra a sus jinetes, que consiguieron darle ocho puyazos al menos;

⁶⁶ *Fatos Tauromáquicos*. Ob. cit., «Segunda corrida. 1808». Pp. 66-82.

⁶⁷ Tal es el caso del cronista taurino Benjamín Ventura Remacha, «Barico II», en su artículo «Toreros en la Guerra de la Independencia», aparecido en la revista taurina EL RUEDO, Año X, Madrid, 5 de noviembre de 1953, N.º 489. También el diplomático Leopoldo Estampa Piñeiro, en su magnífica obra *Pólvora, plata y boleros*, en la que recoge testimonios de combatientes en la Guerra de la Independencia, se equivoca al respecto (Ed. Marcial Pons, Historia, Madrid, 2011, p. 152).

se le pusieron cinco pares de banderillas, «y el intrépido Agustín cumplió en aquella ocasión como el caso lo exigía; pues habiendo sido tan buen vicho, justo era que hubiese tenido buena muerte, y lo despachó de una buena recibiendo». Al quinto lo mató Aroca de una estocada corta, otra que dio en hueso y un golletazo. De la ganadería de don Juan Díaz Hidalgo, de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real), fue el séptimo, al que Aroca «envió á lejanas tierras de una en hueso, otra corta y otra buena». Con ese toro concluyó el sevillano la que habría de ser su última actuación en Madrid, y, probablemente, también su última aparición en público, al menos de manera oficial, pues, aunque también estaba contratado para la tercera corrida, la que se celebró el día 17, no llegó a actuar en ella, debido a cierta «indisposición» que se lo impidió, circunstancia que apareció publicada en el aviso correspondiente de esa corrida en el *Diario de Madrid*⁶⁸.

9. El arte de Agustín Aroca y otras curiosidades

Antes de afrontar el *último tercio* en la vida de nuestro protagonista, que es el episodio que justifica esta reconstrucción de su biografía y su presentación a este certamen, creo conveniente exponer algunas conclusiones sobre las características de su toreo, y oportuno hacer constar ciertas noticias sobre su vida personal. Respecto de lo primero, la generalidad de los autores estudiados —antiguos y modernos— que tratan sobre la tauromaquia de principios del siglo XIX, se refieren a esa época como un periodo de transición, de apatía, de mediocridad incluso, y a Agustín Aroca, en particular, como torero de segunda fila, de cualidades poco destacables, y lo mismo dicen del resto de primeras espadas de su tiempo, «que no debían llegar a la línea superior a pesar de su esfuerzo», como apunta el autor de *Anales del Toreo* refiriéndose también a los diestros Bartolomé Jiménez, Juan Núñez «Sentimientos», los hermanos Baden y Manuel Alonso «El Castellano»⁶⁹. Fuera de esa «mediocridad» dejan los tratadistas taurómacos a José Romero, a su protegido Gerónimo José Cándido y al discípulo de éste Francisco Herrera Rodríguez, más conocido como Curro Guillén, si bien a los dos último la fama les llegaría después de 1808. Entre esos escritores hay alguno que aprecia las dificultades del momento y ve mérito en aquellos espadas que tuvieron que lidiar bajo el peso del denso vacío que dejaron las grandes figuras que cerraron el siglo XVIII; tal es el caso del riojano Francisco Sicilia de Arenzana, autor de *Las corridas de toros*, donde expuso la siguiente reflexión:

«Varios de los lidiadores que acompañaban en sus triunfos á las tres celebridades del toreo que hemos señalado [Costillares, Pepe-Hillo y Pedro Romero], ya en concepto de banderilleros, ya en el de segundos ó medios espadas, llamaban algun tanto la atención. Haciendo concebir algunas lisonjeras esperanzas de que continuarían con

⁶⁸ *Diario de Madrid del domingo 16 de octubre de 1808*, Núm. 70, pp. 382-383.

⁶⁹ VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José: *Anales del toreo. Reseña histórica de la lidia de reses bravas: galería biográfica de los principales lidiadores; razón de las primeras ganaderías españolas, sus condiciones y divisas*. Sevilla, 1868, p. 187.

bastante gloria la profesion de sus maestros; pero sea porque tenian que haberselas con el recuerdo de éstos, sea porque con la horrorosa muerte de Pepe-Hillo se desarrolló cierta repugnancia de parte del público hácia las corridas, sea porque se vieron abandonados á sus propios conocimientos, es lo cierto que hubo un periodo de languidez y de marasmo para las fiestas que nos ocupan. En vano intentaban con esfuerzos supremos y desesperados los hermanos Romero, en el Mediodía; Bartolomé Jimenez, Agustín Aroca, Leoncio [léase Lorenzo] Baden, Francisco Hernandez, Juan Nuñez (*Sentimientos*), Manuel Alonso (*el Castellano*) y Jerónimo José Cándido, en el resto de España, desterrar aquella apatía, hacer desaparecer tanta postración: todo era inútil. Pero si las contrariedades eran inmensas, su fuerza de voluntad no era menor; y cuando gracias a ésta parecían encontrarse algunas posibilidades de éxito para su empresa, la funesta privanza de despóticos favoritos [se refiere a Manuel Godoy] que pretendían aherrojar al pueblo, víctima de su amor a la libertad y al monarca, vino a cortar el impulso que aquéllos empezaban á imprimirles»⁷⁰.

Al margen de estas palabras, la historiografía taurina se ha mostrado bastante crítica, cuando no indiferente, con aquellos espadas a los que les tocó sostener la fiesta brava en momento tan sumamente complicado como lo fueron los primeros catorce años del siglo XIX, teniendo en cuenta que la mayoría de los autores especializados que han tratado este periodo pasan sobre ellos de puntillas, —como el propio Sicilia de Arenzana⁷¹— o ni siquiera les mencionan. Sin embargo, para el caso de Agustín Aroca, otra lectura diferente a la oficial puede sacarse de lo dicho hasta aquí a propósito de su talento lidiador⁷². Desde luego, no pudo nuestro protagonista ser un torero menor, teniendo en cuenta que su aprendizaje se forjó en las temerarias lides cornúpetas del mítico matadero del barrio sevillano de San Bernardo, que se le ha considerado discípulo del arrollador Pepe-Hillo, máximo exponente de la llamada *escuela sevillana*, y que fue protegido del gran José Romero, con quien tuvo oportunidad de medirse en numerosas ocasiones, obteniendo a veces incluso mayor aplauso que el maestro de Ronda. Que destacó desde sus inicios, tanto en su periodo de banderillero como de media espada, lo acreditan los toros que recibió como premio en Pamplona actuando en la cuadrilla de Garcés en 1800 y 1801, y lo ratifican las referidas palabras del señor Altable, aquel agente en Madrid del Ayuntamiento de la capital navarra, cuando escribió en 1802 que Aroca era el que con más lucimiento podía lidiar ese año en la feria de San Fermín, «pues todos los demás que andan en la farándula nada valen».

Más importante aún es el hecho de haber aparecido en Madrid de la mano de José Romero, y de haber sido uno de los protagonistas de las «deslumbradoras»⁷³ Fiestas

⁷⁰SICILIA DE ARENZANA, Francisco: *Las corridas de toros. Sus orígenes, sus progresos y sus vicisitudes*; Séptimo Período, 1801-1815. Imprenta de N. González, Madrid, 1873, pp. 127-128.

⁷¹*Ibidem*, p. 132.

⁷²«Un Antiguo Aficionado» dice de Aroca que, aunque varios escritores afirman que su trabajo fue bastante celebrado, no lo detallan ni cuentan hechos destacables; (Anónimo): *Índice Taurino. Recopilación historiográfica, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por un antiguo aficionado*. Madrid (s/l), p. 58.

⁷³CARMENA Y MILLÁN, Luis: «Fiestas Reales de toros de 1803», en *Revista Sol y Sombra*, Año I, Madrid 20 de julio de 1897, Núm. 15.

Reales de 1803, consolidado ya como torero de la Corte.

De él dice J. Sánchez de Neira en su obra *El Toreo* que era un matador muy aceptable, que un día en Madrid de la segunda temporada de 1808 realizó la siguiente proeza: «mató tres toros por la mañana y otros tres por la tarde de seis estocadas recibiendo, cuatro altas y dos bajas, y casi siempre que podía esperaba y no se iba á los toros, lo cual era muy comun entónces»⁷⁴. Puntualiza «Recortes», conocedor del relato de «Pero Grullo» y «Fierabrás» en *Fastos Tauromáquicos*, que tal hazaña no fue del todo cierta, dado que el hecho se refiere a las corridas celebradas los días 19 y 26 de septiembre del referido año, cuando Aroca mató en la primera de ellas ocho toros de catorce estocadas, tres recibiendo y once al volapié, y siete toros en la segunda de trece estocadas, dos recibiendo y once al volapié: «luego esos seis toros muertos de seis estocadas recibiendo no pasa de ser una leyenda»⁷⁵, dice el brillante articulista, si bien no pone en duda la habilidad estoqueadora de Aroca.

Precisamente, considerando que la crónica de «Pero Grullo» y «Fierabrás» de esos festejos sea fiel a la verdad en lo que al comportamiento de Aroca se refiere, y no hay razones para dudarle, el perfil que puede dibujarse de lo dicho por ellos a propósito de la actuación del matador en cada uno de sus toros corresponde al de un torero completo, de talante serio, sobrio y templado en sus maneras, seguro y dominador en su oficio, de natural despierto y cuerpo ágil, decidido y valiente, más del estilo de la escuela rondeña que de la sevillana; juzguemos si no a partir de las siguientes frases sacadas de sus distintas actuaciones ya referidas: *con la serenidad que le era tan propia...; que era mocito que no vendía sus gracias por ningún dinero...; se dirigió con paso firme hacia la fiera...; y habiéndola citado con maestría...; y el intrépido Agustín cumplió en aquella ocasión como el caso lo exigía...*

Por otro lado, y a propósito de su valor, categóricas son las palabras de otro «Aficionado», autor de *Tauromaquia...*, donde, al cuestionar la «fortuna» en el ruedo de Francisco Arjona Guillén, «Cúchares». dice lo siguiente:

«... porque lo mismo los toreros que los aficionados, dicen sobrado de fortuna al lidiador que, cojido con frecuencia por el toro, escapa siempre ó casi siempre sin lesion, y desgraciado ó infortunado al que sale herido ó maltratado tantas veces, cuantas el irracional lo alcanza; por esto se tuvo siempre por afortunado al famoso Pedro Romero... Lo mismo se decía de Agustín Aroca, que por embraquetárselos, le cogían en muchas ocasiones por la entrepierna, y jamás sufrió cornada de consideración. En igual caso se encuentra Francisco Montes...»⁷⁶

⁷⁴SÁNCHEZ DE NEIRA, José: *El Toreo. Gran Diccionario Tauromáquico*, Tomo Segundo, Ed. Miguel Guijarro, Madrid, 1879, p. 66.

⁷⁵Revista EL RUEDO, nº 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

⁷⁶«UN AFICIONADO»: *Tauromaquia. Contestación á las Semblanzas de los toreros escriturados el año pasado para la plaza de Madrid*. Imprenta de Alhambra y Cía. Madrid, 1846, p. 30.

Por lo que se refiere a las suertes que ejecutó y dominó el sevillano, sabemos que practicó la de banderillas incluso como espada de cartel, que fue estoqueador hábil y seguro, tanto al volapié como recibiendo, y en cuanto al manejo de las telas, he dado con una referencia curiosa, nada menos que del año 1831; se trata de un pique de carácter epistolar entre dos aficionados taurómacos anónimos, «S.B.O.S.M.R.» y «Teatrapa Gazapilla», tal vez escritores o periodistas del ramo, que emplearon *El Correo* de Madrid como palestra para su erudita pugna, desarrollada en varios números del referido diario. Esa disputa giró en torno a la que los articulistas juzgaron «difícil y peligrosa» suerte de la verónica, propia del simpar Pepe-Hillo, que «no se ha hecho en la plaza de Madrid hace 30 años, que la hizo Agustín Aroca»⁷⁷.

Sin embargo de todas esas cualidades, parece que su crianza en un ambiente burgués le privó de la rusticidad necesaria para aquel oficio tan duro que había elegido, lo que, según don Antolín de Cuellar y Beladiez, conde de la Estrella, supuso un grave inconveniente en su carrera. Así lo registró el citado aristócrata sevillano en su «Idea sobre el establecimiento de una escuela de tauromaquia», que fue la base del reglamento de la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla, fundada por orden de Fernando VII en 1830, al hablar de las cualidades físicas que deberían tener los jóvenes aspirantes a la misma:

«[...] Pulso y fortaleza en el brazo derecho, y mano nada fina, pues de lo contrario puede sucederle lo que a Aroca y al Castellano, que rara era la función en las últimas que salieron, en que no se lastimaban la mano echando poca sangre por su blando cutis, y uno y otro al fin tuvieron que retirarse de la profesión antes de tiempo, no obstante su afición»⁷⁸.

Desde luego, no fue «su blando cutis» el motivo que retiró a Aroca de los toros tras esas últimas actuaciones del matador que cita el conde de la Estrella, teniendo en cuenta el arriesgado camino que había tomado desde el inicio de la *francesada*, como enseguida veremos.

En relación a lo segundo, es decir, a las noticias sobre la vida personal del torero, muy poco se ha escrito, que yo sepa, más allá de lo dicho. A ello puedo añadir su amistad —certificada por «Recortes»⁷⁹— con el torero José María Inclán y Casado, su paisano y compañero de cuadrilla en los tiempos en los que actuaba como banderillero de Garcés, o ciertos apuntes de su vida y su fama en Madrid, registrados por el escritor Eduardo del Palacio, que firmaba, precisamente, bajo el taurino seudónimo de

⁷⁷ Diario EL CORREO, *Periódico Literario y Mercantil* editado en Madrid de 1828 a 1831; números 515, 516, 523 y 524.

⁷⁸ AYERBE AGUAYO, José Luis: *La memoria del conde de la Estrella (1830)*, Revista de Estudios Taurinos Nº 7, Sevilla 1998, p. 172. También en ROMERO DE SOLÍS: Pedro (Edit.): *La Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla (1830-1834)*; Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, Sevilla, 2005, p. 68.

⁷⁹ Revista EL RUEDO, Año IX, Madrid, 28 de agosto de 1852, Nº. 427, sección: «Recuerdos taurinos de antaño»; artículo: «José María Inclán»; autor: «Recortes».

«Sentimientos», sin duda como homenaje al feo torero gitano que ya conocemos; en su obrita costumbrista *El Fraile del Rastro*, en la que refleja el ambiente popular del Madrid de principios del siglo XIX a través de la experiencias de Silvestre Torres, su protagonista y aspirante a torero, el referido autor escribió:

«Los barrios del centro estaban ocupados por las personas *desinificantes* [insignificantes]. Como que no pertenecían a la manolería. Esto explica el profundo desprecio que inspiraban a la gente del bronce»⁸⁰.

En cambio, no hay para qué decir lo que representaban en Madrid Costillares, Josef Delgado (Hillo), y aun Aroca, Jimenez y Sentimientos.

La manolería profesábales cierta adoración, pero aún mayor las clases privilegiadas...

Pero como la de los toros es afición que no se parece a otras, Silvestre resolvió arrostrarlo todo. Asistía a las tabernas de la Mariquita, en la calle de la Cruz, y a la del Patillas, que estaba frente a la Fuentecilla [calle Toledo], y a otras varias, donde se reunían en aquel tiempo los aficionados y los lidiadores de verdad, y allí conoció al matador Aroca y a Juan Nuñez (*Sentimientos*), y a los picadores Corchado, Doblado, Paco Fuego, de la cuadrilla de Nuñez...»⁸¹

Pero, al margen de esos ratos de esparcimiento y farra, la vida de los toreros de aquellos tiempos, por mucha que fuese su fama, no era en absoluto cómoda, como muy bien lo expresó «Recortes» en un artículo de la revista *El Ruedo* dedicado al espada Francisco Benítez «El Panadero», en el que hace referencia al mérito de aquellos hombres que, aun perteneciendo a familias acomodadas, habían elegido los azares y peligros que implicaban la forma de vivir de los profesionales del toreo:

«Si todos los mantenedores del espectáculo taurino, sin distinguir de categorías, son merecedores de estos modestos recuerdos que les dedicamos en homenaje a su memoria y con el buen deseo de que sus nombres queden grabados en la memoria de la moderna afición, bien merecen se haga resaltar con especial cuidado las actuaciones, el paso por el arte, de aquellos que teniendo resuelta su situación económica por el bienestar de sus mayores, abrazaron la carrera del toreo obedeciendo únicamente a impulsos de su corazón esforzado, de animosos entusiasmos, de su cariño a las arraigadas lides.

Siempre fue meritorio el hecho de que un «señorito» se dedicase al toreo; pero era tanto más de estimar la decisión de aquellos hombres, como Agustín Aroca, como

⁸⁰ Gente del bronce: término antiguo que hacía referencia al color de la piel de los gitanos, con el que se designaba a las personas resueltas y pendencieras, como prostitutas, golfos, delincuentes, asesinos, etc.

⁸¹ PALACIO, Eduardo del («Sentimientos»): *El fraile del Rastro. Cuadros de costumbres de 1804 a 1808*. Ed. J. Palacios, Madrid, 1886, pp. 8-9, 15-16.

Rafael Pérez de Guzmán, como Antonio Arce, que sacrificaban las comodidades de sus espléndidos hogares lanzándose al cultivo de una profesión que, a más del inminente riesgo de la vida, tenían que pasar el calvario de los viajes a caballo, o bien embutidos en molestísimos carrromatos, llamados diligencias, comiendo y pernoctando en mesones y posadas, asiento de toda incomodidad, empleando interminables jornadas por pésimas carreteras y peligrosos vericuetos, temiendo a cada instante ser asaltados por las cuadrillas de bandoleros que infestaban el campo español en aquellos años inefables...»⁸²

Llegado 1810, a punto estaba nuestro protagonista de emprender la última etapa de su viaje por los incómodos caminos de aquella España en guerra, uno de los cuales le conduciría hasta el Campo Arañuelo extremeño, donde habría de enfrentarse, cara a cara, a un enemigo más cruel y ávido de sangre que el toro de lidia.

10. El «famoso Aroca», guerrillero de la Guerra de la Independencia

Hasta aquí, esta reconstrucción de la vida del torero Agustín Aroca Castillo se ha nutrido principalmente de todas aquellas informaciones que he podido encontrar ya publicadas sobre su persona, fruto de un largo proceso de búsqueda por numerosos textos y escritos que han visto la luz a lo largo de 200 años, como reflejan las notas al pie. Pero, no por ello debe restarse mérito al esfuerzo, si se tiene en cuenta que esta es ahora la única biografía del torero sevillano concebida con criterio de veracidad contrastada y trabajada con ánimo de ser completa, al menos hasta donde me ha sido posible. No obstante, es en este punto donde las conclusiones de mi trabajo aportan el mayor grado de novedad a lo publicado sobre el personaje, concretamente en lo que se refiere a su actuación como guerrillero anti-francés y a la fecha y circunstancias que rodearon su muerte. pues anulan en unos casos y confirman en otros lo que sobre esas cuestiones se ha escrito hasta hoy; todo ello abalado por las noticias encontradas en diferentes archivos, tanto públicos como privados.

Después de la última aparición de Agustín Aroca en la plaza de toros aldeaña a la Puerta de Alcalá, su nombre desaparece de la bibliografía taurina, porque varios de los autores que lo citan creyeron, o creen, que el torero tomó en ese momento el partido de la resistencia activa contra las huestes de Napoleón Bonaparte, e ingresó en alguna partida de guerrilla patriótica que se movería por las provincias del centro; en consecuencia, dieron por sentado que no sobrevivió más allá de 1808, aunque no aportan ninguna clase de referencia al respecto. Dice «Recortes» que Aroca fue detenido por las autoridades —se supone que francesas o afrancesadas— inmediatamente después de haber brindado públicamente y por segunda vez contra los *gabachos* en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá, lo que no debe tomarse como cierto, dado que, en ese momento, 26 de septiembre de 1808, Madrid se hallaba

⁸²Revista EL RUEDO, Año IX, Madrid, 13 de noviembre de 1952, N.º. 438, Sección: «Recuerdos taurinos de antaño»; Artículo: Francisco Benítez «El Panadero»; Autor: «Recortes».

bajo el control de las tropas y autoridades españolas, que incluso habían posibilitado que el día antes, en Aranjuez, se constituyese oficialmente la *Junta Suprema Central Gubernativa del Reino*, bajo la presidencia de don José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, órgano que trataría de dirigir la resistencia contra los franceses contando con la lealtad de las Juntas Provinciales que surgieron, como la de Extremadura. No sería, pues, por esa razón por la que nuestro protagonista se hallaba «indispuesto» el 17 de octubre de 1808, cuando tenía que haber toreado en Madrid y no lo hizo; E. Asín Cormán interpreta que su ausencia de entonces, «evidente y total», dice, se debió a que había sido ejecutado por los franceses⁸³, y *El Cossío*, que es como se conoce popularmente el tratado más extenso y documentado que existe sobre la historia de la tauromaquia y de las corridas de toros, afirma que ese «memorable año [1808] fue el de la muerte de Agustín Aroca» a manos de los soldados de Napoleón⁸⁴, cuando, en realidad, aún le quedaban más de dos años por vivir.

Ciertamente, Aroca tomó el partido de la lucha popular contra los intereses de los Bonaparte en España, pero lo hizo ya en los primeros compases de la guerra, como veremos. Debe considerársele, pues, como uno de «Los guerrilleros de 1808», aunque el polifacético escritor madrileño Enrique Rodríguez Solís no lo incluya —como tampoco a muchos otros— en su magnífica obra homónima sobre el fenómeno de la guerrilla en la Guerra de la Independencia⁸⁵.

Del compromiso de Agustín Aroca con la causa patriótica quedó constancia en unos documentos originales que se conservan en el Archivo General Militar de Segovia (A.G.M.S.), los que incluyen el historial del capitán de caballería don Antonio Aroca desde mayo de 1808 hasta su muerte el 18 de marzo de 1823, que se produjo «a impulsos de las persecuciones que sufrió en el Gobierno Constitucional». Esos documentos forman un expediente que se inició a instancias de doña María Molina y Ceballos, viuda del citado oficial, por medio de una carta que dirigió a la Capitanía General de Castilla la Nueva, en Madrid, con fecha de 7 de julio de 1826, solicitando, por segunda vez, el reconocimiento para su esposo y las «gracias» correspondientes para ella, en virtud de los «relevantes y extraordinarios méritos de su difunto marido» durante sus años de servicio en los Reales Ejércitos, en los que había ejercido, entre otros cargos, como comandante en grado de capitán del *Escuadrón de Húsares Francos de Vallecas* durante la Guerra de la Independencia, y luego, a partir de 1814, como *Segundo Comandante del Resguardo de Rentas de Córdoba*. El citado

⁸³ ASÍN CORMÁN, Enrique: *Los toros Josefinos...*, Ob. cit., pp. 117 y 118.

⁸⁴ COSSÍO, José María de: *Los Toros. Tratado técnico e histórico*. Ob. cit., Tomo III, p. 67.

⁸⁵ En 1887 apareció publicada en Madrid la famosa obra de RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique, *Los guerrilleros de 1808, Historia popular de la Guerra de la Independencia*, que ofrece un extenso recorrido por los acontecimientos más destacados de aquella guerra bajo la perspectiva de la guerrilla patriótica, fenómeno auténticamente español que tuvo una gran importancia entonces, y cuyos representantes se cree que pudieron superar el número de 50.000. Aunque, ciertamente, no están todos en la obra de Rodríguez Solís, no por ello deja de ser magnífica y de obligada lectura para todo interesado en el tema de la Guerra de la Independencia Española.

Tampoco FLORES DEL MANZANO, Fernando, en su obra *La guerrilla patriótica en Extremadura, 1808-1812*, (Editorial Regional de Extremadura, Mérida, 2009) cita a Agustín Aroca, sin duda porque no encontró referencia alguna de la presencia del torero en la región.

expediente ha venido a confirmar mis sospechas del parentesco entre Agustín y Antonio Aroca, surgidas a partir de ciertos indicios, pues ha resultado que eran hermanos, de mayor edad el segundo de ellos. Ese legajo incluye doce testimonios de otros tantos militares o funcionarios que conocieron y trataron a Antonio Aroca, el segundo de los cuales fue firmado en Cádiz el 22 de mayo de 1813 por don José González de la Torre, entonces coronel del Ejército, vocal de la Junta Superior de Toledo y encargado del mando de las tropas auxiliares de esa Junta⁸⁶, quien certificó lo siguiente:

«[...] que hallándome de Comandante de las armas de la Ciudad de Toledo en diez y seis de Mayo de mil ochocientos ocho conocí a D. Agustín de Aroca de teniente de rentas y a su hermano D. Antonio en el mismo ramo, y conociendo al mismo tiempo su patriotismo y ser de los de mayor reserva y confianza les di la Comision y encargo de recoger y retener en su poder, si embargo de hallarse ocupada dicha Ciudad por la Division del general frances Dupon, todos los soldados que del Regimiento de Redin se escapaban y no querian seguir las vanderas francesas como les habian mandado; llegando a juntar hasta el numero de ciento treinta hombres de todas armas; lo que sabido por el Gen.^l Dupon de la dicha reunion en casa de los Aroca los mandó prender para quitarles la vida cuya orden me fue comunicada al efecto teniendo que salir a escape de dicha Ciudad por aviso que les di, llevandose consigo los mencionados ciento treinta hombres, no verificandolo en mayor numero por no permitirlo el tiempo; los que fueron equipados de ropa de paisano para sacarlos disfrazados de entre la guarnicion de dicha Ciudad, manteniendolos á toda costa de su propio peculio hasta su entrega en el Exto. que lo fué antes del ataque de Vaylen en el que se hallaron. El D. Antonio Aroca fue el que con antelacion y orden que se le dio pasó á la Ciudad de Cordoba á avisar la salida de los franceses de Toledo y su direccion á las Andalucias para q.^e tomasen las precauciones necesarias...»⁸⁷

Es de suponer que los hermanos Aroca entraron en Madrid a primeros de agosto, acompañando a las tropas victoriosas en la batalla de Bailén, en la que pudieron haber participado. En cualquier caso, queda probado su compromiso activo en la *causa* nacional, y, por lo que nos interesa, puede concluirse que aquellos brindis patrióticos de Agustín en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá del 19 y del 26 de septiembre no fueron acciones de cara a la galería, ni actos oportunistas para ganarse favor alguno, sino manifestaciones espontáneas y sinceras de tal compromiso. La siguiente cita, que es la continuación del anterior testimonio de don José González de la Torre, confirma tal implicación:

«[...] Me consta igualmente que en la segunda vez que fué ocupada dicha Ciudad de Toledo por las tropas francesas siendo sabedores de estas y otras ocurrencias y la de

⁸⁶ Don José González de la Torre aparece en la primavera de 1808 en Toledo, como capitán del regimiento de infantería *España*. Luego se convertiría en un importante miembro de la Junta de Gobierno de esa ciudad, desde cuyos montes informaría a la Junta de Sevilla del desarrollo de la guerra en aquella zona.

⁸⁷ A.G.M.S. DON ANTONIO AROCA (A-2410). Testimonio 2º.

que se hallaban los dos hermanos en el Exto. fueron destrozados y confiscados sus vienes; teniendo que salir hullendo su familia y abandonarlo todo...»⁸⁸

Fue el 13 de diciembre de 1808 cuando los franceses entraron en Toledo por segunda vez, acción que estuvo protagonizada por el mariscal Víctor al frente de unos 10.000 soldados de infantería y caballería. A partir de ese momento, la pista de los hermanos Aroca se pierde, y es probable que se refugiasen en su tierra natal, Sevilla, donde se encontraba el torero en la primavera de 1810. Este dato, inadvertido por esos autores contemporáneos que afirmaron o sugirieron que Aroca había muerto antes incluso de que finalizase el primer año de la guerra, se encuentra en la obra de H. Ciria y Nasarre, ya citada, *Los toros de Bonaparte* (1903), incluido en el «Expediente formado por la Secretaría del Corregimiento de Madrid a cerca de las fiestas de toros», que habrían de celebrarse en el verano de dicho año por determinación del rey José I, de nuevo en posesión del trono de España⁸⁹. Por ese motivo, la *Oficina del Corregimiento de Madrid* se dirigió por escrito a las primeras autoridades civiles, afrancesadas, de Sevilla, Córdoba y Jerez de la Frontera, solicitando que se encargasen de avisar a ciertos toreros y picadores para que se presentasen a la mayor brevedad en Madrid, dado que en la Corte no quedaban profesionales de la lidia suficientes para poder completar los carteles de las funciones de toros que pretendían darse allí⁹⁰. La primera de esas solicitudes fue enviada el 10 de mayo por don Dámaso de la Torre, Corregidor de Madrid, a don Blas de Azanza, Comisario Regio y Prefecto de Sevilla, y en ellas aparecían los nombres de todos aquellos, toreros y picadores residentes en Andalucía, que debían ser convocados para actuar en Madrid. En lo que se refiere a los espadas, eran José Romero, que residía en Ronda, y Curro Guillén, en Sevilla; y si alguno de éstos se excusaba o no podía ser avisado, se indicaba que serían sustituidos por Jerónimo José Cándido, y en su defecto, por Agustín Aroca. En cuanto a los medias espadas, fueron convocados Joaquín Díaz y Lorenzo Baden, y a falta de alguno de ellos, Sebastián de Vargas. El señor Corregidor comenzaba su escrito diciendo: «Una de las cosas que más falta me hacen, son espadas y picadores, y me aseguran que en esa ciudad y provincia existen los que necesito...»⁹¹

A tenor del referido oficio, no parece que los antecedentes anti-franceses de Agustín Aroca representaran inconveniente alguno para que el matador pudiese volver a entrar en la Corte, dado que se contaba con él para que lidiase allí ante el mismísimo José I. Sin embargo, del resto de la citada correspondencia se extrae que Aroca, de quien ya no aparecen más referencias, no marchó a Madrid, porque, si bien José Romero se excusó y no quiso abandonar su Ronda natal, Gerónimo José Cándido y Curro Guillén

⁸⁸ *Ídem*.

⁸⁹ En 1809 no se celebraron corridas de toros en Madrid ni en la mayoría de plazas importantes del Reino, debido al recrudecimiento y generalización de la guerra, que afectó muy negativamente a todos los pilares de la fiesta, desde los lidiadores, de a pie o de a caballo, la mayoría de ellos llamados a tomar las armas contra los enemigos de la patria, hasta a los ganaderos y al propio ganado.

⁹⁰ CIRIA Y NASARRE, Higinio; *Los toros de Bonaparte*, Ob. cit., pp. 222-233.

⁹¹ *Ibidem*, p. 225.

sí que aceptaron, y una vez en la capital formaron cartel con el gitano Juan Núñez «Sentimientos», que ya había establecido allí su residencia⁹², quien no tuvo reparos en torear para los mismos franceses a los que había deseado la muerte en público dos años antes.

Debió de ser por entonces cuando Agustín Aroca, ya militar de graduación, decidió formar una partida de guerrilla patriótica con carácter oficial, a la que bautizó con el nombre de *Escuadrón de Húsares Francos de Vallecas*; así lo afirmaba don José González de la Torre en su referida declaración:

«[...] También me consta el D. Agustín de Aroca por sus méritos y servicios llegó a Capitan de Caballería y Comandante del Escuadrón de Usares francos de Vallecas en Guerrilla por orden Superior de Excmo. Señor Marques de la Romana; y por igual orden lo acompañaron en dicho Escuadrón los Alferoces D. Antonio de Aroca e hijo de este D. Josef; trabajando y haciendo grandes servicios a favor de la justa causa...»⁹³

En definitiva, es posible que Aroca se encontrase en Sevilla en mayo de 1810, como queda dicho, pero de lo que no cabe la menor duda es de su presencia en el Campo Arañuelo extremeño y en Navalmoral de la Mata a finales de ese año en clase de comandante de su partida de patriotas, como lo demuestran las pruebas que expondré más abajo.

La villa de Navalmoral de la Mata, en la actual provincia de Cáceres, entonces Provincia de Extremadura, era ya por esas fechas un pueblo grande, comparado con los del resto de su comarca arañuelana, pues contaba con unos 2.700 habitantes, la mayoría de ellos agricultores o jornaleros, y no pocos ganaderos de lanar. Su situación geográfica, en la carretera real Madrid-Badajoz y a la entrada de su ramal hacia Plasencia, lo convirtieron en un enclave bastante importante en aquel contexto de la guerra, por hallarse también a corta distancia del «insuperablemente estratégico y, por tanto, codiciado» puente de Almaraz, o de Albalat⁹⁴. Era esa —y lo sigue siendo— una magnífica obra civil realizada en tiempos del emperador Carlos I para franquear el río Tajo frente a la villa de Almaraz, que resultó mutilada por el general don Gregorio García de la Cuesta en febrero de 1809 para impedir el paso hacia el interior de Extremadura de las tropas del mariscal Víctor; su función quedó restablecida poco después por medio de un puente de barcas construido en principio por los franceses aguas abajo del mutilado viaducto, sobre un vado que daba paso por la orilla izquierda al poblado de Lugar Nuevo, y más allá al puerto de Miravete. Durante los cuatro años largos que se dejó sentir la guerra en territorio extremeño, ambos bandos se disputaron

⁹²Curiosamente, H. Ciria y Nasarre analiza esa correspondencia en *Los Toros de Bonaparte*, pero, al mencionar a Aroca, no cae en la cuenta de que, páginas más arriba de su obra, ya lo había hecho desaparecer a manos de los franceses.

⁹³A.G.M.S. DON ANTONIO AROCA (A-2410). Testimonio 2°.

⁹⁴GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra de la Independencia Española. Memoria Histórica y Colección Diplomática*. Imp. Uceda Hermanos, Badajoz, 1908. Primera Parte, p. 76.

constantemente el control de ese enclave, dando lugar a numerosos enfrentamientos en la zona, protagonizados en la mayoría de los casos, y en lo que a las fuerzas españolas se refiere, por efectivos paramilitares; es decir: por guerrilleros patrióticos. Destacó entre todos ellos el intrépido, infatigable y eficazísimo Feliciano Cuesta, natural del pueblecito de Torrecillas de la Tiesa, cercano a Trujillo, comandante de una partida de húsares francos que fue pesadilla constante para los franceses durante buena parte de la guerra, a la que pertenecieron también tres de sus hermanos.

Por entonces, Navalmoral y su comarca estaban bajo la influencia política del subprefecto de Talavera de la Reina, el afrancesado don José Sánchez Yebra, al menos sobre el papel, y sometida, desde mediados de julio, a la autoridad militar del general de brigada Frédéric Vagnair de Marisy, responsable de la comandancia de aquella ciudad y de su Comisaría de Guerra. Marisy disponía de dos regimientos de la 5ª División de Dragones y otros dos regimientos de la caballería ligera⁹⁵, además del 3º batallón del 96º de infantería de línea, cuyos efectivos sostenían las comandancias dependientes de Talavera, como las de Puente del Arzobispo, Oropesa, Lagartera..., extendiendo su control hasta Navalmoral de la Mata, el puesto del puente de Almaraz y el puerto de Miravete.

Esas comandancias se nutrían principalmente con el fruto de impuestos y requisiciones que se sacaban constantemente de los pueblos del entorno, a pesar de que sus economías se encontraban ya muy desgastadas después de dos años de guerra. Sobre ellas ejercían una presión constante las partidas de guerrilla que operaban en la zona, principalmente la del citado don Feliciano Cuesta, atentas siempre a la mínima ocasión para intentar mermar sus efectivos, interceptar sus correos, apoderarse de sus armas y caballos o hacerse con alguno de los convoyes de provisiones que las abastecían de manera periódica desde Talavera o Madrid. Por ello, la prioridad de Marisy era perseguir y castigar a los insurgentes que merodeaban por ambas riberas del río Tajo, misión ciertamente difícil por lo abrupto y fragoso del terreno, conocido palmo a palmo por aquellos guerreros del pueblo a quienes los militares franceses llamaban despectivamente *brigands* (bandidos), con la intención de negar a la guerrilla su condición de fuerza paramilitar reconocida por las autoridades militares españolas. En ese contexto apareció Agustín Aroca en el Campo Arañuelo al frente de su partida de guerrilla, con el encargo oficial de vigilar los movimientos de los franceses en torno al mutilado puente de Almaraz.

De la presencia del torero sevillano en Navalmoral de la Mata hay registro en el Archivo Histórico Municipal de esa población extremeña, en el expediente original en el que se anotaron los gastos que su Ayuntamiento tuvo que aprontar a lo largo de

⁹⁵La división de caballería ligera del general Marisy contaba en junio con el 10º Regimiento de Húsares, el 21º de Cazadores a Caballo, el 13º de Dragones y el 22º de Dragones de la 5ª División; no obstante, a finales de agosto el 21º de Cazadores a Caballo operaba en el sur de Extremadura bajo las órdenes del general de división Girard, del 5º Ejército de Mortier.

1810 para satisfacer las necesidades alimenticias de las tropas nacionales, tanto regulares como guerrilleras, y también de las francesas, a su paso por la villa; en él consta que «D.^o Agustín Daroca» recibió 16 fanegas de cebada de una sola vez, que debieron de ser para alimento de los caballos de su «partida de patriotas»⁹⁶. No era la primera vez que el espada pisaba tierras extremeñas, pues ya sabemos que había toreado en Trujillo, quizás en más de una ocasión, de modo que es posible que conociera incluso Navalmoral, donde podría haber hecho alguna vez parada y fonda.

Con Aroca ya en la zona, el día 6 de diciembre ocurrió un suceso que bien pudo haber estado relacionado con su partida de guerrilla y con algún enfrentamiento entre ésta y un destacamento de soldados del general Marisy que acababa de hacerse presente; me refiero a la muerte de don Francisco Igual de Soria, natural y vecino del pueblito de El Gordo, cercano a Navalmoral de la Mata, asesinado por los franceses «en el sitio que llaman el Puente de S^{ta}. María jurisdicción (*sic*) de la villa de Navalmoral», aunque su cadáver fue enterrado ese mismo día en la iglesia de San Pedro Apóstol de su pueblo natal. Se da la circunstancia de que dicho don Francisco era sobrino carnal del obispo de Plasencia, don Lorenzo Igual de Soria y Martín de Hijas, también natural de El Gordo, que en ese momento se hallaba refugiado en Cádiz, donde había llegado a principios del año, tras haber abandonado su sede episcopal poco días antes del 1 de agosto de 1809, que fue cuando el mariscal Soult hizo su entrada en Plasencia al mando de unos 50.000 soldados de todas las armas del ejército imperial francés⁹⁷.

A las 9 de la mañana del día siguiente al del asesinato de don Francisco Igual de Soria, se presentó de improviso en Casatejada una patrulla volante de la caballería francesa formada por 400 jinetes, y, tras acordonar el pueblo, entró en él su comandante acompañado de alguna tropa. Le recibieron las autoridades municipales encabezadas por los alcaldes ordinarios Francisco Valladares y Gabriel Jiménez, quienes tuvieron que escuchar la orden que aquel oficial les traía de parte del general Marisy, por la cual se les amenazaba con detener y conducir presos hasta Talavera a los referidos alcaldes, y saquear el pueblo si no aprontaban en el término de media hora los efectos y víveres que se les exigían, lo que cumplieron sin resistencia después de conseguir que se les alargase el plazo un cuarto de hora más⁹⁸. No hay noticia de quién encabezó aquel regimiento, aunque lo más probable es que fuese el coronel Nicolás-Félix Rozat, comandante del 22^o de Dragones y responsable entonces de la comandancia de Lagartera; de haber sido así, a él se debería atribuir la responsabilidad primera del final de la aventura guerrillera de nuestro protagonista, que resultó fatalmente

⁹⁶ ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE NAVALMORAL DE LA MATA, Caja n.º 61, CUENTAS: 1804-1840 correspondientes al ejercicio de 1810.

⁹⁷ ARCHIVO PARROQUIAL DE EL GORDO, Parroquia de San Pedro Apóstol, Libro de Difuntos n.º 4 (1806-1848), fol. 34.

*Nota: durante su estancia en Cádiz, don Lorenzo Igual de Soria fue diputado en Cortes por la provincia de Toledo. No volvió a Plasencia hasta 1814.

⁹⁸ ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE CASATEJADA, Caja, Riqueza Rústica, 1752-1822; Carp. Repartimientos-Consumos, 1808-1812.

sorprendido por los franceses, junto a sus hombres, cerca de Navalmoral de la Mata, lo que debió de ocurrir ese mismo día o el anterior. Una nota que se conserva en el archivo de la Parroquia de San Andrés Apóstol de esa localidad, registrada en el Libro de Difuntos que regía, aunque con fecha posterior a la indicada en ella, y firmada por su cura ecónomo don Juan Serrano y Godoy, da fe de esos hechos, la que estimuló mi curiosidad y me llevó a realizar esta investigación; su tenor es el que sigue:

«Día ocho de Diciembre de mil ochocientos diez se dio sepultura a quatro hombres de la Partida de Guerrilla del comandante Daroca los cuales fueron afusilados en anterior día siete por una partida del Exercito francés en el sitio de la Parrilla de esta villa; y habiendo los Señores de Justicia procedido a informarse de quiénes eran y de donde; resulto no poderse averiguar mas que lo dicho que eran de la partida del referido Daroca el q.^o también fue preso por el comandante frances en esta villa el que le condujo a Talavera de la Reyna y después a Toledo donde fue también afusilado en aquella ciudad según se nos a informado...»⁹⁹

No tardó mucho la prensa afrancesada en hacerse eco del pequeño triunfo de los soldados de Marisy, dado que el 19 de diciembre, aunque con fecha del día anterior, la *Gaceta de Madrid* dio a conocer los detalles de la detención del «famoso Aroca». Esta es otra de las informaciones publicadas que niegan que el torero-guerrillero muriese en 1808, y que los autores que he consultado también pasaron por alto:

«Una partida de descubierta se adelantó el 6 de este mes desde la Puente del Arzobispo hasta Almaraz, y sorprendió entre este ultimo pueblo y Navalmoral á la partida de guerrilla del famoso Aroca¹⁰⁰, el qual ha sido cogido con muchos de sus soldados y 20 caballos. Dicha guerrilla ha perdido además 10 hombres, que han sido muertos, entre ellos un oficial.

Aroca estaba encargado de observar el paso del Tajo por Almaraz. La partida francesa de descubierta que ha dispersado su guerrilla ha quemado enfrente de este pueblo y el de Velvis [Belvís de Monroy] las barcas puestas nuevamente en dicho rio»¹⁰¹.

El descubrimiento de esa nota me puso sobre la pista de la verdadera identidad de aquel «comandante Daroca» o «D.^o Agustín Daroca» que figura en los citados archivos de Navalmoral, cuya presencia en la comarca del Campo Arañuelo obedeció a una misión oficial orquestada por la *Superioridad* castrense responsable de la defensa de Extremadura —según se extrae del mismo parte de la *Gaceta de Madrid*—, que, en

⁹⁹ ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL DE NAVALMORAL DE LA MATA. Libro de Difuntos n.º 3 (1809-1834), fol. 54.

*Nota: Esta partida ha sido citada en sus respectivos trabajos sobre la Guerra de la Independencia por LÓPEZ MORENO, Eugenio, y por QUIJADA GONZÁLEZ, Domingo, incluso por quien suscribe, pero en ningún caso se ha estrado en más averiguaciones sobre la vida de este personaje, que los dos autores citados no llegaron a identificar.

¹⁰⁰ El subrayado es mío.

¹⁰¹ *Gaceta de Madrid del miércoles 19 de diciembre de 1810, Nim. 353, p. 1571.*

aquel momento, era el llamado *Ejército de la Izquierda*, dirigido de manera interina por el general don Gabriel de Mendizábal, por hallarse en Portugal su general en jefe, el marqués de la Romana¹⁰².

Por otro lado, el paso por Naval Moral de la Mata del destacamento francés que apresó a Agustín Aroca quedó igualmente registrado en su Archivo Municipal por el entonces alcalde Agustín García Roda, concretamente en el Libro de Cuentas relativo al ejercicio de 1810, a propósito del importe de las raciones y víveres que tuvo que facilitar el Ayuntamiento a aquellos soldados; la nota dice así:

«En los días 6, 7 y 8 de Diciembre se gastaron y pagué con las tropas q.^e prendieron á Aroca además de las raciones q.^e se les dieron de todas especies un zerdo de Andres Marcos, supero 9 arrovas 17 livras á 35 r.^s, seis libras de azucar á seis r.^s, ocho libras de lomo a quatro r.^s, seis libras de manteca a seis r.^s q.^e todo importa quatrocientos cinquenta y ocho r.^s y veinte y seis mr.^s»¹⁰³.

Otra noticia aparecida en la *Gaceta de Madrid* mencionaba también a Aroca, en esta ocasión en su número del 16 de enero de 1811, aunque fechada el 15, la que se refería a varios caudillos guerrilleros que actuaban en las provincias del centro como acorralados o vencidos; como acabamos de comprobar, esa información era cierta en lo relativo a nuestro protagonista, pero no respecto de otros, bien conocidos, que se citaban:

«Por todas partes se persigue á las guerrillas, y no está lejos el momento en que quedarán libres de ellas las campiñas que destruyen.

El Empecinado, el Médico, el Abuelo, Camilo, Hernández, Aroca, Chaleco, y otros gefes de partidas, han sido batidos ó destruidos sucesivamente. Unos se mantienen llenos de terror en las montañas mas elevadas y áridas, y otros han desaparecido enteramente...»¹⁰⁴

«Recortes» dice que, tras su detención, el diestro sevillano fue fusilado en los montes de Toledo junto con un grupo numeroso de patriotas¹⁰⁵, y otros autores, como Andújar Escobar¹⁰⁶, precisan que su ejecución ocurrió en el pueblecito toledano de Huecas¹⁰⁷; por su parte, Margarito Ibáñez asegura que Agustín Aroca intervino en durísimos combates en tierras toledanas y madrileñas, sin aportar prueba alguna, a lo que añade —con no poca imaginación, o partiendo de una información errónea— que cayó

¹⁰² La referencia a las barcas del Tajo de la nota de la *Gaceta de Madrid* indica que los hombres de Aroca que sobrevivieron al enfrentamiento con los franceses huyeron hacia el sur, buscando la seguridad de las fragosidades de los montes que flanquean ese río, hasta donde fueron perseguidos por sus enemigos.

¹⁰³ ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE NAVALMORAL DE LA MATA. Caja nº 61. CUENTAS: 1804-1840 correspondientes al ejercicio de 1810.

¹⁰⁴ *Gaceta de Madrid del miércoles 16 de enero de 1811*, Núm. 16, p. 64.

¹⁰⁵ Revista EL RUEDO, nº 458, del 2 de abril de 1953; ob. cit.

prisionero en la localidad de Torrijos, «y fue fusilado en una pedanía de este pueblo toledano»¹⁰⁸. Por su parte, el coronel don José González de la Torre afirmó en su referida declaración de 1813 que José Aroca, sobrino del torero, fue gravemente herido en una de las acciones de guerra que los *Húsares Francos de Vallecas* tuvieron contra los franceses, aunque dejado en el campo por sus enemigos al considerarlo muerto; esa acción no pudo ser otra que la que tuvo lugar cerca de Naval Moral, pues en la misma declaración se certifica que en ella resultó preso Agustín Aroca, y luego conducido a Toledo, donde fue pasado por las armas¹⁰⁹. En lo que se refiere a José Aroca, sobrino del torero, es muy probable que fuese el mismo «oficial muerto» que registró la *Gaceta de Madrid* en su nota del 19 de diciembre de 1810. A falta de otras pruebas, puede considerarse que la muerte de Agustín Aroca ocurrió antes de finalizar aquel año, dado que, teniendo en cuenta la inquina que los franceses sentían hacia los guerrilleros patrióticos, por sobrados motivos, es probable que no transcurriese mucho tiempo entre su detención y su ejecución. El motivo de llevarlo a Talavera de la Reina, donde se hallaba el general Vagnair de Marisy, debió de ser con el fin de que ese oficial tuviese la oportunidad de someterlo a interrogatorio, enviándolo luego a la ciudad de Toledo, donde quedaría a disposición de su gobernador militar, el general Armand Lebrun de La Houssaye, jefe inmediato de Marisy.

Como Aroca, hubo otros profesionales de toreo que combatieron a los franceses, aunque apenas existe documentación relativa a aquellos que tomaron tal determinación. Al respecto, el periodista taurino Benjamín Bentura Remacha, «Barico II», afirmaba en un artículo publicado en la revista *El Ruedo* en 1953 que Ildefonso Pérez Naves y Jerónimo Martín «Pajarito», picadores que actuaron en la cuadrilla de Curro Guillén en 1808, formaron parte del famoso batallón de 400 garrochistas andaluces (mayorales, vaqueros, ganaderos...), bautizado como *Lanceros de Jerez*, que ejecutaron con gran acierto la disciplina campera del *acoso y derribo* contra los soldados franceses en las batallas de Mengíbar y de Bailén; añade el periodista que Pérez Naves luchó también en la batalla de La Albuera, en la cual resultó herido¹¹⁰.

A propósito de los últimos instantes de la vida del protagonista de esta historia, José Vega escribió: «Dícese que, al oír la voz de fuego, Aroca gritó al piquete ejecutor: — ¡Viva Fernando VII! ¡Mueran los traidores!»¹¹¹. No hay noticias de que dejase viuda ni huérfanos.

¹⁰⁶ ANDÚJAR ESCOBAR, Jorge: *Los inicios de la tauromaquia en Linares*. Ateneo de Linares, 2010, p. 4.

*Nota: este autor afirma que Aroca pronunció su brindis contra los franceses en corrida celebrada en Madrid el 24 de junio de 1810, cosa que es rotundamente falsa, pues el sevillano no intervino en ese festejo ni en ninguno celebrado en Madrid después de su última intervención del 26 de septiembre de 1808.

¹⁰⁷ Ni en el Archivo municipal de este pueblo, ni en el archivo eclesiástico de su parroquia de San Juan Bautista existe constancia alguna de este suceso, a juzgar por el trabajo de FÉLIX GARCÍA, Roberto, «La Guerra de la Independencia en Huecas»; Libro de Fiestas de Santa Eugenia, 2017, pp. 55-56.

¹⁰⁸ MARGARITO IBÁÑEZ, Alfredo: *Linares, cuna del toreo*. Ob. cit., p. 21.

¹⁰⁹ A.G.M.S. DON ANTONIO AROCA (A-2410). Testimonio 2º.

¹¹⁰ Revista EL RUEDO, Año X, Madrid, 5 de noviembre de 1953, Nº. 489. «Toreros en la Guerra de la Independencia», por «Barico II».

¹¹¹ Revista EL RUEDO, Año VIII, Madrid, 25 de enero de 1951, Nº. 344. Título del artículo: «Toros en Madrid durante la invasión francesa. Las corridas de 1808 y el ambiente popular».

Tras la muerte del torero, su hermano Antonio solicitó al general don Francisco Javier Castaños que le concediese la comandancia de los *Húsares Francos de Vallecas*, que le fue dada, en grado de capitán de caballería, en el cuartel general de Olivenza con fecha 15 de junio de 1811:

«Por cuanto atendiendo a los méritos y servicios q.^e D. Antonio Aroca ha contraído en nuestra gloriosa revolución armandose en defensa de nuestros derechos, libertades é independencia contra las ambiciosas miras del tirano Napoleon q.^e intenta subyugarlos; al celo infatigable con que ha trabajado para el efecto hasta reunir una partida numerosa de Caballería con la cual ha perseguido por la Provincia de Extremadura y partido de Toledo las tropas enemigas en acciones de Guerra y otros buenos servicios...»¹¹²

Por otro lado, el *Semanario Patriótico* del jueves 31 de octubre del mismo año publicó una relación de los cuerpos de húsares francos que operaban entonces bajo el auspicio del 5º Ejército, a cargo del citado general Castaños, en la que aparece el «De Ballecas» con 37 jinetes bajo las órdenes del capitán don Antonio Aroca¹¹³, quien dirigió esa unidad hasta noviembre de 1812¹¹⁴.

11. Conclusión

Fue Aroca un buen matador de toros, serio, completo, seguro, decidido y valiente; tal vez podría haber llegado a ser también un torero de época, si la prohibición de 1805 no hubiera detenido la evolución artística de su toreo y la Guerra de la Independencia no hubiera truncado su joven vida.

Quiso el destino fatal vincular a Agustín Aroca con el pueblo cacereños de Navalmoral de la Mata, cerca del cual el torero sevillano realizó su última actuación, y no precisamente como matador de toros, sino de franceses. Con este trabajo he pretendido dejar constancia de ese episodio de la historia de Navalmoral y de su comarca del Campo Arañuelo, así como llenar el vacío que existe en la bibliografía taurina con respecto a este personaje, cuya importancia como torero no ha sido reconocida, aun cuando le tocó vivir y desarrollar su arte en uno de los momentos más críticos de la historia de la tauromaquia y de España, como lo fue el comienzo del siglo XIX. Sirva el resultado de mi esfuerzo como reconocimiento y particular homenaje a su figura.

El 28 de agosto de 2017 se inauguró en Linares su «Paseo de los Toreros», dedicado a la memoria de todos aquellos espadas que, a lo largo de la historia, mantuvieron

¹¹²A.H.N. DIVERSOS-COLECCIONES, 105, N.16. Expediente de guerrillas correspondiente al mes de abril de 1813. Expediente nº 2, de D. Antonio Aroca.

¹¹³*Semanario Patriótico*, Núm. LXXXII, del jueves 31 de octubre de 1811, p. 350.

¹¹⁴A.H.N. DIVERSOS-COLECCIONES, 105, N.16. Expediente de guerrillas correspondiente al mes de abril de 1813. Expediente nº 2, de D. Antonio Aroca.

algún vínculo con esa ciudad jienense. Entre los nombres de esos matadores figura el de Agustín Aroca Castillo, quien, como ya sabemos, vivió allí algún tiempo durante su infancia.

Dado que el Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata es el promotor del certamen de los Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo, que celebran ahora su 25 Aniversario —¡Enhorabuena!—, se me ocurre, y así lo hago constar, que bien pudiera seguir el ejemplo de Linares, e interesarse por colocar una placa o similar en un espacio público al objeto de conmemorar el paso del «famoso» torero sevillano por esa localidad, por ejemplo, en algún lugar de su Edificio Multiusos, también plaza de toros; aunque sólo sea porque Navalmoral fue testigo de que Agustín Aroca dio la vida por la independencia de su patria, que es la nuestra.



Imagen 1- Encierro con caballistas en el Matadero de Sevilla, 1770 (anónimo). Óleo sobre lienzo, 80x105 cm. Colección particular, Sevilla. En ese escenario dio los primeros pasos como aprendiz de torero Agustín Aroca Castillo.



Imagen 2-Torero de finales del siglo XVIII, obra de Antonio Carnicero Mancio (1748-1814). Óleo sobre lienzo, 41 x 28 cm. Museo del Prado, Madrid.

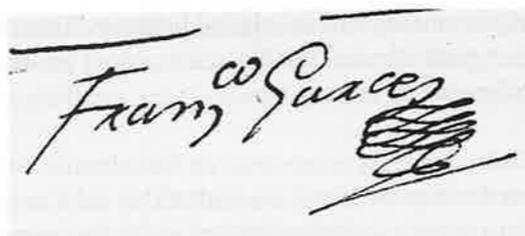


Imagen 3- Firma del torero sevillano Francisco Garcés, en cuya cuadrilla actuó Agustín Aroca de 1797 a 1801. (Archivo Histórico Municipal de Pamplona)



Imagen 4- Firma del torero sevillano de etnia gitana Juan Núñez «Sentimientos», quien compartió cartel en muchas ocasiones con Agustín Aroca. (Archivo Histórico Municipal de Pamplona)



Imagen 5- Vista aérea de Madrid mostrando la plaza de toros junto a la Puerta de Alcalá en 1854, dibujada por el grabador, litógrafo y arquitecto francés Alfred Guesdon. (Litografía, 35,5 x 53,7 cm.) Esa plaza fue construida en 1749 y derribada en 1874, en ella actuó Agustín Aroca en muchas ocasiones.

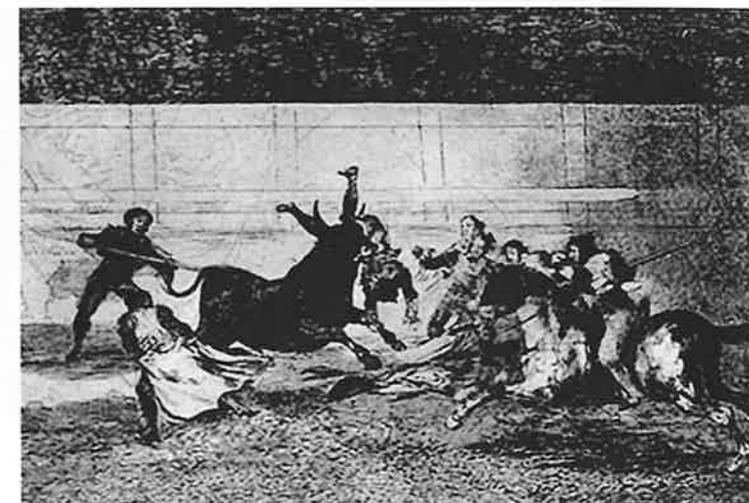


Imagen 6- La muerte de Pepe «Hillo» se produjo en Madrid la tarde del 11 de mayo de 1801, y supuso una gran conmoción tanto en el mundo del toro como en la sociedad de la época. (Aguafuerte de Francisco de Goya, realizado entre 1814 y 1816)



Imagen 7- José Romero, por Francisco de Goya (1795-1798). De la mano de este torero rondeño tomó Agustín Aroca la alternativa en Madrid el 25 de abril de 1803 en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá. (Óleo sobre lienzo, 93 x 76 cm. Museo de Arte de Filadelfia)



Imagen 8- Fiestas Reales de 1803. Aspecto de la Plaza Mayor de Madrid la tarde del 20 de julio, en la que actuó Agustín Aroca junto a José Romero, Bartolomé Jiménez y Antonio de los Santos. Estampa litográfica conmemorativa (1803), 22 x 32 cm., colección particular.



Imagen 9- Portada de la Real Cédula de Carlos IV, de 1805, prohibiendo la celebración de las Fiestas de Toros en todo el reino.

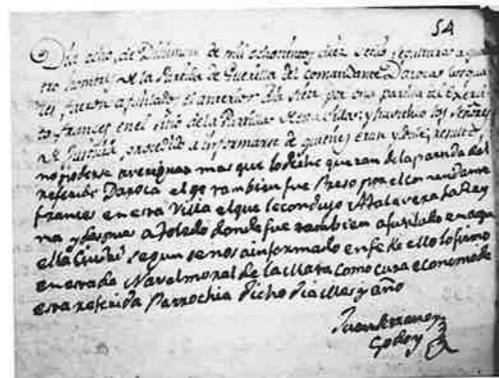


Imagen 11- Partida de defunción que se conserva en el Archivo de la Parroquia de San Andrés Apóstol de Navalmoral de la Mata, en la que quedó reflejada la detención y muerte del «comandante Daroca».

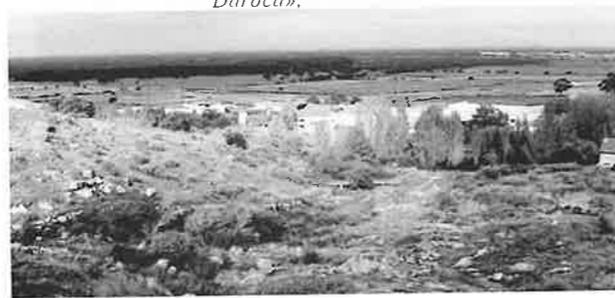


Imagen 13- Colada y arroyo de La Parrilla, al oeste de Navalmoral de la Mata, a unos 1.300 m del centro urbano. En ese entorno se produjo el fusilamiento de cuatro hombres de la partida de Agustín Aroca a manos de los franceses el 7 de diciembre de 1810. (Foto: Javier Timón)



Imagen 10- Guerrilleros y soldados españoles (1808-1814). Ilustración tomada de la obra de Enrique Rodríguez Solís «Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia» (Ed. 1895).

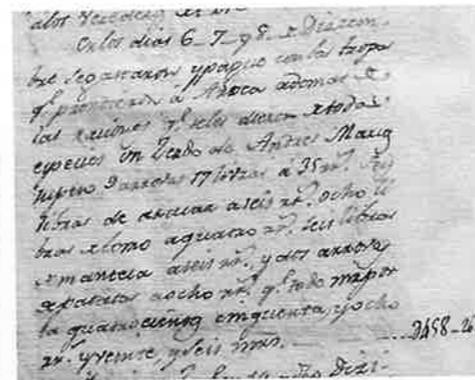


Imagen 12- Detalle de un documento que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Navalmoral de la Mata, en el que constan los gastos que ocasionó al Ayuntamiento de la villa la presencia en ella de la partida francesa que detuvo a Agustín Aroca. (Foto: Javier Timón)

Tradiciones lúdicas de la antigüedad en el Campo Arañuelo

por Antonio González Cordero

Fuera de concurso

Introducción

La actividad lúdica en la antigüedad, es más diversa de lo que se puede colegir a través de una colección de imágenes de tableros de juegos grabados en piedra, ladrillo u otro material duradero como los que aquí presentamos. Tabas, canicas, aros, clavos, pelotas, marros, peonzas y un sinfín de elementos empleados para el juego hasta tiempos muy recientes, formaron parte de una tradición inmemorial, prácticamente intacta hasta la invasión de las nuevas tecnologías e indiferente al paso de los siglos, tal vez, porque su empleo las hizo indispensables para el desarrollo de aspectos importantes de la sociabilidad humana.

De los innumerables juegos que podríamos mencionar, los denominados de mesa, donde se enfrentan dos o más contendientes, gozaron de gran popularidad si nos atenemos no solo a las representaciones que se hicieron de los mismos en una gran variedad de soportes, sino a las muchas menciones, alusiones, expresiones, reglas, normas y leyes que los regulaban. Su estudio y análisis, ha implicado distintas ramas del conocimiento, desde la arqueología a la etnología, la matemática o la antropología, concluyendo desde cualquier perspectiva, en que hacer historia del juego, es hacer historia del hombre, pues con el juego desde la infancia aprendemos acerca del mundo que nos rodea y en la madurez nos sirve como pausa, expansión intelectual y divertimento frente al trabajo cotidiano. Aparte de esas bondades, el juego tiene además la rara virtud de universalizar pasiones y al prescindir de las caracterizaciones culturales de cada uno, enraízan sin apenas mudar una regla en países e incluso civilizaciones, convirtiéndose en el único lazo capaz de unir mentalidades distintas, incluso por encima de las lenguas o de las religiones. Puede, además, ser practicado por gentes de toda condición social, sin requerir apenas un espacio en blanco donde trazar unas líneas efímeras o perennes y como fichas utilizar unas simples piedras o semillas.

No es pues de extrañar que el juego y los jugadores haya sido alguna vez objeto de cita comentario o estudio, y desde los más reputados filósofos y autores clásicos de la antigüedad hasta los escritores y ensayistas del presente (nota 1), la interlocución de lo lúdico en sus obras, no deja de ser una llamada de atención sobre la huella que éste ha dejado en la historia de civilización.

¹La relación que ofrecemos a continuación de autores clásicos: Herodoto, Macrobius, Platón, Aristóteles, Varrón, Saleius Bassus, Ovidio, Suetonio, el emperador Claudio, Tácito, Cicerón, Plinio, Plutarco, Marcial, Séneca, Juvenal, Plauto, y Quintiliano, constituye una ínfima parte de los autores que alguna vez han hecho alusión al juego o han escrito tratados sobre el mismo.

Tableros de juegos en el Campo Arañuelo

Abordar un nuevo estudio de los juegos de tablero practicados en la antigüedad, esta vez centrado en el Campo Arañuelo cacereño, tiene una doble intención, en primer lugar, nuestra aportación servirá para dar relieve y acrecentar el patrimonio cultural de nuestra comarca, meta que nos marcamos hace ya veinticinco años, cuando iniciamos una serie de intervenciones en estos Coloquios, y en segundo lugar, reexaminar el estado de la investigación sobre los mismos en Extremadura, partiendo de aquellas que emprendimos hace ya dos décadas (González, 2000; González y de Alvarado, 2003), (nota 2).

La elección de un sitio como el Arañuelo, donde a priori solo se conocían un par de ejemplos, se plantea no solo como un reto, sino como la demostración de que la aparente invisibilidad de este tipo de manifestaciones, no es sino el fruto de la falta de interés por esta cuestión y la demostración de que la perseverancia, unida a una nueva forma de mirar suelos, paredes y rocas con ojos entrenados, constituirá la única forma de hacerlos aflorar, más ahora sí cabe, cuando en nuestra búsqueda hemos confirmado la existencia de una serie de patrones, que sin ninguna duda, facilitarán esa labor en el futuro.

Para esta ocasión nos hemos centrado principalmente en los juegos sobre tablero de ámbito privado o juegos de mesa con un soporte específico, los más clásicos, pero ya no tan desconocidos en nuestro país, sobre todo desde mediados de los años ochenta, cuando de la cita relativizada por el contexto arqueológico al que se adscribían los hallazgos como expresiones menores, se ha pasado a una investigación monográfica más generalizada. No obstante, hay que hacer constar que existe un desequilibrio entre países y regiones de la Península en cuanto al conocimiento que se tiene de ellos, con un sector occidental mucho más favorecido, por el mayor empeño puesto en su estudio por investigadores portugueses y gallegos. Los primeros, porque han logrado centralizar el estudio de los juegos en un proyecto donde el cúmulo de datos y análisis efectuados, ha acabado traducándose en numerosas publicaciones de gran calidad (nota 3); los segundos, porque a un mismo nivel recopilatorio, nos han ofrecido los primeros corpus regionales de esta temática, especialmente Costas Goberna e Hidalgo Cuñarro (1997, 1998, 2008), este último, autor de un blog divulgativo donde trata de cualquier noticia relativa al hallazgo de tableros lapidarios, tanto dentro como fuera de la Península.

² En 1992 presentamos un primer avance sobre los grabados de triple recinto de la provincia de Cáceres en el I Congreso Internacional de Gravats Rupestres i Murals celebrado el Lérida. Pasados ocho años, y ante la incierta posibilidad de una publicación de las ponencias presentadas, decidimos reelaborar el texto dando cabida a todos los conjuntos de *tabulae lusoriae* conocidas en la provincia de Cáceres, esta vez con destino a la revista *Ibn-Marván*, cuya publicación tiene lugar al año siguiente de la entrega de originales, en el año 2000. Tres años más tarde, es decir once años después de la presentación del primer trabajo en Lérida, hace su aparición la memoria del «I Congreso Internacional» sin la obligada consulta a los ponentes después de tan prolongada demora, superponiéndose dos textos cuyo contenido en algunos capítulos resulta casi idéntico.

³ Por una parte, el Proyecto *História dos Jogos em Portugal*, con el apoyo de la Fundação para la Ciência y Tecnologia (PTDC/HCT/70823/2006), Coord. por Jorge Nunes da Silva y por otra las catalogaciones y publicaciones de Fernandes (2013), Fernandes y Silva (2012) y Fernandes y Alberto (2009, 2011).

A nivel europeo, aparte de valoraciones más generalistas y de análisis tipológicos e historiográficos, existen algunas iniciativas muy semejantes a las lusas y galaicas, por ejemplo, el Board Games Studies, un diario académico histórico y sistemático de investigación en juegos de mesa tutelado por la universidad de Leiden, cuyo objetivo, proporcionar un foro de investigación para juegos de este tipo, en un intento de avanzar en nuestra comprensión del desarrollo y distribución de los mismos dentro de un contexto académico interdisciplinario. Un proyecto parecido ha sido impulsado anteriormente en Italia con la fundación del Centro di Studi sulla Triplice Cinta (nota 4), con la idea de recopilar, reorganizar y catalogar la documentación internacional relativa al cuadrado triple concéntrico, tanto en su aspecto lúdico, como simbólico, destacando especialmente una tropa de investigadores coordinados por Marisa Uberti, autores de un censo a nivel mundial que contiene más de 2500 tableros de alquerque distribuidos entre 43 países, 23 de ellos europeos y con Italia a la cabeza en número y variedad. En otros lugares, también hay intentos y proyectos parecidos, pero aún no han adquirido la dimensión del anterior, con un inicio de inventarios por parte de C. Wagneur (1995) en Francia para el GERSAR, Brigitte Mérigot, fundadora de los Compagnons d'Alea, o el último y enciclopédico esfuerzo de G. Westerveld (2013 y 2015) por recopilar los alquerque de doce europeos, de Perú, Turquía, la India y Siria.

Por lo que a nosotros respecta, intentaremos abordar el tema como una labor mucho más modesta, poniendo al día la información que tenemos de Extremadura, utilizando como excusa las cinco modalidades de juego grabados en piedra, de las cuales, y hasta el momento presente, tenemos conocimiento en la comarca del Campo Arañuelo. No se trata de una información exhaustiva, toda vez que no fueron el fruto de prospecciones sistemáticas del área en cuestión, sino de búsquedas alimentadas por otras pesquisas accidentales, y de forma extemporánea, por una excavación arqueológica en curso. Se trata por tanto de dar prioridad a los trece tableros de juego agrupados en torno a la familia de los alquerque, *tabulae lusoriae* o dameros, los mancalas y a un conjunto fichas y peones procedentes de algunos yacimientos, pasando finalmente a una revisión de carácter regional.

Alquerque de III

El número que reciben los alquerque, de tres, nueve o doce, viene dado por el número de fichas con las que parte cada contrincante según la terminología medieval. El primero se caracteriza por la simpleza de sus reglas e inmediatez con la cual se traza este tablero, pese a lo cual, de él se han hecho distintas clasificaciones, siendo considerados por unos como un juego de espacio y por otros de alineación, donde la habilidad y la concentración, son más importantes que la estrategia.

⁴ <https://www.centro-studi-triplice-cinta.com/studi-e-ricerche/italian-articles/>

Es conocido en casi todos los continentes habitados, como testimonian las más de treinta y tres denominaciones recopiladas en el blog de M. Hidalgo, razón por la cual no es extraño que se le otorgue la categoría de juego universal. Sobre su origen no se sabe gran cosa, pero en occidente pudo tener una variante precursora en el *Terni lapilli*. Una cita en el *Ars Amatoria* de Ovidio (libro III, 365-6) sería casi anecdótica, si no fuera porque reporta a este tipo de juegos una antigüedad de nada menos que 2000 años, siendo este largo recorrido en el tiempo, uno de los principales problemas a la hora de asignar una cronología a los ejemplares descontextualizados. Cuando esto ocurre, solo las fechas de construcción de los edificios donde a veces se encuentra, constituyen la única baliza cronológica de estimación más aproximada.

Sus reglas son bien sencillas, cada oponente parte con tres fichas y cada uno las coloca alternativamente. Parte con ventaja el que la coloca en el centro, pues resulta más fácil controlar la partida y conseguir la victoria poniendo sus tres fichas en línea. El cierre cuadrado es el tipo más básico, pero no es raro encontrarlo con un marco circular y también sin el clásico asterisco inciso, sustituido en el centro y los extremos por nueve cazoletas en una disposición similar al encontrado el marco de una bañera de las termas emeritenses conocidas como de Resti (Catálogo, 2017: 32. Fig. 2.2).

En el Campo Arañuelo hemos localizado cinco ejemplares, en contextos muy diferentes, pero ilustrativos de la heterogeneidad de ambientes en los que comúnmente se prodiga.

1. Alarza I (Peraleda de la Mata)

Alarza, es hoy un paraje sumergido bajo el pantano de Valdecañas cuyos orígenes se remontan al siglo XIII cuando en pleno proceso repoblador de este sector del Campo Arañuelo, los monjes bernardos del monasterio de Santa María de Valdeiglesias radicados en Pelayos de la Presa (Madrid), levantan en la orilla derecha del Tajo, casi en frente de las ruinas de Augustóbriga, un monasterio cisterciense que posteriormente se convertirá en granja monacal y en encomienda. Un problema de lindes suscitado entre las tierras del vecindario allá por el siglo XVI (Martín, 2014: 147), es resuelto con el arbitrio de la Campana de la Mata quedando conforme las partes al acordar una nueva hitación utilizando para ello grandes bloques de piedra, la mayor parte reutilizada y tal vez traída de alguna ruina cercana al monasterio, pues en tres de ellos vamos a encontrar grabados variados detalles gráficos, desde iniciales de nombres a las clásicas cruces con bulbo, tableros de juego, etc. Quiere esto decir, que estas ilustraciones glípticas pudieron eventualmente relacionarse con la ocupación de la granja-conventual, sospechando en principio de los constructores del edificio como los protagonistas de su ejecución e incluso de los frailes, pues no son raros estos tableros en ambientes eclesiales o monásticos. Su localización original, que actualmente desconocemos, podía entenderse en un contexto de pasatiempo de la comunidad allí existente.

De los dos hitos conocidos con representaciones de juegos, vamos a hablar en primer lugar del que se halla 400 m al norte de la estación de bombeo de agua al regadío de la zona. Forma parte de la hitación más antigua, pues a su lado se erige otro mojón con dos cruces grabadas en una de sus caras. El soporte es de granito y debió de formar parte de un remate constructivo en el que daban vista al menos tres caras, pues las dos laterales también presentan llamativos grabados, constando en el lateral izquierdo un alquerque de tres junto a uno de nueve, en el lateral derecho dos cruces y unas iniciales, y en la cara anterior, el damero. La base se halla moldurada y su aspecto original debió de ser de una pieza muy bien acabada para adaptarla a la parte noble de una construcción, quizá amortizada tras la conversión del monasterio allí existente en Granja Conventual.

El alquerque de tres se ha cincelado en la parte inferior del lateral izquierdo y el trazado de las líneas tiradas de un lado a otro y sus diagonales, se han bosquejado de forma muy somera, saliendo del cuadro la que enmarca el lado derecho. Su diseño por tanto no es muy homogéneo, de hecho, en el marco el trazo superior es casi un cm más largo que el inferior.

2. Molino de la Bomba (Peraleda de la Mata). (Fig. 1. N° 1)

Antes de cruzar el puente de ladrillo de un solo arco sobre el arroyo de Santa María, a la izquierda en una roca somera, con mucha dificultad, por el desgaste de la piedra y la poca insistencia en profundizar en el trazo de sus realizadores, podemos observar un cuadrado cruzado por dos líneas diagonales y dos mediatrices conocido como alquerque de tres o tres en raya.

El molino de la Bomba data del siglo XVII por lo que debemos suponer que su construcción se produjo en cualquier fecha dentro de un lapso temporal entre el mencionado siglo y mediados del XX, cuando a tenor de las noticias que tenemos, cesa la actividad en este ingenio. Su intrusión en el contexto de la molinería no es nueva, hay muchos ejemplos inclusive en la propia región, pero nos ha llamado poderosamente la atención que las fechas que barajamos para el alquerque de la Bomba, sean prácticamente las mismas que las manejadas por los autores de una comunicación donde tratan de juegos de tres en raya en molinos hidráulicos ubicados en el tramo media del Manzanares a la altura de Colmenar Viejo (Colmenarejo y Rovira, 2005), como si en las fechas antedichas, se hubiera producido un repunte de esta modalidad de juego mientras se guarda turno en la molienda o en los momentos de descanso.

El acoplamiento de tableros lapidarios en el entorno de los molinos no es novedoso, de hecho, en la provincia de Cáceres hay catalogados más de una docena de ejemplos: Casa Casco, molino de Patricio, molino del tío Natalio, molino de Juan Gil, molino del Santo, molino de los Caballeros, molino del Cubo, etc., es decir una concentración

extraordinaria de ellos, abundando indistintamente junto a otro tipo de alquerque y de dameros. Esta ligazón debía de ser consustancial al oficio de la molinería, tanto que, en algunos países como Francia, Alemania, Noruega o Portugal al alquerque de nueve por ejemplo se le distingue con el nombre de juego del molino. R Germain (1991), en un trabajo de su autoría, hace hincapié en la abundante presencia de tales juegos instalados en el patio de los molinos franceses y nos describe al tipo más profuso como «tres cuadrados encajonados, atravesados por las medianas centrales». Por otra parte, la forma de algunas fichas de hueso circulares con una decoración torneada de círculos concéntricos semejantes a ruedas de molino, les ha llevado a ser consideradas precisamente como piezas especializadas del juego del molino o alquerque de nueve (Fernández, 1997: 31).

3. Cerro de la Choza (Valdehuncar). (Fig. 1. N° 2)

Dentro del término de Valdehuncar se han contabilizado 130 rocas con petroglifos, de los cuales, salvo una veintena ocupada por motivos mucho muy variados, el resto se ciñe a composiciones a base de cazoletas (González, 2004: 137). Uno de estos conjuntos, excéntricos a la norma general, contiene un grabado de tres en raya o alquerque de tres en el paraje conocido como Cerro de la Choza.

Para su ejecución se recurrió a una preparación previa de la piedra, eliminando parte de sus rugosidades con un rebaje de la misma, buscando la creación de un plano más horizontal, donde se delineó un cuadro de cuyas esquinas y lados parten líneas rectas para cruzarse en el centro.

Tal vez se halle en relación con el yacimiento romano de la cerca de las Taramas, si bien el alquerque constituye un palimpsesto dentro de la propia piedra ocupada anteriormente por un pequeño número de cazoletas, algunas damnificadas por el acoplamiento del tablero.

4. Iglesia de Santa María Magdalena III (Valdehuncar). (Fig. 1. N° 3)

Uno de los grabados realizados sobre la argamasa que reviste la fachada de la iglesia es un tres en raya, síntoma inequívoco de su contemporaneidad con los alquerque de doce, que también campean en la misma, e instantánea documental que nos informa de los tipos de juego de moda en el tiempo que dura la construcción de la iglesia, si bien, por sus características formales y su situación, en este caso, lo hacen impracticable para el uso al cual habitualmente se le destinaba.

No está completo, pues se ha desprendido una pequeña parte del revoco donde se grabó, pero no estorba para su reconocimiento dada la simpleza de la representación, que además de tosca, es irregular.

El carácter espontáneo de este y otros signos consignados en las fachadas del edificio, ofrecen una singular muestra de arte popular encasillado dentro de lo que se conoce como graffiti, un arte menor que no ha despertado interés, pese a los paralelismos que pueden establecerse a veces con otras figuraciones grabadas en piedra, y la ventaja que supone de cara a su datación. En el caso de Valdehuncar, muchos de los graffiti, tienen una finalidad votiva o religiosa, las cruces patadas, por ejemplo, que después las vamos a ver superpuestas a grabados más antiguos en rocas del entorno, son emblemas del culto cristiano, pero hay otras figuras, donde los gustos e ideas de las gentes, se van a ver reproducidos entre elementos y objetos de la vida cotidiana. No debe descartarse por tanto que el impulso motivador de las grafías no solo sea producto de un impulso automático, sino también de tipo espiritual y apotropaico, para impetrar favor o suerte o de algo tan sencillo y humano como dejar la huella de su paso por lugares singulares.

5. Talavera la Vieja (Bohonal de Ibor). (Fig. 1. N° 4)

El quinto de este tipo de tableros se puede contemplar en un sillar de granito reaprovechado como parte inferior de la jamba de una puerta en el acceso a una vivienda entre las ruinas de esta localidad. Sus medidas son de 26 cm por 29 cm, y posee unos surcos incisos bien marcados y anchos pero descuidados en su trazado, pues tanto una de sus mediatrices como la cazoleta central, que debía de recibir el cruce de todas las líneas, se desvía ligeramente a la derecha.

A pesar de existir una posibilidad de ejecución relativamente moderna, la posición del tablero en vertical, nos indica que la piedra fue uno de los muchos objetos de reutilización del pasado romano de la localidad, como ocurre con casi todo el material noble de esta villa, por lo que puede tratarse de una de las reproducciones de juego más antiguas la comarca.

Alquerque de nueve

Su lugar de origen es impreciso, pero no cabe la menor duda que su cuna fue el Mediterráneo, pues no hay nación en todo su arco ribereño que no tenga una representación lapidaria de este tipo de juego, cuya simplicidad radica en conseguir alinear tres piezas de las nueve, disponiéndolas de inicio, pero nunca en diagonal, y por cada alineación conseguida, ir restando fichas del contrario; la partida acaba cuando el contrincante se queda con dos fichas únicamente o queda bloqueado. Fue introducido por los romanos durante la conquista de Hispania, pues no hay ninguna prueba anterior a la misma que lo pueda rebatir, pese a que en ocasiones se ha visto mezclado en paneles rocosos a aire libre con otros motivos de factura prehistórica. Después, se mantuvo durante siglos como una de las opciones de divertimento más común, practicándose a lo largo de toda la Edad Media y la Edad Moderna, época en la que comenzaría a ser desplazado por otro tipo de juegos.

Precisamente de época romana en la Península y en la propia Extremadura hay ejemplos que ofrecen una gran seguridad a la hora su datación, principiando por los ejemplares latericios procedentes de las excavaciones de las ciudades romanas de Juliobroga (García Bellido, 1956: 164), Conínbriga (Ponte, 1986), o los que se hallan sobre soportes pétreos en la parte exhumada por excavaciones de la muralla romana de Cáceres y Barcelona o los edificios que estaban en uso en el momento en que fueron incorporados los tableros, con un ejemplo paradigmático en el lateral del basamento del templo romano de Évora datado en s. I, y de cuya contemporaneidad con el monumento nadie duda, toda vez que fue grabado sobre un mampuesto posteriormente reutilizado donde se mantuvo oculto hasta que desapareció la capa de estuco que lo velaba (Fernandes y Silva, 2012).

A los del Campo Arañuelo, o para ser más exacto, los de la campana de Albalat, no vacilamos sin embargo en otorgarles la cronología medieval, pues en este caso, los espacios en los cuales se han reproducido tienen su techo de realización en el s. XIII, pues en esta centuria se registra la última destrucción de la ciudad, según ha revelado el estudio del material arqueológico obtenido en el curso de las excavaciones que se están llevando a cabo (Gilotte, 2014a y 2014b).

Fuera de la Península su enmarque es idéntico e incluso anterior, si recordamos un ejemplar inciso sobre cerámica expuesto en el Museo de Micenas, aunque su fecha de aparición se pretende llevar mucho más atrás, si pasan por auténticos los ejemplares esculpidos en la base de una de las columnas del templo dedicado a Ramses II, fechados en torno al año 1000 a.C., si bien aquí, nos encontramos con la polémica cuestión de si su ejecución es contemporánea al edificio o posterior, pues el lugar es accesible y útil como espacio lúdico permanente, como veremos sucede en otros tantos lugares.

Debido a su relativa abundancia, ha sido objeto de numerosos estudios y catalogaciones, así en Portugal se le conoce como Jogo do Moinho, en Francia Marelle o Mérelle, en Italia i Luoghi delle Triplice Cinte o Filetto, en Gran Bretaña Mil o Nine Men's Morris, Molle en Noruega, Mülhe en Alemania, etc. En España aparte de clásico alquerque de nueve, también se les nombra como morels, molinos de nueve, triple recinto o tres en raya triple.

1. Alarza II (Peraleda de la Mata).

Se localiza sobre en uno de los hitos de la Granja-Coventual de Alarza, el mismo soporte donde encontramos otros dos tableros. Dado que la cara donde se labró se halla profundamente alterada por procesos tafonómicos, su análisis requirió de un proceso de análisis digital de imágenes partiendo de una colección de fotos del objeto donde las rugosidades y sombras potenciadas, determinaron a la postre la existencia de este tablero de trazo muy irregular, en parte borrado e interceptado por otro cuadrado,

tal vez otro alquerque de tres, igualmente inconcluso. Mide 29 x 23 cm de lado, tomadas en las dos líneas del cuadro exterior superviviente.

No es infrecuente que dos tipos de juegos se encuentren representados en el mismo soporte, hay numerosos ejemplos, tanto de época romana como medieval: Nossa Sra. De Oliveira en Guimaraes, Montemor o Novo, castillo de Loeches, Monasterio de S. Fiz en Valeça do Minho, Iglesia de Santiago del Burgo en Zamora, Ntra. Sra. Del Salor en Torrequemada, etc., donde coexisten dos y hasta tres tipos distintos de alquerques. Lo excepcional es que sumen alguna *tabula lusoria*, en este sentido las reproducciones halladas entre los dos hitos de Peraleda completan la panoplia de tableros más usuales en nuestra geografía, reuniendo en este lugar el repertorio de juegos más frecuentes en la región.

2. Albalat (Romangordo). (Figs. 2. N° 2)

En el poblado islámico de Albalat durante las excavaciones se han descubierto casi medio centenar de alquerques de nueve grabados sobre las losas de pizarra de los patios de las casas o en las entradas de las viviendas. Su estudio se halla en ciernes (Buttard, e/p), si bien en la exposición realizada en 2017 sobre la vida y la guerra en la frontera de Al-Andalus (Gilotte *et al.*, 2017: 151) se presentaron algunos ejemplos grabados a base de una incisión muy somera compuestos de tres cuadrados concéntricos, uno dentro de otro, unidos por sus mediatrices en la parte intermedia de cada lado.

Además de en este poblado se ha documentado en otros yacimientos del mismo periodo de la región, siendo los de Albalat, El Rojil de Montánchez y la Villeta de Trujillo, los más numerosos en cuanto a alquerques registrados, y los más útiles a la hora de implementar una cronología, pues aquellos otros grabados en los sillares de la muralla cacereña o del conventual emeritense, pudieron corresponder a la etapa fundacional de ambas ciudades. Todos estos casos se hallan vinculados a contextos urbanos, pero no son infrecuentes en el ámbito rural, alquerías, cortijos o molinos y en espacios áulicos, donde es evidente que la piedra se sustituía a veces por tableros de madera.

Alquerques de doce

Hasta hace poco se pensaba que era uno de los juegos incorporados a las tradiciones lúdicas peninsulares tras la invasión islámica, pero el hallazgo en las ruinas romanas de Mulva de un ladrillo con un alquerque de nueve y otro de doce en cada cara (Fernández, 1997: 32), y el de un caso similar en Villafranca de los Barros (Mena *et al.*, 2017), aconseja retroceder algunos siglos para encontrar el momento de su eclosión, quizá, no tanto como para remontarse a la prehistoria reciente, pues amparada en la presencia de algunos de estos tableros entre los petroglifos gallegos, tal pretendida antigüedad, ha dado pie a considerar a la Península como su cuna (Hidalgo, Blog I).

En estos casos, la posibilidad de que se traten dichos conjuntos de palimpsestos, requiere cierta prudencia, la misma para cuando se señala como otro punto de origen probable a Egipto, donde un supuesto recurrente en la bibliografía de los juegos, sitúa a los tableros inscritos en las losas del techo del templo de Qurna, un templo dedicado a Setí I, allá por el 1300 a.C., como los predecesores más antiguos de los juegos de damas (Bell, 1979: 47). Recientes investigaciones sobre este particular lo descartan totalmente, es más, achacan la autoría de los erráticos trazos sobre el marco rectangular que dio origen a esta especulación, lo mismo a operarios de la construcción que allí trabajaron, que a visitantes ocasionales en época copta (Mourik, 2010: 34-35) e incluso al periodo medieval u otomano (Schädler, 1998: 20; Voogt, 2012: 116).

Su rastro por tanto, es difícil de seguir, e inevitablemente casi todos los tratadistas del juego de alquerque acaban recalando en una obra titulada *Kitab-al Aghani* escrita a finales del siglo X, pues en ella Fiske (1905: 255) cuando la investigó, encontró el término qirq, qirqa o qirkat referido un tipo de juegos de tablero, y pese a la dudas de su titularidad, pues Lévi Provençal lo traduce como juego de damas, acabó por adjudicársele posteriormente el origen de la palabra alquerque o alguergue, fruto de la adaptación fonética de la palabra árabe a la forma de pronunciarla tanto en castellano como en portugués (Fernandes y Alberto, 2011: 769). Ahora bien, que la palabra alquerque constituya un préstamo de la lengua árabe no implica que el origen del juego lo sea. Westerveldt (2013: 41), por ejemplo, aduce una serie de cuestiones, en nuestra opinión bien fundamentadas, por la cuales, no cree que este juego tenga ninguna vinculación con la cultura islámica y sí con la romana. En ese aspecto, la escasez de muestras en el al-Andalus meridional (nota 5), con muchas de sus provincias vacías completamente de testimonios, incluidas las colindantes con el territorio cristiano (Westerveld, 2013: mapa p. 45) y con testimonios de difícil encuadre cronológico, no anima a ponderar al camino andalusí como un foco emisor de esta modalidad ni dar pie a suponer que gozara allí de la más mínima popularidad, mientras que al norte de esa línea ocurre todo lo contrario, como así confirman el hallazgo de dos centenares largos de ejemplos documentados en la parte española y el centenar contabilizado en la parte portuguesa. Pese a todo, creemos que las pruebas aún distan de ser suficientes para pronunciarnos con certeza absoluta sobre si su desarrollo tuvo lugar en nuestro solar durante la época romana, aunque las fechas más tempranas y fiables de los alquerque de doce europeos, en pocas ocasiones rebasan la Alta la Edad Media.

⁵ A excepción del ejemplar de sevillano, grabado sobre un ladrillo procedente de las ruinas de una ciudad romana de Mulva, los únicos alquerque de doce conocidos en al-Andalus, son dos pertenecientes a la provincia de Jaén, uno cincelado en el Puntal de la Rayuela de Siles, probablemente ejecutado por colonos cristianos en el siglo XIII (Sánchez Aguirre: 2007) y otro en el sillar de un edificio posterior a la conquista en Baños de la Encina. En Cádiz, sin posibilidad de datación cierta, fue localizado el último ejemplar en el castillo de Alcalá de los Gazules (Montañés, M y Montañés: 2003). Fuera de Andalucía, pero dentro de los dominios de al-Andalus, en la antigua Cieza «Medina Siyasa», se localizaron dos planchas con alquerque de doce y de tres cuya datación debe ser anterior al último cuarto del s. XIII, fecha en torno a la cual se abandona la ciudad (Salmerón: 2011: 32). Con tan exiguas pruebas no se puede justificar que esta región sea ni siquiera el eje de transmisión del mundo árabe, por lo que doy por justificadas las sospechas de Westerveldt (2013: 142) acerca de su improbable origen islámico.

Con lo dicho, quizá no podamos aún fundamentar el pretendido origen peninsular, pero al menos puede decirse que en la Edad Media el alquerque de doce era un juego de moda en la España cristiana, pues la primera recopilación de sus cinco formas de jugar, con o sin dados, aparecen por primera vez recogidas en el libro de los Juegos de Alfonso X el Sabio en el siglo XIII, acreditando su importancia, no solo el hecho de figurar entre otros juegos selectos, sino en la concentración de alquerque de doce grabados en monumentos de esta época, y que por mor del oficio de cantero, se harán presentes en muchos edificios construidos en los siglos venideros, propagándose, tal vez, por los caminos de peregrinación hacia Europa y después, tras la conquista y colonización del continente americano, hacia Canarias, Suramérica e incidentalmente a lugares del próximo Oriente, e incluso más tarde, y probablemente de la mano de los exploradores portugueses, alcanzar Asia y África, lugares donde la estrategia del juego se verá enriquecida con múltiples variantes, si es que a muchos de esos lugares no llegaron antes por distintos caminos acabando para converger finalmente.

En el vecino Portugal, sin ir más lejos, hay reconocidas alguna de esas variantes en cinco localidades, una de las cuales consiste en un dibujo del alquerque de doce conectado a uno o dos triángulos a ambos lados del tablero a modo de *tabula ansata*, visto únicamente en Extremadura en la localidad de Olivenza, antigua villa de aquel país. Es un diseño bastante exitoso también en la América andina, según reflejan algunos trabajos realizados sobre litografías del departamento de Cusco en Perú y en países de Oriente, donde el triángulo se intercambia a veces por dos cuadrados, con alguna excepción contemplada en Europa en algún ejemplar italiano.

Con este trasfondo patrimonial etnográfico tan extraordinario, cabe intuir una historia donde los contactos entre culturas diferentes, tal vez promovidos desde el comercio de productos y la conquista, tuvieron en los escenarios lúdicos uno de los embajadores más importantes a la hora de estrechar lazos entre distintos pueblos, debiendo aún de esperar una explicación mejor argumentada, del cómo y la forma en que se produjeron.

Resumidamente, acerca de sus reglas podemos decir que el juego más clásico consiste en colocar doce fichas por jugador en el tablero dejando libre el centro. Las piezas se mueven hacia las ocho direcciones posibles, en horizontal, vertical o diagonal, pero siempre hacia campo contrario, como en las damas, con cuyos movimientos observa un ligero parecido. Se come la ficha del contrario cuando el adversario deja un hueco libre entre su ficha y la casilla siguiente, saltando por encima la/s pieza/s que son eliminadas y retiradas del tablero. Es obligatorio comer ficha y la partida acaba cuando se retiran todas las piezas del adversario.

1, Alarza III (Peraleda de la Mata).

Este grabado se encuentra junto un poco más abajo de la estación de bombeo, junto al arroyo de la Bujarda, en una zona habitualmente sumergida donde solo en contadas

ocasiones ha quedado expuesto como consecuencia del acusado descenso del nivel del agua del pantano en años de sequía extrema. La piedra donde se grabó, es un sillar bien recuadrado que formó parte de los hitos de delimitación de la Granja-Convento de Alarza, el mismo lindero que demarca la roca que contiene los tableros I, II y IV, distante en línea recta desde aquí, 400 m en dirección norte.

Se trata de alquerque de doce, grabado en la parte inferior de una de las caras de un sillar de granito de muy buena factura, si bien los años de inmersión en el légamo pantanoso le han procurado una pátina más oscura. Su trazo es elegante, ejecutado con un instrumento metálico aguzado, cuyas líneas diagonales, de una dirección, conservan un trazo más perfecto que las que las cortan del otro lado, mucho más finas. Forma un cuadrado perfecto de 36 centímetros de lado y se distinguen las diferentes líneas paralelas, perpendiculares y diagonales en su interior, que identifican este diseño geométrico con el tipo de tablero de juego mencionado.

En cuanto a la cronología, es factible, dada la reutilización del material, que date de finales del medievo, es decir del tiempo en que la construcción del monasterio requirió el concurso de maestros canteros, pues la tipología y rectitud de las líneas, apunta hacia una factura propia de un picapedrero diestro con el cincel.

2. Escombrera (Peraleda de la Mata). (Fig. 1. N° 5)

Un mampuesto de granito con un alquerque grabado, fue retirado de la escombrera municipal de Peraleda de la Mata por D. Ángel Martín, quién a la vista del dibujo, optó exponerlo en el patio de su vivienda junto a otra piedra procedente del mismo lugar con una marca de cantero. Tiene aproximadamente 23 cm de lado y se halla bastante deteriorado con el cuarto inferior desaparecido, probablemente fracturado cuando se procedió al derribo del edificio donde originalmente se encontraba.

3 y 4. Iglesia de Santa María Magdalena II y II (Valdehuncar). (Fig. 1. N° 6)

En la iglesia de Valdehuncar encontramos grabados sobre el enlucido de argamasa dos tableros de alquerque de doce, ambos por encima de la portada lateral de la fachada oriental de la Iglesia. Fueron realizados a base de trazos incisivos y su representación reviste un carácter ornamental, pues su uso para el juego es imposible, dada la altura y la posición en la que se encuentran. Fueron empleados como parte de una decoración sencilla y popular destinada a rellenar los intersticios de la mampostería que reviste las paredes exteriores, especialmente la fachada del levante, donde se conservan los motivos más variados y numerosos, entre ellos cruces patadas, hojas, rostros, plumas. Esta singularidad, encubre una pobreza ornamental pareja a la calidad de un edificio, cuyo estilo gótico sólo se intuye en los paupérrimos montantes interiores del armazón de la nave.

Pese a que ambos tableros carecen de un uso lúdico, tienen gran importancia en cuanto a la información latente, pues son muy pocos los casos de los cuales podamos extraer una lectura cronológica precisa e informar del tiempo o el periodo en el que fueron representados, y si bien, los alarifes que trabajaron en la construcción del edificio no hicieron uso del mismo, su plasmación viene a ser una muestra de la relación que guarda este juego con el oficio de cantería, independientemente de su simbolismo, pues muchos se hallan en lugares fuera del alcance de la mano.

Los canteros y albañiles que recorrían las tierras del Arañuelo procedían del entorno trujillano y placentino, dado que el gran impulsor de la construcción de iglesias en la comarca fue el obispo de la última ciudad, D. Bernardino de Vargas Carvajal, el cual ejerció el mecenazgo de su diócesis en el siglo XVI. De este último siglo procede el dato más antiguo conservado de la iglesia en una inscripción de la torre, en consonancia con las obras de la cabecera y el estilo de sus pocos aditamentos arquitectónicos.

Añadimos ese dato acerca del origen de los eventuales constructores, porque en el capítulo de conclusiones, vamos a tener ocasión de repasar las distintas procedencias de cada uno de los tableros representados y la espléndida derrama de los mismos en ciudades donde el flujo de dinero de la conquista para la construcción de casonas y palacios, atrajo gran cantidad de mano de obra especializada, y de cómo posteriormente, muchos de los operarios emigran al continente americano contribuyendo a su difusión.

Tábula lusoria

Conocido como el juego del soldado, *ludus latrumcularum* o *ludus calculorum*, por el tipo de ficha empleadas, normalmente piedras muy pequeñas denominadas *calculi* (San Isidoro. Etim. XVIII, 62), constituye una mezcla entre damas y ajedrez, sujeto a numerosas variantes como vamos a tener ocasión de comentar. En los tableros más normativos, interactúan dos tipos de ficha, las *calculi ordinarii*, dispuestas en la parte de atrás y de menor tamaño, cuyo avance es vertical, y las *calculi vagi*, de mayor tamaño y colocadas la fila de delante, que pueden avanzar en todas direcciones, pero siempre de una en una casilla.

Las reglas son muy variadas y dependen del número de cuadros en el tablero. En los de menor número de cuadrículas, el juego más típico equivale al que en la actualidad se practica con el nombre de neutrón. Un jugador pierde si se ve forzado a llevar el neutrón hacia una casilla de la línea de partida adversaria. También pierde si la situación está bloqueada y en su turno no puede mover el neutrón o, si después de mover el este, no puede mover ninguna de sus fichas. No es infrecuente tampoco jugar a ocupar en línea un número de casillas en línea ortogonal o diagonalmente.

A este juego sobre planchas cuadrículadas ya se refirió el filósofo Platón en su obra Fedro, atribuyendo su invención al dios Toth egipcio, país de donde supuestamente lo importaron los griegos, aunque ninguna evidencia se ha encontrado en ese país salvo que se refiera al senet, un tablero rectangular de treinta cuadrados, o a otro juego precursor denominado Siga o Seega. La cuestión es que los griegos disponían de uno propio, pues en el pasado micénico, de Rodas en concreto, proceden las fichas de un juego, tal vez semejante a las que mueven en un tablero Ajax y Aquiles, representados en el ánfora ática firmada por Exequias. Posteriormente autores latinos, más pródigos en referencias, nos legarán algunos pasajes con instrucciones y enseñanzas acerca del mismo en el *laus Pisonis*, una obra escrita hacia el s. II (May, 1995: 51), aunque es Varrón, autor del siglo I a. C, a quién debemos la primera cita escrita.

En la Península, los tableros con un diseño reticulado reinciden con frecuencia en los destacamentos militares, por lo que se ha señalado a los soldados romanos como los auténticos artífices de su propagación. C. Jiménez relaciona varios asentamientos con este perfil en España, Portugal y en el resto de Europa donde se han exhumado dameros (Jiménez, 2014: 131), y aunque la geografía antigua de los mismos corre pareja a la expansión del Imperio y a sus ubicaciones castrenses, evidentemente esta no es exclusiva, pues hay constancia de su presencia en asentamientos romanos y posteriormente medievales de vocación agropecuaria, tanto en Galicia como en Extremadura.

La variabilidad en el número de casillas en los tableros es un hecho generalizado ya desde el mundo antiguo. Las más habituales son de ocho por ocho casillas, herederos del *petteia* griego, palabra referida a juegos de mesa sin el uso de dados (May, 1995: 52), después tenemos tableros como el de Alarza IV, de seis por seis y el de Guadalperal con cuatro por cuatro. Esta última modalidad es la más repetida en el territorio regional, con paralelos calcados en los molinos de la Magascona, la Garganta de Montánchez, y en el ladrillo expuesto en el Museo de Villafranca de los Barros. Los tres últimos, añadimos como curiosidad, se han reproducido junto a alquerque de nueve, y en el caso de Villafranca, sumando dos alquerques de doce al mismo tablero (Mena *et al*, 2017: 11. Fig. 4).

Los tableros reticulados escasean frente a otros tipos de juegos, pero se conservan ejemplos portátiles muy notables procedentes de Petavonium en Rosinos de Vidriales, grabado en este caso, sobre una *tegula* expuesta en el Museo de Zamora (Caamaro *et al*, 200: 287). Sobre ladrillo, conocemos el procedente del yacimiento de El Raso y los expuestos en el museo de Braga; sobre roca calcárea ejemplares del Museo de Linares y Conímbriga (Ponte 1986); en granito los de Santa Tecla en Pontevedra; en pizarra los del Museo de Álava, Chao de San Martín, San Chuis, Coaña (Carretero, 1998: 137), Cardeira, Viladonga y Castelo de Lousa, estos dos últimos, los más antiguos y bien datados de Portugal, inclusivamente en el antiguo imperio romano (Fernandes,

2013: 294), etc. Es decir, soportes tan variados, como el número de cuadrículas con que se diseñan, respondiendo así, a las múltiples variantes del juego. Otros muchos, rescatados en excavaciones o prospecciones, casi nunca han sido debidamente valorados, en parte porque no siempre se han conservado enteros o han dado pie a otras interpretaciones.

Independientemente de los tableros móviles, hay rocas donde se grabaron también este tipo de figuras, así al menos se consideran a las presentes en la cima del Outeiro do Castro en Vigo, o en las inmediaciones del Alto da Bandeira en el complejo rupestre de Os campos en Baiona, fechados a gracias a la presencia de inscripciones latinas en este último, entre los siglos I-III de nuestra era, sin descartar la existencia de que otras pudiesen ser más tardías (Pereira *et al*, 1999: 18). Más cerca de Extremadura, en la Peña de la Rueda en Navarredonda de la Rinconada, localidad salmantina, se halla otro tablero de ocho por ocho, datado en el medioevo por las características de otros elementos que le acompañan (Sevillano 1991: 59).

1. Alarza IV (Peraleda de la Mata). (Fig. 1. N° 7)

Un tablero reticulado de gran tamaño es el tercero de los tableros incluido en uno de los hitos marcadores de los linderos de la Granja-Convento de Alarza, al cual ya nos hemos referido anteriormente.

Presenta unas medidas de 43 cm en su parte más larga, por 32 cm en la más reducida y su diseño rectangular lo componen seis líneas rectas en cada uno de sus lados que cruzándose entre ellas forman 36 casillas. Su trazado, sin ningún tipo de boceto previo, es el causante de la desigualdad en el tamaño de cada casilla, con una superficie más amplia en las tres franjas del lado izquierdo con respecto a las del lado derecho.

Es interesante señalar que los grabados de las líneas del marco exterior poseen unos 1,60 cm centímetros de grosor y sin embargo el ancho de los surcos internos es irregular de apenas 1 cm, lo cual indica que otra mano distinta a la talla de la pieza intervino posteriormente sobre ella.

2. Guadalperal (El Gordo). (Fig. 1. N° 8)

En el lado este de la finca de Guadalperal, donde sus orillas se sumergen en el pantano de Valdecañas, la erosión ha puesto al descubierto las ruinas de un asentamiento tardoantiguo con posible pervivencia en la etapa visigoda, pues la cerámica, principal elemento de información, así lo sugiere. La extensión de sus ruinas es difícil de concretar, pues los periódicos ascensos y descensos, solo han permitido examinar una parte, tal vez el núcleo principal, pues se hallaba situado en la parte superior de un pequeño otero. La naturaleza de sus restos, reducidos a la presencia de mampuestos, piezas latericias de cobertura, en su mayoría tejas imbricadas y subestructuras tipo silos

encubre una pobreza típica de las explotaciones agropecuarias de la zona, dependientes de la pequeña vega que generaba el arroyo Carretas, tributario del Tajo por la derecha. Entre el escaso material vascular que entregó el yacimiento, hay cerámicas de uso común de pastas grises con micas plateadas, cordones aplicados y estampillados, ondas a peine y asas descendentes, casi todas concentradas en basureros circulares cuyo tamaño oscila entre un metro y metro y medio de diámetro, junto a huesos con huellas de descarnado, tal vez consumidos en los hogares de la explotación.

Lo más interesante de este sitio, sin embargo, fueron por una parte un fragmento de teja con escritura latina cursiva, tan pequeño que ni siquiera da lugar a la lectura de una palabra y una pequeña tableta de arcilla cocida con una impronta reticulada. Se trata de un tablero de juego de forma rectangular en el que se han grabado cuatro surcos horizontales y verticales, partiendo de cada uno de sus lados, para formar un reticulado que nos viene dado por 16 pequeños cuadrados de lados irregulares, pues las líneas de uno de los lados han sido trazadas con descuido, un detalle que cabe atribuir a la falta de destreza del artífice. La pieza no se halla entera, pues mientras tres de sus lados poseen cortes bien rebanados, el cuarto lado presenta un perfil irregular en el recorte de los cuadrados, aunque lo más probable es que el acabado fuera simétrico.

Mancala

Como el gran juego de África lo retrató Culin (1894) y en África creyeron ver la cuna de esta modalidad, aunque su amplia difusión original aporta la suficiente complejidad como para no validar esta hipótesis con total seguridad (nota 6). La teorías más recientes de los defensores de la antigüedad del mancala, señalan a determinados hallazgos con series de cazoletas aparecidas en yacimientos neolíticos del próximo oriente, pero están tan lejos de ser demostradas, como las que apuntan hacia el Egipto faraónico, donde la presencia de alineaciones de cazoletas grabadas en Qurna, Karnak o Luxor (Crist *et al.*, 2016: fig. 6.3), no asegura de ningún modo que su antigüedad sea la del propio tiempo de su construcción, como hemos manifestado al hablar del alquerque de doce.

Para génesis tan incierta, se han propuesto algunas fuentes de inspiración. Una de las más plausibles pudo encontrar su acomodo en un juego denominado de las cinco líneas, constituido por dos filas con cinco celdas en paralelo que se practicaba en algunos países del arco oriental mediterráneo desde la costa turca a Egipto, lugares en los cuales existen evidencias arqueológicas (Schädler, 1998: 20 y 21; 2002: 6).

⁶ P. Lombard, 17 Feb. 2017. Archéologie du «mancala». Un jeu traditionnel aux origines controversées. <https://archeorient.hypotheses.org/7129>.

Posteriormente las celdas se sustituirían por concavidades dando lugar al mancala, tal vez muy similar en reglas al anterior. Esto acontecería durante el imperio romano, a cuya fase más tardía corresponderían la decena de tableros reunidos en una sala de la fortaleza romana tardía de Abu Sha'ar en la costa del mar Rojo egipcio (siglo IV d.C.), que en opinión de Lombard, constituye el testimonio más antiguo, claro y convincente, pues estaban asociados a otros juegos de época romana más clásicos.

El juego de las cinco líneas parecía estar presente en un yacimiento tan emblemático como Itálica, donde fueron identificados cinco paneles (Bendala, 1973: 264), algunos con concavidades rehundidas en la piedra y clasificados como el Tipo III, dentro de las variantes de juego que se dan allí, si bien, con cierta cautela, hay quién intuye que representan algo diferente, pues el número de huecos varía tanto de unos a otros que podría decirse que entre los miembros de este grupo existen más diferencias que semejanzas, haciendo necesaria una revisión, ya que es posible que no se trate en todos los casos de tableros de juego, o no para el mismo juego (Rogerio y Criado, 2010: 211 y 212).

El rastro más seguro, para los mancalas peninsulares, se encuentra a partir de la expansión islámica, la propia palabra mankala 'h proviene de la raíz nql (naqala) que en árabe significa trasladar o mover, dando al parecer nombre a este tipo de tableros. Dentro de la gran familia que los componen, hasta el momento presente, y entre los tableros rupestres hispanos, solo se han documentado en alineaciones de dos filas con cuatro agujeros. Las subvariantes recogidas (Cosín y Aparicio, 1998b: 591-592), solo contemplan la disposición de alveolos situados en los márgenes del juego para guardar las fichas, semillas o piedras con las que se jugaba. Los mencionados autores, ante esta modalidad tan poco común en el resto del mundo donde lo habitual son más de cuatro (Murray, 1952: 158-159), apuntaban sino sería de alguna forma un distintivo de los grupos bereberes enraizados en la Península. Otro lugar de Europa donde se han encontrado mancalas son los Balcanes, en concreto, ejemplares de doce agujeros (Bikic y Vukovic, 2010: 184-185), pero evidentemente estos no fueron importados desde la Península Ibérica, sino desde el imperio otomano. Cabe pues tomar en consideración a la vista de las pruebas aportadas, la existencia de una versión regional dominante en los extremos de al-Andalus.

No siempre estos juegos fueron reproducidos en piedra, los más apreciados en la Edad Media fueron tallados por ebanistas en cajas de madera, metal, marfil o hueso que al abrirse dejaban ver huecos semiesféricos emparejados donde se alojaban las fichas empleadas para jugar. Pese a la popularidad que tuvo en el mundo islámico, extraña por ejemplo que aún no se haya identificado ningún ejemplar en la ciudadela de Albalat, cuando en su homónima Vascos, hay documentados tantos como en todo el territorio cacereño, además de cinco alquerque de nueve y uno de doce (Cosín y García, 1998a y 1998b).

La geografía distributiva del mancala en España se cierra en torno a las fronteras de la cultura musulmana y menudea casi en exclusiva por lugares de interés estratégico y/o militar, se citan para el caso las fortalezas de Talamanca, Puerta del Cambrón de Toledo, Castillo de Pego, Vascos, Albalat, Santa Cruz, San Cristóbal, salvo el extraño caso de Cerca Polo, donde parecen superponerse varias funciones y la roca de la Fuente del Alcornoque de Valdehuncar.

A los mancalas se le conoce también como juegos de siembra y sus reglas cambian rápidamente de una región a otra, aunque básicamente consiste, en coger todas las piezas contenidas en uno de los receptáculos, normalmente cuatro por cada uno, e ir las depositando de una en una en receptáculos consecutivos a partir del siguiente al que las contenía, la dinámica del juego, cuyas reglas según las variantes se hallan presentes un muchas páginas web, determina el final del juego cuando no se pueden hacer más capturas o cuando algún jugador queda sin posibilidades de mover. Se cuentan entonces los contenidos de los depósitos y el que tiene más, gana. El número de cavidades y de filas está precisamente relacionado con esa gran variabilidad regional, fiel reflejo de una complicada génesis determinada también por su extensa y amplia difusión por África, sur y centro de Asia y algunos países de las costas del Caribe y Sudamérica, estos últimos relacionados con la trata de esclavos. Su paso, por tan heterogéneas culturas, han enriquecido su sistema de juego, acogiendo en la actualidad uno de los mayores números de variantes del escenario lúdico con respecto a los tableros de juego.

1. Fuente del Alcornoque (Valdehuncar). (Fig. 2. Nº 8)

Ubicado a la vera del arroyo de Santa María, este mancala presenta una estructura de juego muy sencilla, pues se compone de dos series horizontales y paralelas de cuatro huecos semiesféricos o cazoletas bien conservadas en la roca granítica elegida. Esta variante de 4x4 es la más habitual en nuestras latitudes, pero en Oriente Próximo, o en lugares donde se instaló la cultura musulmana, menudean otros diseños de cinco, seis y siete cazoletas en paralelo.

El aparente aislamiento del mancala valdehuncaro, no significa que el territorio al que se adscribe estuviera falto de una población, pues junto al Cancho Castillo y en la Muralla, a no mucha distancia, se han rescatado materiales de la etapa emiral (Gilotte, 2010: 34). Es posible, por tanto, que los habitantes de estos pequeños núcleos, en frecuentes desplazamientos trashitantes, movieran sus ganados a lo largo de una fértil franja de pastos de los vallincares y bonales escoltados por la presencia del arroyo antes mencionado y que, junto a la Fuente del Alcornoque, se ejercitaran en este juego alternando el tiempo de ocio con la vigilancia del ganado (nota 7).

⁷ En una digresión concerniente a quienes practicaban el juego del mancala, si eran hombres mujeres o niños, encontré una cita alusiva a la comunidad africana islamizada de los Kikuyu (Bikić y Vučević, 2010: 195), donde a los niños se les permitía jugar a mancala, pero solo mientras cuidan a las cabras (Driedger 2001: Michezo ya Mbaó – Mankala in East Africa. Descargable en: <http://www.driedger.ca/mankala/Man-1.html>)

En cuanto a la cronología que podemos barajar, teniendo en cuenta que solo conocemos testimonios vinculados a escenarios del dominio musulmán, el castillo de Trujillo, la ciudadela de Santa Cruz de la Sierra, la muralla de Coria, el morabito de Cerca Polo junto a Trujillo (Moreno *et al.*, 2015) y la atalaya de San Cristóbal entre Zarza de Montánchez y Valdemorales (González y Barroso, 1996: 112), pienso que la datación más antigua corresponde a la alta Edad Media, cuando este territorio aún formaba parte de la Marca Media del Tajo y circunstancialmente estuvo ocupado por reductos defensivos en las tierras situadas al sur de esta línea. Posterior a la presencia islámica, no existe de momento prueba alguna en nuestra región de que este juego siga formando parte de los pasatiempos tradicionales, ni tampoco prueba alguna de que se ejercitase en un momento anterior, aunque disposiciones parecidas se han adjudicado a época romana (Bendala 1973).

Fichas de juego

En las excavaciones arqueológicas, lo más común es tropezarse con fichas de juego antes que con los tableros, por ello debemos suponer que muchos fueron pintados sobre una superficie borrada por el tiempo o sobre muebles fabricados con materiales perecederos. En el Campo Arañuelo se han llevado a cabo pocas excavaciones en lugares de tiempos históricos, pero en todas ellas, se han encontrado fichas.

A nivel general, la antigüedad de estos registros parece ser considerable si reparamos en que muchas de estas fichas o tejos, hacen su aparición en contextos fechables desde la Edad del Bronce a la Edad Media (Catálogo b, 2008:48). En época romana, las piezas del tablero tenían varios nombres: *calces*, *calculi*, *gemmae*, *latrunculi*, *lapilli* e incluso *milites*, según el carácter «militar» del juego tipo *Ludus Latrunculorum*. Tenían la forma de una placa redondeada con un diámetro irregular y se fabricaron principalmente de hueso, pasta de vidrio, piedra y ocasionalmente fragmentos cerámicos.

No es infrecuente en la época antes mencionada, hacerse acompañar a la última morada por tableros de juego, sin ir más lejos, las necrópolis emeritenses han ofrecido ajuares asombrosamente didácticos, como el rescatado en un sepulcro de la barriada de San Agustín, donde se sospecha incluso de la presencia en el enterramiento de un mueble auxiliar, posiblemente una pequeña mesa que sustentara el tablero de juego al cual correspondían, tres dados y veinticuatro fichas de pasta vítrea (Catálogo, 2017: 81). El estudio de estos objetos, destinados a formar parte del ajuar funerario, son una fuente documental de información colateral sorprendente, acerca de la concepción romana sobre la vida después de la muerte, donde se intentaba asegurar, el entretenimiento en el más allá. Para los egipcios, sin embargo, ganar una partida a las criaturas del inframundo significaba avanzar hacia la eternidad, de ahí que el juego del *senet* representara en las tumbas el paso del alma a la vida de ultratumba.

Las fichas de juego, son muy abundantes en los yacimientos romanos excavados, de hecho, prácticamente todos los museos europeos cuentan entre sus fondos con una variedad impresionante de piezas o fichas fabricadas en vidrio, cerámica, piedra, hueso o metal. Cifrándonos a la Península, recientemente hemos podido contemplar fichas idénticas a las de Peraleda de la Mata, en las vitrinas del Museo de Sevilla, Tarragona, Conimbriga, Mérida, Elche, Albacete, Zamora, Braga, Lugo, el Saucedo y sobre todo Mérida, donde se han recogido centenares, entresacadas de vertederos y necrópolis, dando a entender que en el mundo romano, los juegos gozaron de una gran popularidad, lo cual, sumado a la gran cantidad de tableros en piedra descubiertos, nos sirve para medir la importancia que tuvo el juego como forma de relación social y de distracción de los quehaceres cotidianos.

1. La Cañada (Peraleda de la Mata) (Fig. 2. N° 3)

Las primeras fichas de juego documentadas en la comarca procedían de un sepulcro destruido durante una excavación clandestina y del que afortunadamente pudimos recuperar gran parte del ajuar al haberse mezclado con los montones de tierra que dejaron ambos lados de la fosa (González, 2002: 76).

En la tumba se inhumó a una adolescente a principios del siglo II con sus joyas, consistentes en dos pendientes, un anillo, una pulsera, un collar, junto a pertenencias varias, entre ellas un vaso y una ampolla de vidrio, una *acus crinalis*, una cucharita de plata y fragmentos de una caja de hueso decoradas con cabezas de ánade. Esta caja conjeturamos, contenía los objetos más preciados de la persona enterrada, entre ellos varias fichas de pasta vítrea de color amarillo, azul claro y azul oscuro con la parte superior convexa y la inferior plana para facilitar el deslizamiento sobre el tablero, junto a otra posible ficha trabajada en hueso con la parte inferior plana y la superior cónica. Se desconoce el tipo de práctica lúdica a la cual iban destinadas, pero tratándose tan solo de tres fichas y de distinto color cabría pensar en un tipo parecido al tres en raya. Desafortunadamente, esa información no será posible contrastar, pues, siendo la mayoría de los tableros de madera, aunque alguno hubiera sido confiado como parte del ajuar a la sepultura, no habría sobrevivido al tiempo ni a las condiciones del sitio.

3. Albalat (Romangordo). (Fig. 2. N° 4)

La excavación del yacimiento de Albalat también ha entregado fichas de juego, probablemente empleadas en las partidas de alquerque y de otros juegos imposibles de aprehender sin la presencia del soporte, salvo las que corresponden a un tablero de ajedrez.

Las más simples se elaboran a partir de fragmentos de vasijas rotas, pizarra o mortero recortadas o pulidas en sus cantos, de ahí que algunas presenten un borde en bruto o pulido. Son reconocibles por su forma circular, su tamaño minúsculo y el grosor de una pastilla.

De gran importancia por su rareza y originalidad es el hallazgo de dos fichas de ajedrez, una torre y un peón fabricados en hueso, pues ambos son los únicos testimonios de un juego del cual no ha quedado registro en piedra y cuya presencia constituye la prueba más palmaria de la difusión y popularidad alcanzada por el mismo. (Fig. 2. N° 5 y 6).

El ajedrez tiene al parecer su origen en la India (Murray, 1952: 75), y de su llegada a la Península no sabemos gran cosa, tan sólo que esta tuvo que producirse a partir de la conquista islámica y la llegada de los primeros contingentes árabes y sirios en el siglo VIII, en cuyas naciones de procedencia, ya se había introducido a comienzos de la Edad Media. Fue ampliamente difundido, como demuestra el hecho de haber sido recopilado y comentado en el libro mandado redactar por el Rey Alfonso X el Sabio a mediados del siglo XIII intitulado *Juegos diversos de Axedrez, dados, y tablas*, donde figuran los más populares de la época. Pese a ser considerado uno de los juegos más complejos, no alcanzó en el momento del que hablamos la popularidad de los alquerque, y por su extrema rareza en el contexto de los tableros lapidarios, se piensa que fue un juego practicado casi exclusivamente por la aristocracia. El hallazgo en Albalat, una ciudadela fortaleza de carácter eminentemente militar, ajena al ámbito palaciego, puede servir para comprobar que también llegó a jugarse entre las clases más menesterosas. Las piezas de ajedrez antiguas son extraordinariamente raras, recalando en Extremadura tan solo un ejemplar expuesto en el Museo de Mérida (Catálogo, 2017: 46).

Las fichas de Albalat, descritas en el catálogo de la exposición (Gilotte *et al.*, 2017: 149 y 150), fueron elaboradas seguramente por un artesano local empleando como materia prima el hueso. Ambas figuras poseen paralelos muy cercanos de aquellas otras piezas representadas en las miniaturas del libro de los Juegos de Alfonso X, pero sorprende aún más, que el peón sea también idéntico a la pareja expuesta junto al juego de las 20 cajas o 20 casillas, en una de las vitrinas del Museo del Louvre. Originario seguramente de la región de Ur, cruzó todo el Cercano Oriente, llegando hasta Egipto, país del que procede el tablero de juego en cuestión, datado entre el 1500 y 1200 a.C. Definidos como «basses en bobine et hautes en cône», pudieron ser la fuente de inspiración de los peones más clásicos del ajedrez introducido en la Península Ibérica por los árabes, deudores a su vez de una tradición de juegos milenaria.

3. Alija (Peraleda de San Román).

En este yacimiento, con varios niveles ininterrumpidos de ocupación desde la Edad del Hierro hasta principios del califato, se han recogido varias fichas recortadas sobre cerámica y redondeadas de manera muy tosca. Son inequívocamente de época islámica, pues en el anverso de alguna conserva restos de barniz vidriado.

4. Cañada de los Judíos (El Gordo).

De este asentamiento proceden doce fichas de cerámica de forma circular expuestas en la vitrina del alquerque de nueve en el Museo de la Fundación A. Concha. Diez de ellas, han sido torneadas a partir de fragmentos de cerámica común y dos sobre Terra Sigillata Hispánica Tardía, por lo que resulta fácil para las fichas en cuestión, adjudicar una fecha a las mismas entre los siglos V y VII.

Otros juegos posibles

Es muy común encontrar en la zona más horizontal o ligeramente inclinada de la parte porticada de las iglesias de la comarca, o en las bancadas laterales, unos huecos u hoyuelos cuya función no guarda relación alguna con el edificio, y que literalmente acribillan en ocasiones el pavimento, dejando entrever, por la forma ordenada de las concavidades, que allí tuvieron lugar algunas prácticas lúdicas como anticipara Roso de Luna, cuando reprodujo algunos paneles dispersos por el entorno de Santa Cruz de la Sierra y Miajadas (Roso, 1904: 356).

De la mayoría, no queda ni la más remota noticia de sus reglas, y de no ser por la memoria de los más ancianos, los momentos de ocio vividos en estos espacios no pasarían de la simple sospecha. Casi todos eran de apuestas, es decir, se ganaba o se perdía algo, recordándonos los más sencillos pasatiempos de origen lacedemonio denominados «tropa», posteriormente asimilado por una cultura como la romana, responsable de su difusión por todo el mundo mediterráneo. Es un juego elemental y consiste en lanzar tejos de cerámica, monedas, nueces, canicas, chapas, o tabas en unas cazoletas practicadas en las losas del suelo (Amores y Jiménez, 2014: 287). Nosotros hemos conseguido ver alguno donde se lanzaban monedas con la intención de encajarla en el agujero o «gua». Quién más acertaba, recogía todas las monedas arrojadas (Fig. 3).

Los diseños de estos juegos eran variadísimos y aún están por documentar, aunque mucho me temo que el apartado de explicación etnográfica va a quedar bastante escaso, pues con excepción de algunos estudios, estas formas de esparcimiento, por ignorancia o dejadez, sencillamente desaparecerán sin dejar apenas constancia.

Tableros de juegos en Extremadura

CÁCERES.

Desde aquella recopilación que realizamos en el año 2000 acerca de los grabados rupestres de tradición lúdica en el norte de Extremadura (González, 1999-2000: 367), el cómputo de representaciones ha pasado de los 59 tableros documentados en 30 sitios o localidades a 110 nuevos tableros repartidos por 88 nuevas localizaciones, lo que hace un total de 169 representaciones adscritas a 118 localidades.

El modelo más representado es el alquerque de nueve con 83 tableros, un 49,40%, en 38 localizaciones, entre las cuales, la Villeta con 21, Albalat con 11 (nota 8) y el Rojil con 7, concentran casi la mitad del repertorio de esta versión. Sus lugares de aparición son muy variados y la dispersión de los mismos tiene que ver con la temprana introducción por parte de los romanos, los cuales dejaron numerosos testimonios impresos en los sillares de las murallas cacereña (Beltrán, 1975-76), la cauriense y en las del castillo de Trujillo, además de otros soportes, destacando un singular epígrafe funerario reaprovechado procedente de la finca de las Carboneras (Moreno *et al.*, 2017), una lancha empleada como tapadera en una de las tumbas de época visigoda de la necrópolis de la Pesga (Río-Miranda e Iglesias, 2001: 148) o las pizarras rescatadas entre las ruinas de un asentamiento rural romano en la Colonia de Cañamero. La etapa más prolífica sin embargo, se halla ligada a la expansión islámica, con espectaculares conjuntos descubiertos en el ámbito de poblaciones curiosamente no solapadas por ulteriores reocupaciones, como son las mencionadas a principio del párrafo, además de la del Pico de Santa Cruz de la Sierra (Fig. 4) y otros sitios de menor entidad; cito para el caso las Casas de Gil Téllez (Ortega *et al.*, 2016: 22), el Guijo de Plasenzuela o Portera, probables alquerías o lugares de concurrencia pastoril, a los cuales se ha venido a sumar el excepcional eremitorio de Cerca Polo (Moreno *et al.*, 2015).

Tras la reconquista y repoblación del territorio, este juego continúa enraizado en las tradiciones lúdicas populares, pero su concreción, tiene que ver ahora con los espacios de sociabilidad en torno a la edificación de iglesias, ermitas campestres, cruceros, cañadas y molinos. Así, unos aparecen como parte del material amortizado en la mampostería más o menos regularizada de las iglesias de Santiago de Cáceres (nota 9) y la Encarnación de Valencia de Alcántara; otros sobre sillares o canterías bien trabajadas en el umbral de la portada del evangelio de la Virgen del Salor, junto a la Cruz de los Ángeles en el cordel de ganados cercano a Trujillo (Moreno *et al.*, 2017), y en esta misma localidad en el Molino de Casa Casco o en el de Juan Gil en la Garganta de Montánchez.

En el resto de localizaciones de la tabla anexa, unas veces por falta de contexto y otras por ser producto de reutilizaciones, resultan muy difíciles de encajar en un periodo concreto, si bien es cierto que ya a finales de la Edad Moderna van escaseando los soportes que contienen el alquerque de nueve, hasta el punto de no ser recordado por nuestros mayores, para resucitar hacia los años cincuenta de la mano de las populares cajas de juegos de mesa (Fig. 5).

⁸ Los hallazgos en Al-Balat, en las sucesivas campañas han ido en aumento, de hecho, en las fechas que terminamos de redactar este trabajo, se acercan ya al medio centenar según comunicación de los directores del proyecto de excavación y de Lea Buttaró, que recientemente presentó en las Jornadas Arqueológicas del Master en Granada en 2018 un artículo dedicado a las marcas gliptográficas en Albalat. De progresar la superficie excavada, este número se puede ver duplicado y convertir a esta ciudadela en el mayor de los establecimientos europeos en cuanto al número en tableros de juego.

⁹ Alquerques cacereños: <http://caceresaldetalle.blogspot.com/2015/03/descubriendo-un-nuevo-alquerque.html>

El siguiente tablero más reproducido es el alquerque de doce, pero con una significativa diferencia en cuanto a representaciones con respecto al anterior, pues la cifra descende hasta los 26 tableros, un 14,8% localizados en 24 estaciones, de los cuales, descontando los tres que ya se dieron a conocer (González, 1999-2000), más los dos existentes en la iglesia de San Martín y la cuesta Cambrones (Hidalgo, 2008: blog abril) y los que recientemente se han publicado en los Coloquios Históricos de Trujillo (Moreno *et al.*, 2018) el resto forma parte de una colecta inédita (nota 10). (Fig. 6)

De todos ellos, trece coinciden con la presencia de molinos, e iglesias o ermitas, es decir, más de la mitad del inventario, los restantes, salvo dos piezas, una exhibida en el museo de Berzocana y otra recogida en una colección particular, fueron recuperadas como material constructivo e integradas en alguna construcción, normalmente en la parte vista de peldaños de escalera, jambas o dinteles (nota 11), con una llamativa concentración en los palacios de la localidad de Trujillo, sin duda, fruto de las preferencias por este juego entre gentes del oficio de cantería, y de la coincidencia en el tiempo con una etapa del esplendor constructivo vivido por esta localidad durante el Renacimiento (nota 12).

Su presencia mayoritaria en Extremadura coincide en construcciones fechables en el gótico temprano y en otras imposibles de datar por tratarse de bloques descontextualizados, pero en el vecino Portugal ya se halla presente en edificios anteriores al siglo XIII, caso de la *domus municipalis* de Braganza o la iglesia de Sta. M^a. de Oliveira en Guimaraes (Carreira *et al.*, 2004). Igualmente, y en sintonía con los contextos hispanos, en el mismo país, los casos investigados obligan a considerar las postrimerías decimonónicas como el momento de decadencia (Carreira *et al.*, 2004).

Con el nombre de tableros con cazoletas hemos clasificado un juego construido habitualmente en un cuadrilátero con veinticinco puntos o cavidades semiesféricas resultado de la multiplicación de cinco líneas verticales por cinco horizontales. En sus orígenes pudo ser un heredero del Karebga (kharbga), también de origen islámico, pero su dibujo hibridado con un alquerque de doce en ejemplares portugueses (Fernandes, 2013: 55), nos parece prueba suficiente para considerarlo una variante del mismo. El cambio de plano a una superficie con pequeñas depresiones semicirculares sencillamente impediría el deslizamiento hacia otra casilla de los trebejos o marrillos

¹⁰ La mayoría de los datos sobre alquerques de Trujillo y su tierra circundante proceden de informaciones que nos ha proporcionado D. Francisco Solís, a quién damos las gracias encarecidamente desde estas páginas. La mayoría permanecen inéditos, salvo media docena de ejemplares registrados en el Blog de M. Hidalgo y otra pequeña parte publicada recientemente por Esteban y Ramos (2015), en concreto el de las escalinatas próximas a la puerta de las Palomitas, la muralla del Espolón, y en una casa particular en la calle Huertas, número 7, que no sabemos si coinciden con algunos de los inventariados por nosotros, pero con otro nombre.

¹¹ Erróneamente aparece en uno de nuestros trabajos, y por esta causa repetida en el Blog de Hidalgo Cuñarro sobre juegos, un alquerque de doce, cincelado en el umbral de la iglesia de Sopedrán en Almoharín, cuando debería poner iglesia de San Bartolomé en Miajadas (González, 2017).

¹² Diez tableros inéditos de Trujillo integrados en las tablas que actualizan el catálogo provincial, han sido recogidos recientemente en una publicación: Moreno, F., Pérez, F., Durán, A. y Francisco, G. (2018): Grabados e inscripciones inéditas de la ciudad de Trujillo. *Coloquios Históricos de Extremadura*. XLIV. Trujillo. Pp. 423-448.

empleados. Nosotros sin embargo lo hemos incluido en un capítulo distinto de los alquerques de doce por una mera cuestión de diseño, y porque en el contexto extremeño el índice de frecuentación de localizaciones, de momento, acusa una disparidad apreciable con respecto al anterior, con una preferencia muy clara por los ambientes religiosos.

En el año 2000 no teníamos ningún registro del mismo, pero una vez conocida su reincidencia en torno a arquitecturas eclesiales, su rastreo nos ha facilitado la catalogación de 25 especímenes repartidos entre 16 localidades, de las cuales, más de dos tercios se hallan en las escalinatas de templos parroquiales o cruceros. El pequeño porcentaje restante, en un par de rocas aflorantes a pocos metros de la ermita de San Salvador de Escorial, sobre la superficie de una solea de prensado en la finca Los Palacios de la localidad anterior y en un sillar de la muralla de Coria. Con un porcentaje de 14,8% se iguala a los alquerques de doce, pero la suma de ambos, 29,6% aún queda lejos de las representaciones de alquerques de nueve.

A pesar de ser un juego con raíces antiguas, semejante frecuentación no ofrece dudas acerca de la cronología de los conjuntos, evidentemente en sintonía con la construcción a la cual se acoplan, y si la concomitancia con edificios eclesiales de finales del gótico no es casual, esa debe al menos de ser la fecha *ante quem* que ha de tenerse en cuenta a la hora de juzgar el tiempo en que este juego comenzó a ganar terreno en los lugares de mayor sociabilidad, especialmente en las entradas a las iglesias o en las bancadas laterales de estas. Su presencia es el testimonio más esclarecido de encuentro entre ciudadanos después de los oficios religiosos, como se comprueba en el vecino Portugal, en algunas localidades del entorno de Monsaraz, donde aún se practica (Fernandes y Ardite, 2009: 30). Señalamos por tanto a los siglos XIV-XV como fecha en la que esta modalidad alcanza su supremacía en el entorno lúdico, perdurando en los siglos sucesivos, para amortiguar su práctica en nuestro país hacia los siglos XVIII y XIX.

Al estar situados normalmente en zonas de paso, su desgaste ha complicado la lectura de muchos de ellos. En la iglesia de San Lorenzo de Garganta de la Olla ha ocurrido así al contrario de lo acontecido en la iglesia de la Encarnación de Valencia de Alcántara, donde los huecos semiesféricos se labraron con una profundidad notable, siendo motivo de su buena preservación la distribución a izquierda y derecha del eje central de la escalinata (Fig. 7).

Conocemos algunos casos junto al Duero, en la iglesia de San Miguel de Fuentidueñas en Segovia (De la Torre, 1985) o la catedral de León, pero la mayor densidad y extensión de los tableros con cazoletas se concentra en la región Sur y el Alto Alentejo portugués, donde se han catalogado varias decenas, ahora inscritas también en espacios de concurrencia pública como son las fuentes, iglesias y accesos a edificios singulares,

en Alandroal, Borba, Arraiolos, Estremoz, Moura, etc., lugares donde se les conoce como el «jogo dos pocinhos». Dicha focalización coincide además con la dispersión preferente en tierras lusas del alquerque de doce (Fernandes y Alberto, 2009: 19), del que se le supone hereda el sistema de juego. Esta singularidad geográfica puede estar en la raíz de la dispersa y tardía aparición en nuestro espacio geográfico, coincidiendo con una época en la que hubo una gran demanda de canteros procedentes de esa nacionalidad.

El siguiente tablero en número de representaciones lapidarias es el tres en raya, prácticamente el único superviviente en Extremadura de las representaciones litográficas en espacios de sociabilidad de época contemporánea, pese a lo cual, no tiene tantas incorporaciones al catálogo como cabría esperar, tan solo 14, un 8,3%. Dos ya fueron incluidas en el avance del año 2000 y 12 en el presente, tal vez porque la mayoría de ellos sencillamente fueron pintados sobre el pavimento o grabados en tierra, donde al poco tiempo quedaban borrados. Es el único juego cuyo porcentaje de localizaciones guarda cierta relación con el carácter minoritario de sus representaciones en el del vecino Portugal, donde 14 ejemplares tan solo suponen el 16% de total catalogado, aunque al igual que en el país vecino, su presencia se manifiesta constantemente a lo largo de la historia.

Probablemente los más antiguos daten de época romana, a tenor de los hallazgos entre las ruinas de Talavera la Vieja, el Cerro de la Choza, o en un esquisto grabado de la necrópolis de la Pesga II, pero su posterior reconocimiento en los accesos a la muralla almohade de Galisteo o entre la panoplia de juegos del eremitorio islámico de la Cerca de Polo, además de un repertorio de edificios de distinta índole de la era moderna y contemporánea, le acreditan como uno de los juegos de mayor tradición y pervivencia, pese a escasear en comparación con los relacionados anteriormente.

También se le reconoce cierta afinidad por los espacios de ámbito sacro, pero su presencia en peldaños de escaleras, peñas al aire libre, el serano de los molineros, una necrópolis, un adarve, etc., garantizan un ámbito de labores y un público mucho más heterogéneo y geográficamente más disperso.

Al quinto tipo de tablas con valor de representación lúdica se les denomina genéricamente dameros. Duplica su número con respecto al inventario del año 2000 con 6 nuevas figuras, totalizando 9 estaciones, un 5,3%, en consonancia con las cifras del catálogo portugués, donde también son muy escasos.

El número de cuadros suele variar con arreglo a las múltiples reglas que regulan su práctica, pero en nuestra demarcación, tan solo hemos podido documentar dos formatos. Un tipo Alarza II de seis por seis casillas y un tipo Guadalperal, el más común, resultado de multiplicar cuatro casillas horizontales por cuatro verticales, alineación repetida en

La Garganta de Montánchez y Pico de San Gregorio. El emparejamiento de estos últimos con alquerque de nueve, aparte del contexto tardorromano de Guadalperal, a nuestro juicio, acredita una introducción temprana en el espacio lúdico de la Península, perdurando hasta la Edad Media como fehacientemente se ha podido comprobar en las iglesias navarras de San Esteban protomartir en Eusa del s. XIII, y San Andrés de Añezcar, donde dameros de 4x4 también alternan también con alquerque (Organdoña, 2010: 154).

Con 11 figuras repartidas en 7 localizaciones, un 6,5%, tenemos al juego del mancala, de indiscutible raíz islámica en la Península como corrobora el hecho de haber sido encontrados en contextos militares de esa época, murallas y torres de Trujillo, Coria y Santa Cruz de la Sierra, o en Cerca de Polo acompañados de la basmala y otras imprecaciones. Únicamente la Fuente del Alcornoque parece ocupar un punto excéntrico, sino se comprueba su relación con el asentamiento existente junto a Cancho Castillo, un reducto al servicio de una atalaya construida durante la época emiral.

Tan raro como los dameros, el mancala parece circunscrito a una época y a un pueblo concreto, pero no logró contagiar el gusto por el mismo mucho más allá de la marca norte de al-Andalus, cuando en África y Oriente Próximo variantes de este juego gozan de gran predicamento.

Queda por último una representación de tabula lusoria circular en el panel inédito de grabados rupestres en los Bonales de Cambroncino, pero dada su posición, con una inclinación imposible para la colocación de las virtuales fichas o piezas del juego, abogáramos por considerarlo un tablero no funcional o mejor dicho, un signo lapidario, sin menoscabo de su valor representacional, pues no deja de ser curioso que este tablero, unos de los más repetidos en Itálica, Híspalis o Mérida, apenas alcance difusión fuera de los entornos urbanos.

BADAJOZ.

Con menos interés se percibe el estudio de los grabados de tradición lúdica en la vecina provincia de Badajoz, donde su conocimiento, salvo contadas excepciones, hasta la publicación de un catálogo de la muestra del año 2017 sobre los juegos en el ámbito privado de época romana, aún se hallaba en el nivel de citas relegadas al aparato descriptivo en las investigaciones.

Del alquerque de nueve tenemos varios datos, pero curiosamente una de las referencias más antiguas corresponde a un par de graffiti incisos sobre la pared de una vasija encontrada en Solana de los Barros (Rodríguez y Linde, 1995). Como verdaderos tableros de juego, apenas se ha dado a conocer una docena, siendo dos especialistas en esta materia pioneros en llamar la atención acerca de la existencia de los mismos en la capital lusitana. Se habla en concreto de un ábaco depositado en el almacén de

la Alcazaba (Costas e Hidalgo, 1997), de un mampuesto visible al exterior de Santa Eulalia (nota 13), y de otro ejemplar cincelado en un fragmento de mármol correspondiente a un arquitrabe guardado en el Museo de emeritense (nota 14). Este último aparecerá en el catálogo de la sala temática de juegos junto a otras cuatro piezas, una de procedencia emeritense sin especificar punto concreto de origen, y otros dos, extraídos durante las excavaciones en la Alcazaba, uno de ellos con una representación doble. Por último, en una cornisa, cuya peculiaridad reside en ostentar un alquerque de nueve con cinco cuadradas concéntricas y un alquerque de tres. Desconocemos si se trata de la misma pieza a la que aludían Costas e Hidalgo (Catálogo 2017: 36-39). Todos fueron realizados en piedras marmóreas y reaprovechadas como umbrales o pavimentos.

Por nuestra parte, y de esta tipología, conocemos otro grabado inscrito en el aparejo que reviste el interior del claustro del conventual santiaguista, en uno de los sillares de una de las torres de la alcazaba cercanas a la puerta, en el castillo de Alconchel, junto a un karebga, y un fragmento sobre pizarra descubierto recientemente en la comarca de la Serena.

Como excepcional hay que tratar una losa de barro cocido expuesta en el museo de Villafranca de los Barros, con un grabado inciso que integra tres alquerque, dos de doce, dos de nueve, un damero de cuatro por cuatro, y tal vez un tablero del conocido juego de las doce líneas y hasta dos o más borrados o inacabados de tipología similar a los que forman el conjunto (Mena *et al.*, 2017: 11).

No entramos a valorar una pieza descubierta en las excavaciones de Mérida consistente en un tablero cuadrangular con dos rebajes rectangulares paralelos ocupando todo el centro y diecinueve cazoletas que lo circundan, pues se trata de un elemento sin paralelo conocido, aunque se ha catalogado como juego (Bejarano, 2012: 210).

Sobre tableros circulares, hasta ocho, se han registrado en la *proedria* del teatro, el foro y el acceso al anfiteatro emeritenses (Amores y Jiménez, 2014: 260; alguno de ellos quizá coincida con uno referido por otro investigador (nota 15), pues no se dan localizaciones muy precisas (Fernández, 1997: 34), ni tampoco del mancala que menciona Yolada Cosín (1998: 42). Fuera del núcleo emeritense, en el zaguán de una casa de Albuquerque conocemos un grabado similar pero extrañamente rodeado de imágenes de difícil interpretación impregnadas quizá de ese simbolismo mágico ritual

³ M. Hidalgo Cuñarro: 17 de julio de 2010: <http://juegosdetablerosromanosymedievales.blogspot.com/2010/07/nuevos-tableros-de-alquerque-de-ix-y.html>

¹⁴ M. Hidalgo Cuñarro: 17 de enero de 2013: <http://juegosdetablerosromanosymedievales.blogspot.com/search/label/Espa%C3%B1a>.

¹⁵ M. Hidalgo Cuñarro: 4 de marzo de 2008: http://juegosdetablerosromanosymedievales.blogspot.com/2008/03/los-juegos-de-tablero-romanos-de-emrita_8317.html

que algunas veces se le ha atribuido al desempeño de las imágenes de algunos juegos, además de otro tablero conocido como Aseb.

Alquerque de doce han sido avistados en uno de los desagüeros del puente sobre el Guadiana (Durán, 2008) y en el muro exterior de la iglesia de la Haba, donde sobre una piedra alargada y fragmentada por la mitad, hay representados al menos tres. En Medellín nos consta la existencia de cuatro, uno en la base de un muro esquinero al exterior del Castillo, otro en una calleja al lado de la iglesia de San Martín y dos karebga de cinco por cinco en el umbral y en un muro respectivamente de la iglesia de Santiago (Lillo, 2012: 47-50). No sabemos si de la misma temática, pero en un blog de reciente publicación (nota 16), se menciona un alquerque de doce en Olivenza y en el mapa de distribución de juegos peninsulares se avanza la catalogación en esta localidad de nuevos juegos, tal vez los mismos que aparecen en el adenda en el segundo volumen dedicado a los alquerque de doce en España por G. Westerveld (2015: 3-10), el cual, por cortesía de J. M. Vázquez, que debe ser su informador, menciona cuatro tableros tipo karebga ubicados en: el Museo Etnográfico, en el frontal de una escalera de la iglesia de Sta. María, en la escalera del antiguo cuartel de caballería y en el atrio de la iglesia de Sta. M^a. Magdalena. En esta iglesia hay al parecer ocho más, pero sólo se menciona un alquerque de doce con los dos triángulos laterales, muy similar a otro situado en la ventana de la iglesia de Santa María del Castillo, pero solo con un triángulo a derecha. Son por cierto los únicos ejemplares de esta tipología en la región y forman conjunto con los 18 ejemplares de esta tipología conocidos y localizados exclusivamente al sur del río Tajo (Fernandes, 2013: 54).

Localizaciones y número

De las catalogaciones generales y provisionales que se han hecho en la Península sobre tableros lapidarios el de L. Fernandes (2013: 297) para Portugal consiguió reunir 253 ejemplares; para España, el de Cristina Jiménez reunió 160 (Jiménez, 2014: 128), Hidalgo en su Blog 170 (Hidalgo, Blog 1980) y nosotros, en el año que redactamos estas páginas el cómputo para Extremadura se fija en 212, de las cuales 169 corresponden a la provincia de Cáceres y 43 a la de Badajoz. Puede decirse por tanto que el recuento más actualizado sobrepasa ya las 600 representaciones. Sería de desear, que al igual que en la nación lusa, se llevara a cabo un muestreo general para descartar iteraciones en la contabilidad a fin de depurar el registro y obtener una cifra más actualizada, teniendo presente siempre, que no sería un techo definitivo, sino el punto de partida para posteriores recuentos y comparaciones con otros países europeos, a la par que serviría para avanzar en el capítulo de las cronologías y particularidades regionales.

¹⁶ Lobato, 2015: <http://jogosancestrais.blogspot.com>.

Un despiece por localizaciones y temática en el espacio del cual disponemos sólo podemos abordarlo a partir de la información de los ejemplares extremeños con el siguiente resultado porcentual.

Dentro de los núcleos urbanos, los tableros de juego, se localizan indistintamente en espacios públicos o privados, ya sean civiles, militares, religiosos o en contextos no clasificables. En los núcleos rurales, sin embargo, aparecen en lugares indiferenciados de concurrencia, en función de unas circunstancias a veces inherentes a la práctica de un oficio, pastoreo, molinería, cantería, etc.

Concretando en torno a los tableros extremeños, los ámbitos son muy variados (Fig. 8 y 9), y de tener en cuenta únicamente a los conjuntos y no al número en que aparecen en un mismo sitio, es la esfera de la civil, tanto privada como pública, la que con un 44,5% acapara el mayor número de realizaciones. Entre los primeros, son especialmente llamativos los repartidos entre casas y palacios, donde un 15,2% reincide en lugares de tránsito u acceso. Entre los segundos, los más señalados son los puntos de convergencia vecinal, calles, plazas, o fuentes con un 14%, seguidos muy de cerca por espacios de molienda con un 10,8%, donde a inclusión de tableros nos remite al empleo de los mismos como una forma de pasatiempo. Un 2% restante corresponde a señalizaciones o hitos, mientras que la inserción en arquitecturas de puentes apenas llega al 1%.

El segundo grupo por orden de importancia es el ámbito religioso, el cual abarca un conjunto de manifestaciones gráficas integradas en construcciones eclesiales, ermitas o cruceros, con un 29,3%. Principiando por las iglesias, los tableros se localizan a la entrada, en umbrales, bancos corridos y en el suelo de las naves laterales. En suma, lugares propicios para la práctica lúdica en momentos que no se estaba celebrando la liturgia o quedaban temporalmente expeditos, a veces en un punto de tránsito, pero rara vez inoportuno y en ocasiones llamativos. Este hecho explicaría también su frecuentación en galerías porticadas o atrios al ser lugares resguardados ante las inclemencias meteorológicas, ya sea el sol del verano o las lluvias estacionales. Por lo elevado de su número en estos lugares, parece que al menos este tipo de juegos fueron tolerados o al menos nunca considerados un estorbo para la moral, si es que su representación, como trataremos de explicar en el capítulo dedicado a la simbología, no fue un acicate en sí mismo. Contrasta este porcentaje con el del estudio llevado a cabo en Portugal, donde la esfera religiosa acapara el 70% de las realizaciones, diferencia tal vez generada por el sesgo metodológico de las prospecciones y porque una gran mayoría de ellos se concentran en edificios de las últimas centurias (Fernandes, 2013: 277).

Otros espacios religiosos donde menudean grabados de tableros son las ermitas. La mayor parte de los registros en los umbrales, bancos a la entrada o en las escalinatas de acceso y a veces en rocas cimera de las cercanías.

Un pequeño número de tableros integrados en estos edificios los vamos a contemplar en la vertical de los muros, bien como aparejo constructivo reutilizado o como expresión simbólica intencionada, especialmente en los edificios de mayor jerarquía. Es curioso que en la provincia de Cáceres esta función corresponda casi exclusivamente al alquerque de doce, donde de los 23 casos del inventario amasado en Extremadura tan solo tres, un 13%, recibe esta atención, dos en los trazados sobre la argamasa del recubrimiento de los paramentos de la iglesia de Valdehuncar y uno en la pared exterior del ábside de la iglesia de Arroyomolinos de Montánchez, cifra muy por debajo a la documentada por J. M. Hidalgo, donde de 27 alquerques de la misma tipología que los anteriores publicados en su blog, seis, es decir el 22,2% se hallaron en esa posición vertical en muros de iglesias.

Los cruceros no pueden ser considerados espacios religiosos como tal, pero sí expresiones de la religiosidad. Estos monumentos, situados normalmente a la entrada o salida de las poblaciones de España, Portugal o Italia constituían lugar de encuentro y espera, por lo que no es infrecuente que utilizaran los tableros de juego como entretenimiento.

La costumbre de integrar tableros de juego en lugares afectos a las prácticas cristinas, no es extensible a los espacios ocupados por otras religiones en la Península, no obstante, una de las excepciones la constituye el oratorio o eremitorio de Cerca Polo en Trujillo y tal vez la mezquita de Medinat al-Zara en Córdoba, donde Basilio Pavón (1980: 390, fig. 3) extrajo dos alquerques de nueve durante la excavación de la misma.

Del ámbito civil hemos separado una parte que por definición tiene relación con la presencia de un elemento de orden militar, ya sea una fortaleza o ciudadela vinculadas a la defensa del territorio, castros, murallas, castillos, torreones u otro tipo de recintos fortificados, con un 17,3% de los tableros registrados.

En espacios mortuorios tan solo un 2,1% manifiesta una vinculación clara, bien como un grabado acompañando a un epígrafe o como losa en la cobertura. No contamos las fichas de juego, en cuyo caso el porcentaje escalaría tan solo unas décimas.

Por último, reseñar que un 7,6% pertenecen a contextos no clasificables, ya sea porque se trata de una roca aislada, se desconoce el origen exacto del hallazgo, pues se trata de un tablero portátil, o fueron encontrados entre las ruinas de algún asentamiento cuya función no era posible precisar (nota 17).

¹⁷ En Extremadura aún no se ha dado el caso, pero en el levante español, alquerques de doce y de tres se ha encontrado grabados en la pared vertical de cuevas y abrigos, (Barciela y Molina, 2015: 185; De Balbín y Bueno, 1981: 561) y pintados (Martínez y Oliver, 1994: 43).

En lo que respecta al Campo Arañuelo, su número es tan insignificante que no acompaña a ninguna estadística, pese a estar representados en una iglesia, un molino, en una ciudadela fortaleza, en una construcción civil, en dos señalizaciones y en un par de ambientes descontextualizados.

¿Ritual o juego?

En nuestra primera incursión al mundo de las tradiciones lúdicas planteábamos una cuestión en relación al porcentaje de grabados no funcionales, es decir, no de aquellos cuya posición evidenciaba una reutilización del sillar previamente grabado, sino de aquellos otros que, por tamaño, naturaleza del soporte o periodo de realización, podrían no corresponder a juegos propiamente dichos y tuvieran una finalidad completamente distinta. Sea como fuere, indagar en esa dimensión donde se mezcla lo cotidiano con lo teológico o lo metafísico requiere bastante prudencia, pues sin una documentación relevante y fidedigna, se corre el riesgo de caer en mistificaciones sin fundamento. Para evitarlo nos limitaremos simplemente a dar a conocer algunas opiniones, algunas de las cuales ya han sido referidas (González, 1999-200: 379-380) y otras actualizan el tema.

Uno de los primeros investigadores nacionales que se ocupó de esta parcela fue R. De la Torre (1985b), en cuyo anexo gliptográfico a las *tabulae lusoriae* les otorgaba una finalidad aparentemente menos práctica. Aludiendo por ejemplo a las formas de jugar al alquerque de nueve, dio a conocer una variante donde las casillas tienen un valor astronómico, siendo la del centro el sol. Con ayuda de los dados, el objetivo consistía en realizar un recorrido en espiral hacia el exterior, ganando aquel que consiga pasar antes todas las casillas o planetas. La reflexión del investigador es que quizá se trate una derivación incompleta de una modalidad desconocida con un significado astrológico perdido en la actualidad con connotaciones mánticas, es decir de adivinación (De la Torre, 1985a: 6). El mismo autor reclamará en un segundo trabajo (De la Torre, 1985b: 98), especialmente centrado en una lectura ideográfica de los alquerques, la traducción de las representaciones del juego como un valor de *imago mundi*, expresado a través de la geometría de un cuadrado, símbolo de solidez y estabilidad, dependiente de un punto central donde habita una divinidad planificadora y directora del mundo visible. Las líneas perpendiculares diagonales según su criterio, serían vías de acceso o retroceso hacia ese centro. Ante tal figuración reveladora del orden cósmico, el Mal no tendría poder, por lo que su inclusión en un recinto determinado le otorgaría el valor de un talismán.

Más adelante De la Torre plantea la posibilidad de que el triple recinto no fuera sino la imagen del templo de la Jerusalén celestial, una metáfora en la que abundaría Charbonneau-Lassay (1929), el cual, afirmaba que los segmentos perpendiculares unidos al centro del cuadrado, forman una cruz, símbolo del alcance redentor de Cristo.

Los cuadrados concéntricos serían entonces una representación medieval de la tierra, el firmamento de las estrellas y el cielo espiritual. Kurke por otra parte señala a la geometría del juego como el símbolo del orden y la estructura clara de la *-polis-*revelada, «lo que significaba someterse a sí mismo a las reglas y el orden simbólico de la ciudad» (Kurke, 1999: 260). El símbolo en consecuencia devendría en un ideograma o jeroglífico que entrañaría diversas evocaciones de tipo espiritual para el fiel, de ahí que lo reprodujeran en las paredes de los templos (De la Torre, 1985b: 101).

Estas alusiones al carácter misterioso de estos símbolos tallados en el aparejo de los edificios no son nuevas, pues en una bibliografía antigua como la referida a las varias decenas de «marelles» y otros símbolos grabados en suelos y paredes del castillo de Esnes, la capilla de Saint-Etienne de la Clastre à Saint-Hilaire d'Ozilhan, o el Donjon de Coudray en Chinon, esta última de construcción templaria, han servido como excusas para especular precisamente en torno a la interpretación más arcana (Guenon, 1926; Charbonneau-Lassay, 1922; Paillet, 1986: 156).

En un sentido parecido se han orientado los trabajos de M. Uberti (nota 18), al intentar diseccionar en todos los aspectos la compleja simbología detrás de este emblema arcaico, desgranado una serie de ejemplos tendentes a demostrar la existencia de los alquerques como símbolo, explorando incluso la versión arqueoastronómica y el propósito ritual de una simbología donde lo sacro y lo profano son solo ejemplos, a su parecer, de una casuística mucho mayor y más compleja.

Sobre el carácter esotérico, escudado en el supuesto doble sentido de estos diseños geométricos, algún investigador más, refiriéndose por ejemplo a los glifos plasmados en la vertical de los paramentos de la iglesia de San Esteban de Gormaz (Almazán: 2000), insiste en la evocación simbólica de los mismos, amplificándola aún más, cuando al posicionamiento incompatible con el desarrollo de un juego, se le une el ínfimo tamaño de la representación, a veces menor de 10 cm, caso del castillo de San Pedro de Arlanza, o a los trazos inacabados de algunas representaciones.

Para enredar más la madeja, los tableros de juego se han asociado también a expresiones funerarias, con no pocos ejemplos circunscritos a este contexto. Por ejemplo, en los fondos del Museo de Zamora, procedente del yacimiento de El Alba en el municipio de Villalazán, hay un sarcófago que ostenta en uno de los laterales un grabado de tres en raya; en la iglesia de San Vicente de Ávila, en la nave lateral derecha sobre una tumba con inscripción, campea un karegba de veinticinco hoyuelos (Larren, 2009); en el epígrafe de Las Carboneras, un alquerque de nueve; otro más en Ourique, pero esta vez con la inscripción en árabe; en epígrafes romanos, el procedente

¹⁸ La triplíce cinta in relazioni alla sua valenza di gioco e simbolo astronomico: https://www.alssa.it/Documenti/Seminari/17/11_-_La_Triplíce_Cinta.pdf y en otra página: <https://www.centro-studi-triplíce-cinta.com/il-nostro-team/>

del castillo de San Jorge en Lisboa y otro más encajado en la escalera del palacio Sofraga de Trujillo junto a sendos alquerque de doce. En fin, una variedad y reincidencia que tampoco es extraña en Francia sobre sepulcros del s. IX y X (de la Torre, 1985: 8) o en el Reino Unido en la tumba 1570 de Sir George Colt en la Iglesia de Santa María de Cavendish, Suffolk (Murray 1952: 66). Todo ello sin contar con la presencia de las fichas de juego en el interior de las tumbas, costumbre que por otra parte se presume formaban parte de las creencias en el más allá, donde para las almas de los muertos el juego lo aportarían como un pasatiempo a la espera del juicio final, o según las creencias, con el que entretener la eternidad.

En Europa quedan pocos rastros donde se explique esa interacción entre lo lúdico y lo simbólico en el ámbito de la muerte, pero en otras culturas, sabemos que en ocasiones no se juega como entretenimiento sino para «disuadir y apaciguar a los fantasmas de los difuntos y otros espíritus malignos» (Popova 1976, 440), para entretener el espíritu que todavía no se había ido, caso de Surinán, (en Cosín y Aparicio, 1998b: 593; Grunfeld, 1975: 20), o contra posibles efectos maléficis. En esta línea, una investigación sobre juegos en la isla de Sri-Lanka reveló como al alquerque de nueve se le atribuían también propiedades apotropaicas (Botermans *et al.*, 1999: 10)

Desde nuestra postura, esas y otras que lo explican en sentido alegórico (Fournier, 1889: 168), son afirmaciones legítimas, y mediando en el asunto donde lo lúdico y lo simbólico se dan de la mano, debemos de reconocer que algún motivo extralúdico deben de observar algunas ubicaciones originales no funcionales, cuando muchos remedos de *tabulae lusoriae* fueron grabadas en la piedra a posteriori de una construcción, imposibilitando tal planteamiento un uso práctico. Más aún, en los casos donde sabemos que el tablero formó parte de un mampuesto o sillar posteriormente reaprovechado en la construcción, es inevitable interrogarse, ¿por qué es tan frecuente que se exponga su cara visible, en vez de ocultarla? Un trabajo acerca de un conjunto de tableros en Castelo Branco suscitó la misma pregunta entre sus autores (Fernandes y Ardite, 2009: 21 y 27) que coincidían en señalar la intencionalidad al «perpetuar esa original função lúdica», sobre todo, señalamos, cuando las piezas se ubican en lugares de gran importancia simbólica en el seno del espacio religioso, a la entrada del templo, al lado de las puertas principales o laterales, en las dovelas del arco toral, etc. Esta aparente incongruencia, prosiguen, entre lo sacro y lo profano, refleja quizá de carácter sagrado y religioso que implica el acto de jugar, encontrando sus raíces en la coexistencia las representaciones prehistóricas cuyo significado mágico y/o religioso aparece separado de la función lúdica posterior y de la función protectora, devocional, supersticiosa y/o sacra que los contextos antes descritos alientan.

En otros países como Inglaterra o Francia, donde estuvieron sujetos a prohibiciones casi todos los juegos de prácticas o azar durante los siglos XIII y XIV, especialmente durante el reinado del rey San Luis y de Carlos V, el grabado de un tablero, que antaño

constituyó una insignia y un elemento que acompañaba a otros objetos con una simbología relacionada con el poder (Schadler, 2007: 375, en Fernandes, 2013), se convirtió en un símbolo contestatario, cuando no de hermandad e igualdad, pues alrededor del juego, reyes, nobles, eclesiásticos o laicos, hombres o mujeres, todos se convierten en jugadores y copartícipes independientemente del rango o género. En esta propuesta lanzada por B. Merigot (nota 19), la práctica de los juegos permite resolver conflictos de forma pacífica, amén de la gnosis como sabiduría transformativa inducida por la práctica del juego, de esta manera, si el juego es «representación del mundo», el cuestionamiento del sabio adquiere un sentido filosófico «que, suerte o mérito, pone los medios de nuestra participación en el mundo que nos hace ganadores o perdedores, cautivos o ganadores, ricos o pobres». Un magnífico epigrama de Antipater (VII, 427) traído a colación por May (1995: 54) muestra en forma de enigma el vínculo entre los juegos y el destino del hombre, el cual aparece como único protagonista del mismo, así como en la vida, merced a la voluntad divina.

Si valoramos por tanto la posibilidad de que en determinados ambientes se hubiera gestado una simbología paralela, estamos seguros que la inmensa mayoría de quienes los practicaban como un simple juego, ni tenían acceso a su significado, ni lo comprendían. Hay que recordar que en la Edad Media se produjo una tendencia hacia la sacralización de los más variados aspectos de la vida humana, siendo algunas de carácter místico y por tanto incomprensible para los no iniciados. Ya en las postrimerías de la Baja Edad Media, estas prácticas fueron consideradas irreverentes e incluso paganas, de ahí que fueran desapareciendo paulatinamente y con ellas el significado encriptado en las representaciones, por ejemplo, de los laberintos catedralicios.

Como contrapunto, tampoco faltan opiniones que no comparten estas afirmaciones y oponiéndose a la parafernalia esotérica o simbólica, hay a quienes les parece obvio el uso lúdico de las representaciones de tablero, y cuya exposición, una vez amortizado en una construcción, convierte al mismo en una sencilla expresión testimonial de carácter costumbrista desprovista de significado intencionado. Hay incluso quién va más allá y para algún caso de graffiti verticales o menudos, se afirma que no son más que «incisiones ociosas», tal vez pasatiempos de soldados en las prolongadas vigiliass (Argandoña, 2010: 155-156), o un producto de actos creativos no programados y sin sentido inmediato para la consciencia.

A modo de conclusión

De todo lo dicho anteriormente, sobre todo de las interpretaciones y consideraciones vertidas en estas páginas, no podíamos dejar de señalar algunos aspectos que nos

¹⁹Brigitte Merigot: Le livre des jeux: Symbolique des Iconographies: https://www.academia.edu/8964264/Alphonse_X_Le_livre_des_Jeux_Symbolique_des_Iconographies. P.16, y l'interdiction des jeux a travers le temps.

parecen más importantes, aunque el estado embrionario en este dominio, impide el establecimiento de consideraciones más generales sobre la historia del juego y su evolución a nivel Peninsular. Esta tarea se prevé larga, pues apenas hemos comenzado a salir del marco de la mera catalogación, si bien cada hallazgo puede significar un paso adelante en la investigación, y con el reexamen del conocimiento existente, también puede significar una contribución a una mejor comprensión y más completa de la sociabilidad de los juegos.

Para empezar, y con un inventario general más exhaustivo, habría que volver sobre la historia misma de cada uno de los juegos, pues antropológicamente con más información se podrían sacar conclusiones mucho más interesantes, así mismo es necesario trabajar en la cronología de los paneles, localizaciones de estos, y por qué no dejar también un capítulo abierto a la semántica del símbolo que llevan aparejadas algunas de las realizaciones, etc. Un simple mapa con la distribución de cada una de las modalidades de juego sobre un espacio más amplio, abriría por ejemplo la posibilidad a observar determinados comportamientos tales como las concentraciones porcentuales por zonas, heterogeneidad, número, relaciones, influencias y puntos de contacto entre regiones e incluso países. La historia de los juegos en la Península, estamos seguros se vería entonces mucho más diáfana.

A título particular y en relación a la zona escogida para nuestro estudio, el examen de los juegos del Campo Arañuelo ha servido como coartada para volver a examinar algunos aspectos de la distribución de los tableros de juego en Extremadura, y junto con algunas conclusiones anteriores, comprender mejor las circunstancias en las que se produjeron los grabados, así como la de poder reafirmar con mejores argumentos su adscripción cultural.

Creemos igualmente que la muestra con la que hemos trabajado, basta por el momento para concluir que la diversidad de juegos, no deja de ser un recorrido por los gustos, modas e influencias de un territorio. Nosotros hemos procurado dar una visión arqueológica aliñada con algunos ingredientes antro-po-etnológicos, con idea también, de divulgar una riqueza patrimonial que en relación a esta temática la región extremeña puede ofrecer, felizmente complementada con los estudios de Portugal y Galicia. El reparto de los tableros por la geografía Peninsular carga así sobre la mitad oeste el grueso de representaciones, seguramente porque por azar ha soportado una mayor incidencia de la investigación.

Importante creemos también el trazado de un eje cronológico en el que se van sucediendo y superponiendo las tradiciones lúdicas, acaparando el alquerque de nueve y ciertos tableros reticulados los espacios de sociabilidad con dataciones más antiguas junto al alquerque de tres, aunque las escasas representaciones de este último, quizá abundan en su naturaleza, más propia de la infancia, para muy pronto acompañar y

ceder en los espacios que comportan una mayor sociabilidad al alquerque de doce. Sin apelar a ninguno de los anteriores, el mancala irrumpe en la geografía extremeña en plena Edad Media, para desaparecer paulatinamente al ritmo que retroceden las fronteras de al-Andalus. Paradójicamente los juegos de mancala y alquerque, son junto al ajedrez y el backgammon, los juegos de tablero clásico más extendidos por el mundo.

En este punto de la historia, todas las variantes del juego del alquerque se encuentran presentes, y la evidencia de una preferencia clara por los alquerques frente a los demás juegos, la tenemos en que la suma de los mismos aventaja en casi dos tercios a los restantes, 118 frente a 41. Los contextos arquitectónicos medievales ligados a estas producciones, parecen proporcionar el mayor número de especímenes: iglesias, fortalezas, molinos, como si el sujeto hubiera conocido una revitalización hasta alcanzar el floruit en Extremadura entre los siglos XIII-XVII, momentos de mayor proliferación del juego lapidario. Sin embargo, un siglo más tarde, a pesar de detectar aún cierto vigor en estas tradiciones, la popularidad de los alquerques mayores va disminuyendo en favor de otros más simples o evolucionados como los alquerques con intersecciones marcadas por una cazoleta.

En la Edad Media, extraña sin embargo, la representación sesgada por una parte de alquerques, mientras que apenas hay tableros de damas o ajedrez cuya práctica ya era habitual y conocida, achacándose la falta de los dos últimos a una práctica ejercida por las élites que dispondrían por tanto de un mejor mobiliario, que lo simples trazos en suelos y bancadas que servían a las clases más populares, hecho apuntado ya por algún investigador (De la Torre, 1985: 8).

Extraña también la ausencia de juegos populares no localizados en Extremadura, caso del *duodecim scripta*, síntoma tal vez de diferentes gustos o evoluciones regionales, así como la restricción al espacio urbano en la Mérida romana de las *tabulae lusariae*. Esta concreción capitalina, deja en el limbo representacional a la única reproducción posible de este tipo de tablero en las Hurdes, una supuesta *tabula* grabada en el panel de la Sartenejilla en Cambroncino, cuyo diseño, en estas circunstancias, solo nos parece equiparable a otros círculos grabados con mayor profusión de detalles en el Canchón de las Vegas de Coria (Sevillano, 1991: 89) con una interpretación absolutamente dispar.

Un mapa de la región con una ubicación de modalidades de tableros, sobre todo en la provincia de Cáceres donde más significativo es el registro, no permite detectar agrupaciones significativas, ni siquiera de los alquerques tipo karebgas, tan frecuentes en el Alentejo portugués y por cuya influencia creemos aparece en la zona rayana cacereña y en algunas localidades del interior. Son más llamativas las redundancias de un determinado tipo de juego en espacios como los molinos, las iglesias o las fortalezas

militares. Constatamos por tanto que el número más importante de ejemplares se generaliza en los sitios de mayor sociabilidad y concurrencia, reincidiendo especialmente en lugares de congregación comunitaria.

Bibliografía

- ALFONSO X EL SABIO (ms/s.XIII): Juegos diversos de Axedrez, dados, y tablas con sus explicaciones, ordenados por mandado del Rey don Alfonso el Sabio. Manuscrito conservado en la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial. Edición de 2008 publicada por la Biblioteca Castro, de la Fundación José Antonio Castro, con una introducción de Raúl Orellana Calderón. Madrid.
- AGUADO MOLINA, M., JIMÉNEZ CAÑIZOS, O., LÓPEZ PÉREZ, A., PANIZO ARIAS, I., TORRECILLA AZNAR, A. (2001): Juegos domésticos en la España Romana. Las fichas de juego de la villa romana de El Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo), en (L. García y S. Rascón, Eds.): Ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía. *Acta Antiqua Complutensia II*. Madrid, 200. Pp.139-158.
- ALMAZÁN DE GRACIA, A. (2000): Dos enigmáticos grafitos en San Esteba de Gormaz. *Revista de estudios arquitectónicos*. Barcelona.
- ALONSO, J. A.; CRESPO, M^a. L. y CUADRADO, M.A. (2008): *El juguete popular en Guadalajara. Arqueología y tradición*. Cap. Juegos de azar y mesa. Pp. 38-50. Madrid.
- AUSTIN, R.G. (1934): *Roman Board Games. I-II, Greece and Rome*, Vol. 4, N^o. 10-11. Cambridge University Press. Pp. 24 34/76-82.
- AMORES CARREDANO, F. y JIMÉNEZ CANO, C. (2014): Tabulae Lusoriae en Hispalis. *Gerión*, Vol. 32. Sevilla. Pp. 251-270.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. y MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. (2015): Graffiti rupestres de época histórica en la Montaña de Alicante: una manifestación artística popular olvidada. *Quadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 33. Castellón de la Plana. Pp. 181-194.
- BENDALA GALÁN, M. (1973). Tablas de Juego en Itálica. *Habis*, 4. Sevilla. Pp. 263-272.
- BEJARANO OSORIO A. M. (2012): *Tabula lusoria, en el Consorcio y la arqueología emeritense: de la excavación al Museo: [exposición] Mérida, 2012*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, Consorcio Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, p. 210 (ficha 69).

- BELL, R. C. (1979): *Board and table games from many civilizations*. Dovers publications, Inc. New York.
- BELTRÁN LLORÍS, M. (1975-76): Aportaciones a la epigrafía y arqueología romana de Cáceres. *Caesaraugusta*, 39-40. Zaragoza. Pp. 106-108.
- BIKIC, V y VUKOVIC, J. (2010): *Board Games Reconsidered: Mancala in the Balkans*. Pp. 183-209. <https://www.eap-iea.org/index.php/eap/article/view/147/139>
- BOTERMANS, J., BOTERMANS, N. y MEIJER, Z. (1999): *El mundo de los juegos*. Edit. Altaya. 2 vols. Barcelona.
- BUTTARD, L. (e.p): Marcas gliptográficas en Albalat. Estado de la Cuestión. Glyptographic marks in Albalat. State of a research. En prensa. *Revista Arqueología y Territorio*. Universidad de Jaén.
- CAAMAROGESTO, J.M., FERNÁNDEZ, C., INSUA, M. J. CASTRO, I., LÓPEZ C. Y VÁZQUEZ, M^a Á. (2000): Evidencias materiales en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), en V. O. Jorge (coord.), *3^o Congreso de Arqueología Peninsular*. Vol. 6. Oporto, ADECAP, Pp. 281-292.
- CARREIRA, A.; EDITE, A. y FERNANDES, L (2004): *Jogos de tabuleiro de outras épocas. Pedras que jogam*. Exposición publicada en CD. Por el Dpto. de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Lisboa. Museo y Cámara Municipal. Lisboa.
- CARRETERO VAQUERO, S. (1998): El *Ludus Latruncularum*, un juego de estrategia practicado por los equites del Ala II Flavia, *BSAA*, 64. Valladolid. Pp. 117-140.
- CATÁLOGO (2017): *Juegos y juguetes en Augusta Emerita*. Museo Nacional de Arte Romano. Sala temática 2017.
- CHARBONNEAU-LASSAY, L. (1922): *Le Cœur rayonnant du donjon de Chinon attribué aux Templiers. Secrétariat des Œuvres du Sacré-Cœur*. Fontenay-Le-Comte.
- CHARBONNEAU-LASSAY, L. (1929): La Triple Enceinte dans l'emblématique chrétienne. *Atlantis*, Año 3^o, n^o 1, N^o 21, Septiembre-Octubre.
- COLMENAREJO GARCÍA, F. y ROVIRADUQUE, C. (2005): Divertimento pasatiempo. Tableros de juego de tres en raya en dos molinos hidráulicos ubicados en el tramo medio del río Manzanares. Colmenar Viejo. Madrid, *III Jornadas Nacionales de Molinología, celebradas en Cartagena (España)*.

- COSÍN, Y. y GARCÍA, C. (1998a): Alquerque mancala y dados. Juegos musulmanes de la ciudad de Vascos. *Revista de Arqueología*, nº 201. Madrid. Pp. 38-47.
- COSÍN CORRAL, Y. y GARCÍA APARICIO, C. (1998b): Testimonio arqueológico de la tradición lúdica en el mundo islámico: juegos en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). *II Congreso de Arqueología Peninsular*, IV. Zamora- Alcalá de Henares. Pp. 589-600.
- COSTAS GOBERNA, F. e HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1997): *Tableros de juego en Galicia. Aproximación a los juegos sobre tableros en piedra desde la antigüedad clásica al medievo*. Vigo.
- COSTAS GOBERNA, F. J. e HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1998): Tableros de juegos en los Petroglifos Gallegos: De la Antigüedad Clásica al Medievo. Reflexiones sobre el arte Rupestre Prehistórico de Galicia. Asociación Arqueológica Viguesa. *Arqueología Divulgativa*, nº 4. Vigo. Pp. 99-127.
- COSTAS GOBERNA, F. J. e HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1998): Juegos de Tablero en Galicia. *Monografías del Museo Arqueológico e Histórico de La Coruña*, 6. La Coruña.
- CRIST, W; DUNN-VATURI, A. E. y DE VOOGT, A. (2016): *Ancient egyptian at play. Board games across borders. Bloomsbury Egyptology*. London.
- CULIN, S. (1894): Mancala. The National Game of Africa. *Report of the National Museum*. Pp. 597-611.
- DE BALBÍN, R. y BUENO, P. (1981): Avance sobre el yacimiento de Arte esquemático de La Tinaja, Ruidera (Albacete). *Altamira Symposium*. Madrid. Pp. 551-565.
- DE LA TORRE MARTÍN-ROMO, R. (1985a): Tradición de algunos juegos de fichas en los signos lapidarios I. *Revista de Folklore*, 49. Valladolid. Pp. 3-9.
- DE LA TORRE MARTÍN-ROMO, R. (1985b): Juegos de fichas en los signos lapidarios. Nuevas interpretaciones II. *Revista de Folklore*, 57. Valladolid. Pp. 96-104.
- DEL SOLAR C. y HOSTING. R. (2006): *Litograbados en la arquitectura colonial del Departamento del Cusco*. Perú. II parte. <http://www.rupestreweb.info/litograbados2.htm>
- DE VOOGT, A. J. (2012): Mancala and the pyramids of Meroe. *Antiquity* 86. Pp. 1155-1166.
- DURÁN FUENTES, M. (2008): Marcas y grafitos en las obras públicas romanas. *IV Congreso de las Obras Públicas en las ciudades romanas*. Lugo.

- ESTEBAN ORTEGA, J y RAMOS RUBIO, J. A. (2015): Juegos de Alquerque en Trujillo grabados en piedra. *Saber Popular*. Nº. 34. Pp. 2-4.
- FERNANDES, L. (2013): *Tabuleiros de jogo inscritos na pedra: un roteiro lúdico português*. Lisboa, Apenas Livros.
- FERNANDES, L. y ALBERTO, E. (2009): Sobre os jogos gravados em pedras do distrito de Castelo Branco. *Açafa, On Line*, nº 2. Associação de Estudos do Alto Tejo, Vila Velha de Ródão. Pp. 1-30. Disponible en <http://www.altotejo.org>.
- FERNANDES, L. y ALBERTO, E. (2011): Tabuleiros de jogo em pedra na cidade de Lisboa. *O Arqueólogo Português*. Série V, Volumen 1. Lisboa. Pp. 739-783.
- FERNANDES, L. y SILVA, J. N. (2012): *O tabuleiro de jogo do alquerque dos nove no templo romano de Évora*. Edit. Apenas. Lisboa.
- FERNÁNDEZ, GÓMEZ, F. y HURTADO RODRÍGUEZ, L. (1997): Alquerque de nueve y tres en raya. Juegos romanos documentados en Mulva, (Sevilla). *Revista de Arqueología*, nº 193. Madrid. Pp. 26-35.
- FISKE, W. (1905). *Ajedrez en Islandia y en literatura islandesa con notas históricas sobre otros juegos de mesa*. Florencia.
- FOURNIER, E. (1889): *Histoire Des jouets et des jeux d'enfant*. París.
- GERMAIN, R. (1991) : Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l'Age classique. *Actes du 116 Congrès National des Sociétés Savantes*. Pp. 45-58.
- GILOTTE, S. (2010): *Aux marges d'al-Andalus. Peuplement et habitat en Extrémadura centre-orientales (VIII-XIII siècles)*. Vol. II. CD. Academia Scientiarum Fennica. Helsinki.
- GILOTTE, S. (2014a): El día después: Albalat y el imperio africano, en J. Zozaya y G.S. Kurtz (eds.), *Bataliús III. Estudios sobre el reino aftasi*, Badajoz, Gobierno de Extremadura. Pp. 259-276.
- GILOTTE, S. (2014b) : La frontière à l'époque almoravide : le cas d'Albalat, *le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*, París, Musée du Louvre-Hazan, Pp. 182-184.
- GILOTTE, S.; LANDOU, F.; MORENO, X.; CARMONA, J. D. y MARÍN, C. (2017): *Al-Balât, vida y guerra en la frontera de Al-Andalus*. (Gilotte, S y Cáceres, Y., Eds.). Cáceres.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (1999-2000): Los grabados de tradición lúdica en Extremadura. *Ibn-Mauán*, nº 9/10. Marvão. Pp. 365-390.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (2004): Los grabados rupestres de Valdehuncar. *X Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata. Pp. 131-159.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (2017): El grabado del umbral de la ermita de San Bartolomé (Miajadas). *Revista Cal y Arena*. Nº 1. Miajadas. Pp. 18-20.

GONZÁLEZ CORDERO, A. y DE ALVARADO GONZALO, M. (2002): El sarcófago de la Cañada (Peraleda de la Mata). *VIII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata. Pp. 55-72.

GONZÁLEZ CORDERO, A. y DE ALVARADO GONZALO, M. (2003): Grabados rupestres en la provincia de Cáceres. Los triples recintos. *I Congreso Intenacional de Gravats Rupestres i Murals*. Lérida. Pp. 401-412.

GRUNFELD, F. V. (1978): *Juegos de todo el mundo*. Edita. Unicef España. Madrid.

GUÉNON, R. (1926): L'idee du Centre dans les traditions antiques. *Regnabit*, 12, Vol. X, mayo.

HENRIQUES, F. CANINAS; C. y HENRIQUES, A. (1982): Levantamento de algumas gravações antigas sobre rocha do Sul da Beira Interior. *Beira Alta*, 41 (3). Pp. 703-715.

HIDALGO CUÑARRO, J. M. (2008): Juegos de tableros medievales de la catedral de Ourense. *Porta da Aira*, 12. Ourense. Pp. 107-158.

HIDALGO CUÑARRO, J. M. (2008): <http://juegosdetablerosromanosymedievales.blogspot.com/search?q=Mérida> y <http://juegosdetablerosromanosymedievales.blogspot.com/2008/04/>.

HIDALGO CUÑARRO, J. M. y COSTAS GOBERNA, F. J. (2008): Emérita e Itálica. Juegos de tablero romanos. *Revista de Arqueología*, 322. Madrid. Pp. 53-63.

KURKE, L. (1999): *Ancient Greek Board Games and How to Play Them*, Classical Philology 94, 3, Chicago. Pp. 247-267.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (2009): *Juegos de alquerque y arquitectura medieval, editado en el Catálogo de la magna Exposición que sobre la figura del rey Alfonso X el Sabio*. Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero.

LILLO REDONDET, F. (2012): Juegos en la antigua Roma y juegos modernos para latín, griego y cultura clásica. *Methodos*, I. Rev. IES Santo Tomás de Freixeiro. Vigo. Pp. 47-58.

LOBATO DE FARÍA, L. (2015): <http://jogosancestrais.blogspot.com/label/A%20Raposa%20e%20as%20Galinhas>.

MARTÍN CAMACHO, A. (2014): Alarza: la memoria bajo el agua. *XX Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata. Pp. 142-160.

MARTÍNEZ PERELLÓ M^a. I. y OLIVER FOIX, A. (1994): El abrigo pintado de Pou de Nosca (Albocácer, Castellón). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*. Castellón de la Plana. Pp. 39-52.

MAY, R. (1995): Les jeux de table en Grèce et à Rome. II Congrès de Dijon : otium et vie quotidienne. *Bulletin de l'Association de Guillaume Bodé*, 1. Marzo. Pp. 51-61.

MENA MÉNDEZ, C., GARCÍA CABEZAS, M. y BUSTAMANTE, M. (2017): Un tablero de juego de época romana depositado en el museo de Villafranca de los Barros (Badajoz). El Hinojal, *Revista de Estudios del MUVI*. Nº 9. Dic. Villafranca de los Barros. Pp. 8-15.

MENA MÉNDEZ, C., BUSTAMANTE, M. y GARCÍA CABEZAS, M. (e.p.): Ejemplo de *tabulae lusoriae* localizada en Villafranca de los Barros. IX Encuentros de Arqueología del Suroeste Peninsular. En prensa.

MONTAÑÉS, M y MONTAÑEZ, S. (2003): El Castillo de Alcalá de los Gazules. *Revista Atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 6. Cádiz, Pp. 33-437.

MORENO, F.; SOLÍS, F.; DURÁN, A. y FRANCISCO, G. (2015): Los grabados rupestres de la Cerca de Polo (Trujillo). *Açafa*, 10. Vila Velha de Ródão. Pp. 101-128.

MORENO, F., PÉREZ, F. y DURÁN, A. (2018): Colección de hallazgos arqueológicos inéditos de Trujillo y su comarca. *XLVI Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo. Pp. 547-569.

MOURIK, W. V. (2009): Damspelgeschiedenis op, In: Het Damspel, feb. 2009. Pp. 34-35. http://damspel.kndb.nl/pdf/HD_0901.pdf.

MURRAY, H. J. R. (1952): *A History of Board-Games Than Chess*. Oxford: Clarendon Press.

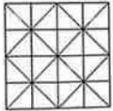
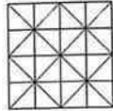
ORGANDOÑA OTXANDORENA, P. (2010): Tableros de juego medievales en la cuenca de Pamplona. *Kobie. Serie de Antropología Cultural*, 14. Bilbao. Pp. 153-160.

ORTEGA, E., RAMOS, J. A. y DE SAN MACARIO, O. (2016): Restos arqueológicos en el entorno de la casa de Gil Téllez (Cáceres). *Revista Alcántara*, 84, julio-diciembre. Cáceres. Pp. 19-29.

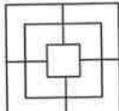
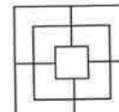
- PAILLET, J. L. (1986): L'utilisation des concrétions de l'aqueduc de Nîmes en tant que matériau de construction. *Méditerranée*, Troisième série, 57, 1-2. Pp. 152-160.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1980): Miscelánea de Arte y Arqueología hispanomusulmana, I. *Al-Quantara*, I. Madrid. Pp. 385-417.
- POPOVA, A. (1976): Les mankala africains (African Mankala). *Cahiers d'Études Africaines* 16 (63/64). Pp. 433-458.
- PEREIRA GARCÍA, E., CASTAS GOBERNA, F. J. E HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1999): Petroglifos en los castros gallegos. *Revista Guimaraes*, Vol. Especial II. Guimaraes. Pp. 793-818.
- PONTE, S. da (1986): Jogos romanos de Conimbriga. *Conimbriga* 25. Coimbra. Pp. 131-141.
- RÍO MIRANDA, J. e IGLESIAS DOMINGUEZ, M^a. G. (2001): La necrópolis germano-visigoda de la cuesta de la Granada (La Pesga, Cáceres). *Nivel Cero*, 9. Santander. Pp. 139-149.
- RODRÍGUEZ, F. G y LINDE, J. (1995): Notas para la clasificación de grafitos sobre cerámica romana procedentes de la cuenca media del Guadiana. *Bol. Asoc. Amigos de la Arqueología 1994. Homenaje a H. Schubart*. Madrid. Pp. 269-280.
- ROGERIO CADELERA, M. A. y CRIADO MARTÍN, A. J. (2010): Las losas grabadas de la Cañada Honda de Itálica, Una revisión a la luz de la utilización de técnicas de análisis digital de imágenes. *SPAL*, 19. Sevilla. Pp. 203-213.
- ROSO DE LUNA, M. (1904): La escritura ógmica en Etreadura. *B.R.A.H.*, XLIV y XLV. Madrid. Pp. 357-359.
- SALMERÓN JUAN, J. (2011): El origen de los juegos en Cieza, desde la prehistoria hasta el siglo XII. *Revista C.E.H. Fray Pascual Salmerón*. Pp. 32-37.
- SÁNCHEZ AGUIRRE, A. (2007): Petroglifo del Puntal de la Rayuela, Siles (Jaén). *Revista del CESS*, 1. Ver texto en línea: <http://www.celtiberia.net/es/poblamiento/?id=681&cadena=Celtiberia.net>.
- SCHÄDLER, U. (1998): Mancala in Roman Asia Minor? *Board Games Studies* 1. Pp. 10-25.
- SCHÄDLER, U. (2000): Medieval Nine men's morris. *Board Games Studies*, 3. Pp. 112-116.

- SCHÄDLER, U. (2007): The Doctor's Game: New Light on the History of Ancient Board Games. In Stanway: An Elite Burial Site at Camulodunum. *Britannia Monograph Series*, 24. Pp. 359-375.
- SEVILLANO SAN JOSÉ, M^a. C. (1991): *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes*. Edic. Universidad. Salamanca.
- UBERTI, M. y COLUZZI G. (2008): *I Luoghi delle Triplici Cinte in Italia. Alla ricerca di un simbolo sacro o di un gioco senza tempo*. Eremon edizioni.
- UBERTI M. (2012): *Ludica, sacra, mágica triplice cinta. Storia, Geografia e simbolismo del gioco del filetto, con il censimento aggiornato al 2012*. Traducido: The merels board enigma. With the worldwide census of merels board. Editore Narcissus Self-Publishing.
- WAGNEUR C. (1995): *Inventaire, La mystérieuse triple-enceinte. Goupe d'études des recherches et de Sauvegarde de l'Art rupestre*. Milly-la-Forêt. France.
- WESTERVELD. G. (2013): *The History of Alquerque-12*. Spain and France, Volume I. Murcia.
- WESTERVELD. G. (2015): *The History of alquerque-12*. Remaining countries, Volume II. Murcia.

ALQUERQUE DE DOCE

 2000	San Bartolomé (Miajadas); Iglesia de la Virgen de la Consolación (Arroyomolinos de Montánchez); Virgen del Salor I (Torrequemada).
 2018	Calle de Abertura; Proc de un molino en Museo de Berzocana; Escalera de San Jorge, Casa de Gil Téllez IV (Cáceres); Erta. Virgen de Argeme (Coria); Molino del Santo (Escorial); San Lorenzo I (Garganta de la Olla); Alarza III, Escombrera (Peraleda de la Mata); Proc de un molino en Casa de la localidad (San Martín de Trevejo); Molino del Tío Natalio (Roturas); Iglesia M ^a Magdalena I y II (Valdehuncar); Molino de Patricio (Zarza de Montánchez); Hotel dos Orillas, Palacio de la Conquista, Palacio Lorenzana, escalera del Palacio Sofraga, Palacio de Justicia, Atrio de San Martín, Hotel palacio de Santa Marta I y II, Casa de los Sanabria Bejarano (Trujillo); Iglesia de Ntra. Sra. De la Asunción, (Villanueva dela Sierra).

ALQUERQUE DE NUEVE

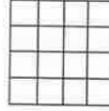
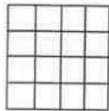
 2000	La Villeta I-XXI (Trujillo); El Guijo (Plasenzuela); Las Torrecillas, El Rojil I, II, III, IV, V, VI y VII y la Garganta I (Montánchez); Adarve de Santa Ana, Puerta de Espaderos I, II y III (Cáceres); Interior Iglesia de la Encarnación (Val. De Alcántara); Torre del Castillo I, Molino Casa Casco I, Plaza de Toros (Trujillo); calle del Rozo (Fragosa); Valle de Santa Ana (San Martín de Trevejo); La Colonia I, II y III (Cañamero); Pico San Gregorio (Sta. Cruz de la Sierra); Coria; Castro de la Retama (Cabañas del Castillo); Virgen del Salor II y III (Torrequemada).
 2018	Casa de Gil Téllez, I, II, III, Ext. Iglesia de Santiago, Adarve del Padre Rosalío (Cáceres); Molino del arroyo de los Caballeros (Campolugar); El Bonal (Conquista de la Sierra); Necrópolis visigoda I (La Pesga); calle de (Montánchez); Albalat I-XI (Romangordo); Alarza II (Peraleda de la Mata); Portera (Garciaz); Carboneras, explanada del Castillo, lienzo oeste del Castillo, Cerca de Polo, I, II, III, IV, Cordel Cruz de los Ángeles, calle S. Pedro, calle Sofraga, torre del Castillo II, calle San José (Trujillo); Molino del Cubo (Huertas de Ánimas).

ALQUERQUE DE TRES

 2000	Virgen del Salor IV (Torrequemada); Cerro de la Choza (Valdehuncar).
---	--

 2018	Abside de Santa María, escalera Palacio de los Becerra, (Cáceres); Ntra. Sra del Olmo (Ceclavín); Subida a la muralla (Galisteo); Necrópolis visigoda II (La Pesga); escalón de la iglesia parroquial (Salvatierra de Santiago); Talavera la Vieja (Bohonal de Ibor); Cerca de Polo V (Trujillo); Molino Casa Casco II, escalera del depósito de aguas (Trujillo); Iglesia M ^a Magdalena III (Valdehuncar); Alarza I (Peraleda de la Mata).
---	--

DAMERO

 2000	La Garganta II (Montánchez); Casa Casco (Trujillo); La Colonia IV (Cañamero).
 2018	Guadalperal (El Gordo); Pico de San Gregorio (Santa Cruz de la Sierra); Alarza IV (Peraleda de la Mata); calle Lanchuela, ermita de Santa Ana, Molino de la Magascona, (Trujillo).

MANCALA

 2000	Pico de San Gregorio (Santa Cruz de la Sierra); Fuente del Alcornoque (Valdehuncar).
 2018	Muralla (Coria); Torre del Castillo III y IV, Cerca de Polo VI, VII, VIII y IX, C/Convento de las Jerónimas (Trujillo); San Cristóbal (Zarza de Montánchez).

TABLEROS CON CAZOLETAS

 2018	Ntra. Sra. del Olmo I, II, III, La Plaza I, II (Ceclavín); escalones de la Iglesia de la Encarnación I, II, III, IV (Val. De Alcántara); Calle I y II, crucero I y II y crucero III, escalón de la parroquial, bancada de la iglesia parroquial, Erta. de S. Salvador I y II, Los Palacios (Escorial); San Lorenzo II y III (Garganta de la Olla); escalón de la iglesia parroquial (Malpartida de Plasencia); escalón de la iglesia parroquial (Salvatierra de Santiago); Iglesia de San Juan Bautista (Abertura); Muralla (Coria).
---	--

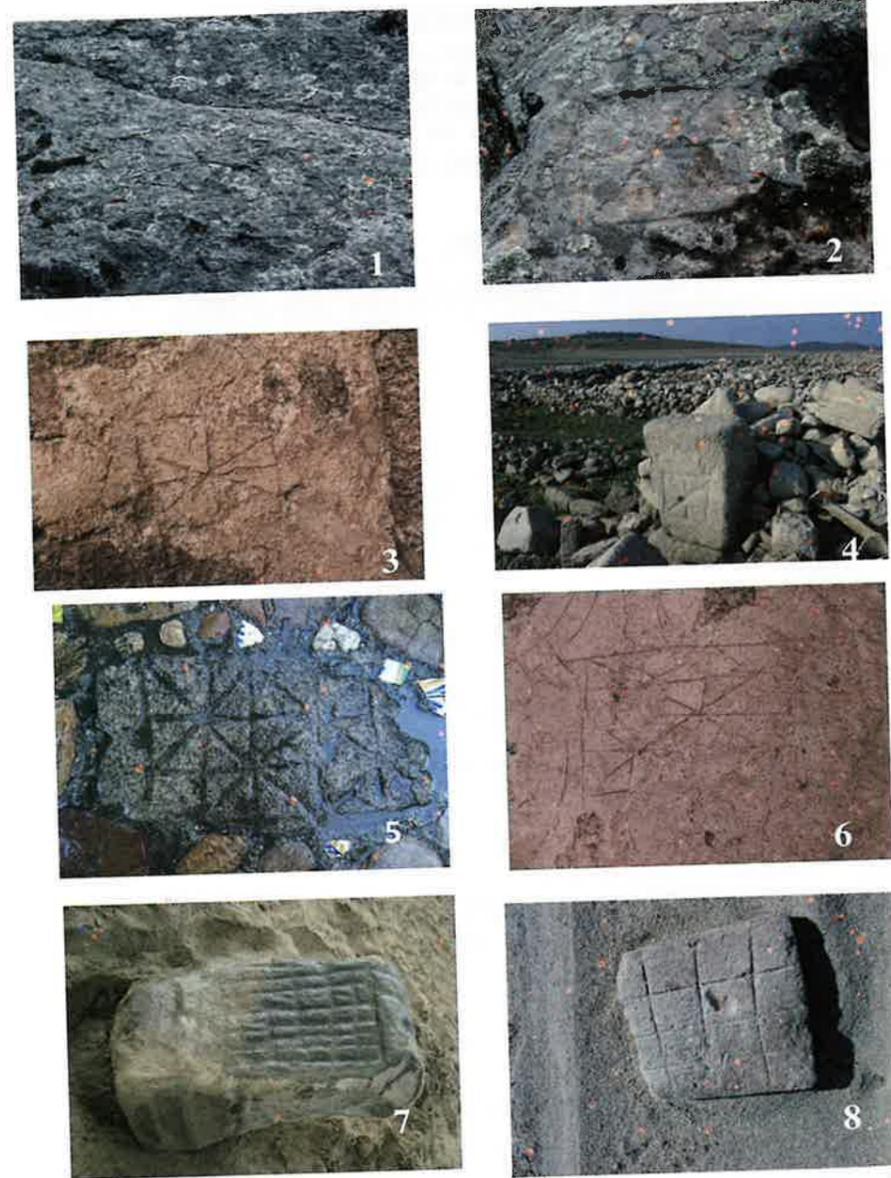


Figura 1. Grabados de temática lúdica del campo Arañuelo: 1, tres en raya del Molino de la Bomba (Peraleda de la Mata); 2, tres en raya del cerro de la Choza (Valdehuncar); 3, tres en raya iglesia de Sta. M^a. Magdalena (Valdehuncar); 4, tres en raya de (Talavera la Vieja); 5, alquerque de doce (Peraleda de la Mata); 6, alquerque de doce de la iglesia de Sta. M^a. Magdalena (Valdehuncar); 7, damero de Alarza (Peraleda de la Mata); 8, damero de Guadalperal (El Gordo).

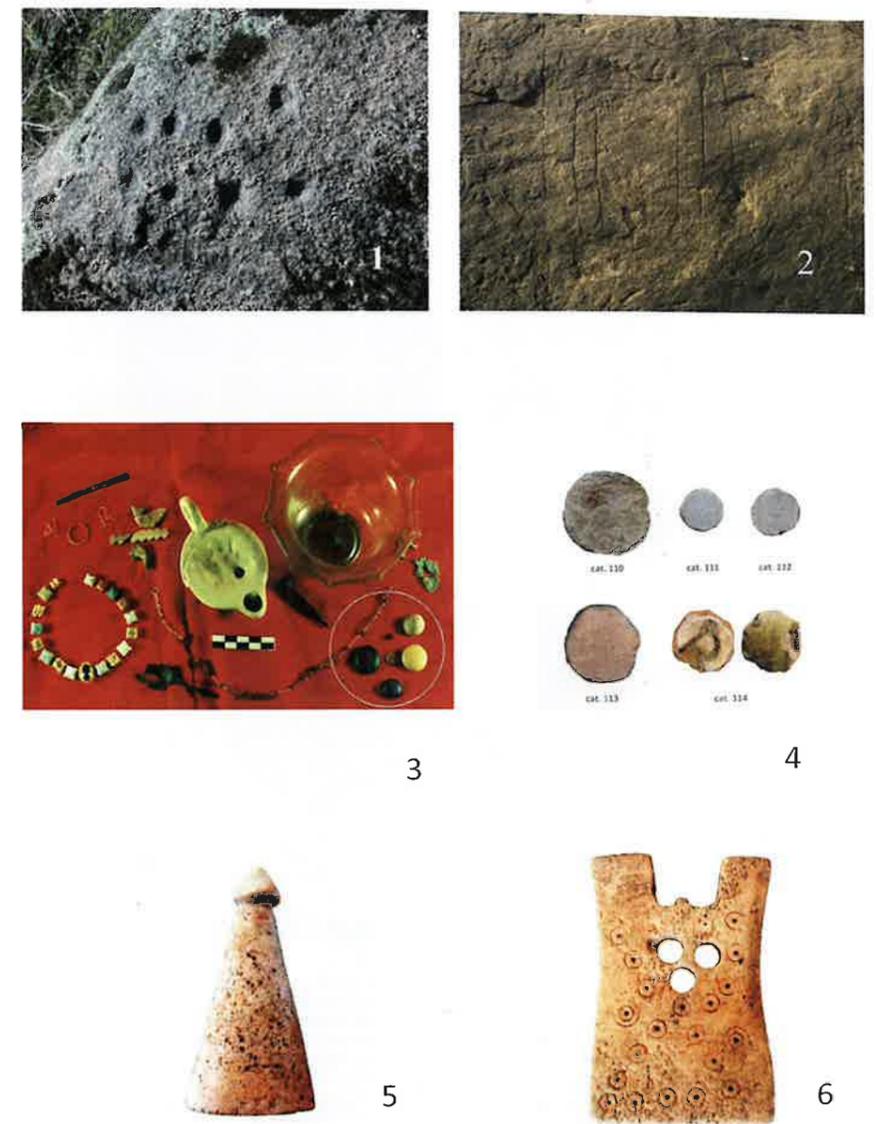


Figura 2. Grabados de temática lúdica y materiales de juego del Campo Arañuelo y Campana de Albalat. 1, mancala de la Fuente del Alcornoque (Valdehuncar); 2, alquerque de nueve sobre pizarra en Albalat, Gilotte *et al.*, 2017: 151, (Romangordo); 3, fichas de juego del ajuar de La Cañada (Peraleda de la Mata); 4, Fichas de juego de Albalat, Gilotte *et al.*, 2017: 153, (Romangordo); 5, peón de ajedrez de Albalat, Gilotte *et al.*, 2017: 149, (Romangordo); 6 torre de ajedrez de Albalat, Gilotte *et al.*, 2017: 150, (Romangordo).

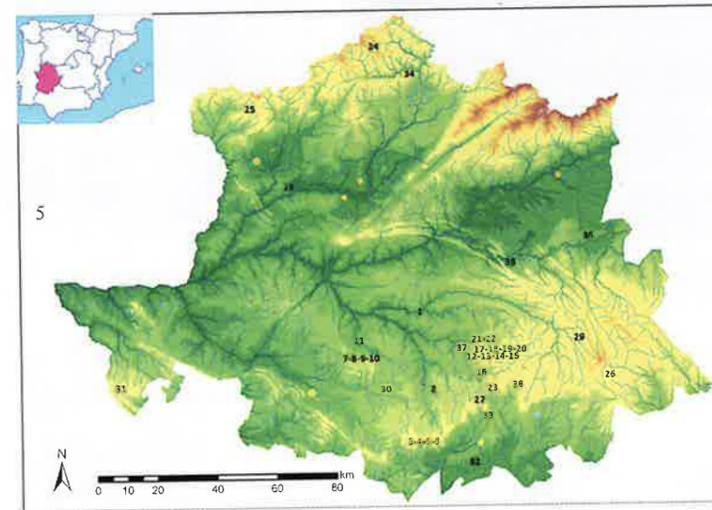
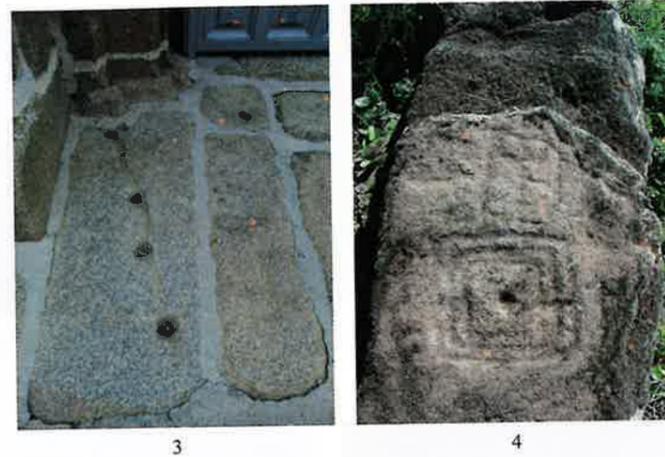


Figura 3. Juego con cazoletas representado en el atrio de la iglesia de la Asunción (Valdelacasa de Tajo).
 Figura 4. Alquerque de nueve y damero (Santa Cruz de la Sierra).
 Figura 5. Mapas de localidades con Alquerque de nueve: 1, La Villeta (Trujillo); 2, El Guijo (Plasenzuela); 3, Las Torrecillas (Montánchez); 4, El Rojil (Montánchez); 5, la Garganta I (Montánchez); 6, Calle de (Montánchez); 7, Adarve de Santa Ana (Cáceres); 8, Puerta de Espaderos I, II y III (Cáceres); 9, Ext. Iglesia de Santiago (Cáceres); 10, Adarve del Padre Rosalio (Cáceres); 11, Casa de Gil Téllez, I, II, III, (Cáceres); 12, Torre del Castillo I (Trujillo); 13, Molino Casa Casco I (Trujillo); 14, Plaza de Toros (Trujillo); 15, Lienzo Oeste del Castillo (Trujillo); 16, Cerca de Polo, I, II, III, IV (Trujillo); 17, Cordel Cruz de los Ángeles (Trujillo); 18, Calle S. Pedro (Trujillo); 19, Calle Sofraga (Trujillo); 20, Torre del Castillo II (Trujillo); 21, Calle San José (Trujillo); 22, Explanada del Castillo (Trujillo); 23, Carboneras, (Trujillo); 24, calle del Rozo (Fragosa); 25, Valle de Santa Ana (San Martín de Trevejo); 26, La Colonia I, II y III (Cañamero); 27, Pico San Gregorio (Sta. Cruz de la Sierra); 28, La Muralla (Coria); 29, Castro de la Retama (Cabañas del Castillo); 30, Virgen del Salor II y III (Torrequemada); 31, Interior Iglesia de la Encarnación (Val. De Alcántara); 32, Molino del Arroyo de los Caballeros (Campolugar); 33, El Bonal (Conquista de la Sierra); 34, Necrópolis visigoda I (La Pesga); 35, Albalat I-XI (Romangordo); 36, Alarza II (Peraleda de la Mata); 37, Molino del Cubo (Huertas de Animas); 38, Portera (Garciaz).

236

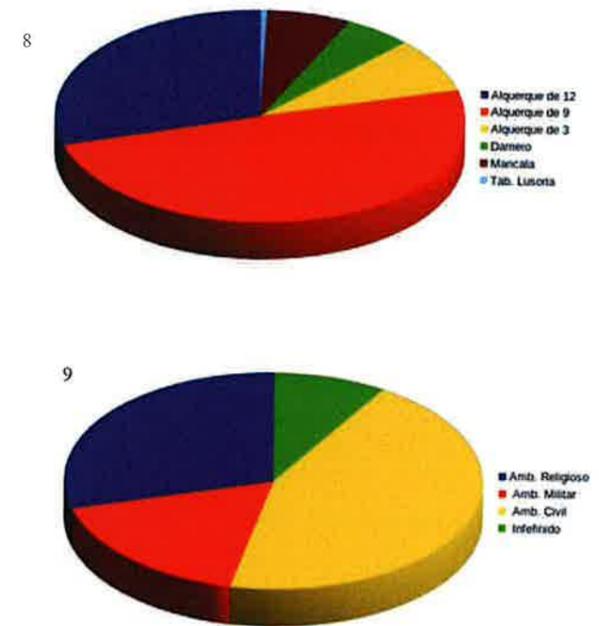


Figura 6. Alquerque de doce. Molino del Santo (Escorial).
 Figura 7. Tableros con cazoletas. Escalones de la iglesia de la Encarnación (Valencia de Alcántara).
 Figura 8. Distribución porcentual de los tipos de juego en la provincia de Cáceres.
 Figura 9. Distribución de los tipos de juegos cacereños según su ubicación.

237

**XXV Aniversario de los Coloquios Histórico Culturales
del Campo Arañuelo**

por **Domingo Quijada González**

Fuera de concurso

XXV Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo
Navalmoral de la Mata. Pp.239-256

I COLOQUIOS: dedicados a D. JOSÉ BUENO ROCHA, autor del libro «Navalmoral, 600 años de vida», pionero en la historiografía moral.

Celebrados en Febrero de 1994 en la Fundación Concha de Navalmoral.

- «Resistencia republicana hasta el definitivo control de la población por los sublevados en agosto de 1936. La Guerra Civil en Navalmoral de la Mata». **Julián Chaves Palacios. Primer Premio.**

- «Judíos en el Campo Arañuelo». **Marciano Martín Manuel. Segundo Premio.**

- «La zona extremeña del Campo Arañuelo a Finales del Siglo XVIII». **Eulogio López Moreno. Tercer Premio.**

- «Reconquista y Repoblación del Campo Arañuelo». **M^a. Flor Quijada Fraile. Primer Premio Juvenil.**

- «Navalmoral en el Siglo XX». **Alumnos de 2º de Bachillerato de Sociales del I.E.S Zurbarán. Segundo Premio Juvenil.**

- «Apuntes sobre la hidronimia prerromana del Campo Arañuelo, la Jara y los Ibores». Francisco Javier Marcos Porras.

- «La Voz de la Piedra (Talavera la Vieja en la Encrucijada)». Francisco Javier Timón García.

- «Corriente emigratoria arañuela hacia el Nuevo Mundo en el Siglo XVI». José Manuel Gutiérrez Rodríguez.

- «María bajo distintas advocaciones, de los pueblos del Campo Arañuelo. Imágenes, ermitas y fiestas populares». Marcela Martín Jiménez.

- «La Cocina tradicional del Campo Arañuelo toledano y sus costumbres». Timoteo Gutiérrez Rodríguez.

- «La Industria del Paño en Casatejada». José Antonio Ramos Rubio. Fuera de Concurso.

- «La Guerra Civil en el Campo Arañuelo. Últimas fases del conflicto». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

II COLOQUIOS: en memoria de D. ANTONIO M^a CONCHA y CANO. Fundador de la Fundación y Biblioteca Concha de Navalmoral, las grandes obras pedagógicas de la localidad.

Celebrados en Mayo de 1995 en la Fundación Concha de Navalmoral.

- «Augustóbriga. Resurgimiento en la Historia de los Siglos XVII y XIX». **Carlos Jesús Morán Sánchez. Primer Premio.**

- «Castros, castillos, torres, fuertes y puentes en la línea del Tajo. Comarcas de la Jara y Campo Arañuelo». **Antonio González Cordero. Segundo Premio.**
- «La Guerrilla en el Sector de Navalmoral de la Mata: La Actividad del «Maquis» en el Campo Arañuelo». **Julián Chaves Palacios. Tercer Premio.**
- «Álvaro Lozano Morales. Un Moralo que Exterminó el Paludismo». **Álvaro Lozano Olivares. Accésit.**
- «Repoblación Medieval del Campo Arañuelo». Ángel Bernal Estévez.
- «Repoblación y señorialización del Campo Arañuelo Siglos XIII y XIV». Juan Luis de la Montaña Conchiña.
- «El Carnaval Tradicional Arañuelo». Timoteo Gutiérrez Rodríguez.
- «Nuestra Señora de Rocamador»: La Difusión de su culto por España. José Bueno Rocha (Fuera de Concurso).
- «Historia de la Casa de Comillas o Casa del Espadañal». M^a Flor Quijada Fraile.
- «La Desamortización del Siglo XIX en el Condado de Oropesa». José Manuel Gutiérrez Rodríguez.
- «El Paso de los Franceses por el Campo Arañuelo: Navalmoral, Casatejada y Belvis de Monroy». Eulogio López Moreno.
- «Población y problemas sociales en Navalmoral y su entorno. Una comunidad en formación y cambio». José Pablo Blanco Carrasco y Juan Luis de la Montaña Conchiña.
- «Las Comarcas del Campo Arañuelo, la Jara y los Ibores, a mediados del Siglo XIX». José Antonio Sánchez de la Calle.
- «Los Orígenes del Latifundismo Moralo. El Capitalismo Agrario en Tiempos de D. Antonio Concha». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «Introducción: Antonio Concha, el compromiso de un hombre con su tiempo». Ángeles Sánchez Marcos. Fuera de Concurso.

III COLOQUIOS: en recuerdo del PRIMER CENTENARIO DE LA PARROQUIA DE LAS ANGUSTIAS de NAVALMORAL.

Celebrados en Octubre 1996 en la Fundación Concha de Navalmoral.

- «Economía de un pueblo de la comarca de los Ibores, Fresnedoso de Ibor». José **Antonio Sánchez de la Calle. Primer Premio.**
- «La Cocina Árabe y su Legado en Extremadura». **Timoteo Gutiérrez Rodríguez. Segundo Premio.**
- «El Campo Arañuelo, precursor de la Arquitectura Barroca». **José Manuel Gutiérrez Rodríguez. Tercer Premio.**
- «Romanización del Campo Arañuelo, la implantación rural». **Antonio González Cordero. Accésit.**
- «La devoción a la Virgen de las Angustias a través de los tiempos». Pepita Marcos Martín.
- «La morala Valeriana Bueno, donante de un Retablo Barroco en Santillana del Mar». José Antonio Ramos Rubio.
- «Don Juan de Almaraz y la defensa del indio». Vicente Hernández García.

- «Contribución al Estudio de la Población y la Economía de Garvín de la Jara en la Segunda Mitad del Siglo XX». M^a Rosario Leonato y José Antonio Sánchez.
- «Talayuela en el último tercio del Siglo XVIII: el Soto de Santa María». Eulogio López Moreno.
- «La Creación del Centro de Fermentación de Tabaco de Navalmoral». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «Fundación de la Parroquia de las Angustias». Domingo Quijada González. F. C.

IV COLOQUIOS: en recuerdo de don LEÓN MOYANO COBIELLA, salmantino de nacimiento y moralo de adopción, que legó todos sus bienes para que se construyera el primer Hospital de Navalmoral, posterior Antipalúdico y hoy sede de los Juzgados.

Celebrados en Octubre 1997 en la Fundación Concha de Navalmoral.

- «El Puente del Conde» (Berrocalejo-Peraleda de San Román). **Antonio González Cordero. Primer Premio.**
- «Extremadura, la Conquista de Nuevos Sabores». **Timoteo Gutiérrez Rodríguez. Segundo Premio.**
- «Sanidad y Educación en el Campo Arañuelo en los siglos XVIII y XIX». M^a **Flor Quijada Fraile. Tercer Premio.**
- «Análisis comparativo electoral en dos momentos de nuestra Historia reciente: antes de la Guerra Civil (la II República) y en la Transición (1977-1979) en la provincia de Cáceres». Fernando Ayala Vicente.
- «La Redentora» (Sociedad Obrera de Socorros Mutuos), 1915-1936. Domingo Quijada González Fuera de Concurso.
- «La Obra Científica del Dr. Álvaro Lozano Morales». Álvaro Lozano Olivares.
- «Vida y Obra de D. León Moyano Cobiella (1827-1886)». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

V COLOQUIOS: dedicados a don CASTO LOZANO HERRERO, mecenas moralo que nos donó los terrenos donde se acondicionarían el Parque de su nombre, los actuales cuarteles de la Guardia Civil, Ambulatorio y viviendas sociales.

Celebrados en Octubre 1998 en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Navalmoral.

- «Evolución del Comportamiento Electoral en la Comarca de Navalmoral Durante la II República». **Fernando Ayala Vicente. Primer Premio.**
- «Gastronomía de la Caza en el Campo Arañuelo, la Jara y los Ibores». Timoteo Gutiérrez Rodríguez.
- «El Primer Proyecto Educativo de Navalmoral de la Mata». M^a del Pilar Fraile Simón.
- «Talayuela: Relación de Nombres y Apellidos 1571 y 1599». Eulogio López Moreno.
- «La Puebla de Enaciados o la Ciudad Espía». Félix Parra Camacho.
- «Comillas y otros propietarios de fincas en Extremadura». Valentín Soria Sánchez

- «Análisis global del Cancionero Festivo moralo». M^a Flor Quijada Fraile.
- «Desamortización de Bienes Urbanos en el Campo Arañuelo, la Jara y los Ibores 1836 y 1900». Manuel Roso Díaz.
- «D. Agustín Marcos Nieto y el 'Ideal Amarnie'. El Cine y los espectáculos en el Navalmoral del primer tercio del Siglo XX. Las Propagandas». M^a Angustias Nuevo Marcos.
- «Vida y Muerte de Don Casto Lozano». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «Pimiento para pimentón en el Valle del Tiétar». Juan Martín Sánchez. F. de Concurso.
- «El Estado del Patrimonio Histórico Artístico en la comarca del Campo Arañuelo, la Jara y los Ibores». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.
- «El Legado de Don Casto Lozano». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

VI Coloquios: en memoria de los hermanos González Serrano y su aportación a la cultura y educación de Navalmoral, sobre todo a través de la Fundación Concha.

- Celebrados en Noviembre-Diciembre de 1999 en la Fundación Concha de Navalmoral.
- «Los Beneficiarios de la Desamortización de Bienes Urbanos en el Campo Arañuelo, la Jara y los Ibores (1836-1900). **Manuel Roso Díaz. Primer Premio.**
 - «Bodas tradicionales en el Campo Arañuelo toledano y cacereño». **M^a Angustias Nuevo Marcos. Segundo Premio.**
 - «El Movimiento Obrero en el Campo Arañuelo Durante la II República». **Roberto Carlos Montañés Pereira. Tercer Premio.**
 - «Aquellas fuentes de Navalmoral». **M^a del Pilar Fraile Simón y Flor Quijada Fraile. Accésit.**
 - «Los Juegos a través de tres generaciones». **Ana Valentina Ayala y Beatriz Ameiro. Mención Especial.**
 - «Los Años 30: un vivero de personajes político-sociales en la comarca de Navalmoral de la Mata». Fernando Ayala Vicente.
 - «La época medieval en el Campo Arañuelo, Tierra de Plasencia, según su Fuero». Martiría Sánchez López.
 - «La Tierra de Talayuela en 1751». Antonio Hidalgo Mateos.
 - «Cronología histórica siglos XIV y XX». Félix Parra Camacho.
 - «La Demografía de Navalmoral de la Mata asociada a la ocupación del suelo». Ana M^a Zurdo Jaramillo.
 - «La matanza arañuela o artesanía del cerdo». Timoteo Gutiérrez Rodríguez y Jesús Morales.
 - «Estudio Histórico de la Dehesa de las Lomas». Eulogio López Moreno.
 - «Alfares romanos del Campo Arañuelo». Antonio González Cordero y Manuel de Alvarado. Fuera de Concurso.
 - «El entorno familiar de los González Serrano». Domingo Quijada González. F. de C.-
 - «La aportación al municipio de los hermanos González Serrano». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

VII Coloquios: recordando a don Justo Corcón García y su Tesis Doctoral, 'El Campo de Arañuelo', obra cumbre para conocer esta comarca a mediados del siglo XX y que sirvió de base para otras posteriores. Además, su hijo D. Luis Corchón Díaz decide donar toda la obra de su padre referente al Campo Arañuelo y Extremadura a la Fundación Concha de Navalmoral.

- Celebrados en Noviembre de 2000 en la Fundación Concha de Navalmoral.
- «Los Bienes Comunales del Campo Arañuelo a lo largo del Siglo XIX». **Sergio Riesco Roche. Primer Premio.**
 - «El uso de las fuentes orales para el estudio del Movimiento Guerrillero Extremeño, Eusebio Moreno Marcos «Durruti», un maquis moralo». **Luis Miguel García Domínguez. Accésit (Fundación Concha).**
 - «Misioneros del Campo Arañuelo que marchan a Méjico y Filipinas a evangelizar». Marcela Martín Jiménez
 - «Catálogo de Inscripciones romanas del Campo Arañuelo, La Jara y los Ibores». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.
 - «Un Siglo de Teatro en Navalmoral. Los Tiempos Antiguos». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
 - «Un Siglo de Teatro en Navalmoral 2ª Parte» (1980-2000). José Miguel Álvarez Pascual.
 - «El Legado de Don Justo Corchón García». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

VIII COLOQUIOS: que se dedicaron D. Julio Romero Hernández, por la gran labor social y cultural que llevó a cabo en su pueblo de adopción.

- Se expusieron en Noviembre de 2001 en la Fundación Concha.
- «Urbano González Serrano y la Comisión de Reformas Sociales». **Luis José Sánchez Marco. Primer Premio.**
 - «Invernada de la Grulla Común (*Grus Grus*) en el Embalse de Valdecañas». **Diego Andrés Navarro Bonilla. Segundo Premio.**
 - «Bibliografía de D. Julio Romero Hernández, Abogado y Juez de Navalmoral de la Mata». Ángel Luis Soria Breña.
 - «El Ciclo Festivo de Peraleda de la Mata». M^a del Pilar Fraile Simón.
 - «El Señorío de Oropesa en la Época Medieval». José Manuel Gutiérrez Rodríguez.
 - «El Campo Arañuelo y otras zonas con Cofradías y Ermitas». Valentín Soria Sánchez.
 - «Los orígenes de la Agrupación Socialista Morala». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
 - «El Sarcófago de la Cañada (Peraleda de la Mata)». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.
 - «D. Julio Romero Hernández, un Moralo de la Vera». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

IX COLOQUIOS: para conmemorar el «Centenario de la Lucha Antipalúdica, en homenaje a sus protagonistas». Recordando el papel fundamental que Navalmoral llevó a cabo, a través de su Hospital Antipalúdico.

Celebrados en Noviembre de 2002 en la Biblioteca Municipal de Navalmoral.

- «Hongos Hipogeos y Semihipogeos en el Campo Arañuelo y su entorno». **Justo M. Muñoz Mohedano y Eduardo Arrojo Martín. Primer Premio.**

- «Un Señorío Bajo las Aguas: Dehesa Retuerta y la Historia de Talavera la Vieja». **Sergio Riesco Roche. Segundo Premio.**

- «Arroyomolinos de la Vera en el Siglo XX». **José Antonio Sánchez de la Calle. Tercer Premio.**

- «La Primera Escuela Pública de Niñas en Navalmoral». **M^a del Pilar Fraile Simón. Accésit (Centro de Profesores).**

- «Historia Sociológica del Paludismo en el Campo Arañuelo y la Vera de Plasencia». Ángel Luis Soria Breña.

- «Los Huidos en el Sureste de Cáceres (Jara, Ibores y Villuercas), La primera oposición armada al Franquismo, 1940-1944». Benito Díaz Díaz.

- «Casatejada y el Retablo Mayor del Monasterio de Yuste». Marcela Martín Jiménez.

- «Geografía del Comercio del Siglo XX en el Campo Arañuelo». Juan Martín Sánchez Fernández.

- «Construcciones domésticas en el mundo romano y de la tardo antigüedad, los asentamientos de la cuenca del Pantano de Valdecañas». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.

- «La Aportación de Navalmoral en la Erradicación del Paludismo. Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

X COLOQUIOS: que ese año se dedicaron al moralo Andrés Sánchez Pascual. Doctor en filosofía por la Universidad de Madrid, profesor de ética en la Universidad de Barcelona. Desde 1963 se ha especializado en la traducción del alemán al español de obras de pensamiento y literatura, siendo premiado varias veces, por Alemania y España.

Celebrados en Noviembre de 2003 en la Biblioteca Municipal de Navalmoral.

- «Mito y Realidad del Anarquismo Moralo: La C.N.T en la Comarca del Campo Arañuelo Durante la II República. **Roberto Carlos Montañés Pereira. Segundo Premio.**

- «Elementos para la Comprensión de la Obra de Jünger. La Importancia de las Traducciones de D. Andrés Sánchez Pascual». **Eloy Rodríguez González. Tercer Premio.**

- «La Copla Popular morala: Una pequeña cala en un tesoro inagotable». **Alejandro Arturo González Terriza y M^a Angustias Nuevo Marcos. Accésit (A. Centro de Profesores).**

- «La Música Tradicional Oral en el Campo Arañuelo, La Jara y los Ibores. El Estado de la cuestión y la necesidad de investigación y transmisión». Pilar Barrios Manzano.

- «El Hierro y su expresión como Arte: Casatejada (Campo Arañuelo)». Marcela Martín Jiménez.

- «Bodas Tradicionales en Peraleda de la Mata: Una perspectiva desde la Antropología de la Alimentación». Miguel Ángel Casasola Franco y Jesús Acero Pérez.

- «Navalmoral de la Mata Tierra de Inmigración Secular». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

- «Los Grabados Rupestres de Valdehúncar». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.

- «Las Repercusiones de los grandes hechos históricos nacionales en el ámbito rural: el ejemplo de Navalmoral de la Mata en el siglo XIX». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

- «Andrés Sánchez Pascual, como hermano y como Intelectual». Ángel Sánchez Pascual.

Carta de D. Andrés Sánchez Pascual.

XI Coloquios: que en esa edición se dedicaron al crítico cinematográfico, periodista y escritor moralo JOSÉ MARÍA PÉREZ LOZANO, el más prolífero de los autores locales, por la cantidad y calidad de su obra.

Celebrados en Noviembre de 2004 en la Biblioteca Municipal de Navalmoral.

- «Estudio Geográfico de Almaraz». **Noelia Izquierdo Felipe. Primer Premio.**

- «Estudio de la Biodiversidad (Orquídeas y Hongos) en el Afloramiento Calizo en el Cerro (El Sierro) en Almaraz». **Celestino Gelpi Pena. Segundo Premio.**

- «Los Orígenes del Turismo en el Campo Arañuelo». **José Manuel Gutiérrez Rodríguez. Tercer Premio.**

- «Guerra Civil y Maquis en la Comarca de Jara. Represión Nacionalista en Garvín». Javier Martín Bastos.

- «El Gordo, un pueblo del Arañuelo». Félix Parra Camacho.

- «Relaciones del Monasterio de Yuste con la Puebla de Santiago del Campo Arañuelo. ¿Fue la Puebla el Yuste de Yuste?». Eduardo Martín de Hijas y Luengo.

- «De Atapuerca al Tajo. El Paleolítico en el Campo Arañuelo». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

- «Obras Hidráulicas y Termales de la época romana en la cuenca del embalse de Valdecañas». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.

- «Conferencia de Clausura a cargo de Pablo José Pérez Minnoccí, sobre la Vida y Obra de su padre».

XII COLOQUIOS: que homenajearon a los «MEDIOS DE COMUNICACIÓN LOCALES», dado que en ese 2005 se cumplió el primer centenario de la publicación del primer periódico de Navalmoral (que, además, se editaba aquí).

Celebrados en Noviembre de 2005 en la Biblioteca Municipal de Navalmoral.

- «La Serrana de la Vera: constantes y variaciones de un personaje legendario». **Alejandro Arturo González Terriza. Primer Premio.**
- «Interrogatorio para la división y arreglo de los Corregimientos de Distrito de la Real Audiencia de Extremadura (Valdeverdeja)». **Jesús Rodríguez Moreno. Segundo Premio.**
- «Viajeros de lengua francesa por el Campo Arañuelo y la Vera durante los Siglos XVII-XX». **Francisco Vicente Calle Calle. Tercer Premio.**
- «Recursos Económicos de la Campana de Albalat en el Siglo XVIII». Ismael López García.
- «La Villa de las Encinas del Príncipe y otros poblados desaparecidos del Campo Arañuelo». Eduardo Martín de Hijas y Luengo.
- «La Policía Municipal Morala (1ª Parte)». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso
- «El Vaso campaniforme en el Valle del Tajo»: Antonio González Cordero (Fuera de C.)
- «Un Siglo de Medios de Comunicación en Navalmoral de la Mata». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «Conferencia a cargo de don Martín García Vega, expresidente de la 'Asociación de Periodistas Parlamentarios' y actual responsable del Centro Territorial de TVE en Madrid.

XIII COLOQUIOS: Celebrados en el mes de Noviembre de 2006 en la Biblioteca Municipal, sita en la Casa de Comillas, con motivo de cumplirse los 150 años de la aprobación de la línea férrea entre Madrid y Lisboa.

Celebrados en Noviembre de 2006 en la Biblioteca Municipal de Navalmoral.

- «Mateo Vicente Samaniego Sánchez. Vida y obra de un Hidalgo moralo del Siglo XIX». **Carlos Zamora López. Segundo Premio.**
- «Escultura Medieval y Tardomedieval en la Vera de Plasencia». **José Antonio Ramos Rubio. Tercer Premio.**
- «Perspectiva socioeconómica de la Campana de Albalat (s. XIX-XX)». **Ismael López García. Tercer Premio.**
- «La Línea Madrid-Lisboa vista por viajeros extranjeros (S. XIX-XX)». Francisco Vicente Calle Calle.
- «Anomalías Climáticas del Campo Arañuelo. Análisis y discusión de las mismas». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «Cartografía del Megalitismo en el Sector Oriental de la Provincia de Cáceres. Evaluación y Propuestas para su Conservación». Antonio González Cordero y Enrique Cerrillo Cuenca. Fuera de Concurso.
- «La Aportación de Navalmoral a los Ferrocarriles Cacerreños». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «Conferencia de Clausura». José Francisco Ventura (periodista. Ganador del Certamen Literario Premios del Tren 2003).

XIV COLOQUIOS: Que en esa ocasión estuvieron dedicados a VÍCTOR GUTIÉRREZ SALMADOR Y MARCELINO SANTOS SÁNCHEZ, primeros documentalistas del Campo Arañuelo.

Como en el año anterior, tuvieron lugar en la 2ª quincena de Noviembre de 2007 en el Salón de Actos de la Biblioteca Municipal.

- «El Orden Público en Navalmoral de la Mata y el Campo Arañuelo durante la II República. **Fernando Ayala Vicente. Primer Premio.**
- «La Enseñanza Primaria en Navalmoral: La Escuela Antigua». **Mª del Pilar Fraile Simón. Accésit.**
- «Conflicto Territorial en el Campo Arañuelo a Finales del Siglo XV. La Propiedad del Centenillo». **Jesús Barbero Mateos. Accésit (A. Fundación Concha).**
- «Glosando a Marcelino Santos Sánchez y Víctor Gutiérrez Salmador». Antonio González Cordero y Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «El Campo Arañuelo en el Siglo XVII. Su Realidad Histórica a Través del Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura». Juan Fernando Gómez Izquierdo.
- «Aproximación al rito de la Quema de Judas en algunos pueblos de la Vera». Francisco Vicente Calle Calle.
- «Enseñanza, Realidad y Cultura. La Realidad Educativa en el Campo Arañuelo a través del Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura». Juan Fernando Gómez Izquierdo.
- «Las Comunidades de Villa en la Campana de Albalat durante el Antiguo Régimen». Ismael López García.
- «Los Mosaicos de las Villas Romanas del Campo Arañuelo y la Vera». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.
- «La Masonería en Navalmoral de la Mata». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- Conferencia de Clausura. Alberto González Rodríguez (Cronista Oficial de Badajoz).

XV COLOQUIOS. Que sirvieron para homenajear al colegio 'Inmaculada Concepción', que fue adquirido en el 2017 por el Ayuntamiento, tras cerrar. Centro educativo por el que pasaron miles de niños y jóvenes de Navalmoral y de toda la zona desde su apertura en 1928 hasta el 2005.

Las ponencias e expusieron en noviembre de 2008 en el Salón de Actos del colegio de la Inmaculada y en la Biblioteca Municipal de Navalmoral.

- «Instituto Antipalúdico de Navalmoral de la Mata: orígenes y funcionamiento hasta la Guerra Civil. **Luisa Clemente Fuentes. Primer Premio.**
- «Un Famoso Pleito en la Historia de Navalmoral». **Carlos Zamora López. Accésit.**
- «La Enseñanza Primaria en Navalmoral. Los Últimos Tiempos». **Mª del Pilar Fraile Simón. Accésit (C.P.R de Navalmoral).**
- «La Reforma Franciscana de los Descalzos en la Escritura de Fundación del Convento de San Francisco de Belvis de Monroy». **Francisco Javier Timón García. Accésit (Fundación Concha).**

- «La Depuración del Magisterio Primario en Navalmoral de la Mata y su entorno». Jesús Barbero Mateos.
- «Aproximación al Culto de San Miguel en la Comarca de la Vera y Navalmoral». Francisco Vicente Calle Calle.
- «Historia Sociológica de un libro y un autor de Extremadura. Teodoro Soria Hernández y Lecciones de Psicología». Valentín Soria Sánchez.
- «El Campo Arañuelo en el Siglo XVIII. Su realidad religiosa y asistencial a través del Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura». Fernando Gómez. Izquierdo y Jennifer Rol Jiménez.
- «Enseñanza, realidad y cultura. La realidad educativa en el Campo Arañuelo a través del Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura». Juan Fernando Gómez. Izquierdo y Jennifer Rol Jiménez.
- «Guerra Civil y Posguerra en el entorno del Arañuelo: La Microhistoria como estrategia de investigación y herramienta didáctica». José Ramón González Cortés.
- «La Población de Romangordo durante la Época Contemporánea». Ismael López García.
- «Crónica de un Trágico Bicentenario: La Guerra de la Independencia en Navalmoral». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «De los paisajes sagrados a los espacios simbólicos: El Santuario rupestre del Valle de Cancho Castillo (Peraleda de San Román)». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.
- «Inmaculada Concepción, la Historia y la Intrahistoria de un colegio moralo». M^a Ángeles Fernández González.

XVI COLOQUIOS: Celebrados en Noviembre de 2009 en la Biblioteca Municipal de Navalmoral, en honor del periodista y escritor local **Alfonso Martínez Garrido: Fundador, con otros, del «Sol de España». Premio Nadal en 1964, con «El miedo y la esperanza»; así como otros muchos.**

- Fue editorialista de varios periódicos, como el «Informaciones». Primer corresponsal español en Moscú, trabajando para el periódico «Pueblo»; y de TVE en la guerra de Vietnam. Posee una calle en Navalmoral, dedicada hacia 1980. Fue «Pregonero» del Carnaval de Navalmoral en 1982. Recibió numerosos premios.
- «El Último Patrono del Convento de San Francisco del Berrocal. **Francisco Javier Timón García. Primer Premio.**
 - «La colección cerámica de época romana de la Fundación Concha (Navalmoral de la Mata): Nuevos datos para el conocimiento de la Romanización del Campo Arañuelo». **Macarena Bustamante Álvarez. Accésit.**
 - «Un Modelo de Gestión de la Tierra: Las Heredades Abiertas de Navalmoral de la Mata». **Carlos Zamora López. Accésit (C.P.R Navalmoral).**
 - «Estudio Iconográfico de la portada sur de la Iglesia de Santa María de Jaraíz de la Vera». **Francisco Vicente Calle Calle. Accésit (Fundación Concha).**

- «La Vida en el Campo Arañuelo durante los primeros siglos de nuestra Era. Estructuras agrarias y herramientas». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.
- «**Alfonso Martínez Garrido: Periodista y Escritor.**». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

XVII COLOQUIOS: que se expusieron en Noviembre de 2010 en la Biblioteca Municipal de Navalmoral, con el fin de rendir el merecido homenaje a **D. PABLO LUENGO MARCOS y su hijo D. EMILIO LUENGO ARROYO, dos médicos insignes de Navalmoral.**

- «La Desamortización de Godoy en el Campo Arañuelo, la Jara y los Ibores. **Manuel Roso Díaz. Primer Premio.**
- «Los Luengo, una genealogía moral». **Serafín y Dionisio Martín Nieto. Accésit.**
- «El Siglo XIX en la Comarca de la Mata: las manifestaciones epidémicas y la lucha contra ellas». **Luisa Clemente Fuentes. Accésit (C.P.R Navalmoral).**
- «Viajeros Ingleses por el Campo Arañuelo y la Vera durante los Siglos XIX y XX». **Francisco Vicente Calle Calle. Accésit (Fundación Concha).**
- «Génesis y Evolución de la Artesanía en el Arañuelo». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.
- «La Muerte también tenía un precio: ritos y costumbres en torno a la Muerte en los primeros siglos de nuestra Era en el Noreste cacereño». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.
- «D. Pablo Luengo y D. Emilio Luengo, médicos Insignes de Navalmoral». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

XVIII COLOQUIOS: dedicados a **Don JENARO CAJAL DE GORBEA, salmantino de nacimiento, pero que dedicó gran parte de su vida (casi 60 años) a la Fundación Concha, dirigiendo sus Escuelas y Biblioteca. Su obra será muy fructífera y valiosa.**

Se expusieron en Noviembre de 2011 en la Fundación Concha.

- «Historia de una feria y una dehesa famosas en el Campo Arañuelo: la Feria de San Marcos en la Dehesa de San Benito». **Carlos Zamora López. Primer Premio.** Una feria hoy poco conocida que reunía en la dehesa de San Benito miles de personas y de cabezas de ganado. En 1.924 se trasladó a Navalmoral, donde se mantuvo hasta finales de los 60, realizándose después en Talayuela.
- «Contexto histórico y resultado de las primeras excavaciones arqueológicas en la medina de Mahadat Al-Balat». **Sophie Gillotte, Moisés Alonso e Irene Mirón. Accésit.** Sobre las excavaciones que se realizan desde hace años en el yacimiento de Medina Albalat, en el término municipal de Romangordo.
- «El habla de Navalmoral. Coincidencia con otras hablas del Campo Arañuelo. Léxico y modismos morales». **María Angustias Nuevo Marcos. Accésit C.P.R de Navalmoral.**

- «El palacio de los Manrique de Lara en Pasarón de la Vera: simbolismo y leyenda». **Francisco Vicente Calle. Accésit** Fundación Concha.
- «Las comunicaciones en Jaraíz y en la Vera, en el primer tercio del S. XX: las carreteras y el ferrocarril». Martiria Sánchez López.
- «Nieto, un apellido muy moralo». Serafín y Dionisio Martín Nieto.
- >Demandas de intervención en el tardofranquismo a regiones devastadas. Localidades del Arañuelo y la Jara». Jesús Barbero Mateos.
- «El tiempo entre tinieblas: los bárbaros en el Campo Arañuelo». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso. La desintegración del mundo romano y aparición del mundo visigodo. Augustóbriga dejaron paso a más de un centenar de explotaciones agropecuarias, en el que la villa romana se resquebrajó y las élites locales se refugiaron en el monte, al igual que los asentamientos derivaron hacia la periferia del Campo Arañuelo, La Jara o La Vera.
- «D. Jenaro Cajal de Gorbea. Una vida consagrada a la Fundación Concha y a Navalmoral de la Mata». Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.

XIX COLOQUIOS: dedicados a la «MEMORIA DEL AGUA. EL IMPACTO DEL EMBALSE DE VALDECAÑAS», con motivo de cumplirse el 50º Aniversario del cierre de compuertas del pantano que repercutió muy decisivamente en la comarca.

Celebrados en Noviembre de 2012 en la Fundación Concha de Navalmoral.

- «Padrones de población de la Campana de Ntra. Sra. de la Mata en el s. XVI». **Serafín Martín Nieto y Dionisio Martín Nieto. Primer Premio.** Un trabajo inédito elaborado a partir del Censos de esta comarca que hallaron en el Archivo de Simancas y que aporta gran información acerca de nuestros orígenes.
- «La reconstrucción de la identidad perdida de un pueblo bajo las aguas: Talavera la Vieja, 1963-1994». **Manuel Trinidad Martín. Accésit.**
- «Historia, tradición y usos de la cerámica y el azulejo en Navalmoral y su entorno». **Carlos Zamora López y Bartolomé Miranda Díaz. Accésit** de CPR.
- «Las Cortes de Cádiz y el liberalismo en el s. XIX en Jaraíz de la Vera». **Martiria Sánchez López. Accésit** de la Fundación Concha.
- «Aproximación a los signos lapidarios de la iglesia de Sta. María de Jaraíz de la Vera». Francisco Vicente Calle Calle.
- «Bicentenario Constitucional: Diputados morales del siglo XIX». Domingo Quijada (Fuera de Concurso).
- «Iter Aqvarvm. El pantano del arroyo Quebrantas, obra hidráulica desconocida para la administración del agua a la ciudad romana de Avgstóbriga». Antonio González Cordero (Fuera de Concurso).
- «La influencia de Roma en Extremadura». José María Álvarez Martínez (Director del Museo Romano de Mérida). Fuera de Concurso. Que inauguró los Coloquios.
- Ponencia de Clausura, Fuera de concurso a cargo de los miembros del CSIC (colaborador de esta edición) Carlos J. Morán Sánchez, Macarena Bustamante y

Antonio Pizzo: «Augustóbriga: de municipium a ruina» (la conversión de Augustóbriga de municipio romano a ruina).

XX COLOQUIOS: en memoria de don GUTIERRE de VARGAS Y CARVAJAL, Obispo de Plasencia y una figura decisiva en la consolidación de la Campana de la Mata en el siglo XVI, mecenas en la construcción de varias iglesias de la comarca y promotor de los primeros Libros Parroquiales.

- «Red viaria y puentes de comunicación hacia el Campo Arañuelo, siglos XV al XIX. Los puentes del Cardenal y Almaraz». **Alberto Morais Morán. Primer Premio.**
- «Alarza: la memoria bajo el agua». **Ángel Martín Camacho. Accésit.**
- «Yuste y Belvís: dos ampliaciones a principios del siglo XVI». **Jesús Florencio Gómez Medinabeitia. Accésit** del CPR de Navalmoral.
- «La saga de los Alfonso: una familia de constructores empresarios y personajes comprometidos con la sociedad moral». **Amador y José David Rodríguez González. Accésit** de la Fundación Concha.
- «Una nueva mirada: el patrimonio cultural subacuático del Campo Arañuelo». Patricia Matamoros Coder.
- «Talavera la Vieja: del eco del progreso al rumor de las aguas». Juan Carlos López Díaz.
- «Demografía y Sociedad hasta la Segunda República en Jaraíz de la Vera». Martiria Sánchez López.
- «Estudio Histórico-Artístico de la iglesia parroquial de Higuera de Albalat». José Antonio Ramos Rubio y Óscar de San Macario Sánchez.
- «Caminos, calzadas y carreteras de la Antigüedad a la Modernidad en el Campo Arañuelo». Antonio González Cordero. Fuera de Concurso.
- «Homenaje a D. Gutierre de Vargas y Carvajal, prelado renacentista placentino, protector y mecenas del Campo Arañuelo en el siglo XVI». **Domingo Quijada González. Fuera de Concurso.**

XXI COLOQUIOS: dedicados a D. ÁNGEL SÁNCHEZ PASCUAL, poeta. Logrando varios premios nacionales de primer nivel, sobresaliendo «Ceremonia de inocencia», poemario que logra el prestigioso Premio Adonáis en 1975.

Celebrados en Noviembre de 2014 en la Fundación Concha de Navalmoral.

- «Vagnair de Marisy y Feliciano Cuesta: el dragón vencido por el lagarto». **Francisco Javier Timón García. Primer Premio.**
- «El cantar de la caravana, un romance moralo poco conocido. La historia convertida en materia literaria». **Irene Pablos Nuevo y Mª Angustia Nuevo Marcos. Accésit.**
- «La División Azul en la comarca del Campo Arañuelo: movilización y motivos de alistamiento». **Ignacio Escribano Bartlett. Accésit** de la Fundación Concha.
- «La intervención de la Fundación Rockefeller en Navalmoral de la Mata». **Luisa Clemente Fuentes. Accésit** del Centro de Profesores y Recursos.

- «Bestiario verato». Francisco Vicente Calle Calle.
- «Población y estructura matrimonial en el territorio del Partido de Navalmoral a finales del Antiguo Régimen y segunda mitad del siglo XIX (1787-1887)». Raquel Tovar Pulido.
- «Matrimonio e inicio de la vida familiar en comunidades del Campo Arañuelo y la Vera en el siglo XVIII». Elena Paoletti Ávila.
- «La Edad del Bronce en el Campo Arañuelo». Antonio González Cordero (F. de C.).
- «Un siglo de literatura moral». Domingo Quijada González (Fuera de Concurso).

XXII COLOQUIOS: en honor de la pintora local SOFÍA FELIÚ TOLEDANO, quien en 2008 donó su obra pictórica al municipio.

Se expusieron en Noviembre de 2015 en la Fundación Concha.

- «El primer moralo que triunfó en el popular deporte del fútbol». **José Luis Camacho Rosell. Primer Premio.** Gran labor de investigación desarrollada sobre Florentino López, nacido en Navalmoral, que jugó como portero en Méjico y España entre las décadas de los cincuenta a los 70 del pasado siglo, llegando a competir con los jugadores más importantes del mundo, como Pelé, considerado uno de los mejores porteros de la historia de Méjico.
- «La Hospedería Real del Monasterio de Sta. María de Guadalupe: el paraíso extremeño de Isabel La Católica». **Jesús Florencio Gómez Medinabeitia. Accésit.**
- «La mujer en el Fuero de Plasencia». **Diana Cabello Muro. Accésit** del Centro de Profesores y Recursos de Navalmoral.
- «Del hecho al dicho». Angelines Sánchez Méndez.
- «Cruces de término y cruceros en el Campo Arañuelo». José Antonio Ramos Rubio y Óscar de San Macario Sánchez.
- «Génesis, evolución y fin del Centro Moralo». Domingo Quijada González (Fuera de Concurso).
- «Pesca y recolección de moluscos en el Campo Arañuelo y Los Ibores durante la Prehistoria reciente». Antonio González Cordero (Fuera de Concurso).
- «Vida y obra de Sofía Feliú Toledano». Domingo Quijada González (Fuera de Concurso).

XXIII COLOQUIOS: que sirvieron para reconocer la vigente obra del poeta moralo PABLO JIMÉNEZ GARCÍA. El gran poeta moralo del momento y que, tras superar una etapa de descanso, regresó con bríos más tarde. Etapa ésta en que se halla en la actualidad. Su extenso poemario abarca desde «La luz bajo el celemín» (1978), hasta la última publicada en 2017 («Quién»), con numerosos premios en ese recorrido.

Celebrados en Noviembre de 2016 en la Fundación Concha de Navalmoral.

- «Aproximación a la historia del convento de Santa Ana de Belvís de Monroy (1586-1836)». **Francisco Javier Timón. Primer Premio.** Con cuya obra hace un minucioso

- reparo a la historia del convento de Santa Ana de Belvís de Monroy, uno de los muchos monumentos que tiene el rico patrimonio de esa población.
- «El paraíso incompleto. Los niños del Salto de Torrejón (1960-1967)». **Manuel Trinidad Martín. Accésit.**
- «El Campo Arañuelo durante la Guerra de la Independencia (1808-1812): los enfrentamientos por el puente de Almaraz». **Luis Vicente Clemente Quijada. Accésit** del Centro de Profesores y Recursos de Navalmoral.
- «Moralo C.P. 93 años de historia». **José Luis Camacho Rossel. Accésit** de la Fundación Concha.
- «La gestión forestal de las dehesas extremeñas de Isabel II: Guadalupe y Espadañal». Ignacio García Pereda.
- «La economía morala hasta mediados del siglo XX: Artesanía, industria y comercio». Domingo Quijada González (Fuera de Concurso).
- «Las mieras de Berrocalejo y Peraleda de San Román. De falsos grabados y oficios del pasado». Antonio González Cordero (Fuera de Concurso).
- «La exitosa y vigente obra de Pablo Jiménez». Domingo Quijada González (Fuera de Concurso).

XXIV COLOQUIOS (Noviembre de 2017): dedicados a la maestra D^a Pilar Arranz Asensio, que desarrolló una gran labor pedagógica en Navalmoral en la posguerra.

Que se expusieron en Noviembre de 2017 en la Fundación Concha.

- «La mi parcela». Desarrollo rururbano en el Campo Arañuelo. **Victor Jiménez Barrado. Primer Premio.** Que hace un detallado estudio sobre la proliferación de construcciones ilegales en el ámbito rural de Navalmoral y comarca.
- «Las Casas Consistoriales morales (1772-1774). Historia del primer Ayuntamiento de Navalmoral». **Jesús Florencio Gómez Medinabeitia. Accésit.**
- «Un crucifijo, dos candeleros y dos majaderos. La Inquisición en Peraleda de la Mata». **Beatriz Maestro Mateos. Accésit** de la Fundación Concha.
- «Litigio de poder entre hidalgos y pecheros en Jaraíz a principios del S. XVII». **Francisco Vicente Calle Calle. Accésit** del Centro de Profesores y Recursos.
- «Leonor Pimentel. La mujer que dirigió la Plasencia del siglo XIV». Diana Cabello Muro.
- «La tradición cinematográfica en Navalmoral de la Mata: desde los primeros cines al Teatro del Mercado». Laura Fernández Rojo.
- «El famoso eclipse total de sol de 1900 en Navalmoral de la Mata. Su proyección internacional». Domingo Quijada González (Fuera de Concurso).
- «La herencia de los vettones en el Campo Arañuelo y la Jara cacereña». Antonio González Cordero (Fuera de Concurso).
- «La labor docente y social de D^a Pilar Arranz». Domingo Quijada González (F. de C.).

XXV Coloquios (Noviembre de 2018):

Dedicados a los 25 Años de Historias, o «Bodas de Plata» de los mismos.

Tras su exposición, muy valorada por cierto, la Comisión evaluadora otorgó por unanimidad los siguientes galardones:

. **Ángel Castaño Jiménez:** «Análisis y restauración digital del retablo esgrafiado de Peraleda de la Mata». **Primer Premio**

. **Francisco Vicente Calle Calle:** «El Vía Crucis de Antonio Blázquez para la iglesia de Santa María de Jaraíz de la Vera, ¿una obra sacrílega? **Accésit.**

. **Francisco Javier Timón García:** «Vida y muerte del torero-guerrillero sevillano Agustín Aroca Castillo, 1774-1810». Compartió el **Accésit** con el anterior.

. **Ángel Martín Camacho:** «Emilio Carreño Roger» **Accésit de la Fundación Concha.**

. **José Luis Camacho Rosell:** Pablo Rodríguez Casas, «Pablito, el primer moralo en triunfar en el fútbol español». **Accésit de CPR** de Navalmoral.

. Juan Francisco Rivero Domínguez: «Dos películas de Casimiro Ortas proyectadas en el *Amarnie*».

. Felisa Bacas Leal: «la Asociación Cáceres Acoge de Navalmoral de la Mata, 2001-2014».

. Antonio González Cordero: «Tableros de juegos en la antigüedad del Campo Arañuelo». (F.C.)

. Domingo Quijada González: «25 Aniversario de los Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo» (F.C.)

Tras ponencia de este último, anunció que deja su puesto tras 25 años al frente de la organización de los mismos, pasando a la «reserva activa»... Quijada recibió un cálido homenaje por parte de los presentes y su labor durante todos estos años fue reconocida tanto por su sucesor el profesor, historiador y arqueólogo Antonio González Cordero, como por el Ayuntamiento de Navalmoral, organizador de los Coloquios.

La alcaldesa, Raquel Medina, dedicó unas cariñosas palabras a Domingo Quijada destacando su labor de investigación, su tesón y su constante interés por nuestra historia.

ÍNDICE

1.- Análisis y restauración del retablo esgrafiado de Peraleda de la Mata por Ángel Castaño Jiménez	5
2.- Emilio Carreño Roger, un peraleo pucelano (1847-1927) por Ángel Martín Camacho	43
3.- El vía crucis de Antonio Blázquez para la iglesia de Santa María de Jaraíz de la Vera ¿una obra sacrílega? por Francisco Vicente Calle Calle	57
4.- Pablo Rodríguez Casas «Pablito», el primer moralo en triunfar en el fútbol español por José Luis Camacho Rosell	83
5.- La Asociación Cáceres Acoge de Navalmoral de la Mata (2001-2014) por Felisa Bacas Leal	107
6.- Película sobre Casimiro Ortas, «Los apuros de un paleta» 1917 por Francisco Rivero Domínguez	133
7.- Vida y muerte del torero Agustín Aroca Castillo por Francisco Javier Timón García	139
8.- Tradiciones lúdicas de la antigüedad en el Campo Arañuelo por Antonio González Cordero	185
9.- XXV Aniversario de los Coloquios Históricos Culturales del Campo Arañuelo por Domingo Quijada González	239